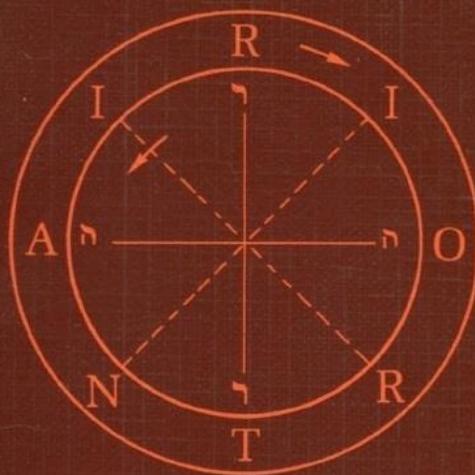


G. O. M.

ARCANOS MENORES DEL TAROT



Su simbolismo, sus iniciaciones y sus pasos
para la realización espiritual

INDICE

Prefacio traductor del texto portugués	4
Prefacio	6
Árbol Sefirótico	8
Sistema de los Arcanos.....	10
OROS.....	22
“ As.....	25
“ Dos.....	31
“ Tres.....	35
“ Cuatro.....	39
“ Cinco.....	44
“ Seis.....	52
“ Siete.....	62
“ Ocho.....	69
“ Nueve.....	78
“ Diez.....	86
ESPADAS.....	95
“ As.....	100
“ Dos.....	103
“ Tres.....	106
“ Cuatro.....	108
“ Cinco.....	111
“ Seis.....	113
“ Siete.....	115
“ Ocho.....	119
“ Nueve.....	124
“ Diez.....	129
COPAS.....	133
“ As.....	135
“ Dos.....	137
“ Tres.....	140
“ Cuatro.....	142
“ Cinco.....	146
“ Seis.....	149
“ Siete.....	151
“ Ocho.....	154
“ Nueve.....	157
“ Diez.....	162
BASTOS.....	165

“	As.....	169
“	Dos.....	171
“	Tres.....	174
“	Cuatro.....	176
“	Cinco.....	180
“	Seis.....	183
“	Siete.....	186
“	Ocho.....	192
“	Nueve.....	196
“	Diez.....	201
	ANEXO PRÁCTICO.....	204
“	Indicaciones generales.....	207
“	1er. grado.....	212
“	2º grado.....	216
“	3er. grado.....	224
“	4º grado.....	227
“	5º grado.....	236
“	6º grado.....	240
“	7º grado.....	244

PREFACIO DEL TRADUCTOR DEL TEXTO PORTUGUÉS

Desde hace mucho tiempo que trabajo bajo los auspicios de la O.M.¹; y mi experiencia derivado de esta enseñanza ha sido la más enriquecedora de mi vida. De hecho, junto a otra enseñanza tradicional de occidente, es la base y mi razón de vivir.

Hace muchos años ya, a través de mi Iniciador, tomé contacto con las enseñanzas de Gregorio Otonovich de Mebes (G.O.M.); específicamente con la primera parte de este Curso Enciclopédico de la Quinta Esencia del Ocultismo Hermético, además de otras enseñanzas que no he encontrado publicadas ni en forma física, ni en Internet. Debo aclarar que estas enseñanzas fueron recibidas por mi Iniciador de Nicolás Rogalev Girs, quien a su vez las recibió del mismo G.O.M. en Rusia, antes de que éste último fuera deportado a un campo de concentración en la ya extinta Unión Soviética.

Desde el primer momento que tomé contacto con estas enseñanzas, descubrí en ellas un valor y profundidad inusual; lo que me hizo creer en ellas y a la vez presumir que provienen de enseñanzas tradicionales muy serias y verdaderas.

Al encontrar esta segunda parte de este curso, referida a los Arcanos Menores, en idioma portugués, sentí que había encontrado un tesoro de inigualable valor para quien lo sepa apreciar, y por ello resolví traducirlo para que más personas tengan oportunidad de acceder a este trabajo.

Esto está especialmente dedicado a todas aquellas almas que no cejan en su intento de perfeccionarse y encontrar el destello de aquella Luz, hacia la cual se encaminarán y en la que finalmente se reintegrarán.

Cabe mencionar que la primera parte de este curso, referido a los Arcanos Mayores del Tarot, fue publicado en la forma de un libro llamado “El Tarot”, por el autor que tiene por seudónimo Mouni Sadhu, el que en sus primeras páginas hace notar el hecho de que esta obra no es otra cosa que lo que estamos advirtiendo aquí, es decir: la primera parte de este curso de G.O.M. Por lo tanto es necesario aclarar y advertir que el curso o escrito de la obra que se

¹ Orden Martinista

presenta aquí debe necesariamente leerse y sobre todo estudiarse junto con esta primera parte ya mencionada.

Desde ya deseo a todo aquel que tenga acceso a estas ricas enseñanzas, que no desaprovechen la valía de éstas, pero más importante que se mantengan avanzando por el Sendero.

Un gran abrazo a todos, Prometeo

PREFACIO

En la segunda mitad del siglo XIX y la primera del XX, vivió en la capital de Rusia, San Petersburgo (hoy Leningrado), uno de los mayores esoteristas de su época. G. O. de Mebes, más conocido como G.O.M. en su trabajo espiritual.

G. O. de Mebes, hombre de cultura excepcional y de grandes poderes ocultos, era el líder de la “Fraternidad Rusa de la Cruz y de la Rosa”, fundada hace más de 200 años, y también el fundador de la “Escuela Iniciática de Esoterismo Occidental”. En la vida profana ocupaba el cargo de profesor de matemáticas y francés en uno de los mejores liceos de la ciudad. Era muy estimado y bien conocido en la sociedad de la capital, entre tanto, pocas personas sabían de la existencia de su Escuela, pues para conocerle era preciso ser invitado por el propio dirigente.

La Escuela poseía un “círculo externo”, frecuentado por todos los alumnos, así como algunos “grupos internos”, formados según el nivel evolutivo de los discípulos, sus aspiraciones y sus capacidades.

En 1912, previendo tal vez la tempestad que se aproximaba a Rusia, G. O. de Mebes permitió que sus discípulos publicasen la enseñanza dada por él sobre los 22 Arcanos Mayores del Tarot. El libro apareció bajo el título “Curso Enciclopédico de Ocultismo”, título plenamente justificado pues, por medio de la explicación de los Arcanos, que son facetas de la Verdad, representaba todas las ramas y aspectos del ocultismo. Esa primera edición luego se agotó.

Al final del año 1917, cuando el nuevo régimen soviético inició la persecución de las religiones y el espiritualismo, la Escuela de G. O. de Mebes se tornó clandestina, pero continuó con su trabajo.

En 1926, debido a la imprudencia de uno de los alumnos, la sede de la Escuela y los domicilios particulares de sus miembros fueron allanados por las autoridades soviéticas, los documentos destruidos y las personas ligadas a la Escuela — presas.

G. O. de Mebes fue deportado a un “gulag” de las Islas Solovetsky, en el Mar Blanco, en la región sub-ártica. Falleció algunos años después.

En 1937, la “Enciclopedia”, ya considerada como una obra clásica del ocultismo, fue de nuevo editada en Shanghái, China.

Antes de eso, hacia el final de la segunda década, en Tallin, Estonia, una teóloga rusa, Catarina Sreznewska-Zelenzeff que se preparaba para dejar Europa, para ir a vivir a Brasil, recibió de su amiga, Nina Rudnikoff, discípula de G. O. de Mebes, un material precioso sobre los Arcanos Menores del Tarot. Nina, estando en Rusia, consiguió salvar sus notas hechas durante el estudio en la Escuela. Sabiendo que Catarina viajaba para Brasil, le entregó la enseñanza suministrada por Mebes a los internos de la Escuela, pidiéndole que la llevase consigo, y eventualmente, la transmitiese a al “alguien digno”, a fin de que se pudiera preservar.

Años después, ya en Brasil, por una “coincidencia” muy extraña, Catarina encontró a Nadia, viuda de Gabriel Iellatchitch, otro discípulo y gran amigo de Mebes. Las dos señoras resolvieron vivir juntas. Poco tiempo después, el hermano de Nadia, Alexandre Nikitin-Nevelskoy, profundo conocedor del esoterismo y, también seguidor de la Escuela de Mebes, llegó de Chile para vivir con ambas.

Reuniendo todas las notas y ayudado por las dos señoras, Alexandre estableció, en su totalidad, el curso de los Arcanos Menores del Tarot.

Así fue realizado el deseo ardiente de Nina, pues este material no fue sólo transmitido a “alguien digno”, sino que también se puso en orden por una persona competente e, inclusive, perteneciente a la misma corriente egregórica. Eso, a su vez, permitió que fuese traducido al portugués.

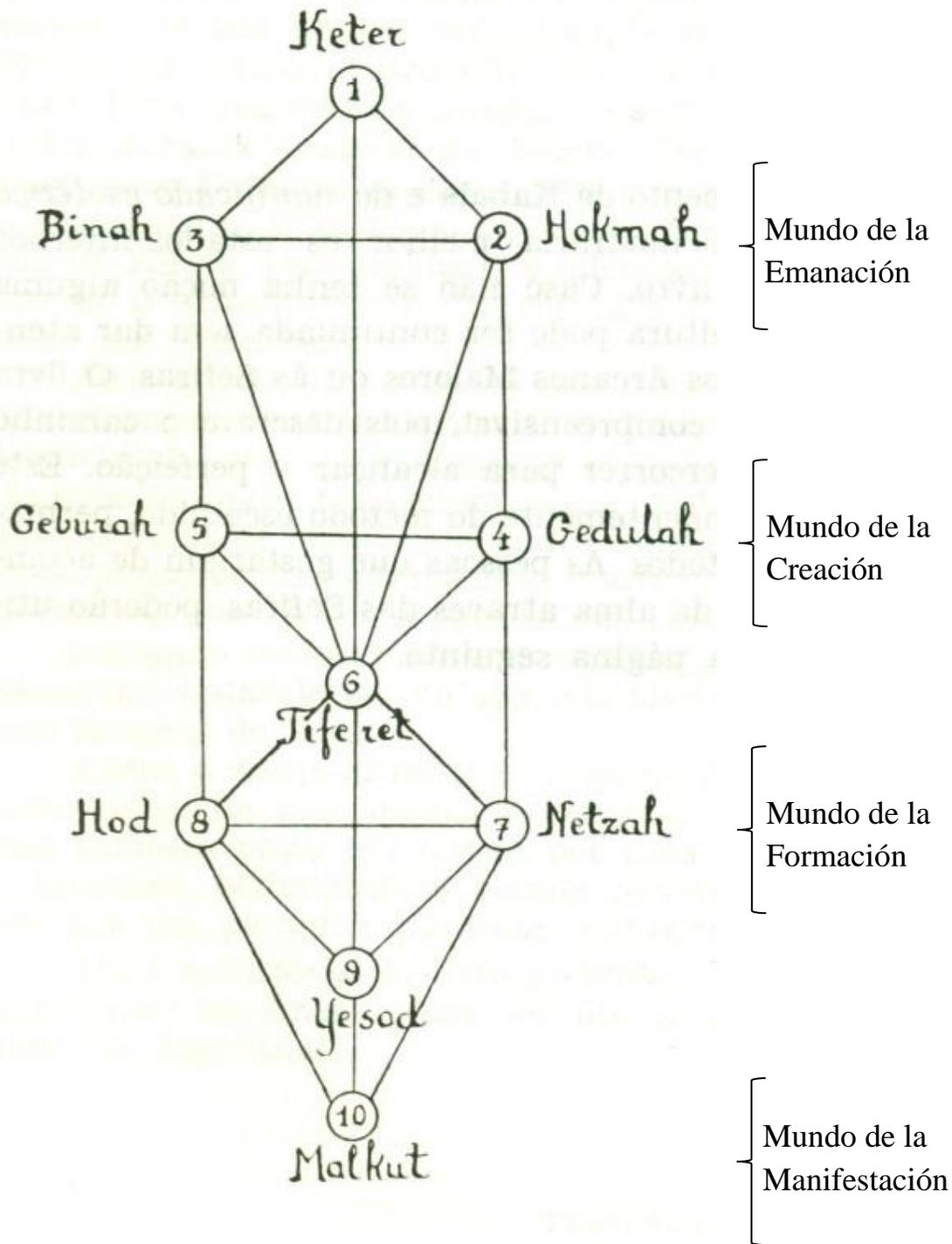
Tal es la historia del libro presente. Esperamos que su publicación en Brasil pueda ser útil a algún peregrino del Camino Espiritual.

Traducción y adaptación

Marta Pécher

Algún conocimiento de Kabala y del significado esotérico de los Arcanos Mayores ilustraría mejor los estados internos representados en este libro. En caso de que no se tenga noción alguna de esos asuntos, la lectura puede ser continuada sin prestar atención a las referencias de los Arcanos Mayores o de los Sephiroth. El libro de dejará de ser comprensible, pues describe el camino que el alma debe recorrer para alcanzar la perfección. Este es el objetivo que, independientemente del método escogido, permanece igual para todos. Las personas que gustan de acompañar el paso del alma a través de los Sephiroth podrán utilizar el diagrama de la página siguiente.

EL ÁRBOL SEFIRÓTICO o ÁRBOL DE LA VIDA



SISTEMA DE LOS ARCANOS

Según la Tradición, cuando los sacerdotes egipcios, herederos de la Sabiduría de la Atlántida, eran aún guardianes de los Misterios Sagrados, el Gran Hierofante, previendo una época de decaimiento espiritual de la humanidad y la persecución de las enseñanzas sagradas, convocó al templo a todos los sabios sacerdotes de Egipto para que, juntos, pudiesen hallar un medio de preservar de la destrucción las enseñanzas iniciáticas, permitiendo, de esta forma, su transmisión a las generaciones de un futuro distante.

Se presentaron muchas sugerencias, pero el más sabio de entre los presentes dijo que, debido a la declinación moral de la humanidad, el vicio habría de prevalecer por todas partes, y sugirió entonces que las Verdades Eternas fuesen conservadas y perpetuadas a través del vicio, hasta la época en que nuevamente pudieran ser enseñadas.

Así fue hecho, y el grandioso sistema simbólico de la Sabiduría Esotérica — el Tarot — fue dado a la humanidad bajo la forma de una baraja de 78 cartas, que, desde hace miles de años sirve para satisfacer la curiosidad humana respecto de su futuro, o para distraerse y matar el tiempo, jugando.

En esas 78 cartas — 22 “Arcanos Mayores” y 56 “Arcanos Menores” — los sabios egipcios encerraron toda la sabiduría que habían heredado, todos los conocimientos que poseían, toda la Verdad que les eran accesible respecto de Dios, del Universo y del Hombre. La estructura fija del sistema impidió cualquier tergiversación y el Tarot, aún hoy en día, permanece como una fuente de sabiduría para quien posea ojos para ver y oídos para escuchar su lenguaje silencioso.

De acuerdo con la Tradición, solamente después de haber estudiado y comprendido los 22 Arcanos Mayores y sus láminas, podía el discípulo pasar al estudio de los Arcanos Menores, por ser más profundos y abstractos y que, debido a su naturaleza metafísica, no podían ser representados por imágenes o

alegorías, como los Arcanos Mayores. Su comprensión estaba condicionada por el nivel evolutivo del discípulo.

Existe en el mundo una amplia literatura sobre los Arcanos Mayores. También han sido representados en numerosas obras de arte de los siglos pasados. Varios pensadores, filósofos y ocultistas, tales como Etteilla, Stanislas de Guaita, Eliphas Levi, Papus, Oswald Wirth y otros, estudiaron y escribieron al respecto. Es interesante constatar que algunos autores han escrito sobre los Arcanos Mayores sin nunca haberlos mencionado, de modo que el libro entero puede ser leído sin que el lector sospeche que se trata de los Arcanos. Tales obras son, por ejemplo: “Dogma y Ritual de la Alta Magia” de Eliphas Levi; “Tableau Naturel des Rapports” de Louis Claude de Saint Martin (el Fil. Inc.) y otras más. El motivo por el cual los autores habrían actuado de esa forma, probablemente fue el de guardar el secreto del origen esotérico.

En lo que se refiere a los Arcanos Menores, fuera de los manuales de tarotmancia, no nos consta que exista literatura alguna sobre este grandioso esquema del camino iniciático, desde los primeros pasos del discipulado hasta las más altas realizaciones humanas y la Reintegración final. En idioma ruso, encontramos además una corta explicación sobre los Arcanos Menores, en el “Curso Enciclopédico del Ocultismo” de G.O.M.

Hasta ahora, los Arcanos Menores eran estudiados solamente en los círculos cerrados de las escuelas iniciáticas. Esto, para evitar tal vez que este conocimiento cayese en manos de quienes no procuran el verdadero “Camino”, pero sí “los caminos” del engrandecimiento personal. En la época actual, sin embargo, la Luz Espiritual no debe ser más escondida. El despertar de las almas es necesario. Quien aún no ha madurado para ciertas verdades, no las percibirá. Por otro lado, saber descubrir por sí mismo los puntos peligrosos que tal conocimiento encierra, necesitaría un profundo estudio del esoterismo lo que, ya por sí mismo, resultaría en una sublimación interna. En la Edad Media hubo varios alquimistas que iniciaron el trabajo queriendo enriquecerse y acabaron siendo sabios e inmunes a las tentaciones terrestres.

Las verdades tanto menos pueden ser explicadas a otros o comprendidas intelectualmente cuando son profundas y elevadas. Se precisa la experiencia propia, interna, para poder captarlas. El conocimiento esotérico nunca puede

ser transmitido en su totalidad, ni por vía oral, ni por escrito. La meditación, la experiencia interna, la intuición son indispensables. Entonces, al final, para unos pocos, esto se transforma en sabiduría. Es imposible también explicar la Verdad en términos precisos; sólo se pueden usar las aproximaciones. La Verdad, por su naturaleza, es inexpresable y no puede ser limitada por forma alguna. Hasta podemos decir que cada palabra no es transmisible. Solamente los símbolos permiten liberarse de esa limitación. Un símbolo no es sólo un medio de aprensión intelectual, también es un punto de partida para la intuición. El símbolo más allá de ser comprendido, debe ser sentido. La meditación sobre el símbolo, su imagen, su sentido interno, conduce a algo bastante más profundo de lo que es la comprensión intelectual.

El sistema de los Arcanos Menores está simbolizado por una baraja de 56 cartas, divididas en cuatro pintas: Oros, espadas, Copas y Bastos. Cada pinta posee 10 cartas numéricas de 1 a 10 y cuatro figuras: el rey, la reina, el caballero y el paje (en la baraja moderna los 4 caballeros fueron suprimidos). Como podemos constatar, la estructura de los Arcanos Menores obedece a dos sistemas numéricos: el cuaternario y el decimal.

Las 4 pintas corresponden a los cuatro principales estados de desenvolvimiento humano:

- 1) Oros — al estado de adquisiciones externas e internas de la personalidad en la vida terrestre.
- 2) Espadas — la desvalorización de esas adquisiciones, la lucha interna, la negación del mundo y de la propia personalidad.
- 3) Copas — la unificación con la Voluntad Divina.
- 4) Bastos — al poder y a la realización.

En la lámina del Arcano Mayor número 1, esos cuatro estados son simbolizados por los 4 “juguetes del Mago”.

La ley cuaternaria expresada en la forma de 4 pintas, debe respetarse dentro de los límites de cada pinta, por las 4 figuras de esta pinta.

Todo el sistema de los Arcanos — Mayores y Menores — está estrechamente ligado con la Cábala Mística del Judaísmo, el sistema sefirótico y el tetragrama sagrado o nombre divino Iod-He-Vau-He. Esto no es sorprender si

tenemos en consideración que Moisés, el creador del sistema cabalístico, era un iniciado de los templos egipcios.

Se puede decir que el Árbol Sefirótico, con su división en 4 mundos, a través de los cuales pasa todo lo que existe, es una disposición profundamente simbólica del sistema de los Arcanos.

Las 4 pintas y las 4 figuras de los Arcanos Menores corresponden a esos 4 mundos del Árbol Sefirótico. Las cartas numéricas corresponden a los 10 sefirot². Además, esas cartas están ligadas a los 10 primeros Arcanos Mayores y, a través de su número (o de la suma de algoritmos de este número), con un Arcano Mayor de la segunda o tercera década.

Si la división cuaternaria de los Arcanos Menores indica los estados que debe atravesar cada alma en busca de Luz, la división decimal — en ese caso las 10 cartas numéricas — indica cómo debe atravesarlos.

Los 22 “canales”³ del Árbol Sefirótico corresponden a los Arcanos Mayores y también son las claves para la comprensión de los sefirot y, por tanto de los Arcanos Menores. Cada uno de esos canales — y varios cabales pueden conducir a una sefira — añade aspectos esotéricos al significado básico de la determinada sefira, facilitando así su comprensión. El estudio de la Cábala y de los Arcanos Mayores ayuda mucho para la comprensión de los Arcanos Menores.

Las 4 pintas, comenzando por el más elevado — o Bastos — representan una sucesión de las etapas activas y pasivas que corresponden a la sucesión de los principios activos y pasivos del tetragrama.

La relación entre los elementos Iod-He-Vau-He, la división de los Arcanos Menores, los mundos sefiróticos y las realizaciones espirituales humanas, pueden ser tabuladas de la siguiente forma:

² Forma plural = sefirot, forma singular = sefira (Nota del traductor del portugués)

³ O las uniones entre los sefirot.

IHVH	PINTAS	FIGURAS	MUNDOS SEFIRÓTICOS	INICIACIONES CORRESPONDIENTES
Iod	Bastos	Rey	Mundo de la Emanación	3ª y 4ª Iniciaciones
He	Copas	Reina	Mundo de la Creación	
Vau	Espadas	Caballero	Mundo de la Formación	2ª Iniciación
Segundo He	Oros	Paje	Mundo de la Manifestación	1ª Iniciación

Vemos por este esquema que el progreso iniciático, desde los Oros hasta los Bastos, sigue el sentido inverso de las letras del tetragrammaton, pues comienza por el segundo He, y se eleva gradualmente hasta el Iod. Esto es lógico pues no se trata de la ley de Creación (descenso), sino del camino de Reintegración espiritual que es un proceso de sublimación y paso de lo denso a lo sutil, hasta que el alma retorna a su Fuente Primordial.

Los dos sentidos opuestos de tránsito a través de los Arcanos son tradicionalmente llamados “diabático” — o de descenso — y “anabático” — o de subida. El camino diabático conduce de lo sutil a lo denso; el anabático, de lo denso a lo sutil. El primero es creador, es decir, corresponde a la manifestación de los principios superiores en los niveles inferiores. El segundo es un proceso de sublimación. El primero, en el esquema de los Arcanos Menores, corresponde a la Filosofía Hermética, o sea, al develamiento de las Leyes del Universo; el segundo — al Hermetismo Ético, es decir, a la elevación en la escala evolutiva por medio de la sublimación de la naturaleza inferior.

Ambos procesos son positivos, tanto en el sistema entero de las 4 pintas como dentro de los límites de cada uno. Según el caso y la individualidad humana, una u otra dirección es la más apropiada.

Las figuras de los Arcanos Menores son, antes que todo, símbolos de las 4 pintas. Cada una de las 4 figuras de cada pinta concentra en sí las características de una de las 4 pintas, además de poseer las de la pinta a la que pertenece. Así los Reyes corresponden al corresponden a la pinta de Bastos, las Reinas a la pinta de Copas, los Caballeros a la pinta de Espadas y los Pajes a

la pinta de Oros. Siendo así, el Rey de Bastos, por ejemplo, representará una doble influencia de Bastos y frecuentemente será llamado “Basto de los Bastos”; la Reina de Copas: “Copa de las Copas”, etc. Cada una de esas cartas, junto con la totalidad de las cartas numéricas de su propia pinta, representa la pura esencia de una determinada pinta (por ejemplo la Reina de Copas con las 10 cartas numéricas de Copas, o el Caballero de Espadas junto a las 10 cartas numéricas de Espadas).

Fuera de esas divisiones básicas y de las influencias “puras” de una sola pinta, existe, naturalmente, una infinitud de influencias compuestas que expresan la **individualidad humana única**, su tonalidad específica, irrepetible. Esa “tonalidad única” puede ser conservada igualmente en estados muy elevados del camino espiritual.

La experiencia de cada pinta puede ser vivida bajo una o más influencias adicionales de una u otra pinta. Así, la experiencia, por ejemplo de Oros, vivida bajo la influencia de Copas o de Bastos, caracterizará el modo espiritualmente más elevado de esa experiencia. La experiencia de Espadas, vivida bajo la influencia de Oros, definirá el modo menos místico de atravesar la etapa de Espadas. De esta forma, habrá una diferencia muy grande entre atravesar Espadas bajo la influencia de Oros y atravesar Oros bajo la influencia de Espadas.

Cada pinta posee, se podría decir, una idea dominante. Esas ideas son:

- Para Oros: establecer puntos de apoyo en los planos inferiores para alcanzar un “punto de suspensión”, es decir, contacto con los planos superiores.
- Para Espadas: liberarse de las ilusiones de los mundos inferiores y llegar a un nuevo nacimiento espiritual.
- Para Copas: elevar lo inferior, trasmitiéndole, por medio del sacrificio, aquello que ha recibido de lo alto.
- Para Bastos: concientizarse de su misión en el esquema del Plan Divino para la Tierra y trabajar en ese sentido, en contacto con su Yo superior.

Las figuras de una pinta, dentro de los límites de esa pinta, representan los cuatro niveles iniciáticos en los cuales se puede desarrollar la experiencia de determinada pinta.

De ese modo, los Arcanos Menores representan 64 estados internos básicos del camino espiritual del discípulo, es decir, las experiencias de las 4 pintas en sus 4 aspectos y 4 niveles iniciáticos, lo que corresponde a la fórmula $4 \times 4 \times 4 = 64$, que por la suma de los algoritmos, conduce a la unidad final.

El estudio de los Arcanos Menores puede realizarse en los niveles y bajo aspectos completamente diferentes, tales como: Tarotmancia común, Astrología, Alquimia, Hermetismo Ético, Filosofía Hermética, Esoterismo Cristiano, Mística pura, Magia, Cábala, etc.

Hacemos que para algunos de esos aspectos, como por ejemplo el Hermetismo Ético o camino de evolución espiritual, los Arcanos Menores proporcionan muchas más posibilidades de un estudio claro y detallado, sobre todo en sus estados más elevados, que los Arcanos Mayores. Estos, sin embargo, abarcan todas las manifestaciones evolutivas e involutivas de la vida, tratándose principalmente del camino de Oros y de la iniciación mágica (especialmente los 10 primeros y 4 últimos Arcanos).

De todo lo que se acaba de decir, se puede deducir que el contenido de los Arcanos no puede ser agotado por una apreciación escrita u oral, por muy buena que sea. Pueden ser apenas delineados los campos que pertenecen a esos Arcanos y que son ricos en ideas, en verdades esotéricas o científicas, en conocimientos ocultos y reacciones individuales. Los Arcanos tampoco pueden ser enseñados. Apenas puede ser indicado el camino que conduce a su comprensión. Cada meditación profunda sobre un Arcano permite siempre entrever nuevas facetas de la Verdad.

En el sistema de los Arcanos, incluso los mínimos detalles son simbólicos; los signos de las pintas, el número y el modo de agruparlos, la figura que forman, todo tiene un significado esotérico y todos estos pormenores son claves para algún conocimiento.

El progreso de cada nueva etapa está, naturalmente, condicionado por el nivel de realización interna de la etapa precedente. Una experiencia (o ciclo de experiencias) no agotada, será recomenzada nuevamente, en general en ningún nivel superior se guarda la misma tonalidad individual.

Un ser humano, adentrándose siempre más en la experiencia de una pinta, puede llegar, a través de esa pinta, a los más elevados estados místicos.

Nuestro curso representa lo que podría ser llamado “un cuadro general” de desarrollo a través de las pintas y sus grados, pues en él o serán llevados en consideración a las características particulares de los discípulos, ni por métodos apropiados para dirigirlos individualmente. Si el discípulo tiene el privilegio de contar con un instructor, éste sabrá guiarlo individualmente. A falta de instructor, una seria literatura podría ayudarle en su trabajo. Esta es la finalidad del presente curso.

En relación al camino completo de las cuatro pintas, seguiremos la dirección anabática, es decir, comenzaremos por los Oros, elevándose a los Bastos, ya que en ese método se representan en forma más comprensible ciertos procesos internos. Representaremos el camino de cada pinta en su nivel más elevado, o sea, desde el Basto y en su propio aspecto, es decir, “Espadas de las Espadas”. “Copas de las Copas”, etc., limitándonos a las manifestaciones más generales. Ampliamos solamente el estado de Oros, entrando entonces en la experiencia de las pintas más elevadas. Alguien realizando la etapa de Oros en su extensión y profundidad total, llegará a los más altos estados evolutivos, hasta la misma misión del Hierofante de Bastos.

En nuestra representación de los Arcanos, usaremos el método deductivo, o sea, comenzaremos por la idea central del Arcano, procurando desarrollarla e ilustrarla.

Antes de pasar al estudio detallado de cada uno de los 10 grados iniciáticos de la pinta de Oros, haremos un breve esbozo de cada uno de las pintas.

OROS. El estado de Oros corresponde a la transformación de la materia común de la personalidad humana en una substancia más sutil y perfeccionada. Esta transformación se llama proceso iniciático y su progreso depende de dos factores: el esfuerzo personal del discípulo y la penetración de él en la Luz

Espiritual. El esfuerzo será siempre necesario; en cuanto a la Luz, ésta podrá penetrar mejor en el discípulo a medida que su nivel espiritual se eleve y, cuanto más se eleva a nivel espiritual del discípulo, tanto mayor será sede de la Luz, hasta que él dedique todas sus fuerzas a la búsqueda de esa Luz.

Los Oros, más allá del símbolo gráfico tradicional (fig. 1), poseen también un símbolo esotérico: dos copas adyacentes atravesadas horizontalmente por un basto y, verticalmente, por una espada (fig. 2). Este símbolo significa que los Oros contienen en sí, potencialmente, las otras tres pintas y que las más altas realizaciones humanas se pueden alcanzar a través del plano físico.

El estado evolutivo de los Oros, es decir, la de la segunda He, o el elemento más denso del nombre Iod-He-Vau-He, corresponde al nivel de un hombre cuyos pies están bien asentados en el plano físico, que posee ideas, convicciones y opiniones bien fundamentadas, que da valor a su “yo” personal e igualmente a todo lo que alcanza o adquiere.

Al nivel de los Oros pertenecen diversos tipos de realización en el plano astral. Pertenece también la alquimia que es una analogía del Hermetismo Ético, es decir, de la transmutación de la personalidad.

La más típica expresión de un iniciado en los Oros es un mago blanco que ha desarrollado todos los dones internos y externos de su personalidad y posee pleno dominio tanto sobre sí mismo, como sobre el plano astral.

En el estado de los Oros, el progreso del discípulo está generalmente dirigido por un maestro, sea encarnado, sea desencarnado. En ese estado existen muchos tipos y grados de iniciación. Generalmente son rituales de diversas Órdenes y Fraternidades o de ritos masónicos. En la mayoría son ceremonias puramente externas, sin correlación alguna con el estado interno del iniciado.

En la realidad, en el estado de los Oros hay 4 grados básicos de Iniciación que, en orden ascendente, corresponden respectivamente a los niveles de Paje, Caballero, Reina y Rey.

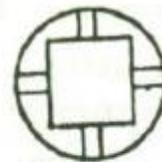


Fig. 1

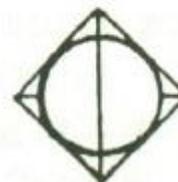


Fig. 2

La iniciación del grado de Paje abarca solamente el plano físico y, generalmente, resulta de un contacto que el iniciado establece con algún egrégor espiritual, o bien de su decisión de dedicarse a un trabajo, sea para su propia evolución espiritual, sea para la evolución del ambiente en el cual se encuentra. Este es el primer paso en el camino iniciático.

El iniciado del grado siguiente, el de Caballero, corresponde a la iniciación mágica, astral, ligada al misterio Shin (ver Arcano Mayor N° 21) y concede al iniciado el dominio sobre determinadas entidades y manifestaciones astrales. Esta iniciación incluye la abertura de ciertos centros psíquicos, sin los cuales tal dominio no sería posible.

Las iniciaciones del tercer y cuarto grados — la de la Reina y la del Rey de Oros son, en su esencia, una sola iniciación poseyendo dos aspectos diferentes, dependiendo del predominio, en el iniciado, del elemento masculino o femenino, o sea, de su sexo. Esto lleva a una cierta diferencia en la iniciación. Una de las realizaciones importante en el estado de los Oros es, como veremos más adelante, la aproximación al estado andrógino, tanto en sentido de desarrollar en sí los principios de las dos polaridades como, más tarde, aproximarse a la realización del androginato externo, espiritual.

Las iniciaciones del tercer y cuarto grado son iniciaciones Herméticas. Corresponden al plano mental y conceden a los iniciados un determinado poder sobre sus pensamientos y un mayor discernimiento espiritual.

Mientras tanto, simultáneamente con todas las realizaciones y sucesos internos y externos, el mundo va perdiendo su valor para un discípulo o iniciado en los Oros. Él descubrirá que todo lo que realizó con tanto esfuerzo, no es sino ilusión. Entonces, internamente, como un niño renacido, comenzará a procurar lo REAL.

Este es el paso para la pinta siguiente: la de Espadas.

ESPADAS. Existen varios símbolos de esta pinta. Tradicionalmente representa la unión de los dos símbolos de las pintas superiores: la de Copas y la de Bastos que, juntos forman la figura del Lingam (fig. 3). El símbolo esotérico es una espada, cuya punta está dirigida hacia arriba (fig. 4)

Su empuñadura en forma de cruz de brazos iguales, es decir, la cruz de los 4 elementos, indica la composición elemental del ser humano. Un canal recorre la lámina de la espada desde la empuñadura hasta la punta, simbolizando la unión directa con el mundo del Logos.

En el estado de las espadas, el peregrino espiritual, ya no tiene maestro ni nadie que pudiese indicarle el camino. Es para él un camino de soledad completa. El crecimiento interno no se ve más incentivado por ceremoniales o rituales.

Este estado consta también de cuatro grados, pero estos son puramente esotéricos y perceptibles solamente por los observadores de los planos superiores. El discípulo mismo nada sabe de su progreso.

La etapa de las Espadas puede ser atravesada de dos modos:

- a) Por el camino de la fe, positivo, aspirando y procurando servir al Logos en Su trabajo redentor y,
- b) Por el camino negativo, llamado a veces “el camino de los fuertes”, camino de rebelión contra el Logos y el estado del mundo.

Aquí, el ser humano atraviesa todo el Árbol Sefirótico, o sea, los 10 grados de la pinta, luchando y asilándose de los aspectos creadores de cada sefira. Se rebela contra el mundo externo (Malkut), rechaza la forma (Yesod), niega el valor del poder y de la paz (Netzah y Hod), niega la posibilidad de armonía (Tiferet), niega la misericordia y a justicia (Gedulah y Geburah), la razón y la sabiduría (Binah y Hokmah), llegando hasta negar la vida (Keter).

Estos sufrimientos y el vacío interno a que conducirán, llegando al auge, despiertan en el peregrino una inmensa sed y necesidad de saciarla con algo perfecto y totalmente puro. Este es el paso para la pinta de Copas.

En lo que se refiere a los dos estado siguientes — de las Copas y de los Bastos — muy poco puede ser dicho, ya que mientras más se eleva el nivel interno, tanto menos puede ser expresado en palabras.



Fig. 3

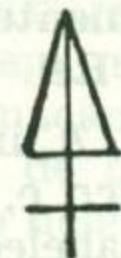
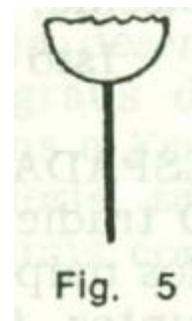


Fig. 4

COPAS. El estado de las Copas corresponde al primer He de la palabra IHVH, o He pasivo y receptivo. El símbolo tradicional y esotérico de las Copas es un cáliz (fig. 5) siempre lleno de la Luz Divina. Vacío no puede estar.

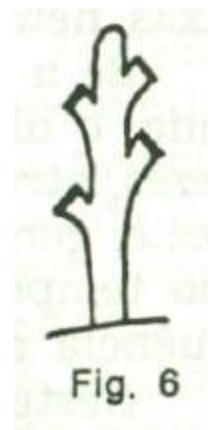


Aquí la afirmación de la personalidad (Oros) y de la Individualidad (Espadas) no existe más. Los sufrimientos se desvanecerán, quemados en su propio fuego.

El lugar de la autoconsciencia fue tomado por la consciencia de lo Divino. Está siendo vivida la experiencia de lo Eterno. La existencia se asemeja a las ondeas del océano, siendo. Con todo, intensamente real. El espíritu se une al Logos. Ya no se es más el hombre que vive; vive el Cristo dentro del hombre.

BASTOS. El cuarto y último estado corresponde al Iod de la palabra IHVH. Es el principio activo. Los Bastos son inimaginables sin las Copas y las Copas son inseparables de los Bastos. Aquí no existe sólo pasividad o sólo actividad, ya que uno de los estados es pasivo-activo y el otro activo-pasivo. En los Bastos, como en las Copas, no hay y no puede haber gradaciones externas. Todo es interno.

El símbolo tradicional de los Bastos es un tronco de árbol con 4 ramas podadas (fig. 6); es la manifestación de la Ley Iod-He-Vau-He.



Los Bastos representan la más alta realización humana. En este estado, el hombre, siempre receptivo a las irradiaciones de la Luz Divina colabora conscientemente con el plan Divino sobre la Tierra. Transmite a otros la Luz que ahora posee en abundancia y que, a pesar de estar repartida, nunca disminuye.

Los últimos grados de una pinta ya participan de las experiencias de la pinta siguiente. De esta manera, la última carta de Espadas ya se integra a las Copas. Las dos últimas Copas a los Bastos. Y tratándose de los Bastos, las tres últimas cartas representan los tres distintos portales que conducen a la Fuente de la Luz.

O R O S

La pinta de los Oros es la pinta de la personalidad humana y su objetivo básico es la organización interna, la purificación y el desarrollo multilateral de esa personalidad, levándola al mismo tiempo, a la expansión de la conciencia, al crecimiento del poder realizador y a la formación de la individualidad.

Las finalidades de un estudiante de los Oros son las realizaciones personales, tanto internas como externas, incluyendo el plano material. En este estado, aún la voluntad humana permanece personal, sin embargo ya comienza a tornarse evolutiva.

El trabajo del estudiante — como en todas las otras pintas — pasa por 10 etapas, que corresponden a los campos de influencias de los 10 Sefirot, Esas etapas, todavía, no son fijas ni iguales para todos.

Si la lección de una etapa no fue lo suficientemente aprendida, el discípulo tendrá que volver a ella, incluso quizás varias veces, atravesándola de un modo diferente cada vez, generalmente, dentro de un nivel más elevado. Al mismo tiempo, los otros Sefirot continuarán ejerciendo su influencia adicional en la vida y en el trabajo del estudiante.

En este curso presentaremos el esquema de un camino básico, como ya se dijo, no en su nivel espiritualmente más alto ni en su mayor amplitud. En la vida, esto casi o existe. Raramente el nivel es tan elevado, la experiencia tan amplia y el camino siempre recto. Las fallas y los desvíos del camino recto son innumerables.

El desarrollo de la constitución psicofísica del ser humano y el surgimiento de los poderes ocultos, hasta entonces latentes, son en general, consecuencias de un trabajo consciente en esa dirección y de determinados ejercicios que, en su mayoría, tienen carácter netamente oculto, y que el discípulo de los Oros comienza a practicar. Debido a esto, la pinta de los Oros es, a veces, llamada la “pinta oculta”.

Es importante subrayar que estos ejercicios se orientan siempre al desarrollo de las fuerzas pertenecientes a diversos sub-planos del mundo astral. En cuanto al principio espiritual, éste no puede ser desarrollado por ejercicios,

pero los mismos junto con una disciplina auto-impuesta, es decir, impuesta por la voluntad evolutiva, resultan en una sutilización general que puede facilitar la manifestación del espíritu. En las pintas más elevadas no habrá ningún ejercicio. El proceso será totalmente interno.

Al final del libro añadimos diversos ejercicios, como suplemento práctico para cada grado de los Oros. Debemos recordar además que, en el camino del Hermetismo Ético, lo esencial es la búsqueda sincera de la Luz Espiritual y no de algunas ventajas alcanzadas por los ejercicios.

El camino de los Oros puede ser surcado también de un modo diferente, como por ejemplo, siguiendo una de las religiones establecidas, sus métodos disciplinarios y sus rituales. La persona está ligada entonces a ese egrégor determinado, que desempeñará en su vida un importante papel.

En el camino del ocultismo, la escuela del egrégor — caso que ella exista — del maestro espiritual y del método del trabajo pertenece al estudiante.

Los caminos ortodoxos se limitan generalmente a disciplina moral; el ocultismo, además, busca el desarrollo de los poderes psíquicos latentes. Sin embargo, la diferencia principal entre los dos caminos es que el ortodoxo está basado en la fe y el del ocultismo en el conocimiento. En el primero se procura el desarrollo del sentimiento, en el segundo el de la razón. Consecuentemente, cuando, en el primero, la persona está pronta para avanzar al estado de las Espadas, en la mayoría de los casos, se encaminará por el aspecto positivo de esa pinta; en el segundo por el aspecto negativo o filosófico.

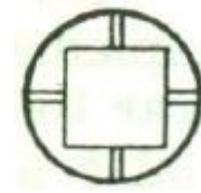
En el estado de los Oros, durante los siete primeros grados, la personalidad se perfecciona y se sutiliza gradualmente. La realización del octavo grado permite al discípulo la identificación de su individualidad. En el grado noveno se representa la iniciación esotérica de esta pinta, es decir, la síntesis creativa de todo lo que alcanzado en el camino de los Oros. El décimo grado corresponde a la manifestación de esa síntesis en el mundo del “no-Yo”.

Los siete primeros Arcanos (o grados) se encuentran bajo la influencia de las siete Causas Secundarias; los tres últimos, bajo las tres Causas Primordiales.

El estado de los Oros abarca todo lo que pertenece al ocultismo y que, suficientemente realizado, transforma a un hombre común en un perfecto mago blanco. Esta transformación de la personalidad encuentra su analogía en la transmutación alquímica y cada estado alquímico está relacionado a una carta numérica de los Oros. La alquimia, en la acción de la ciencia oculta, corresponde, en el plano físico, al proceso iniciático del alma. Los grados básicos de transmutación son los mismos. La diferencia esencial es que, en el caso de la alquimia, el “impulso de lo Alto” que transmuta los elementos materiales en “piedra filosofal” proviene del propio alquimista iniciado.

AS DE OROS

Correspondencias: SEFIRA KETER y los
Arcanos Mayores: 1º, 10º y 19º



El “1” expresa siempre la idea de alguna totalidad.

Visto bajo el aspecto de esotérico, el “1” contiene en si el punto de partida para el proceso creador (o el principio de la deducción) y el punto de retorno hacia la unidad (o principio de la inducción).

Todo lo que existe, en todos los planos, es un reflejo del UNO; todo emana de la Unidad, y a ella retorna.

Estos dos movimientos — el de la emanación y el del retorno — constituyen la base de la enseñanza esotérica sobre el desarrollo cíclico de todo lo que evoluciona. Esta evolución se hace por medio de la división múltiple de la unidad primitiva, del retorno sucesivo a una unidad más perfecta y de una nueva división y multiplicación de la misma.

El primer Arcano de los Oros inicia, no sólo su próxima pinta, sino también el sistema entero de los Arcanos Menores y, potencialmente, lo contiene en sí. Él es el Arcano más abstracto de todos y representa la IDEA que permite las adquisiciones de los Oros, la lucha y los sufrimientos de las Espadas, la bienaventuranza de las Copas y la realización de los Bastos.

El As de Oros es también una analogía del 1º Arcano Mayor y, en el camino iniciático, corresponde a la concientización, por el estudiante, de que, además de todas las manifestaciones físicas y psico-anímicas, existe en él algo que es capaz de regirlas y de evaluarlas desde el punto de vista ético, de ser “la voz de la conciencia”. Este algo es la “Esencia Divina” (el título del 1º Arcano Mayor) que une todos los elementos que le componen, haciendo de él una totalidad y que se expresa por la primera fórmula iniciática del camino: “YO SOY”.

Debido a todo esto, el tema de este Arcano es tan vasto, que en un estudio general como este tenemos que limitarnos a lo principal y, especialmente, a la idea de la unidad. La aspiración a la unidad acompaña todo el camino del

hermetismo Ético. Esta es la razón porque en el estudio del As de Oros incluimos un esbozo de este camino, bajo su forma más intensa, es decir, el ascenso directo por la columna central del Árbol Sefirótico, con sus cuatro estados que constituye la base de todo proceso iniciático.

Comencemos por el trabajo que espera al estudiante que acaba de constatar el camino iniciático.

Estar plenamente consciente de que todo lo que existe, en todos los planos, es un reflejo de UNO, es indispensable para entrar en este camino; incluso, las convicciones teóricas más elevadas son insuficientes. El candidato a la Iniciación debe ser activo, y su actividad debe comenzar por sí mismo. Debe realizar su propia unidad en todos los planos.

¿Cómo el estudiante deberá prepararse para esto?

En lo mental, el aspirante precisa determinar para sí un objetivo que podrá realizar en un futuro no muy distante, y permanecer firme en su decisión y su esfuerzo. En el astral, debe utilizar todas sus emociones como ayuda para alcanzar el objetivo escogido, en el plano físico coordinarlo todo, para que su decisión mental pueda ser realizada.

En cada una de sus acciones, el estudiante debe permanecer plenamente consciente de lo que está haciendo, de lo que quiere y hacia dónde se dirige.

Uno de los mayores obstáculos en el camino iniciático es el estado de semi-consciencia de los estudiantes durante la mayoría de sus actividades. Esto se refiere especialmente a las acciones diarias acostumbradas a ser ejecutadas sin reflexión, casi automáticamente. Es por causa de esta semi-consciencia que algunas escuelas ocultistas (las de Gurdjieff y de Ouspensky, por ejemplo) exigen de sus estudiantes que hagan ejercicios con el fin de desarrollar un estado de consciencia continuo, incluso en los actos más insignificantes, en las reacciones hacia el ambiente y hasta en los gestos. Así, el estudiante se acostumbra a estar siempre “despierto” y ser responsable de sí mismo por sus reacciones, palabras y actitudes.

Una de las recomendaciones hechas a los estudiantes que inician el estado de los Oros y que a primera vista puede parecer extraña, es el de no de-

jarse salir del camino escogido, incluso ara practicas buenas obras. Más allá de las tentaciones involutivas, existen también las evolutivas, y el estudiante principiante no debe dejarse llevar por ellas, No queremos decir con esto que las buenas obras están prohibidas o que se deben tornar egoístas, sino que indica que se debe eliminar todo lo que no colabore con la finalidad por él determinada. Nunca debe depender del azar, de la influencia ajena o de la falta de autocontrol. Es más, en cualquier circunstancia, el primer deber es el de cumplir con sus obligaciones.

Evidentemente, tomando el camino iniciático, él conscientemente rechaza los placeres egoístas y escoge el altruismo, pero ese altruismo también debe consciente y siempre de acuerdo con su voluntad, y no regido por las emociones. Debe ser orientado y no disperso por las circunstancias.

Pasemos ahora a la pregunta: ¿Cómo realizar la unidad en uno mismo?

La respuesta nos la entrega la lámina de uno de los Arcanos Mayores correspondientes, el 10°. Es preciso elevarse sobre las aguas turbias del caos mundial, subiendo por el eje del Caduceo, eje que sustenta la plataforma de la esfinge. Esta Caduceo no es otra cosa que una “estilización” del Árbol Sefirótico.

La Tradición enseña que para alcanzar la unidad final, el ser humano debe “subir el eje”, es decir, elevarse por la columna central del Árbol Sefirótico.

El camino de los Oros, iniciado por el sentimiento de la unidad (Sefira Keter) y conducido a la total iniciación mágica, corresponde, dentro de los límites de esta pinta, a un descenso a través de todos los Sefirot, desarrollando gradualmente la autoconciencia y el poder realizador.

Sin embargo, el hecho de sentirse parte de un TODO, este primer vislumbre de la consciencia de la UNIDAD, no se limita ni al 1er. Arcano, ni a la pinta de Oros, sino que viaja todas la pintas, profundizando cada vez más, hasta la Reintegración final, ya que el objetivo de este camino iniciático, en todos sus grados y estados, es la realización de la unión con lo Divino. De esta forma, el camino hacia la Unidad, independientemente del sentido simbólico en

que el discípulo atravesase una u otra pinta, siempre es considerado como ASCENDENTE.

En el Árbol Sefirótico, la subida directa hacia la Unidad está simbolizada por cuatro esferas centrales — Malkut, Yesod, Tiferet y Keter — y los senderos que los unen: el 22º, el 15º y el 3º. Este ascenso conlleva cuatro estados básicos:

- 1) El dominio del Arcano 22º, o sea, la victoria sobre el mundo material. En otras palabras, el discípulo debe tornarse internamente independiente de los condicionamientos del mundo físico.
- 2) Victoria sobre el Arcano 15º, es decir, sobre todas las tentaciones, tendencias involutivas y perturbaciones astrales, así como la realización del dominio sobre las formas del mundo astral.
- 3) Liberación de las ilusiones mentales, realización de la armonía interna y de una cosmovisión armoniosa, así como la concientización de que cada vida particular es una parte de la Vida Una.
- 4) Realización de lo que está simbolizado en la lámina del Arcano 10 por la plataforma de la esfinge. El ser humano atravesándola pasa al Mundo Superior, entrando en comunión con lo Divino. Es la última etapa en el camino de la Unidad.

Para poder recorrer este camino de Unión, el discípulo necesita reflejar en sí los cuatro aspectos de Dios, llamados también “Nombres Divinos” y que corresponden a los cuatro Sefirot de la columna central. Veamos esa correspondencia en la dirección ascendente.

SEFIRA	NOMBRE DIVINO	PRINCIPIO SIMBOLIZADO
Malkut	Adonai	Karma, Misericordia y Justicia
Yesod	Shaddai	Milagros, Magia de la vida y de la muerte
Tiferet	Eloa	Belleza y Armonía
Keter	Eie	Yo soy Yo

Para reflejar el aspecto Adonai, el discípulo precisa “encarnar en sí” su propio karma, es decir, comprender y aceptar la plena responsabilidad de su karma; se puede decir que se fusiona con él, sabiendo nada acontece por azar, que todo está interrelacionado y tiene su razón de ser.

El segundo reflejo — el de Shaddai — es saber desapegarse y alejar de sí todo lo que es innecesario y que, así, impide el progreso espiritual. También desarrollar en sí la capacidad de sacrificio, excluyendo de éste, entretanto, todo y cualquier elemento emocional. El discípulo siempre debe ser consciente en el por qué y “en nombre de qué” él hace el sacrificio, lo que él “compra” con este sacrificio. Entonces, según la expresión de la antigua sabiduría, “aquello que se beneficia del sacrificio encarna en la persona que se sacrifica”. En la vida del discípulo, su voluntad y su karma deben estar estrechamente unidos; él requiere estar preparado y listo para aceptar su karma en todos sus aspectos, internos y externos, positivos y negativos, buenos y malos. Precisa considerar sus “felicidades” como pruebas de misericordia, sus sufrimientos como medios de redención y las dificultades como oportunidades de ejercitar su fuerza de voluntad.

El tercer reflejo — Eloa — la Belleza y la Armonía, es llamado “Personalidad del Cosmos” o “Ishvara” por los hindúes. Corresponde a la concientización de la existencia permanente del Ser Superior, a través de todas las encarnaciones.

Simultáneamente con esta concientización, el discípulo debe también tomar conciencia de la existencia del Ser Superior de cada uno de sus semejantes. Eso le permitirá identificarse con los otros, poder — digamos — “encarnar” en ellos, entenderlos y sentirlos por dentro, incluso en caso de gran diferencia del nivel evolutivo, del carácter, etc. Tal capacidad provee de una fuente más profunda de la simple comprensión o compasión. Esto no es sólo la base de las mismas, sino que mucho más aún.

El cuarto reflejo — Eie — es la plena consciencia de haber “nacido del Espíritu”, Esto revela el origen espiritual de todo lo que existe, de hecho implica que todo es una red coordinada de causas y efectos, poseyendo una finalidad superior. El mundo es el templo del Espíritu. El mal proviene del olvido de esa verdad. La comprensión y la realización de ella, en la vida, posibilita

traspasarla, para lo que un esfuerzo de voluntad será indispensable, pues esa “plataforma” nos separa del “Reino del Cielo”, el cual es necesario apoderarse por la fuerza.

En el campo del arte, como ejemplo simbólico de tal aspiración de ascenso directo por el pilar central del Árbol Sefirótico, pudo haber servido al estilo gótico de las catedrales medievales, cuya arquitectura, hasta en sus más mínimos detalles, se dirige hacia la cúspide. Recordemos que los constructores de esas catedrales, que no nos dejaron sus nombres, pero si sus ideas, eran Francmasones.

Los otros dos Arcanos Mayores que corresponden al As de Oros son el 10º y el 19º. Tanto la suma de los números 10, como del 19 da 1, lo que significa que ambos están ligados a la idea de la Unidad.

Pasemos al Arcano Mayor número 19, procurando encontrar en el las indicaciones suplementarias. Su hieroglifo es un hacha. Con esta hacha, simbolizando el dominio del Arcano 19, el discípulo puede abrir una brecha y pasar a través de la plataforma de la lámina del décimo Arcano.

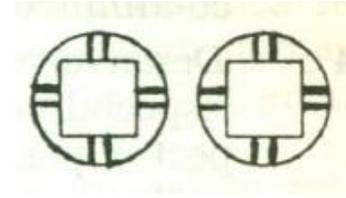
La esfinge, con relación a los Oros, puede ser considerada como la propia esencia de la Iniciación o “Isis”, y la plataforma que la separa del discípulo, es como los “velos de Isis”, o sea, la totalidad de las imperfecciones que velan la Verdad a los ojos del discípulo.

La lámina del Arcano 19 presenta rayos solares que, tocando la tierra, se transforman en oro. Es el símbolo del Hermetismo Ético, de la Alquimia Espiritual.

A la Alquimia o el As de Oros corresponde la comprensión de que existe una Substancia Primordial, a partir de la cual toda transmutación es posible.

2 DE OROS

Correspondencias: SEFIRA HOKMAH y
Los Arcanos Mayores: 2º, 11º y 20º



El primer Arcano correspondía a la concientización de la unidad interna; el segundo — a la concientización de la armonización de la bipolaridad interna.

Cada ser humano es bipolar, es decir, posee en sí elementos “M”, masculinos, activos y elementos “F”, femeninos, pasivos. Según el sexo, predominan generalmente unos u otros.

ASPECTOS “M”		ASPECTOS “F”	
<u>Positivos</u>	<u>Negativos</u>	<u>Positivos</u>	<u>Negativos</u>
Valor, firmeza, capacidad de decisión, sinceridad, magnanimidad, franqueza, visión amplia en el trabajo creativo	Tosquedad, autoritarismo, fanatismo, sujeción a los deseos inferiores.	Feminidad, suavidad, modestia, prudencia, ternura, escrupulosidad.	Timidez, cobardía, indecisión, falsía, astucia, disimulo, sentimentalismo externo.

El trabajo del alumno en el estado del 2 de Oros consiste en:

- 1) Descubrir y conocer las características “M” y “F” de su ser psicoanímico, aprendiendo a bien hacer distinción entre unos y otros.
- 2) Procurar superar los aspectos negativos de la dos.
- 3) Practicar sucesivamente los aspectos “M” y los aspectos “F”, procurando desarrollar el máximo sus lados positivos. La tradición recomienda que el alumno se ejercite frecuentemente a practicar por un tiempo determinado, **solamente los aspectos de una polaridad**, previamente escogida. Para esto, debe analizar cuidadosamente todos los impulsos, sentimientos, así como el modo de actuar; debe anular todo lo que expresa la polaridad opuesta. Practicando esto, el alumno

tendrá la impresión de que no es más la misma persona. Sin embargo, no debe olvidar que esto no pasa de ser un ejercicio psico-anímico.

- 4) Desarrollar en sí las características positivas latentes, especialmente las del sexo opuesto. Generalmente, los aspectos positivos de uno de los polos son el opuesto de los aspectos negativos del otro polo, por ejemplo, el valor y la cobardía; la delicadeza y la tosquedad.
- 5) Sublimar los aspectos “M” y “F”, es decir, elevar conscientemente el nivel de sus manifestaciones. Así por ejemplo, tratándose del amor al prójimo, dar a este sentimiento una forma más perfecta y completa, tanto bajo el aspecto “M” como el “F”. Tal sublimación va más allá del plano psico-anímico y repercute en el plano espiritual.

Los elementos “M” y “F”, en la medida de lo posible, deberían ser llevados hasta el mismo nivel y pulidos unos contra los otros. Permaneciendo delimitados, deberían ser armonizados en su oposición. Subrayamos que los elementos “M” y “F” pertenecen a un tipo de binarios que no se excluyen más mutuamente, pueden concordar muy bien. La finalidad de todo este entrenamiento es desarrollar al máximo los dos polos del ser humano, para poder, más tarde, realizar su síntesis armoniosa. Consiguiéndolo, el discípulo da el primer paso para superar las limitaciones psicológicas ligadas a la separación de los sexos.

Los conceptos condicionales “activo” y “pasivo”, en relación a los elementos “M” y “F”, no corresponden a características “actuante” e “inerte”, más bien definen dos diferentes modos de actuar. Cuando la fuerza se manifiesta abierta y externamente, se le llama “activa”; cuando no se manifiesta por fuera, sino que actúa internamente — “pasiva”. La lámina del Arcano Mayor número 2, presentando el principio femenino, lo confirma. La tiara cubre la cabeza de “Isis”, y su velo cubre su rostro. En otras palabras, su plano mental y centros superiores se encuentran ocultos. La mujer no revela las razones mentales de sus acciones, ni su objetivo final.

En la terminología oriental, el elemento “F” corresponde a “Shakti”, o principio oculto de la Naturaleza que recibe, asimila y da forma al impulso creador, dado por el elemento “M”. La bipolaridad M-F es una analogía, en los planos inferiores, de la división primordial del Uno en dos aspectos. La única iniciación de las Copas y de los Bastos simboliza la unión de esos dos Aspectos Primordiales. El pecho de “Isis”, es decir, los tres centros psíquicos: el de la garganta, el del corazón y el del plexo solar están descubiertos, indicando que en la mujer la intuición y el corazón son más pronunciados. Esta característica femenina concuerda con la opinión pública o cotidiana en la que se disculpa mayormente a la mujer cuando cae en el error debido a los sentimientos.

La parte inferior del cuerpo de “Isis” está escondida por la ropa. La mujer esconde la actividad de sus centros inferiores, incluso cuando estos juegan un papel importante en su propia vida. Tradicionalmente, la humanidad exige que la mujer sea pura y casta.

En el principio “M”, por el contrario, se acentúa todo lo que está apagado en “F”. Se manifiestan impulsos creadores de los centros superiores y el esfuerzo de realizarlos en el plano físico. El elemento de la razón y de la lógica está más pronunciado, como también el uso de la fuerza física, tanto constructiva como destructiva, sin que haya necesidad de destacar la actividad de los centros inferiores.

Pasemos al otro Arcano Mayor correspondiente — el 11° — que es el Arcano de la fuerza. En la lámina vemos a una joven que, sin ningún esfuerzo, abre el hocico de un león, Es el poder de la fuerza “F”, cuando está espiritualizada. Este poder es mucho mayor que el de Sansón que tritura las mandíbulas del león. Una buena ilustración del poder de esas dos modalidades de fuerza es el cuento, bien conocido, sobre el viento y el sol. El viento y el sol discutían cuál de los dos conseguiría sacarle la chaqueta al peregrino. El viento, a pesar de empeñarse con toda su furia, no lo consiguió, pero el sol le calentó de tal modo, que el peregrino se la sacó por voluntad propia.

El tercer Arcano correspondiente — el número 20 — presenta en su lámina, un hombre, una mujer y un niño, saliendo de una tumba y elevándose

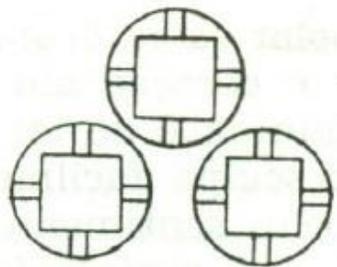
hacia lo alto. La sublimación de los principios “M” y “F” es el primer paso para la realización del futuro androginato espiritual.

El dos de Oros corresponde a la Sefira de la Sabiduría — Hokmah y su Nombre Divino es IAH. Esta Sefira es la primera expresión de la bipolaridad.

En la Alquimia, el dos de Oros corresponde a la purificación y magnetización de los elementos activos y pasivos que serán utilizados en el proceso alquímico.

3 DE OROS

Correspondencias: SEFIRA BINAH y
los Arcanos Mayores: 3º, 12º y 21º



El número “3” puede ser considerado como el símbolo más elemental de la armonía, ya que la armonía proviene de la unión de los opuestos y la trinidad expresa el principio de neutralización, es decir, la unificación de dos elementos en uno sólo.

La armonía, a su vez, es una condición “sine qua non” de todo proceso creativo-evolutivo.

Es debido a esto que todos los sistemas de enseñanza esotéricos están basados en el principio trinario, y que este principio existe en cada religión que posee una base esotérica. En el sistema sefirótico, esto está simbolizado por tres triángulos en el Árbol Sefirótico; en la Filosofía Hermética se expresa por el triángulo del Arquetipo “EMESH”, formado por las tres letras madres (Ver Arcanos Mayores); en el Hermetismo Ético — por el triángulo “AGLA”, representando los tres tipos de almas.

En el Arcano anterior, el discípulo ya tenía separado, armonizado y sublimado sus elementos internos “M” y “F”. La tarea que le espera en el tercer grado de los Oros es unirlos, creando el androginato dentro de sí. Esta creación está simbolizada por el triángulo ascendente, o sea, neutralización de los opuestos, que permite alcanzar un plano más elevado. Visto desde los planos superiores, el triángulo ascendente simboliza también el descenso y la división de la Fuerza Primordial Creadora.

El análisis de los elementos “M” y “F” practicada en el segundo grado de los Oros no es más necesaria en el tercer grado y causaría solamente un atraso en la formación del ser humano completo.

Procuremos en los Arcanos Mayores correspondientes las indicaciones sobre esa formación.

El tercer Arcano Mayor es el del ternario, tanto ascendente como descendente. El discípulo debe realizar la neutralización ascendente, es decir, el estado en que las dos polaridades internas se unen armoniosa y creativamente, resultando en el paso a un plano más elevado.

La sabiduría esotérica afirma que nada se crea, que todo nace. Esto significa que surge un nuevo contenido interno, como consecuencia del trabajo consciente efectuado anteriormente.

Realizar el estado andrógino, interno, y ser capaz de regirse tanto por la razón, como por los sentimientos; es una visión amplia, pero también ser preciso en detalles; ser exigente y determinado y, al mismo tiempo, comprensivo y prudente, etc., todo eso depende del caso particular.

Poco a poco este modo de ser, autoimpuesto en el comienzo, se torna natural, debido al hecho de que la naturaleza del discípulo ya es andrógina.

Ser andrógino no quiere decir ser indiferente o tibio, realizando el camino intermedio entre “M” y “F”, sino por el contrario, adoptar siempre una posición claramente definida, sea “M”, sea “F”, según el caso.

El sexo físico naturalmente influye en el trabajo, y éste se inicia casi siempre bajo un fuerte predominio de “M” o de “F”.

La creación del androginato interno es una preparación para la futura realización de la fusión de las almas gemelas, es decir, de las dos mitades de la misma Mónada. La realización de esta fusión exige, por parte de una o de otra, determinados sacrificios. Éstos deben ser conscientes, voluntarios e incluso englobar un elemento de felicidad /ver Arcanos Mayores 3º y 12º). Cualquier nacimiento está ligado al sufrimiento; es también el caso del nacimiento del Ser Andrógino Superior.

Acontece, a veces, que ciertos pormenores de los elementos “M” y “F” no se encuadran entre sí de un modo armonioso, y entonces es preciso cambiar aquello que en sí, puede no ser negativo, sino que impide la síntesis armoniosa de “M” y de “F”.

El 3 de Oros corresponde también al Arcano Mayor número 21. La indicación principal de este Arcano, en relación al tercer grado de los Oros, es la osadía. En el mundo del “no-Yo” nada puede amedrentar o hacer vacilar al peregrino que tomó el camino iniciático. Ningún impedimento u oposición, viniendo de ese mundo, puede detenerlo. Su vida debe ser regida únicamente por la determinación de alcanzar la Reintegración final.

Existen casos raros de bipolaridad armoniosa, innata, en seres humanos. Es una prueba de que ya se llevó a cabo un trabajo evolutivo consciente en encarnaciones anteriores. No obstante, el caso más frecuente entre los seres humanos es una mixtura inarmónica de ambas polaridades, con predominio de las características determinadas por el sexo físico. Existen también diversos tipos de tergiversación de las polaridades, como por ejemplo:

- a) Andrógino, con predominio de “M” o de “F”, realizado por la unión de las características negativas. Es una neutralización de los opuestos en sentido involutivo;
- b) Polaridad determinada por el sexo físico, con casi total ausencia de las características de la polaridad opuesta. Incluso en el caso del desarrollo de las cualidades buenas, la persona es unilateral y, en cierto sentido, primitiva. Tales casos pueden ser encontrados entre los animales domésticos;
- c) Polaridad desviada, con características unilaterales del sexo opuesto. Son casos bastante raros y frecuentemente ligados a anormalidades sexuales.

Agregaremos además que los binarios que no son neutralizados ni hacia arriba (por el trabajo consciente), ni hacia abajo (inconscientemente), y que, por tanto, permanecen binarios, manifiestan constantes conflictos internos entre los pares de opuestos involucrados, conduciendo a la inestabilidad en los planos correspondientes y a un agotamiento nervioso.

El tercer grado de los Oros, que corresponde a la Sefira Binah, concluye el primer ternario que da al sistema un impulso básico.

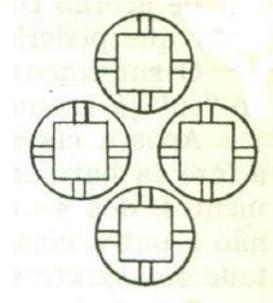
El Arcano anterior, correspondiente a la Sefira de la Sabiduría — Hokmah — permitió que, a través de la sabiduría, se percibiese el Principio Único, como siendo la fuente de todo lo que existe, y que se comprendiese la importancia del camino iniciático. La Sefira Binah es la Sefira de la Razón. Es a través de la razón que el discípulo puede adquirir el conocimiento de su ser mental y psico-anímico, conocimiento que le será indispensable para poder armonizarle y sublimarle. La Sefira Hokmah es el principio concedor, la Sefira Binah — el campo cognoscible. La Sabiduría — Hokmah — apunta a un objetivo superior; la Razón — Binah — indica los medios par alcanzarlo, de acuerdo con las condiciones internas y externas.

En la alquimia, el estado del 3 de Oros corresponde a la formación de la mezcla “Rebis”. Los elementos activos y pasivos que entra en su composición, ya fueron purificados y sus cualidades desarrolladas al máximo en los grados precedentes. En este grado se forma la síntesis “andrógina” y armoniosa: “REBIS”.

4 DE OROS

Correspondencias: SEFIRA HESED o GEDULAH

y los Arcanos Mayores 4°, 13° y 22°



La tarea del cuarto grado de los Oros consiste en realizar el cuaternario — Iod-He-Vau-He — en la vida interna (cuaternario estático) y en la actividad externa (cuaternario dinámico).

Siendo que los cuatro elementos del cuaternario son frecuentemente simbolizados por los así llamados “animales herméticos”, el cuarto Arcano de los Oros recibe también el nombre de Arcano de los animales herméticos.

En el segundo grado de los Oros, el discípulo trabajó sobre los aspectos “M” y “F”; en el cuarto grado tendrá que trabajar sobre los cuatro “animales”.

La relación entre los cuatro planos básicos del Universo, reflejados en la constitución del ser humano, y los cuatro animales herméticos, es la siguiente:

- | | | |
|---------------------|---|---|
| 1) Plano Mental | — | Águila |
| 2) Plano Astral | — | Hombre o Ángel |
| 3) Plano Físico | — | Toro o Buey |
| 4) Plano Espiritual | — | León, uniendo los 4 en un todo y haciendo del ser humano una individualidad consciente de sí. |

El símbolo gráfico corresponde a la Cruz del Hierofante (ver figura 7 en el Arcano siguiente), en la cual el segmento vertical que representa el espíritu une a los tres horizontales en un todo.

El primer trabajo del discípulo en el estado del 4 de Oros es tornarse consciente de la existencia de estos planos o “animales” dentro de sí y delimitarlos nítidamente. En la práctica, esto significa aprender a analizar y clasificar todas las manifestaciones de su vida interna. El discípulo constatará entonces que existen varios “yoes” en él, cada uno con sus exigencias y deseos. En se-

guida, constatará que, además de sus “yoes”, existe en él algún principio superior que es capaz, no sólo de observar esos “yoes”, sino que también de regirlos, de acuerdo con su voluntad consciente, o bien admitir que podría hacerlo si no fuese demasiado débil.

El surgimiento, en la vida humana, de este aspecto superior del “yo” ya es una prueba de la influencia del plano espiritual.

Después de una clara delimitación de estos planos internos, sigue la fase de la armonización de los tres inferiores, es decir, de los pensamientos, de los sentimientos y de las manifestaciones físicas, lo que no es otra que la subordinación de los mismos a la voluntad del aspecto superior del “yo”.

Esta armonización puede ser realizada más fácilmente desarrollando las características positivas de los cuatro “animales herméticos” en cada plano separadamente, como sigue:

En el Plano Mental:

- a) La amplitud mental y el relacionamiento correcto (Águila);
- b) El poder de la lógica (Hombre);
- c) La capacidad del análisis minucioso (Toro); y
- d) La síntesis final, correctamente elaborada (León).

En el Plano Astral:

- a) El valor y la rapidez de la decisión correcta (Águila);
- b) La capacidad de regir sus deseos y emociones y someterlos a la razón y la voluntad (Hombre);
- c) La perseverancia y la preservación de su mundo interno de la invasión ajena (Toro); y
- d) La dignidad de sus convicciones y la subordinación a la Autoridad Superior (León).

En el Plano Físico:

- a) La rapidez y liviandad de movimientos (Águila);
- b) El control de los deseos y los apetitos físicos (Hombre);
- c) La paciencia para enfrentar las dificultades (Toro); y

d) El fortalecimiento del organismo y la mantención de la salud (León).

El discípulo precisa descubrir cuál de los animales herméticos predomina en él, cuáles de los aspectos positivos y cuáles de los negativos (éstos últimos pueden tomar una forma muy sutil). A continuación, precisa también darse cuenta del grado de influencia de los otros “animales”, fortalecer sus características positivas y superar las negativas, armonizándolas todas.

Los aspectos positivos y negativos de estos “animales” se manifiestan del siguiente modo en la composición del discípulo:

<i>Elementos</i>	<i>Aspectos Positivos</i>	<i>Aspectos Negativos</i>
TIERRA	Capacidad de crear puntos de apoyo en el plano físico, facilitando las realizaciones espirituales, y de utilizar posibilidades materiales para finalidades superiores.	Importancia predominante en el aspecto material de la vida.
AGUA	Capacidad de adaptarse a las formas aceptadas del medio ambiente, conservando su independencia interna.	Inestabilidad interna y variabilidad, según la influencia del ambiente, es decir, dependencia de las formas existentes en el medio ambiente.
AIRE	Aspiración y elevación espiritual, aceptada como razón y finalidad de la vida.	Dispersión espiritual y tendencia a sueños ingenuos y fantasías.
FUEGO	Ardor del fuego espiritual (pero no en los centros psíquicos, lo que puede tener consecuencias positivas o negativas).	Apego a todos los tipos de pasiones o sentimientos

Es importante destacar que las características de los tres planos inferiores (físico, astral y mental) pueden ser mejoradas por ejercicios especiales (ver anexo), toda vez que el estado de los elementos que componen el ser humano

es la consecuencia del nivel espiritual ya alcanzado y, por tanto, los ejercicios no pueden mejorarlo; pueden apenas desarrollar la fuerza de voluntad. La voluntad evolutiva, a su vez, influirá en el nivel ético de la vida del discípulo, lo que, con el tiempo, causará determinados cambios en el contenido elemental. La composición elemental del ser humano está simbolizada por la cruz de brazos iguales o “cruz de los cuatro elementos”.

En cualquier trabajo, sea cual sea su carácter (filosófico, artístico, científico, etc.), existen cuatro fases:

1. Idea general o el alcancel del vuelo del Águila;
2. Planeamiento de los pormenores y preparación del material necesario (fase de Toro);
3. Deducciones y síntesis, como resultado de las dos primeras fases (Hombre);
4. Realización final de la obra (León).

La mayoría de los seres humanos pasa por estas fases sin tener consciencia, pero el aspirante a la Iniciación debe ser consciente de cada fase de su trabajo. La introducción en su vida de las cuatro fases correspondientes a los “animales herméticos” ya prueba un adelantamiento en el camino iniciático.

Los Arcanos Mayores que corresponden al 4 de Oros están todos ligados a la idea de realización. La lámina del cuarto Arcano Mayor proporciona indicaciones sobre el modo como debería ser hecho el trabajo. El “Emperador” aplica su fuerza y voluntad abiertamente y basándose en la razón /su rostro es visible). Es la “magia masculina”. La “magia femenina” (lámina del segundo Arcano) oculta su fuerza y razón (el rostro está velado), y se dirige por la intuición. El “Emperador” se apoya sobre un cubo, es decir, algo que ya fue realizado. Así también debe actuar el discípulo de los Oros. La figura formada por los brazos y las piernas del “Emperador” — el triángulo encima de la cruz — indica el dominio de los principios superiores sobre la cruz de los elementos, es decir, significa el poder de regir los “animales herméticos” tanto dentro como fuera de sí. Los títulos del cuarto Arcano Mayor: “Autoritas” y “Adaptatio” apuntan a un aspecto importante: cada realización constituye uno u otro modo de aplicación, fuera de sí, de las fuerzas y posibilidades internas, a través de las 4 fases de la ley dinámica. Sin embargo, cada realización debe ser

hecha con el máximo de autoridad. El discípulo debe conocer su fuerza interna, poseer la certeza de que tiene el derecho de actuar y, como en cada situación mágica, estar seguro de los resultados positivos de la acción proyectada.

El Arcano Mayor número 13 es el da “Muerte y Renacimiento”. En relación al 4 de Oros, eso quiere decir que cada realización concluida causa un cambio interno o externo, sea en el mundo del “Yo”, o en el mundo del “no-Yo”; indica también que las dificultades de la fase anterior fueron superadas, dejando lugar a nuevas posibilidades. En otras palabras, significa la muerte de una vieja forma y el nacimiento de una nueva. El peregrino del camino iniciático nunca ha de permanecer estacionario; debe continuamente transmutar sus energías (“transmutatio virum”). En la iniciación Rosa Cruz, esta ley de la renovación está expresada por la fórmula mágica “I.N.R.I.” (Igne Natura Renovatur Integra) lo que significa; por el fuego (espiritual) toda la naturaleza es renovada, o, que el hombre superior se torna superior.

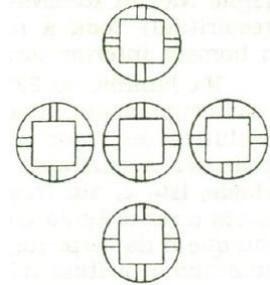
En la lámina del Arcano Mayor número 22, los “animales herméticos” ocupan un lugar importante. Notemos su ubicación evolutiva alrededor del círculo. Cada realización concluida se puede simbolizar por un círculo completo, pero no cerrado, es decir, un fragmento de la espiral. En la lámina, el León pasa a ser el Águila del ciclo siguiente. El simbolismo es el mismo que el de la serpiente mordiéndose su cola, e indica que en el camino espiritual no se puede parar, es más se requiere pasar de una a otra victoria hermética. Esta es la enseñanza básica del Arcano Mayor número 22.

En el Árbol Sefirótico, el 4 de Oros corresponde a la Sefira Hesed o Gedulah. Esta Sefira de la Misericordia, y también de la Finalidad organizada, confirma no solamente que la energía debe servir para alcanzar un objetivo superior, sino que también los medios para alcanzarlo deben ser dignos de ese objetivo. Por otra parte, esta Sefira confirma que el trabajo del discípulo no debe ser efectuado como algo impuesto o desagradable, sino que por el contrario, debe ser motivo de felicidad.

En la Alquimia, el estado que corresponde al 4 de Oros es la conclusión de la fase preparatoria y la colocación del “Rebis” dentro del huevo hermético, para ser sometido a la acción del fuego.

5 DE OROS

Correspondencias: SEFIRA PECHAD o GUEBURAH
y los Arcanos Mayores: 5° y 14°



El 4 de Oros trataba de los cuatro principios presentes y activos en el ser humano.

El 5 de Oros introduce un quinto y nuevo elemento, o elemento central, la “quintaesencia”, o también, el elemento SHIN o LOGOS (ver el Arcano Mayor número 21).

En la cruz de brazos iguales, el símbolo gráfico del cuaternario, el Shin, corresponde al punto central que une los cuatro brazos. Agregando el Shin al nombre divino Iod-He-Vau-He, este se transforma en Iod-He-Shin-Vau-He, o sea, Ieoshua o Jesús.

En nombre Iod-He-Vau-He puede ser interpretado como “Voluntad Divina”. La segunda palabra, teniendo Shin (o Logos) como punto central, indicará el medio de manifestación de esa Voluntad. Es el símbolo de la INVOLUCIÓN o DESCENSO EN LA MATERIA del Verbo Divino, para actuar en el plano físico.

En general, el pentagrama en posición evolutiva, simboliza el ser humano. Las cuatro puntas inferiores corresponden a su composición psicofísica y la punta superior — al Principio Espiritual que hace que esta composición se torne en un alma inmortal.

Uno de los aspectos del Principio Espiritual es la Voluntad Divina. En el pentagrama que simboliza al ser humano, la Voluntad Divina está representada por la voluntad humana, y esta puede ser considerada como siendo la proyección de la Voluntad Divina sobre el alma individual. La voluntad personal humana difiere de la Divina en cuanto no descubre su Fuente Primordial mientras no se integre en la Voluntad Divina.

En el estado del 4 de Oros, la voluntad constituía un impulso para alcanzar un objetivo deseado. En el 5 de Oros surgen varios tipos de voluntades y varios modos en que se reflejan en la vida interna de la PERSONALIDAD de la vida humana.

El discípulo, en este estado de desarrollo espiritual, debe, antes que todo, comprender que la voluntad, aunque sea un reflejo de la Voluntad Divina, está, en general, muy turbada por la inarmonía e imperfección de las envolturas del ser humano interno, que la Voluntad Divina precisa atravesar antes de llegar a su consciencia.

El símbolo gráfico de la Cruz del Hierofante ilustra nítidamente este asunto. Cuando existe la armonía en los tres planos — mental, emocional y físico — simbolizados por las líneas horizontales, el eje vertical — la Voluntad Divina — puede atravesarlos en línea recta (fig. 7). Pero si los planos, en vez de líneas horizontales, presentan líneas inclinadas o torcidas, la línea vertical, cuando los atraviesa, se tuerce también (fig. 8), es decir, la manifestación de la Voluntad Divina se muestra distorsionada.

Si los pensamientos humanos son dirigidos hacia el mal, la fuerza volitiva impulsará al hombre hacia las malas acciones; si el cuerpo emocional está bajo la influencia de pasiones inferiores, la voluntad le llevará a decisiones causadas por el estado evolutivo; en el caso de que el cuerpo físico esté dominado por un vicio, la voluntad será dirigida para satisfacerlo.

El discípulo debe saber que, trabajando para armonizar sus envolturas o cuerpos, él no sólo realiza los primeros pasos en el camino de la espiritualidad general, sino que también purifica su voluntad que, así, estará siempre más capacitada para expresar la Voluntad Divina. Progresivamente su voluntad dejará de dirigirse a la satisfacción de los deseos de la personalidad y pasará a servir a su “Yo” superior.

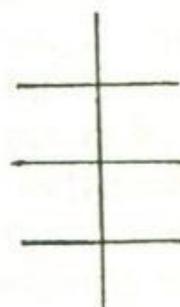


Fig. 7

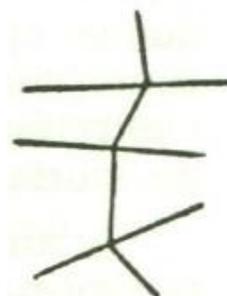


Fig. 8

No obstante, seguir la Voluntad Superior no significa ahogar dentro de sí la voz de los sentimientos o la de las necesidades legítimas de la personalidad. Esto caracteriza al ascetismo oriental y cristiano que condena cualquier deseo o voluntad personal y recomienda la mortificación del cuerpo. El camino de los Oros preconiza el desarrollo de todos los aspectos positivos del ser humano, regido por la VOLUNTAD EVOLUTIVA.

Para obtener un buen resultado, el estudiante debe analizar cuidadosamente su mundo interior, aprender a conocer el carácter de sus deseos y, utilizando sus capacidades mentales, discernir no sólo los deseos evolutivos de los involutivos, sino también diferenciar los naturales y los útiles de los inútiles y superfluos que perturban su trabajo interno. Lo importante es que esos deseos no lo controlen, sino que sean controlados por él en cada momento, y eventualmente, si se torna necesario, sean superados. Especialmente peligrosos son los deseos que se tornan hábitos. El discípulo que aspira a la iniciación mágica debe librarse de los hábitos, sea cual sea el carácter de éstos. Sin embargo, en la vida interna del ser humano existen tendencias que la voluntad evolutiva debe tener en consideración e incluso sustentarlas y dirigir las. Entiéndase las tendencias creadoras, sean ellas científicas, filosóficas o artísticas. Todas ellas enriquecen la personalidad. No obstante, la voluntad evolutiva no debe permitir que degeneren en manifestaciones inarmónicas. Precisa utilizarlas e impregnarlas como medio de progreso espiritual.

Cada ser humano posee sus características innatas: el predominio de la razón, de los sentimientos, de tal o cual elemento, etc. La Voluntad evolutiva debe tener en consideración esos datos, aprovechando sus particularidades, ya sea para el desarrollo multilateral de la personalidad, como para enderezar y armonizar sus cuerpos o planos — los travesaños horizontales de la Cruz del Hierofante.

El análisis de las condiciones de penetración de la Voluntad Divina en el “clima” interno humano, revela una dependencia mutua la Voluntad Superior, penetrando en el “clima” interno, lo sutaliza y armoniza más, por otro lado, la elevación del nivel de ese “clima” permite una mejor penetración de la Voluntad Divina. Es normal que el discípulo, en ese grado de desarrollo tenga dificultades en ajustar su Voluntad Divina. Una tarea importante del estado de

Oros consiste justamente en establecer una relación armoniosa entre la Voluntad Divina y la de la personalidad humana.

El primer Arcano de los Oros hablaba de las necesidades de estar consciente en todas sus acciones. En el quinto Arcano este mismo estado permanente de consciencia se torna más penetrante, ya que el discípulo debe considerar y evaluar el aspecto ético de cada acción e impulso.

El Hermetismo Ético afirma que una mayor acción consciente es, en cierto sentido, mejor que una buena, pero inconsciente. Esta paradoja, aparentemente amoral, destaca por sí misma la enorme importancia de estar consciente de todo lo que se hace, se dice o se piensa, transformándose así en un ser RESPONSABLE por todo. Es en este estado que el discípulo aprende, no sólo a hacer un profundo análisis de sus acciones, palabras, impulsos y reacciones internas, sino que también a aceptar la responsabilidad de las mismas. La voluntad humana consciente, incluso degradada y puramente egoísta es, TODAVÍA, una manifestación de la QUINTAESENCIA, es decir, de la consciencia que es un Principio Divino.

El Hierofante de la lámina del Arcano Mayor número cinco simboliza el principio de consciencia y de la Voluntad Superior, presentes en el ser humano. Las dos figuras que están delante de él, son los elementos positivos y negativos de su propia personalidad. El Hierofante bendice a la primera y amenaza a la segunda. El título del Arcano — “Scienza Beni et Mali” — confirma la importancia de estar siempre consciente de la cualidad ética de todo lo que proviene de la personalidad.

La Tradición llama al Arcano Mayor número 5 “El Arcano de la Vida”, pues en el campo de la Filosofía Hermética, este Arcano corresponde a la comprensión de que el “Soplo Divino” penetra en todos los planos de la creación.

La percepción de esa omnipresencia crea en el discípulo de los Oros una nueva comprensión de sí mismo y del mundo que le rodea. Descubre que vive para facilitar que la Fuerza Cósmica (Magnetismus Universalis) que mueve y reúne todo (Religio Naturalis) se manifieste con mayor fuerza en él también.

El discípulo se debe COMPENETRAR del hecho, y no sólo comprenderlo mentalmente, de que el Soplo Divino, como Principio de Vida, es inseparable de la Armonía Universal y que, por lo tanto, la fuerza vital de cada organismo es proporcional a las armonía de los elementos que lo componen.

La relación del 5 de Oros con otro Arcano Mayor — el 14° — es evidente. El Arcano Mayor número 14, es el Arcano de la síntesis armoniosa de la personalidad. El 5 de Oros explica como esa síntesis puede ser realizada bajo la influencia de la voluntad evolutiva del ser humano.

El Arcano Mayor número 14 trata también de la transformación de la energía, o sea, del paso de un estado a otro. En el campo del Hermetismo Ético, la transformación de la energía se manifiesta mediante la transmutación de los elementos humanos inferiores en superiores.

La energía oculta en el ser humano es llamada “Kundalini” en Oriente y “Elixir de la Vida” en Occidente. En el Egipto antiguo era simbolizada por el Caduceo. H. P. Blavatsky dice en la “Doctrina Secreta” que Kundalini es a fuerza Shakti moviéndose en forma serpentina a lo largo de la columna vertebral. Es un principio universal de la vida, presente en todas la Naturaleza y que abarca en ´si dos fuerzas básicas: la de la atracción y la de la repulsión. La electricidad y el magnetismo son sus manifestaciones. Esta fuerza provoca la continua adaptación del contenido interno a los ambientes externos, lo que, según Spencer⁴, constituye la base de la vida. Provoca también la adaptación del ambiente externo a la energía interna, lo que, según la definición de los Upanishad, constituye la base de la transmigración del Espíritu, o sea, de la reencarnación.

En el ser humano, esta fuerza permanece adormecida en el plexo sacro; y es inconscientemente despertada en la excitación sexual y se torna activa durante el acto sexual. Para poder someterla a su voluntad y conservarla como fuerza psíquica para el trabajo a realizar, es preciso una castidad, por lo menos relativa, es decir, conservar la plena consciencia y el control durante la relación sexual y, reteniendo el flujo, hacer que la energía Kundalini suba y se

⁴ Se refiere a Herbert Spencer, naturalista, filósofo, psicólogo, antropólogo y sociólogo británico, del siglo XIX. (N. del T. del portugués)

acumule en vez de ser desperdiciada. Para el éxito, por ejemplo, de cualquier actuación mágica, la abstención sexual es absolutamente indispensable. Alguien que, sin fallas, sabe controlar esa energía, puede realizar la sutilización de sus cuerpos, o sea, la transmutación de los elementos que los componen, comenzando por el cuerpo físico que se tronará menos denso.

A su vez, la armonización y sutilización de los cuerpos inferiores causan un despertar natural de Kundalini. La razón esotérica de la castidad — base de todos los sistemas de perfeccionamiento espiritual — tiene como finalidad la acumulación y purificación de esta fuerza.

Existen diversos métodos y diversas opiniones respecto al modo de despertar Kundalini. Las religiones ortodoxas, en particular las cristianas, condenan todo acto volitivo provocando su despertar. Según la concepción religiosa, los poderes ocultos (que aparecen bajo la influencia de Kundalini) deben surgir automáticamente en consecuencia de la purificación general, como dones del Espíritu Santo.

En ciertas escuelas orientales es el Maestro quien abre determinados centros del discípulo, cuando considera que está suficientemente preparado.

En otras escuelas, el despertar de Kundalini se deja al criterio y responsabilidad del propio discípulo y el resultado depende de su preparación interna y voluntad consciente.

Existen ejercicios de yoga, especiales para acelerar el despertar de Kundalini.

Sería errado pensar que el conocimiento de esta fuerza pertenece exclusivamente al Oriente. En Oriente, en particular en la India, este conocimiento se hizo más generalizado debido a las escuelas de yoga basadas en el sistema de Patanjali. En Occidente, el estudio de la fuerza llamas “Kundalini” por los orientales era limitado a las escuelas iniciáticas. Este estudio era parte de la sabiduría oculta del antiguo Egipto y, posteriormente, de determinados centros ocultistas esotéricos de Europa. El símbolo de esta fuerza es el Caduceo de Hermes. Este símbolo que puede ser considerado como una síntesis del Árbol Sefirótico y representa las principales características de la fuerza Kundalini: el eje central — Sushumna; las dos serpientes — Ida y Pingala; los cuatro puntos

de intersección en la columna central — los cuatro chakras que corresponden a los cuatro planos, es decir, el físico (punto inferior), el astral (el primer cruce de las serpientes), el mental (el segundo cruce de las serpientes) y el espiritual (la pequeña esfera). Las alas simbolizan la elevación general como consecuencia del ascenso de la fuerza.

Está claro que los poderes ocultos, como por ejemplo la telepatía, la clarividencia, etc., aumentan las posibilidades de realización y enriquecimiento de la personalidad de un aspirante a la iniciación mágica. Mientras tanto, iniciando su trabajo en este sentido, el discípulo debe saber que, si no está suficientemente preparado, el despertar de Kundalini se volverá contra él mismo. El fuego astral, una de las manifestaciones de esta fuerza, actuará de un modo destructivo, pudiendo causar un desequilibrio psíquico e incluso una pérdida completa de la razón.

A pesar de la importancia de los poderes ocultos, la realización básica de un discípulo del 5 de Oros no es desarrollarlos sin establecer una relación esotéricamente correcta entre su karma y la voluntad evolutiva. La fuerza de la voluntad evolutiva determinará su progreso, pero ella es el resultado de dos influencias: la de la Voluntad Divina y la de la voluntad personal. Por lo tanto, el grado de voluntad evolutiva está también condicionado por el pasado, por todas las actividades evolutivas e involutivas que formaron la personalidad actual del discípulo con sus fuerzas, debilidades y el tipo de sus deseos, es decir, condicionado por el Karma.

El 5º grado de Oros es un reflejo de la Quinta Sefira, la de la Severidad, que, por los principios del orden y la legalidad, limita razonablemente a la Sefira de la Misericordia.

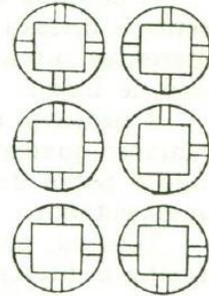
La 4ª Sefira y el 4ª Arcano expresaban la autoridad y la voluntad de acción presente. El 5º Arcano trata del condicionamiento, como consecuencia del pasado, o sea, del Karma, condicionado a la voluntad evolutiva. Ésta, a su vez, determinará el futuro. De eso tratará el 6º Arcano.

En la Alquimia el 5 de Oros corresponde a la acción que ejerce la energía psíquica del alquimista-operador sobre la mixtura “Rebis”. La energía psíquica — correspondiendo a Kundalini — constituye la quintaesencia del pro-

ceso; es su influencia continua la que causa la transmutación de la mixtura “Rebis” en “Piedra Filosofal”. En el lenguaje alquímico, esta quinta fuerza es también llamada el “Azogue de los Sabios”.

6 DE OROS

Correspondencias: SEFIRA TIFERET
y los Arcanos Mayores: 6° y 15°



Este Arcano es la continuación lógica de los dos anteriores y se refiere tanto al trabajo interno como a la actividad externa del discípulo.

En un determinado estado de desarrollo es aconsejable para la evolución del discípulo de los Oros, que él se vuelva nuevamente hacia el mundo que le rodea. Un aislamiento por demás prolongado podría endurecer su corazón y perjudicar su intuición. Un período de auto-análisis demasiado largo, desarrollado el principio de la razón, podría ir en contra de sensibilidad, igualmente necesaria. Este es el primer peligro que el discípulo encuentra en el Camino y que necesita evitar, instituyendo un adecuado “modus vivendi” en su ambiente.

El Hermetismo Ético enseña que es preferible dar un sólo paso al frente y hacer progresar su entorno — aunque sea una décima parte de ese paso — que dar diez pasos sin dar nada al entorno. Es dando que el ser humano recibe.

La comprensión espiritual, ya adquirida por el discípulo que se encuentra en el estado del 6 de Oros, le preservará del peligro opuesto: el de ser absorbido por el entorno que él procura elevar. El discípulo precisa neutralizar correctamente el binario: aislamiento — relación con el entorno. La tendencia al primero es una consecuencia natural de trabajo interno.

El tercer peligro, que resulta del contacto con el entorno, puede ser el espíritu del proselitismo u dogmatismo, es decir, el deseo de imponer a los otros aquello que él considera una Verdad. El discípulo debe cultivar en sí la gran cualidad de la paciencia absoluta, el de comprensión y aprendizaje, en este sentido, el adaptarse al entorno, para poder transmitir la Verdad a cada uno, bajo el aspecto que le es más comprensible y en un nivel que le es adecuado.

La lámina del Arcano Mayor número 6 presenta a un joven frente a la división de dos caminos y entre dos mujeres muy distintas; una de ellas apunta al camino que sube y la otra al que desciende. Es una alegoría de la elección.

Es probable que esta lámina haya servido de tema para el famoso cuadro de Tiziano “Amor celeste y amor terrestre” en donde el papel del joven que debe hacer la elección se le deja al espectador.

Sin embargo, para el discípulo del 6 de Oros, el problema de la elección es diferente, ya que él ya escogió entre el que va hacia “arriba” o el que va hacia “abajo”, o sea, entre la evolución y la involución, cuando tomó el camino espiritual, confirmándolo, desde entonces, por su trabajo interno. Ahora la elección para él está entre el progreso personal y el trabajo en el entorno.

¿De qué forma deberá actuar? La respuesta fue dada previamente: debe neutralizar el binario: vida interna — trabajo en el entorno, encontrado la síntesis correcta, o sea, el camino del medio.

Sin embargo, los Arcanos Mayor y Menor número 6, destacan el hecho de que la elección no es un acto separado e independiente en sí; está condicionada por el pasado y, lógicamente, de ella dependerá el futuro. Para que esta elección sea correcta, son necesarias ciertas condiciones.

La libertad de elección o, de modo general, de tomar cualquier resolución, nos lleva al problema más amplio del libre albedrío humano. Afirmando que “la elección es libre y el resultado predeterminado”, la Tradición esotérica se refiere al libre albedrío personal, consciente, y la responsabilidad por las consecuencias de esa elección o decisión. Subjetivamente, el albedrío es libre y, por lo tanto, inevitablemente sujeto a las consecuencias kármicas. El karma del momento es la consecuencia de las elecciones o decisiones hechas en el pasado, pues el karma y el libre albedrío están estrechamente unidos.

Cabe preguntar si la elección también es libre en el sentido objetivo. La respuesta nos es dada por el contenido de los Arcanos de los Oros anteriores: es libre (en el sentido esotérico de la palabra) cuando refleja la Voluntad Superior, es decir, la voluntad del “Yo” superior, atravesando sin deformación todas las envolturas de la personalidad. Es libre cuando expresa una profunda determinación y no un deseo personal y superficial. Es libre, incluso cuando

toma decisiones considerando las particularidades personales y de acuerdo con esas particularidades. Verdaderamente libre puede ser solamente una voluntad evolutiva, siempre conforme al principio espiritual y, cuanto más evolutiva, tanto más libre, pues no dependerá de los pequeños “yoes” humanos. El discípulo requiere tornarse libre de esos “yoes”, no solo en teoría o en la imaginación, sino en cada manifestación de su vida diaria. Sabiendo cuales son las exigencias “legítimas” de su personalidad, él aceptará razonable y conscientemente, sin aún identificarse con ellas. Entonces se volverá receptivo a la voluntad de su “Yo” superior.

Este es el trabajo básico del sexto grado de los Oros, y hasta se puede decir que el trabajo completo del discípulo que tomó el camino iniciático es, en realidad, volverse receptivo a la Voluntad Superior, establecerla firmemente en él e identificar con Ella la suya propia.

En el primer grado de Oros, el discípulo aprendió a analizar y a discernir la naturaleza y de donde provienen sus deseos; en el sexto grado, aprende a tener control sobre sus decisiones, a fin de que siempre permanezca libre de las interferencias inferiores.

En este estado de desarrollo espiritual es muy importante recordar constantemente la responsabilidad por cada una de las acciones propias.

En el quinto grado de Oros, se debía comprender la cualidad de la voluntad evolutiva como resultado del karma pasado. En el sexto grado se debe comprender como factor creando o determinando el futuro.

Este asunto está muy bien ilustrado por el “Triángulo Místico” de Fabre d’Olivet (ver Arcano Mayor número 3) en que el binario: voluntad personal — karma, está neutralizado, hacia arriba, en la Voluntad Superior — o Providencia — la cual en el ser humano se manifiesta generalmente como la voz de la consciencia.

Explicaciones complementarias del sexto grado de Oros pueden ser halladas en el simbolismo de la lámina del Arcano Mayor número 15. Este simbolismo, en relación a la pinta de Oros, adquiere una nueva profundidad esotérica. La divinidad astral — Baphomet — símbolo del estado de desarrollo interno de la humanidad entera, puede ser visto también como imagen del ser

andrógino que, en su síntesis superior, expresa aspiración a la unión de las almas gemelas (ver anexo al 6° Arcano de Oros).

El tercer grado de los Oros trataba del androginato interno. Al sexto grado, pertenece el asunto del androginato externo. El discípulo del sexto grado ya ha tomado conocimiento de su bipolaridad y trabaja para crear el andrógino en él. Ahora requiere sólo comprender la enseñanza referente a las almas gemelas para volver ese asunto una realidad en su vida espiritual.

En el Cristianismo, el misterio de las almas gemelas se expresó en el sacramento del matrimonio, que es algo real cuando se representa una fusión de las dos almas, y no sólo una ceremonia externa. El apóstol Pablo dice "...el hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá a su mujer y dos formarán un solo cuerpo. Grande es este misterio..." (Efes. 5:31-32).

La fusión de estos dos seres humanos, encarnados, se produce naturalmente en el sentido interno. Externamente continúan separados. Sin embargo, se crea una nueva entidad común, que realmente existe en los planos supra-físicos. Es el ser andrógino creado por ellos.

¿Cómo podemos encontrar el "alma gemela" entre la multitud humana? Es una tarea difícil, ya que está condicionada por el karma de cada una de las mitades y, en general, el encuentro se produce solamente cuando fue predestinado.

El esoterismo, tanto oriental como occidental, enseña que la mayoría de los encuentros humanos son kármicos, es decir, que nos encontramos con las almas que ya poseemos lazos kármicos, positivos o negativos, lo que aumenta considerablemente la posibilidad de encontrar la alma gemela. Cuando esto acontece, estas almas se reconocen inmediatamente, ya que la consciencia superior, en esos casos, penetra hasta la personalidad, sin embargo, ambos, generalmente, consideran este encuentro como un simple "caso feliz".

Un espiritualista debe aspirar conscientemente a ese encuentro, meditar sobre él, crear su imagen mental, magnetizándola con su voluntad. Tal concentración mental y volitiva puede actuar como un imán para esta o una futura encarnación, especialmente si la otra mitad hace por su parte lo mismo.

Un caso específico de aplicación de tal concentración mental y volitiva, es una apelación mágica, dirigida al alma gemela aún desconocida. El poder mágico de esa apelación crea en el mundo astral una vibración de carácter totalmente individual, que provoca una reacción, casi siempre incomprendida, en el alma que posee la misma vibración astral, estableciendo una ligazón invisible. En el caso de ser ésta lo bastante intensa, según la Ley, se realizará más tarde también en el plano físico.

El ocultismo admite otra posibilidad: la de crear un androginato oculto, artificial, con la condición de que exista una semejanza vibratoria entre las dos almas. Si el poder mágico del operador es muy fuerte, él puede ajustar para sí una “alma hermana”, inculcándole determinadas características psico-anímicas, Tal androginato será de carácter puramente ocultista y no excederá los límites de la personalidad temporal. Ningún mago tiene el poder de crear artificialmente la unión espiritual como la que existe entre las verdaderas almas gemelas. Además de esto, la creación del andrógino artificial posee un lado peligroso: el mago toma sobre sí el karma del alma transformada por él.

Existe también otra forma de androginato oculto. Esta es natural y creada por una unión armoniosa entre dos personas de sexo opuesto, como acontece, por ejemplo, en una pareja muy unida. Tal andrógino es creado inconscientemente por los dos participantes y a partir de los planos inferiores, mientras que el verdadero andrógino se origina en el plano espiritual, en el hecho de pertenecer a una misma Mónada, lo que causa una fuerte atracción mutua de carácter supra-racional, diferente de la síntesis armoniosa de las características personales.

La lámina del Arcano Mayor número 15 nos presenta aún otra variación del andrógino. Este es formado por la atracción exclusivamente física de los sexos. Los participantes permanecen separados en todo lo que está sobre el plano físico y astral inferior y, en la mayoría de los casos, son esclavos de su pasión. Tal relación es muy diferente de la verdadera unión espiritual, e incluso de los andróginos ocultos (artificial y natural), y podría ser llamado el “androginato sexual”.

Como esquema de la realización del androginato espiritual puede servir los dos lados de un triángulo equilátero ascendente. Comenzando por las dos

puntas inferiores, es decir, el máximo de alejamiento, correspondiendo al plano físico, los dos lados del triángulo convergen en la medida en que se elevan, para unirse finalmente en la punta superior. De hecho, el proceso de aproximación de las almas gemelas progresa a medida que ambas se elevan a través de los planos jerárquicos. Los más separados continúan siendo, naturalmente, los cuerpos físicos. En la vida terrestre, la unificación se inicia con la creación de un fluido común, es decir, de un cuerpo etérico y, a través del plano de las emociones y los sentimientos, alcanza el mental, creando la unión de pensamientos. Más allá de esto, comienza la verdadera fusión espiritual.

Si aceptamos la división del ser humano en espíritu-alma-cuerpo, podemos decir que el androginato sexual está formado por la sintonía física; el oculto — por la armonización de las almas y, frecuentemente, de los cuerpos también, y el espiritual abarca los tres planos, si en el físico incluimos el etérico, pues la unión física está lejos de ser indispensable para la realización del más alto tipo de androginato, especialmente, cuando es creado conscientemente. Es raro que karma permita la unión matrimonial entre las almas gemelas.

A esos diversos tipos de androginato corresponden varios tipos de atracción, comúnmente llamados “amor”. Existen también diferentes modos de amar, desde la pasión animal hasta la más alta forma espiritual. La última está caracterizada por la ausencia total de egocentrismo y de procurar la felicidad personal.

En el caso de un verdadero androginato espiritual no existe predominio de una u otra de las polaridades, en ningún plano. Ninguna de las mitades procura apropiarse de la otra; cada una se siente con derechos iguales para crear la unión. Los dos lados no constituyen un complemento mutuo, como es el caso del androginato oculto, sino que se funden armoniosamente en todos los planos. Es un proceso misterioso que podría ser comparado a dos armonías que, uniéndose, crean una sinfonía aún más perfecta. Esta fusión de dos seres da un sentido más profundo y un gran valor a la vida íntegra.

La realización del futuro androginato espiritual puede ser consciente o inconsciente. En el último caso, es lenta, casi automática, efectuándose en los planos superiores, fuera del conocimiento de las personas involucradas. La formación consciente, que constituye una prueba de ya encontrarse en el ca-

mino de Iniciación, es mucho más intensa, especialmente, si las dos mitades, no sólo aspiran a su futura unión, sino también a conocer el origen, la naturaleza y el objetivo de esa aspiración.

¿En qué consistirá el trabajo de las almas gemelas durante su estadía en la Tierra? El androginato espiritual mismo es una obra divina que, inalterable, existe en el plano espiritual, más allá de cualquier alcance o influencia humana. Por lo tanto no se trata de eso.

Para buscar una comprensión, vayamos a la Biblia. Esta nos dice que hubo una “caída”, debido a una ruptura, que resulto en separación entre el Flujo Divino y las “aguas inferiores”, es decir, la substancia astral. El trabajo de las almas gemelas consistirá, por lo tanto, en forma una super-personalidad común, libre de los elementos involutivos de la envoltura astral, andrógina y perfeccionada, para que pueda servir de morada al Principio Espiritual. Este trabajo es un camino directo a la Reintegración y se efectúa en todos los planos de la personalidad. Comienza por la creación del cuerpo etérico común. Como consecuencia de los contactos continuos de los fluidos, lo que puede ser intensificado por ejercicios especiales de magnetización mutua. El cuerpo astral común, se crea por la interpenetración de las auras. La creación previa del androginato interno en cada uno de los participantes (ver grado 3 de los Oros) facilita esta fusión. El plexo solar — lugar de emanación del aura — desempeña un papel importante en este trabajo. la concentración sobre el asunto, hecha si es posible en común, así como determinadas meditaciones, por la similitud en el modo de pensar, forman y fortalecen el cuerpo mental común. La creación, por los dos lados, de la forma-pensamiento de su ser andrógino y su vivificación con fluidos vitales en un momento importante de este trabajo oculto. Determinados ejercicios facilitan esta unificación. Como consecuencia de todo esto, aparece la sensación de poseer un solo corazón y una sola conciencia. La mutua telepatía es generalmente el resultado de la unificación de los cuerpos mentales.

Cuanto más sutilizados están los cuerpos de los participantes, tanto más fácil será su unificación, del mismo modo como en el plano físico la mezcla de los cuerpos gaseosos es más rápida que la de los sólidos e incluso que la de los líquidos.

En el plano físico, la formación del cuerpo andrógino es, naturalmente, mucho más relativa, cuanto más elevado es el plano, tanto más ese cuerpo es real, hasta tornarse una REALIDAD ABSOLUTA en el mundo espiritual.

Desde el punto de vista oculto, la super-personalidad creada es una formación etérico-astral, semejante a un egrégor. En la realidad, es un egrégor específico, compuesto de dos seres. Como en todo egrégor, sus componentes, parecidos más no idénticos, no se disuelven, sino que se enriquecen mutuamente.

El impulso para la creación del androginato espiritual viene siempre de arriba y, en la medida que este se forma, una gran fuerza mágica comienza a manifestarse en la actuación común. Se acentúan también diversas capacidades creadoras, pues el ser andrógino, por la aproximación de su fuente, se vuelve transmisor directo de las emanaciones monádicas.

El androginato espiritual, en el estado actual de la evolución de la humanidad es extremadamente raro. Por esto, este fenómeno se vuelve aún más importante para la evolución general. Incluso, una pareja común, muy armónica, ejerce una influencia evolutiva sobre su ambiente. La influencia evolutiva de un androginato espiritual sobrepasa el medio ambiente, desplegándose sobre la humanidad. Cada androginato espiritual realizado, es un rasgo realizado en el velo oscuro del astral involutivo que envuelve al planeta. Es una abertura permitiendo el acceso de la Luz. En el simbolismo de la lámina del Arcano Mayor N° 15, la realización del androginato corresponde al paso a través del cuerpo de Baphomet, hasta la llama que arde sobre su cabeza, ya que el Baphomet representa, como ya hemos dicho, el total del astral planetario, con predominio de las características involutivas.

Es natural que el discípulo en el estado de los Oros aún no haya encontrado su alma gemela. Sin embargo, es importante que la imagen del futuro encuentro animada por sus pensamientos, sentimientos y voluntad esté viva en él. De esta forma, en su aura se formará un campo magnético que contribuirá a la aproximación. Ningún esfuerzo en ese sentido se perderá.

En el Árbol Sefirótico, la Sefira Tiferet, que corresponde a los Arcanos 6 de todas las pintas, se encuentra en el centro del Árbol, entre las columnas

activa y pasiva. Su nombre — “Armonía” — indica la neutralización armoniosa de los opuestos. En relación al sexto grado de los Oros, se refiere, antes que todo, al androginato. En el Sefira Tiferet e cruzan casi todos los senderos que religan al mundo del “Yo” — el interno (columna de la derecha) — con el mundo del “no-Yo” — o entorno (columna de la izquierda). Sabemos que la “caída” del hombre afectó la armonía y bajo el nivel de Tiferet. El hombre por su sublimación, por el uso correcto del libre albedrío y por la aproximación al androginato — la tarea del sexto grado de Oros — puede elevar Tiferet al nivel antiguo y restablecer la armonía primordial.

Los dos Arcanos Mayores que están asociados al 6 de Oros son el 6° y el 15°. Los dos tienen conexión con el entorno o medio ambiente.

El símbolo gráfico del Arcano Mayor número 6 es el hexagrama. Éste indica la neutralización armoniosa de los opuestos; aislamiento — trabajo en el entorno; esfuerzo por evolucionar — limitaciones kármicas; aspectos “M” — aspectos “F”.

Los títulos del Arcano Mayor número 6 son: “Medium” (medio ambiente) y “Libertas pentagrammatica” y significan que el trabajo sobre sí o en el medio ambiente debe ser hecho de buen corazón, en plena armonía con su propia voluntad, sin ninguna imposición externa o interna. Si e trabajo se hace como una tarea desagradable a la cual es preciso someterse, no habrá el resultado deseado. La imposición, sea cual sea, es admisible solamente en los estados iniciales del camino iniciático, cuando la voluntad evolutiva, aún nueva, precisa controlar las exigencias y deseos involutivos de la naturaleza inferior; cuando la determinación espiritual y consciente “Yo quiero” requiere ahogar las voces, aún fuertes, de distintos “yoes”.

El trabajo del sexto grado de los Oros es una consecuencia natural de los trabajos preparatorios efectuados en los grados anteriores, y los pormenores simbólicos de la lámina del Arcano Mayor número 15 aluden a todas esas realizaciones como: concientización de la Unidad (llama única encima de la cabeza de Baphomet); desarrollo en sí mismo de los principios “M” y “F” (bipolaridad de Baphometo); creación del androginato interno (triángulo ascendente, formado por las dos figuras humanas y la de Baphomet); desarrollo en sí de los cuatro elementos (alas, globo terrestre, escamas y llama) y autoridad

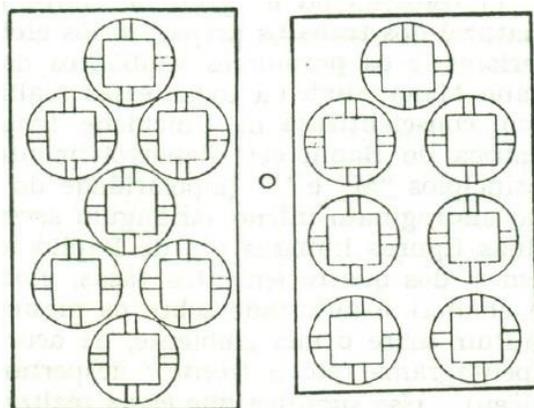
sobre los mismos (cubo); poder de influir sobre el medio ambiente, de acuerdo con su voluntad (pentagrama evolutivo en la frente); despertar de Kundalini (Caduceo). Esto significa que estas realizaciones son una preparación necesaria para la creación del androginato interno.

En la alquimia, el estado que corresponde al sexto grado es el del establecimiento de la ligazón armoniosa entre el principio espiritual o quintaesencia (en este caso el operador-alquimista) y la materia “Rebis”. El operador debe permanecer en constante contacto con esa materia (que corresponde al entorno), ejerciendo sobre ella su influencia mental, psíquica y fluidica, permeándola con sus pensamientos-formas, su voluntad y su magnetismo, y, a su vez, tornándose sensible a las vibraciones del “Rebis”. En la alquimia, este estado, en cierto sentido, es decisivo, ya que para que el proceso de transmutación se inicie se debe establecer la ligazón entre el operador y el “Rebis”. Si el proceso se inició, pero la ligazón se encuentra interrumpida, el proceso parará.

Los estados anteriores tienen carácter preparatorio, el sexto grado debe manifestar el resultado: el inicio del proceso. ¿Cuánto tiempo llevará? No se puede prever como no se puede prever el ritmo del progreso de un discípulo. Todo depende del potencial espiritual y oculto, y las posibilidades realizadoras del alquimista. Se puede decir que, cuanto mayor el potencial del operador, tanto más rápido será el proceso. Bajo un cierto nivel de ese potencial, el proceso alquímico de transmutación no se realizará. Esto explica los casos en que las operaciones alquímicas no pasaron de manipulaciones puramente externas, sin traer resultado alguno.

7 DE OROS

Correspondencias: SEFIRA NETZAH
y los Arcanos Mayores 7° y 16°



En este estado, el discípulo establece conocimiento con las “7 Causas Secundarias”, es decir, en relación a nuestro sistema solar, los 7 planetas o, en la terminología oriental, los “7 Rayos”.

En el momento del nacimiento, las influencias de los planetas imprimen su sello, tanto en el contenido interno, en cuanto al patrón de vida que espera al recién nacido. Estas influencias pueden ser estudiadas en el “mapa del cielo”, o sea, la reproducción exacta de la posición de los astros en aquel momento.

Sin embargo, es muy importante que el discípulo comprenda que todo el complejo astral bajo el cual nació, no es azar, sino una consecuencia kármica, lógica y ordenada de sus vidas anteriores. Él nace en un determinado momento porque lo merece y porque necesita de las experiencias que va a experimentar. Estudiando su mapa del cielo podrá comprender mejor los errores pasados y hallar guías para su camino.

La discriminación entre un “buen” y un “mal” karma, en relación a las manifestaciones externas, pertenece al grado siguiente, el 8 de Oros.

En el número 7 de Oros, lo que importa es el karma que influye en el contenido humano interno, es decir, todo lo que en su vida vendrá desde dentro. Para conocer el carácter de su karma, el discípulo necesita analizar la colocación de cada planeta, sus aspectos y determinar cuál de los planetas es el dominante.

El trabajo del discípulo, en este estado, consistirá primeramente en “purificar los planetas”, especialmente si, a pesar de su trabajo anterior, continúa

con las mismas debilidades. Ahora, podrá encararlas bajo un nuevo punto de vista — el séptuple — y comprenderá que corresponden a las influencias negativas de determinados planetas, que precisan ser “purificados”. Luego, tendrá que desarrollar los aspectos positivos de los planetas que se presentan débiles en su mapa, así como las características planetarias complementarias. Así, resultará un desarrollo multilateral de una personalidad que, sin eso, incluso en el caso de ser inarmónica, permanecería unilateral y limitada.

Si el discípulo está trabajando para abrir uno u otro de sus centros psíquicos, lo conseguirá con más facilidad, ayudado por la fuerza del planeta que rige determinado centro.

La Tradición habla de “regir sus planetas” y “hacer girar el espectro planetario de tal modo que los 7 colores planetarios — o Rayos — se fundan en la luz blanca”. ¿Qué significa esto? Hacer “girar el espectro” significa tener la capacidad de hacer girar simultáneamente los 7 chakras o centros. Pero significa también, saber utilizar en la vida las vibraciones positivas de todos los planetas, esto es:

- a) Del Sol, sabiendo organizar y siendo eficiente en el trabajo social.
- b) De la Luna, siendo útil y apreciado en el hogar y la familia.
- c) De Marte, tomando decisiones rápidas y correctas y siendo enérgico en la acción.
- d) De Mercurio, poseyendo espíritu inventivo y adaptabilidad.
- e) De Júpiter, poseyendo autoridad bien fundada.
- f) De Venus, siendo suave y cariñoso,
- g) De Saturno, siendo lógico y serio.

El planeta dominante, llamado también “señor del horóscopo” es el planeta más pronunciado y constituye, se podría decir, el “eje” de la personalidad, algo más profundo detrás de la personalidad, que podría ser comparado a una IDEA que se involucró en una personalidad. Eso nos permite pasar al concepto de INDIVIDUALIDAD.

Ya hablamos del 5º principio del pentagrama — la quintaesencia — como principio superior, el Espíritu Divino, potencialmente presente en cada alma, y que le posibilita su Reintegración. Entre el Espíritu Divino y la perso-

nalidad humana existen varios estados intermediarios. El primero — arriba de la personalidad — se llama INDIVIDUALIDAD. En lengua hebrea, la individualidad se denomina “Haia”, en la terminología oriental — “Manas superior”.

La individualidad participa en la formación de la personalidad y, a su vez, constituye un envoltorio más denso para los principios más elevados.

La individualidad transmite una “**tonalidad interna**” a la personalidad humana. El carácter de la individualidad puede ser captado por observación del campo en el cual se expresan las más altas aspiraciones del ser humano y sus más profundos problemas.

Cada ser humano, cuya individualidad está muy pronunciada de uno u otro modo, encarnó para realizar en su entorno alguna “misión” que está en profunda sintonía con esa misma individualidad.

El asunto de las misiones Mesiánicas pertenece al grado 10 de los Oros; al 7º pertenecen las misiones “teñidas” por la individualidad.

La individualidad se puede manifestar también por la creatividad artística, por las pesquisas científicas o por los trabajos filosóficos. El planeta dominante determina el carácter de la expresión.

Sin embargo, no se debe confundir el “planeta dominante” con el “regente del horóscopo”. Pertenecen a dos planos distintos. El “dominante” rige la individualidad y ésta, cuando está suficientemente desarrollada, preside la formación de la personalidad, que es uno de sus aspectos. El “dominante” caracteriza los elementos espirituales; el “regente”, sólo los psico-anímicos y físicos.

Las aspiraciones humanas más elevadas pertenecen, generalmente, al campo religioso. De acuerdo con el planeta de la individualidad, se pueden distinguir 7 modos básicos de expresión de esas aspiraciones:

- a) El tipo solar procurará iluminar y santificar todos los aspectos de la vida, introduciendo la religión en todas sus manifestaciones y, a veces, queriendo hacer de ella un factor dominante. Este tipo es sensi-

ble a la belleza y al brillo externo de los rituales, grandiosidad de los templos, etc.

- b) El tipo lunar estará siempre muy apegado a su religión, generalmente aquella en la cual fue criado, siguiendo rigurosamente sus preceptos y costumbres.
- c) El tipo marciano se dedicará al proselitismo, dispuesto a sacrificarse a sí mismo para ser martirizado en el altar de su fe. Aquí encontramos a los misioneros y predicadores.
- d) El tipo mercuriano procurará comprender las verdades religiosas y darles una base filosófica. Gustará de debates sobre estos temas y procurará probar el buen fundamento de su fe. Los apologistas pertenecen a este tipo.
- e) El tipo jupiteriano verá en Dios la autoridad suprema y justa. La religión será para él una ley rigiendo la vida del hombre y de la sociedad. Dará mucho valor a los rituales. Este tipo forma los legisladores religiosos.
- f) El tipo venusiano comprenderá la religión como ley moral, rigiendo la vida y sus relaciones con el medio ambiente. Procurará ayudar al prójimo, trabajará en obras sociales, será compasivo. Los artistas religiosos pertenecen a este tipo.
- g) El tipo saturnino verá en la religión una enseñanza mística, el misterio de la presencia de Dios en el ser humano. Vivirá en soledad espiritual, en aislamiento, pudiendo tornarse anacoreta. Este tipo origina filósofos religiosos, místicos abstractos.

Sin embargo es preciso subrayar que ciertas experiencias internas, tales como, por ejemplo, la de vivir un profundo amor para con Dios o para con el prójimo, son manifestaciones puramente espirituales, por encima de cualquier tonalidad individual, no obstante puedan expresarse de modos diferentes.

Los 7 tipos básicos, arriba enumerados y delimitados, constituyen sólo un patrón general. En realidad, varias de esas influencias existen en cada ser

humano y en grados más o menos acentuados. Cada individualidad es única no habiendo dos iguales, así como en la Tierra no hay dos personas idénticas.

En cada encarnación, los elementos de la personalidad, purificados y armonizados, son absorbidos, en su esencia, por la individualidad, enriqueciéndola.

En el “girar de la rueda planetaria”, en la creación de la síntesis solar, esas tonalidades individuales no desaparecen, pues eso significaría la pérdida total de las realizaciones de la personalidad. Ellas se armonizan y permanecen, formando una **síntesis solar única**.

Frecuentemente, la individualidad aún no se manifiesta en el ser humano; otras veces, ya manifestándose, lo hace de un modo perturbado por la falta de armonía en la personalidad (ver la Cruz del Hierofante). En el campo religioso esto se podría expresar como fanatismo, ascetismo exagerado y puramente externo, sin ninguna espiritualidad o como un apego a la expresión únicamente externa de la religión. En la vida social podrá generar déspotas, personas que procuren la gloria personal, la adulación, etc.

Las manifestaciones perturbadas de la individualidad son, a veces, la consecuencia de algún malogro en el camino iniciático durante la encarnación anterior, debido a lo cual el principio espiritual tiene que envolverse con elementos distorsionados.

En el principio espiritual — la individualidad ya está — no puede haber aspectos ni positivos ni negativos, como acontece en la personalidad. La individualidad está siempre “entera”, “indivisa”, esto es, indivisible, pues por la naturaleza de sus vibraciones, pertenece a los planos superiores, no obstante, se puede manifestar a través de la personalidad, o sea, a través del plano astral y físico. Esta es la razón por la cual la armonización de la personalidad — canal a través del cual fluye al mundo influencias superiores — es indispensable. Especialmente importante es la relación armoniosa entre el planeta de la individualidad — el dominante — y el de la personalidad — el regente —. Las vibraciones de la individualidad, por ejemplo, marcianas, precisarán encontrar, en la composición de la personalidad, el medio para expresarse amplia y ar-

moniosamente. Si no lo encontrara, la expresión individual, que en todo caso guarda el carácter marciano, será perturbada.

La individualidad es llamada, a veces, “átomo permanente”. Es la parte que no muere en el ser humano, que retorna al plano terrestre, recubriéndose cada vez en una nueva personalidad. En cada encarnación la individualidad recoge los elementos más sublimados, la esencia más armoniosa y, por eso mismo, más permanente de la personalidad. Estos elementos, pasando a la individualidad, se tornan super-personales. El esoterismo no acepta la sobrevivencia de la personalidad, tal como se manifiesta en la Tierra. Lo que sobrevive a los estados de desencarnación “post mortem” no es más personal. La inmortalidad del alma, en el sentido de guardar la permanencia de la consciencia a través de las encarnaciones, corresponde al paso de la consciencia personal a la consciencia individual. La personalidad terrestre no puede ser inmortal, porque lo que no es armonioso, o sólo lo es parcialmente, no puede ser permanente, y también porque, en cada encarnación, la personalidad y el cuerpo físico son nuevamente formados de sustancia astral. Sin embargo, debido al karma, existe un lazo que une a las personalidades sucesivas. A veces este lazo permanece a través de una serie de encarnaciones, como una corriente formada de causas y efectos; no obstante, es más pronunciado entre dos encarnaciones sucesivas. **El karma determina el momento del nacimiento**, bajo las influencias astrales que, actuando en aquel momento, va a condicionar la nueva personalidad.

El discípulo del estado 7 de los Oros, como ya dijimos, precisa no sólo de armonizar el contenido personal, sino también de descubrir el carácter de su individualidad, analizar los elementos de la misma y esforzarse para que se enriquezcan lo más posible. Esa es la realización básica de este grado. Todo el trabajo interno del discípulo debe ser dedicado a su individualidad y debe saber que **este trabajo es una lucha para su inmortalidad**, lucha para la identificación de su consciencia personal con la consciencia individual. Realizando esta identificación, la voluntad personal que impulsaba el trabajo interno del discípulo, pasará a ser voluntad de la individualidad.

Veamos la relación del 7 de Oros con los Arcanos Mayores correspondientes.

El Arcano Mayor número 7 es el Arcano de la Victoria. En el grado séptimo de los Oros es la victoria del discípulo sobre su condicionamiento planetario interno. El “Vencedor” es el principio individual que, en el discípulo, se torna en el señor del ser psico-anímico y físico.

La lámina del Arcano Mayor número 16, en relación a los Oros, simboliza el desmoronamiento de los elementos personales, inferiores, bajo la acción de la voluntad superior.

La ligazón del 7 de Oros con el Sefira Netzah, Sefira de la Victoria, es evidente y no necesita comentarios.

Netzah es también la primera Sefira — en la dirección descendente — del último triángulo, triángulo que se determina por la iniciación.

El séptimo grado concluye el septenario de las experiencias internas y realizaciones iniciáticas del discípulo de los Oros. La característica común de las realizaciones de estos grados es que son todas, **el resultado alcanzado por los esfuerzos propios del discípulo**. Es la parte del trabajo iniciático efectuado de “abajo hacia arriba”, es el “ascenso”, sin el cual no sería posible recibir aquello que viene de “arriba” y que será el tema de los tres últimos grados de los Oros.

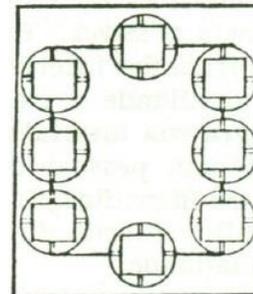
Los siete primeros grados corresponden a las Siete Causas Secundarias, los tres últimos — a las Tres Causas Primordiales.

El séptimo grado de los Oros sintetiza todos los esfuerzos personales del discípulo.

En la alquimia, el operador, sintetizando también sus esfuerzos volitivos, psico-mentales y fluidicos, procura impregnar con los mismos la materia alquímica. La unión entre el alquimista el “Rebis” ya se estableció en el grado precedente; sin embargo, los dos permanecen aún separados y la influencia que el “Rebis” absorbe sigue apareciendo desde afuera, es decir, del alquimista. Cuando esa absorción llega al máximo, la última parte del proceso alquímico se tornará posible.

8 DE OROS

Correspondencias: SEFIRA HOD
y los Arcanos Mayores 8° y 17°



El símbolo gráfico del 8 de Oros presenta dos cuadrados iguales, poseyendo un centro común y que debemos imaginar girando, como alrededor de un eje, en sentidos opuestos.

Estos cuadrados simbolizan los elementos activos del proceso creador que, en el ser humano, actúan tanto de adentro hacia afuera, como de afuera hacia adentro. Estos elementos, en el Oriente son llamados “Tatwas”, en el esoterismo occidental— “elementos esenciales y substanciales de todo lo que existe”. Son elementos de Fuerza Universal Creadora que poseen dos aspectos: “aquello que crea” y “aquello que es creado”. Los Elohim bíblicos y todo lo que por Ellos fue creado representan estos dos aspectos, esto es, lo esencial (creador) y lo substancial (lo creado).

El ser humano es **inconsciente de las fuerzas tátwicas externas, las que lo crean**. Es consciente, cuando las fuerzas son **internas y que él mismo crea**, de acuerdo con su voluntad.

El ser humano, en general, sólo se manifiestan cuatro tatwas inferiores: “Prithivi”, “Apas”, “Vayu” y “Tejas”, y cada lado de la cuadrados corresponde a uno de esos tatwas. El eje común de los dos cuadrados representa el quinto tatwa “Akasha”, el cual une los cuatro tatwas inferiores a los dos superiores: “Adi y “Anupadaka”, no manifestados en el ser humano. El tatwa Akasha se manifiesta, a veces, parcialmente.

El tatwa Akasha transmite los dos aspectos de su fuerza en el ser humano, a través de los cuatro tatwas inferiores.

La influencia del Akasha, actuando a través del tatwa Prithivi, rige el crecimiento orgánico, natural, de cada organismo físico, desde el nacimiento

hasta la edad adulta y, también, causa la renovación completa de sus células cada siete años.

Actuando a través del tatwa Apas, Akasha rige el desarrollo del cuerpo etérico; a través del tatwa Vayu — del cuerpo astral; y a través del Tejas — del cuerpo mental, esto es, las capacidades intelectuales. En cada organismo humano normal, estos cuatro tatwas están activos. Es preciso subrayar que, de los cuatro, los dos inferiores — **Prithivi y Apas dan inicio a la substancia**, mientras que los dos superiores — **Vayu y Tejas permanecen en estado de fuerzas**.

Los tatwas son los siete aspectos de la Fuerza Universal Creadora— los siete planos de la creación — desde el más alto hasta el más bajo, o físico. El trabajo completo de los siete tatwas, se realiza solamente en el Macrocosmos; en el Microcosmos humano, en general, sólo se manifiestan los cuatro tatwas inferiores.

Tanto los tatwas como los planetas son las Siete Causas Secundarias del Mundo y la relación entre estos dos complejos de fuerzas, puede ser comparado a la relación entre el contenido y el molde que da una forma a ese contenido. **Los tatwas crean, los planetas dan forma a lo que está creado.**

La esencia única e inimitable de cada individualidad es creada por Akasha. La forma de la individualidad es dada por el planeta dominante.

La fuerza y el desarrollo de la individualidad dependen del grado de manifestación de Akasha en el ser humano. Del mismo modo que en el caso de manifestación de la individualidad a través del complejo planetario, cuanto más desarrollada son los cuatro tatwas inferiores en el ser humano, más armoniosa es la cooperación entre ellos, tanto más fácil y amplia será la manifestación de Akasha.

Manifestándose de modo pronunciado, el tatwa Akasha puede actuar directamente sobre el contenido de la personalidad, llegando hasta “implantar en ella las semillas del Espíritu” y servir de guía a los tatwas superiores.

La acción directa del Akasha se manifiesta como espiritualización general de la personalidad, comenzando por los cuerpos físico y etérico, prosi-

guiendo por el desarrollo de las fuerzas psíquicas ocultas, de la intuición y de la expansión de la consciencia. A diferencia de lo normal, tal desarrollo, sin que haya ningún esfuerzo consciente de la persona en cuestión en este sentido, ya puede ser llamado oculto y esotérico. Es el trabajo interno del Espíritu que no puede ser provocado, ni acelerado, ni encaminado en una u otra dirección determinada. Puede sólo ser constatado con gratitud, procurando no impedir el proceso por alguna desarmonía interna.

Los tatwas, por si solos, así como los planetas, no son ni positivos ni negativos, pero la fuerza tátwica se muestra de un modo desarmónica o distorsionada, cuando existe desarmonía en la personalidad. La Tradición enseña que los tatwas superiores incluso se pueden manifestar como fuerzas destructivas si los tatwas inferiores, es decir, la personalidad, no se encuentran armonizados, no resistirán las vibraciones superiores. Esto se expresa generalmente como pérdida total del control sobre los deseos y emociones, rebeldía frente a cualquier autoridad en formas aceptadas en el entorno, así como los impulsos destructivos. Sin embargo, este ánimo de negación y destrucción no está provocado por la aspiración de crear algo nuevo o mejor, que caracteriza la experiencia de la Espadas; la intención es incluso de negar y destruir. Por otro lado, no se trata de un vandalismo primitivo, prueba de estupidez, sino una rebelión contra la imperfección de las formas de vida y contra su propia incapacidad de cambiar algo.

Deteniéndonos en este asunto, queremos más para el alivio de la necesidad absoluta de purificación y armonización de la personalidad, antes de cualquier otro trabajo espiritual.

El girar simultáneo de los dos cuadrados del símbolo 8 de Oros, en sentidos opuestos, simboliza los dos aspectos del proceso creativo:

- 1) El “involutivo”, esto es, la inmersión de lo sutil en lo denso o el aspecto **“que nos crea”**.
- 2) El “evolutivo”, cuando, conscientemente transformamos lo denso en más sutil, o sea, **“cuando os creamos”**.

Es importante que el discípulo esté consciente de la existencia de estos dos aspectos del proceso y de su interdependencia.

Analicemos este segundo y muy importante aspecto, esto es, el trabajo consciente y creativo del discípulo, que en el octavo grado de los Oros está relacionado con los tatwas. El trabajo sobre los tatwas es un poco diferente, pues no consiste en “purificación”, como fue el caso de los planetas, sino en reforzarlos, o sea, elevar sus vibraciones, pues cada tatwa posee una escala completa de vibraciones. Es posible, por ejemplo, utilizar de tal forma el cuerpo físico (aspecto substancial del tatwa Prithivi) que este, por sí mismo, activará la utilización del contenido psíquico, aumentando así la receptividad superior. Esta es la explicación del valor esotérico del ayuno.

Se puede trabajar conscientemente para desarrollar el magnetismo personal /aspecto substancial del tatwa Apas) o para sublimar los elementos psíquicos o mentales (tatwa Vayu y Tejas); (ver anexo de los ejercicios y regímenes especiales).

Para poder elevar sus vibraciones, el discípulo precisa tomar conciencia del grado de desarrollo de sus tatwas.

Para alcanzar un desarrollo armonioso y el equilibrio entre el poder mental y la capacidad del profundo sentir, los dos planos — el mental y el astral — precisan ser simultáneamente desarrollados. Del mismo modo, precisan ser simultáneamente desarrollados los dos planos inferiores — el etérico y el físico — para que sus vibraciones, no sólo no lo impidan, sino que faciliten la utilización de los elementos superiores de la personalidad.

Todo el trabajo anterior del discípulo sobre sí mismo era una preparación indispensable para poder elevar conscientemente las vibraciones de sus elementos esenciales (mental y astral) y substanciales (etérico y físico).

La acción de los cuatro tatwas inferiores puede ser reforzada por el trabajo personal consciente y por ejercicios apropiados. La acción del quinto tatwa — el Akasha — o principio espiritual, no puede ser reforzada por el esfuerzo propio del discípulo, pero es posible crear condiciones que este se manifieste con más intensidad.

El tatwa Akasha se manifiesta de varios modos:

- 1) Como fuerza universal de vida, causando el crecimiento y el desarrollo de cada organismo vivo. En este aspecto actúa a través de los tatwas inferiores que de él emanan y en él se funden. En el mundo vegetal, el Akasha actúa a través de dos tatwas (plano físico y etérico), en el mundo animal a través de tres tatwas (plano físico, etérico y astral), y en el ser humano a través de los cuatro tatwas. El ser humano, como ya se dijo, no es consciente de esa acción tátwica.
- 2) Como fuerza creadora, sentida por el ser humano y manifestada como “voluntad evolutiva”. Esta manifestación es comparativamente rara, pues cubre sólo los que conscientemente procura evolucionar.
- 3) Como fuerza creativa, dirigida al mundo del “no-Yo”. Es la manifestación de la individualidad en los campos científico, artístico, filosófico, etc., de lo cual trató el Arcano anterior. De acuerdo con su grado, la fuerza se manifiesta como habilidad, talento o genio. Son dones que no pueden ser atraídos por el esfuerzo propio, pero pueden ser desarrollados o desperdiciados, conforme a su aplicación.
- 4) Como fuerza que espiritualiza la personalidad, si participación en ese sentido de la persona en cuestión. Es la consecuencia de un trabajo interno intenso en una vida anterior. Esta fuerza ya es superconsciente.
- 5) Como manifestación del “Espíritu que sopla donde quiere”. Son los estados superiores en que desaparece todo lo que pertenece a la personalidad. Estos estados, en general, ya no son parte de la pinta de Oros, y si del aspecto positivo de las Espadas e incluso de las pintas superiores, pues son experiencias vividas por los que unirán su voluntad a la Voluntad Divina. Son manifestaciones de la fuerza supraconsciente y llevan directamente a la Iniciación.

El octavo grado de los Oros concluye la enseñanza esotérica sobre la individualidad que también es frecuentemente llamada “Yo verdadero” y que se torna siempre más pronunciada en la medida que el discípulo avanza en el camino iniciático.

Al octavo grado de los Oros pertenece también la enseñanza sobre los tres tipos de almas, designados por tres tipos de letras del alfabeto hebreo — Aleph, Ghimel y Lamed — y que juntas forman el nombre divino AGLA. El valor numérico de esta palabra es $1 + 3 + 30 + 1 = 35$, lo que, por la adición de los algoritmos, resulta en el número 8 (ver Arcano Mayor número 8).

Estos tres tipos de almas corresponden a tres caminos diferentes de Dios:

- 1) El tipo Aleph concibe a Dios como fuerza abstracta, trascendental y procura aproximarse a Él por medio del conocimiento científico u oculto. Es el camino de los filósofos, científicos y metafísicos.
- 2) El tipo Ghimel sigue el camino de la inmanencia divina, a través de la experiencia interna, super-racional, de la presencia divina en sí y el de sentir una parte de Dios. Es el camino de los místicos.
- 3) El tipo Lamed tiene, también, un concepto trascendental de Dios, pero alcanzado a través de la intuición. Éste siente la vida divina en toda la creación y su camino hacia Dios será el de la unión con la Naturaleza, de amor y de compasión para con todos los seres, como hijos del mismo Padre. Estará pronto a sacrificarse por el bien de todos. Es, podría decirse, un panteísmo religioso.

La última letra — Aleph — del nombre divino AGLA, es la unión en los planos superiores, de esos tres tipos de almas, realización ésta que pertenece al estado de los Bastos.

La diferenciación de las almas humanas en tres tipos, corresponde a la triple división de la Mónada en los planos tátwicos superiores.

Toda alma que no está exclusivamente limitada al materialismo, es decir, que está abierta a las influencias superiores y degradada desde el punto de vista espiritual, pertenece a uno de esos tres tipos básicos que, en realidad, son la expresión de tres corrientes espirituales. Cada una de esas corrientes, fluyendo a través de las individualidades humanas se expresa en las diversas amplitudes y las diversas profundidades espirituales, adquiriendo una expresión única, irrepetible. Se puede decir que un “fragmento” de esas tres corrientes se

involucra a una determinada individualidad, así como esta última se involucra con una personalidad humana.

El discípulo en el estado de 8 de Oros precisa, no sólo identificar su tipo de alma, sino también esforzarse para que ella pueda manifestarse lo más perfectamente posible, a través de su individualidad y personalidad. Si su personalidad no está lo suficientemente purificada, por ejemplo, reflejará el tipo Aleph bajo la forma de un dogmatismo estrecho y el apego a la escolástica; el tipo Ghimel, como vivencias astrales ilusorias; y el tipo Lamed como una especie de “dilución” inconsciente de la individualidad en el medio ambiente.

El octavo grado de los Oros está relacionado también con la enseñanza sobre las Tres Causas Primordiales, cuyo símbolo gráfico y cabalístico es el “Triángulo del Arquetipo”, o sea, el triángulo del nombre divino “EMESH” (Aleph, Mem y Shin). El valor numérico de esa palabra es $1 + 40 + 300 = 341$, lo que, sumando los algoritmos da 8.

En relación al Hermetismo Ético y al estado de Oros, las Tres Causas Primordiales se expresan del siguiente modo:

- Causa ALEPH — como carácter específico de la individualidad, reflejando uno de los tres tipos de almas. La individualidad, de la cual el discípulo tal vez aún no se trona consciente, manifiesta a través de la personalidad el carácter específico de sus aspiraciones y el modo por el cual el discípulo, conscientemente, se crea sí mismo.
- Causa MEM — como influencia espiritual que viene de lo Alto y que “crea” al discípulo, si este, por el esfuerzo anterior, consciente, preparó su contenido interno para recibir esa influencia superior. Es la fuerza espiritual que, actuando desde afuera, a través del Akasha, puede transmutar al ser humano listo para esa transmutación.
- Causa SHIN — como fuerza del propio discípulo. Sin ella, ningún trabajo creador sería posible, a pesar de la existencia de la aspiración. Es la presencia del Akasha inmanente en el discípulo lo que permite que “él cree”.

En el grado precedente, el séptimo grado, el discípulo precisaba superar el aspecto negativo del karma interno. La tarea del octavo grado es aprender a

regir su karma externo. Regirlo significa aprender a enfrentar positivamente todo los acontecimientos de su vida, utilizándolos para su progreso espiritual. Nada acontece por casualidad, todo tiene su razón de ser. Una provocación necesaria, al ser repelida, volverá nuevamente. Todos los acontecimientos y situaciones deben ser constructivamente aprovechados y no volverán motivo para una involución.

El 8 de Oros corresponde al Arcano Mayor número 8. El símbolo gráfico de este — un cuadrado de oro, inscrito en un cuadrado de plata— representa la misma idea. Esta variante subraya la diferencia existente entre las dos formas del proceso creativo: el cuadro de oro simboliza el trabajo interno, el de plata — la influencia externa.

Los tres títulos del Arcano Mayor número 8: “Libratio”, “Karma” y “Lex”, se refieren principalmente al karma. “Libratio”, en el aspecto de Oros, es la realización del equilibrio entre el karma y la voluntad, sin lo cual la Iniciación no sería posible. Los otros dos títulos nos hacen recordar la ley de causa y efecto y las inevitables consecuencias de todo lo se ha hecho.

Además de los nombres divinos ya mencionados, la Tradición asocia al Arcano Mayor número 8 y, por tanto al octavo grado de los Oros, al tercer nombre divino: Iod-He-Vau-He ($1 + 5 + 6 + 5 = 17$, dando la suma de los algoritmos — 8). Este nombre en relación al 8 de Oros, corresponde al trabajo creativo de los cuatro tatwas inferiores, realizándose de arriba hacia abajo (4) y de abajo hacia arriba (4), o sea, en ocho aspectos.

El otro Arcano Mayor al que corresponde es el número 17, el Arcano de la Naturaleza. La fuerza de este, renovando la vida, no es otra cosa sino la fuerza tátwica superior. Los títulos del Arcano — “Divinatio Naturales” y “Signum” — se refieren principalmente al condicionamiento astrológico estrechamente ligado al karma. Es un elemento de determinismo astrológico, rectificado por el elemento del indeterminismo, expresándose por el bien conocido lema: “los astros se inclinan, mas no obligan”. Realizarlo ya es una prueba de discipulado y el 8º grado de Oros indica en qué condiciones puede ser hecho esto. El tercer título, “Intuitio”, confirma el don de conocimiento supra-intelectual, dado por la acción de Akasha. Finalmente el cuarto título “Spes” indica que delante del discípulo que realizó la purificación del 7º grado

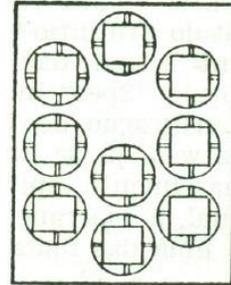
y se hizo consciente del trabajo con los tatwas, ya se abre la posibilidad de la Iniciación, es decir, del nacimiento espiritual para una vida nueva. En el plano espiritual, la esperanza, o sea, la convicción respecto al futuro, es una de las más elevadas manifestaciones de la intuición.

El 8 de Oros corresponde al octavo Sefira, Hod, Sefira de la Paz. En todas las pintas, el octavo grado en un grado que se refiere al trabajo interno, que se hace en silencio y que transforma la ser humano. En los Oros es la misteriosa influencia del Akasha, transformando al discípulo y preparándole para la Iniciación en el grado siguiente.

En la alquimia, el octavo grado de Oros corresponde al estado más espiritual del proceso alquímico. La mixtura “Rebis” dentro del “huevo”, ya recibió el máximo de la influencia externa. Ahora el alquimista concentra todas sus fuerzas mentales y volitivas (el “azogue de los sabios”) para actuar sobre esa mixtura desde dentro y para que en ella nazca la “Piedra Filosofal”. Esa fuerza espiritual del alquimista, actuando sobre los elementos del “Rebis”, corresponde a la acción del Akasha sobre los tatwas inferiores presentes en el ser humano.

9 DE OROS

Correspondencias: SEFIRA YESOD
y los Arcanos Mayores: 9° y 18°



El símbolo gráfico del 9 de Oros es la figura llamada el “Gran Arcano de la Iniciación” (fig. 9), que se compone, a su vez, de tres símbolos diferentes: en la parte superior — un triángulo ascendente; en el medio, un hexagrama; en la parte inferior — un cuadrado sobre la cruz de los elementos y dentro de un círculo. La totalidad presenta el valor numérico: $3 + 2 + 4 = 9$.

Este pantáculo puede tener diversas interpretaciones específicas, pero siempre representa la Iniciación en los tres planos: el espiritual o superior, el astral o medio y el físico o inferior. El pantáculo se puede referir al esoterismo en general o a una de sus ramificaciones, como por ejemplo, Magia, Cábala, Alquimia, etc.

Este estado significará la Iniciación en el camino del Hermetismo Ético, correspondiendo a la germinación interna y al desarrollo de un determinado poder realizador. Trataremos solamente el aspecto esotérico de la Iniciación de Oros; del aspecto exotérico trata el Arcano Mayor número 9.

La Iniciación del estado de Oros, diferenciándose de las pintas superiores, no corresponde a un estado conscientemente vivido de iluminación supraracional que, por sí mismo, transforma al ser humano. Se asemeja más bien a la conclusión de un proceso prolongado de espiritualización, en el cual sin embargo, participa el principio supra-racional, producto de la interrelación entre el esfuerzo personal y consciente del discípulo y la penetración en él de la Fuerza Superior. Por lo tanto, la Iniciación de los Oros no es simplemente la suma de todas las realizaciones alcanzadas por el discípulo; es más que eso, puede hacer nacer en él una nueva “unidad”, un nuevo ser. Este ser no perma-

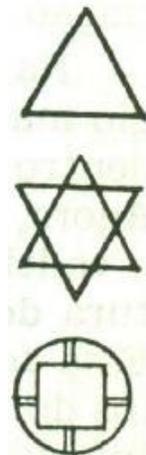


Fig. 9

necerá estacionario, pues la influencia de la Iniciación es siempre dinamizante. Una parada en el camino espiritual significaría involución.

Cada Iniciación esotérica tiene dos aspectos. Por un lado es una confirmación del nivel ya alcanzado; es el aspecto estático. Por otro lado la dinamización del proceso evolutivo. Cada Iniciación tiene también su carácter particular, pues el proceso iniciático es siempre profundamente individual y está estrechamente ligado a la individualidad única del discípulo.

El pantáculo del 9 de Oros, como ya se dijo, es el símbolo de cada Iniciación esotérica, independientemente del nivel evolutivo y de la individualidad del iniciado. En relación al estado de Oros, puede ser considerado como representando a las realizaciones en sus dos aspectos: el desarrollo interno y el poder realizador. Comenzaremos por el primero.

El triángulo superior corresponde al principio individual, o sea, al verdadero “Yo”, sobre los elementos personales. De acuerdo con el grado de su desarrollo, este “Yo” se manifestará como regente de la personalidad, como juez superior (voz de la conciencia), como voluntad evolutiva, como planeta dominante, como principio creador, como *tatwa Akasha* o como un aspecto de la Mónada.

La presencia de ese triángulo indica que el discípulo aprendió a neutralizar los binarios “en la dirección ascendente”, es decir, a encontrar una solución correcta para todos los opuestos, abstractos o concretos, que se presentan en su vida, especialmente los del karma — de la voluntad, de los elementos “M” y “F” y también de los que aspiran al androginito externo. La síntesis de esas realizaciones iniciáticas resulta en una expansión de conciencia y en armonía mental.

El hexagrama corresponde a la relación con el entorno, en este caso, la relación del ser interno del discípulo con su propia personalidad. El hexagrama está compuesto de dos triángulos iguales, pero con dirección diferente. El triángulo descendente corresponde al trabajo del discípulo sobre su personalidad; el ascendente — a sus aspiraciones. El discípulo debe equilibrar esos dos aspectos y tronarse “un hexagrama armonioso”. El desarrollo de uno solo de esos aspectos, a costa del otro, no daría buenos resultados.

Además de su simbolismo general, el hexagrama puede representar también varios aspectos particulares, como por ejemplo, la armonía entre el karma y la voluntad, entre los elementos “M” y “F” o entre las influencias planetarias. En este último caso, el hexagrama completo corresponde al planeta dominante en cada línea de la figura, a una de los otros seis planetas.

Construido “su hexagrama” el discípulo aprende, por eso mismo, a construir también “su triángulo superior”.

El conjunto del triángulo superior e del hexagrama puede ser considerado, en el camino iniciático, como representando respectivamente a las Tres Causas Primordiales y las Siete Causas Secundarias. Las primeras corresponden al Objetivo en nombre del cual el Camino está siendo hollado; las segundas — a los medios utilizados por el discípulo para alcanzar este Objetivo, es decir, sus relaciones personales internas. Así, este conjunto representaría la relación entre la finalidad procurada y los medios para alcanzarla. En el caso de las realizaciones personales constituyen, por sí mismas, el total o una parte de la finalidad deseada, el triángulo ascendente desaparece y el Camino pierde su carácter iniciático.

La parte inferior del pantáculo — el cuadrado bajo la cruz de los elementos y dentro de un círculo — se refiere a la realización. Una vez que estamos analizando el pantáculo solamente en relación al estado interno del discípulo, el cuadrado representa aquello que “los tatwas crearon dentro de él”; la cruz — aquello que el “discípulo, creó él mismo”. El cuadrado simboliza el aspecto pasivo, la cruz — el activo. El círculo alrededor simboliza el infinito o principio espiritual (o Akasha), actuando de adentro hacia afuera. La cruz y el cuadrado representan también la ley Iod-He-Vau-He, en sus aspectos: dinámico (la cruz) y estático (el cuadrado), o también los cuatro “animales” o virtudes Herméticas.

Analicemos ahora el pantáculo del Gran Arcano de la Iniciación en relación al poder realizador del iniciado, es decir, su trabajo en el entorno.

Ya hablamos de la finalidad espiritual que debe incentivar el trabajo interno. Veamos ahora en nombre de qué, cómo y en qué condiciones el iniciado de los Oros puede desempeñar una actividad en el entorno.

El triángulo ascendente indica que el “portador de la fuerza y del conocimiento”, esto es, el iniciado, puede actuar solamente con fines superiores, realizando únicamente la evolución del medio ambiente. Este triángulo debe “ser visible” para todos, lo que significa que, inculcando las Verdades que recibió de una Fuente Superior, el iniciado no debe ocultar los principios en nombre de los cuales está trabajando.

El hexagrama se refiere a los métodos de trabajo. Los dos triángulos — el ascendente y el descendente — ya indican por si mismos dos direcciones en el trabajo. La Tradición añade a este hexagrama dos flechas en direcciones opuestas, indicando que los triángulos, en movimiento, cambian de descendente a ascendente y viceversa, simbolizando el pasaje simultáneo de lo sutil hacia lo denso y de denso hacia lo sutil, o sea, de descenso y de subida.

Cuando el iniciado representa, por ejemplo, las grandes Verdades esotéricas en la forma más accesible para su entorno, o cuando transmite su fuerza o su magnetismo, “**él descende**”, pero su descenso resulta, al mismo tiempo, en elevación espiritual o “**ascenso**” del entorno. Esta es la explicación del movimiento del hexagrama. Otro ejemplo de “descenso” y “ascenso” es el trabajo del iniciado para sublimar y expandir la consciencia de los estudiantes, haciéndoles comprender la esencia espiritual de aquello que, hasta entonces, existía bajo la forma de ideas o convicciones. Todo eso hace girar el hexagrama.

La “involución” del iniciado es indispensable para la evolución del ambiente y es por causa de esto que su trabajo en el mundo del “no-Yo” es considerado como “sacrificio” (ver Arcano Mayor número 12).

Finalmente, el hexagrama indica que el iniciado, en su trabajo, debe adaptarse al nivel evolutivo del entorno o ambiente. Unos podrán ser receptivos a las Verdades más elevadas más allá de cualquier forma, otros podrán comprender sólo formas un poco más elevadas de aquellas a las cuales están acostumbrados. Esto es resaltado en las palabras de Jesús: “A vosotros os es dado saber el misterio del reino de Dios; mas a los que están fuera, por parábolas todas las cosas.” (Marcos, 4:11)

Por lo tanto, el iniciado debe poseer gran discernimiento y tener en consideración no sólo el nivel evolutivo, sino también la psicología del entorno. Por otro lado, debe estar muy atento en no vulgarizar demasiado las Verdades Superiores. Precisa encontrar una solución armónica para siempre elevar el nivel interno de los estudiantes.

El trabajo del iniciado no se limita sólo a la transmisión de conocimientos iniciáticos; además de eso, debe actuar directamente sobre la consciencia de sus estudiantes, tomando temporalmente posesión de ella y trasmitiéndole algo de su propia consciencia. Así, después de la separación, la consciencia del estudiante será más profunda y más rica. La Tradición enseña que, en el momento de la muerte física, la consciencia del iniciado se funde con la consciencia de uno solo de sus discípulos, el elegido, y le transmite “su Gran Arcano”, continuando, así, su vida espiritual en el cuerpo de ese discípulo. Para que eso sea posible, es preciso que haya habido entre los dos, el iniciado y el discípulo, una afinidad espiritual.

Pasemos a la parte inferior del Gran Arcano, la cual se refiere a las posibilidades y condiciones de trabajo del iniciado en el plano físico. Éstas dependen, básicamente, de tres factores:

- 1) El apoyo recibido del egrégor al cual el iniciado pertenece, independientemente de tener ese egrégor una manifestación en el plano físico o existir solamente en el astral.
- 2) La situación social que ocupa el iniciado y que puede facilitarle el trabajo espiritual, como por ejemplo, la de un catedrático. en relación a los estudiantes; de un sacerdote de grado superior, en a los fieles, etc.
- 3) Las posibilidades puramente materiales que, también, puede facilitar su trabajo, dándole, por ejemplo, independencia financiera, más tiempo para dedicarse al trabajo espiritual, posibilidades de viajar, etc.

Cuando el pantáculo del Gran Arcano de la Iniciación se refiere solamente al trabajo mágico, se llama “Gran Arcano de la Magia” y proporciona

las bases de la actuación mágica en los tres planos. Este asunto pertenece a otro curso y le dedicaremos aquí sólo algunas palabras:

- 1) El triángulo superior, llamado “punto de suspensión”, corresponde a la parte teúrgica de cada actuación de Magia Blanca. Consiste en la “confesión” del mago, en la invocación de las Fuerzas Superiores, en el pedido de ayuda, etc.
- 2) El hexagrama corresponde a la fuerza mágica generada por la ceremonia y actuando sobre el plano astral. Esta fuerza depende del propio poder del mago (el triángulo ascendente del hexagrama) y de la fuerza de los clichés, mágicamente permeados, tales como las fórmulas y conjuraciones que emplea el mago, como también los instrumentos ritualísticos que usa en su actuación (el triángulo descendente).
- 3) La parte inferior del símbolo corresponde al “punto de apoyo” del mago en el plano físico, es decir, el círculo mágico y su preparación adecuada.

Pasemos a los Arcanos Mayores correspondientes, o sea, al 9º y al 18º, ambos ligados a la Iniciación.

La lámina del 9º Arcano Mayor, examinada en todos sus detalles, caracteriza la vida del iniciado. Destaca su aislamiento, la oscuridad que lo cerca, las cualidades que le serán necesarias, la Luz interna que posee, etc.

La lámina del 18ª Arcano Mayor representa un cuadro aún más sombrío. Es el estado del mundo en que el iniciado tendrá que trabajar: los opuestos no neutralizados y que incluso aún no alcanzan su forma definitiva (dos pirámides truncadas), la sangre del crimen, el conservadurismo exasperante (cangrejo volviendo a su poza), las tinieblas en las cuales el sol no penetra, etc. La tarea del iniciado en ese ambiente es la de desempeñar el papel de la “Luna”, que refleja la luz del sol invisible, es decir, la tarea de transmitir a la humanidad la “Luz Solar”. Sin embargo, este papel encierra un peligro: el entorno puede ser atraído no por las puras Verdades Eternas (la “Luz Solar”), sino por la personalidad del iniciado que las transmite; **creer en él, seguirle**. Este es el caso de muchas grandes religiones y movimientos religiosos, cuya

enseñanza espiritual queda eclipsada por la adoración de su fundador. Es el culto de la personalidad que, en general, está inconscientemente promovido por los más dedicados seguidores.

La misma lámina destaca también otros peligros que el iniciado encuentra en su camino: los enemigos ocultos y los falsos amigos. Los primeros son la secuela de la antigua desarmonía interna, que pueden surgir de las profundidades del ser, destruyendo el trabajo del iniciado. Los segundos — las pequeñas tentaciones que parecen inofensivas, pero que, a veces, acaban dominando la voluntad evolutiva.

Es preciso añadir que tales eventualidades son posibles sólo en el estado de los Oros, en donde aún existen el elemento personal y la voluntad propia, a pesar de haber sido puestos al servicio espiritual. En los estados superiores, el principio personal permanece totalmente superado; solamente el principio espiritual rige al ser humano.

El noveno grado de Oros corresponde al Sefira Yesod. La Iniciación no es otra cosa que la realización de una NUEVA FORMA DE CONSCIENCIA que se originó en el sentir de la Unidad (Keter), alcanzó la armonía (Tiferet), obtuvo la victoria hermética sobre la personalidad (Netzah), se determinó por el trabajo interno (Hod) y recibió una nueva forma (Yesod).

Nuestra exposición del camino de los Oros estaría incompleta si dejásemos de mencionar un factor puramente psicológico, que siempre acompaña al discípulo que trabaja: un sentido interno de felicidad, que no depende de circunstancias externas y no se parece a otras alegrías de la vida terrestre, pues su naturaleza es diferente, es esotérica. Es una felicidad que surge debido a la consciencia que se tiene de un crecimiento interno, de los resultados alcanzados en el trabajo, de la superación de las debilidades. Esta felicidad aumenta aún más, cuando el discípulo constata que, en su esfuerzo, es ayudado por las fuerzas superiores externas.

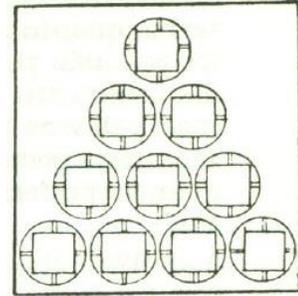
En la alquimia, la experiencia de la Iniciación corresponde al nacimiento de la “Piedra Filosofal” o “Piedra Roja” que, en realidad, es un poco roja. Su aparición es del mismo modo supra-racional tanto en el campo de la química, como es en la experiencia iniciática en relación a los estados psicológi-

cos estudiados y clasificados por la ciencia experimental. Tanto una como la otra pertenecen a una Realidad Superior.

La piedra filosofal representa, e el plano de la Naturaleza, la fuerza interna del alquimista. Es una densificación palpable de esa fuerza. Con esto termina el proceso. El alquimista puede pasar a multiplicar la “Piedra” y producir oro.

10 DE OROS

Correspondencias: SEFIRA MALKUT
y los Arcanos Mayores; 10º y 19º



En este estado, el iniciado de Oros ya conoce su individualidad, sus fuerzas y el Principio Espiritual interno; conoce los peligros del Camino y sabe en que lugar de ese Camino se encuentra él mismo. Ahora puede pasar al trabajo externo, es decir, el de elevar el nivel evolutivo de su entorno, sea éste el círculo de sus estudiantes o la sociedad en que vive.

El nivel evolutivo depende de dos factores principales: el horizonte mental y los principios éticos. Por lo tanto, el iniciado tendrá que trabajar en esas dos direcciones.

Desde el punto de vista esotérico, expandir el horizonte mental no significa propagar los conocimientos generales, sino que el de introducir los principios esotéricos en la consciencia humana, crear bases para el pensamiento esotérico, así como transmitir determinados conocimientos del esoterismo.

Los conceptos éticos, inculcados por el iniciado, deberán también tener una base esotérica y contribuir para desmoronar la falsa moralidad creada por los condicionamientos del pasado, moralidad que limita y corrompe a la sociedad humana.

Se puede decir que todo el trabajo externo del iniciado es una neutralización del binario: su propio contenido interno — nivel del entorno o ambiente en que trabaja.

Para dar una idea de la posible diversidad del trabajo a ser hecho por un iniciado, esbozaremos su carácter general y la forma en que puede realizarse:

- 1) El nivel espiritual y la fuerza interna del iniciado desempeñan naturalmente un papel decisivo, ya que cuanto mayores, tanto más elevar su entorno. De su nivel espiritual depende la profundidad

de las ideas y conceptos expuestos. En lo que se refiere a su fuerza interna, cuanto mayor, tanto más será sentida por aquellos que no han perdido completamente la capacidad de discernimiento espiritual. En general, eso explica porque las mismas palabras que dejan indiferentes a los oyentes, pueden ejercer una tremenda influencia cuando son proferidas por un poseedor de la fuerza espiritual.

- 2) La individualidad del iniciado determinará la FORMA que va a tomar su trabajo.

En el Arcano recedente hablamos de los dos modos de trabajo creativo: el “de arriba hacia abajo”, que corresponde a dar a las Verdades Superiores una forma adecuada y accesible para la comprensión de los estudiantes, y el “de abajo hacia arriba”, es decir, representar esas Verdades de acuerdo con el progreso de los estudiantes, en sus aspectos siempre más elevados, o sea, siempre menos y menos veladas por la forma.

Conforme a su individualidad, el iniciado escogerá uno de los tres modos básicos de trabajo, que pueden ser denominados de la siguiente manera:

- a) Aristocracia espiritual;
- b) Democracia espiritual;
- c) Combinación de las dos anteriores.

Es evidente que estas denominaciones son totalmente relativas, porque todo trabajo espiritual es “aristocrático”, ya que prevalecen en él los valores superiores del ser humano. También es “democrático”, pues enseña que el origen espiritual es el mismo para todos y que la perfección pertenece, potencialmente, a cada uno. Sin embargo, un iniciado del tipo “aristocrático” será atraído para “crear para lo superior” y el del tipo “democrático” procurará tornar la Verdad más accesible a un número mayor de personas. Estas dos tendencias, naturalmente, influyen sobre el modo de trabajar. El iniciado del primer tipo evitará reuniones públicas, escogerá sus estudiantes y trabajará con cada uno individualmente o, como máximo, en pequeños grupos cerrados. Generalmente no hace nada para atraer a nadie, convencido que llegarán por sí solos los que ya están listos y maduros. Aceptará solamente alumnos serios y

esforzados, enseñando mediante conversaciones particulares y direcciones espirituales individuales. A este tipo también pertenecen los iniciados que no practican la enseñanza organizada, pro que, por las respuestas a las preguntas, por la constante preparación a ayudar a quien precisa y, sobre todo, por la fuerza y armonía de ellos emanan, elevan espiritualmente a todos los que le rodean. Un simple encuentro con tal iniciado puede cambiar completamente una vida humana. Si un iniciado de ese tipo escribe un libro tratando de asuntos espirituales, ese libro será comprendido por pocos, pero tendrá sobre ellos una gran influencia. Lo mismo acontecerá con cualquier obra de arte, en la cual el iniciado encerró una Verdad espiritual.

El trabajo del iniciado del segundo tipo tendrá un carácter muy diferente. Queriendo propagar la enseñanza espiritual entre las masas humanas, lo simplifica al máximo. Aprovechará cada ocasión para hablar, fundará amplios movimientos espiritualistas, accesibles a todos. Sus estudiantes, o mejor dicho, sus seguidores, serán sus ayudantes en el trabajo y representantes de su organización. Sus escritos tendrán un carácter popular y, con más frecuencia, serán folletos y no libros.

No nos cabe opinar cual de esos tipos de trabajo es el más útil. Ambos conforman un binario, complementándose y realizando ambos su tarea. El primero conserva la Tradición iniciática y forma nuevos instructores, el segundo eleva el nivel de la sociedad o de una parte de la misma. Sin embargo, no se debe pensar que los iniciados que trabajan individualmente, con uno u otro discípulo escogido o en pequeños grupos cerrados, no influyen la vida de la sociedad. Por el contrario esta influencia existe y, a veces, es importante, pues las personas de ese tipo pertenecen a una elite cultural que influencia la vida del país. Por otro lado, los iniciados “demócratas”, hablando a las grandes masas humanas, más allá de despertar el interés, aunque sea superficial, de los que tal vez nunca oirán hablar del asunto, llegan, a veces, a las personas más preparadas, que podrán tomar el camino iniciático.

Analizando la individualidad de cada uno de estos tipos de iniciados, podemos deducir que el planeta dominante del primero es Saturno (misticismo, aislamiento interno), o la Luna (principio de protección y tendencia a limitar el campo de su actividad a los que le son más próximos), e incluso, a

Venus (la idea encerrada en las obras artísticas). El planeta dominante del segundo tipo será el Sol (deseo de ser el centro de una extensa actividad social), o Marte (predicación ardiente, capaz de inflamar los corazones del pueblo, actividad concentrada en una determinada dirección), e incluso Mercurio (capacidad de adaptarse al ambiente). En cuanto a Júpiter, su presencia como planeta de autoridad y de jerarquía, debe ser pronunciada en ambos casos.

El tercer tipo de iniciado, uniendo en sí los dos tipos, tiene la mayor posibilidad de realizar un extenso y profundo trabajo espiritual. A este tipo pertenecían los fundadores de las grandes religiones, como Moisés, Buda, Jesús y otros grandes Iniciados. Todos ellos, además de enseñar al pueblo, enseñaban el esoterismo a los elegidos. Existen pruebas de tal trabajo de Buda y de Jesús con sus discípulos-iniciados. En cuanto a Moisés, dejó un ejemplo bien evidente de discriminación en la enseñanza: para el pueblo — la legislación Sináica y todo el código de reglas religiosas en diversos capítulos del Pentateuco; para otros, probablemente algunos Levitas, una enseñanza menos accesible, esto es, la Cábala mística (ligada al Tarot) y el subtexto iniciático del Génesis.

Es evidente que todos esos Iniciados ya habían pasado por los estados superiores de la pinta de los Oros.

Pasemos al otro polo del binario analizado, es decir, al medio en que trabaja el iniciado. En esta caso el término “medio” significará tanto las masas humanas, como como algunos o incluso un solo discípulo. Está claro que, cuanto más reducido fuera el “entorno”, más concentrado será el trabajo del iniciado.

En relación a las masas, el trabajo de los iniciados provoca siempre una reacción, pues implica un modo de vivir del pueblo, con su rutina, sus conceptos y sus hábitos cristalizados. Existen varios tipos de reacción:

- 1) Reacción pasiva que también podría ser llamada ausencia de reacción., pues está limitada a sólo oír las palabras del iniciado. La mayoría de los hombres, incluso los que practican los preceptos de una religión, está tan absorbida en sus problemas diarios, que cualquier

apelación a un esfuerzo mental o la introducción de un nuevo elemento en su vida se desliza sobre su aura, sin poder penetrarla.

- 2) Reacción negativa. En cada sociedad existen personas altamente opuestas al esoterismo, tanto por causa de la rigidez y limitación de sus conceptos religiosos, como por puro materialismo.
- 3) Reacción positiva. En esta existen varias subdivisiones:
 - a) Las Verdades penetran en la consciencia, causando un impacto, pero no son aplicadas en la vida.
 - b) Las Verdades penetran en la consciencia llevando a un trabajo interno, especialmente la purificación y armonización de la personalidad. Durante este período, la persona adquiere una nueva cosmovisión, pero el Principio Espiritual interno no llega a ser descubierto. Estas personas pueden ser llamadas seguidores del esoterismo, pero aún no “discípulos”.
 - c) La penetración de las Verdades y el trabajo interno llevan al camino iniciático, esto es, a la experiencia espiritual interna. En cada ambiente, este grupo será el menos numeroso, pero prevalecerá por su valor. Son los “discípulos”. Un “discípulo” puede trabajar solo o bajo la dirección de un instructor.

La elección del tipo de trabajo de un iniciado también depende del carácter, de la composición y del nivel ético e intelectual del entorno, factores a los cuales el iniciado adapta su enseñanza. Evidentemente, la adaptación será tanto más dolorosa cuanto más bajo sea el nivel del entorno.

En cada trabajo del iniciado en el entorno se establece una integración entre los dos lados — los dos polos del binario — en cada uno de esos polos pasa alternativamente del estado pasivo al estado activo y viceversa. El estado activo del entorno puede también manifestarse por un aspecto puramente oculto: la confianza. Esta aumenta la fuerza espiritual del iniciado y, en determinado sentido, la “nutre”. Igual fenómeno ocurre en relación al egrégor. El iniciado le crea, le “nutre” y le hace vibrar con sus emanaciones espirituales magnéticas y con su trabajo en el entorno. El egrégor a su vez, vibrando, apoya y fortifica al iniciado.

El trabajo de un iniciado de los Oros, para la evolución del medio ambiente, está simbolizado por el Paje de Oros o el aspecto realizador de la Fuerza Logoica o Fuerza Universal Creadora. Usando el lenguaje del Tarot, el iniciado, por su trabajo, contribuye para girar la Rueda Universal y, consecuentemente, reduce el largo proceso de las continuas encarnaciones y desencarnaciones, indispensables para la evolución de la humanidad actual.

Analicemos la lámina del Arcano Mayor número 10, en relación al 10º Arcano de los Oros, o sea, al trabajo del iniciado en el mundo. La Rueda gira en el sentido evolutivo, por lo tanto, el trabajo del iniciado para apresurar la evolución estimula su movimiento. Dos figuras son arrastradas por el girar de la Rueda; una subiendo, otra descendiendo, pero ambas progresando en el sentido evolutivo. Ellas corresponden a los dos modos de trabajo del iniciado. Las dos figuras representan elementos imperfectos, lo que significa que las Verdades esotéricas en la transmisión y en la adaptación para la comprensión humana pierden una parte de su pureza y profundidad y, a veces, son distorsionadas. La esfinge, encima de la Rueda, simboliza la Ley Iod-He-Vau-He que rige el trabajo realizador; simboliza también los cuatro “animales herméticos” o el lema: saber, querer, osar y callar. El Caduceo, que representa al iniciado, emerge de las oscuras olas del mar, o sea, del medio ambiente en que él trabaja. El eje del Caduceo se apoya en lo cóncavo de la ola y forma, con la misma, la figura del Lingam, símbolo de la fecundación. Es la fecundación espiritual del entorno por el trabajo del iniciado.

La lámina del Arcano Mayor número 19 — Arcano del Hermetismo Ético — analizada bajo el aspecto del 10 de Oros, resalta el carácter fructífero del trabajo del iniciado. En la lámina, los rayos solares tocando la tierra se transforman en oro. Es la luz espiritual transmitida por el iniciado al entorno que crea el oro. Es la alquimia que se procesa en las almas sensibles tocadas por la influencia del iniciado. Los niños de la lámina representan a los participantes de ese proceso.

La figura simbólica del 10º Arcano de Oros, formada por la disposición tradicional de las diez monedas u “Oros” — en un triángulo ascendente — representa en el sentido de descenso, el valor numérico 1, 2, 3 y 4 y corresponde a la ley Iod-He-Vau-He que rige todo el trabajo realizador.

En la Magia Ceremonial, ella está representada por el triángulo de evocación, trazado antes que el círculo mágico y alrededor del cual, conforme a la voluntad del mago, aparecen las materializaciones mágicas.

La ley Iod-He-Vau-He, en relación al trabajo del iniciado se expresa por las siguientes fases: Iod — el iniciado, debido al estatus que alcanzó, está capacitado para pasar el trabajo; He — él entra en contacto con el medio ambiente, formando con éste un binario básico: Vau — se establece una interacción entre los dos polos, lo que resulta en una determinada forma de trabajo; segunda He — el trabajo se realiza.

El 10º y último Arcano de los Oros corresponde a la Sefira Malkut, tradicionalmente llamada “Reino”. Esta Sefira está directamente ligada, or el sendero 22, con la Sefira de la Iniciación — Yesod — y es una consecuencia lógica de la misma. El iniciado no tiene el derecho de abstraerse del mundo y encerrarse en sí mismo. Debe actuar externamente; si no lo hace, perderá su poder iniciático.

El nombre “Reino”, dado a la Sefira Malkut, destaca el deber del iniciado de crear ese “Reino”, no sólo en sí mismo, sino también en su medio ambiente. Este será el “reino” del egrégor, creado por el iniciado y vibrando en sintonía con su tonalidad espiritual e individual.

A veces los Oros son llamados los “Círculos”. Es el círculo mágico del iniciado, en el centro del cual él se encuentra. En este pequeño “Reino” o “Circulo” todo está organizado. Sobre el iniciado, la Jerarquía Espiritual, a la cual él se somete completamente. Bajo él, el medio ambiente, que nutre con su fuerza y sabiduría iniciática. Su mundo interno está en completa armonía con su trabajo externo. El objetivo de la iniciación de los Oros es que el ser humano realice la armonía entre sus aspiraciones espirituales y su vida terrestre, trabajando para la evolución terrestre.

Así como el iniciado de los Oros utiliza sus fuerzas y su sabiduría, creando el “oro hermético” en los corazones humanos, el alquimista concluye su obra, creando el oro material. El iniciado de los Oros ha comenzado su trabajo externo, verificando sus fuerzas y sus posibilidades; el alquimista, por su lado, certifica el valor de la Piedra Filosofal que obtuvo. Del mismo modo que

el iniciado de los Oros procura aumentar su influencia sobre el entorno, así también el alquimista antes de iniciar la fabricación de oro, multiplica la fuerza transmutadora de la Piedra Filosofal.

*

*

*

La pinta de los Oros es la primera etapa del camino iniciático. Es a través de ella que comienza el ascenso a la Fuente de la Luz. Por lo tanto, quien aspira a la Luz, debe primeramente atravesar la pinta de los Oros, en este u otro aspecto, en este u otro nivel, más lenta o más rápidamente, todo dependiendo de sus realizaciones anteriores, de su voluntad evolutiva y la de individualidad. La experiencia de los Oros es indispensable para poder pasar a los estados superiores, generalmente las Espadas. Aunque indispensable, no es suficiente, pues el paso se realiza solamente cuando los sucesos personales de los Oros no satisfacen más, cuando su carácter ilusorio se vuelve aparente y cuando el discípulo-iniciado comienza a procurar algo más real.

En consecuencia, el estado de Oros se ve traspasado por una crisis interna, que no es otra cosa sino el comienzo de la derrota del elemento personal. Esa crisis aumenta y se amplía lentamente.

La satisfacción muy natural que acompaña a las realizaciones externas e internas (por ejemplo, una transformación positiva del carácter), se podría tornar un peligro si fuese demasiado pronunciada, pues ocultaría la continuación y el incesante ascenso del Camino. Un artista muy satisfecho con su obra no procurará más en perfeccionarse y se estancará en el camino. El discípulo-iniciado de los Oros que está satisfecho consigo mismo, interrumpe su proceso iniciático frecuentemente hasta una futura encarnación. El Principio Espiritual, por su naturaleza, es dinámico y no puede permanecer inerte. Es como el fuego — es fuego mismo — siempre vivo, siempre dirigiéndose hacia lo alto. Peor aún es cuando el discípulo considera su crecimiento espiritual como un mérito personal. Entonces, perderá por completo el contacto con el elemento espiritual y su iniciación tomará un carácter **puramente mágico**, o sea de

“Oros ocultos”. Esto sucede cuando el Principio Espiritual en el discípulo es poco desarrollado y predominan los elementos de la personalidad.

Traspasar el estado de los Oros ya es una prueba de un nivel evolutivo bastante elevado, pues la comprensión de la relatividad de los sucesos terrestres está causada por el despertar del Espíritu. Pasando más allá del estado de los Oros, el ser humano deja atrás el mundo de los ideales humanos y verdades relativas, para aspirar a la Verdad Absoluta y procurarla.

La salida de la pinta de Oros puede ser causada por la toma de conciencia del carácter ilusorio, sea del mundo, sea de su propia personalidad, frente a una Realidad Superior. El primer caso es más común cuando predomina la razón; el segundo, cuando el principio místico y el corazón están más desarrollados y los sufrimientos del mundo se sienten de un modo más agudo. El primero conduce a una rebelión contra el mundo, contra el mal y los sufrimientos que en él existen y contra las Fuerzas Superiores que lo permiten; el segundo a una depreciación casi total de sí mismo.

Es importante resaltar que esa crisis interna, incluso cuando se manifiesta como rebelión contra el Logos, creador del mundo, proviene del crecimiento del Principio Espiritual.

Estos dos modos de salir de la pinta de los Oros corresponden a los dos modos de atravesar la pinta de Espadas que, condicionalmente, son llamados modo “negativo” o “filosófico” y modo “positivo” o “místico”. En realidad, los dos son positivos, pues tanto durante uno como durante el otro, se disuelven los elementos personales y son progresivamente substituidos por otros de tipo impersonal y espiritual, ya no limitados por la forma.

ESPADAS

ASPECTO FILOSÓFICO O NEGATIVO

Espadas es la pinta de la “psique”, es decir, del astral y del mental, y su experiencia es vivida cuando esos dos principios del ser humano alcanzan el mayor desarrollo. En el aspecto filosófico o negativo de las Espadas, la razón predomina sobre los sentimientos o el corazón. Esa etapa corresponde al plano “Nasham” del judaísmo o “Manas” de la filosofía oriental; en ella, el mental, no habiendo alcanzado el plano superior “Haia” o “Budi”, no está aún capacitado para una síntesis creadora, sino sólo para un análisis inexorable que penetra hasta las raíces de la existencia.

El discípulo, iniciado en el aspecto oculto y mágico de los Oros, ya posee un alto grado de conocimiento de su PERSONALIDAD. Habiendo desarrollado sus centros psíquicos y sus capacidades mágicas, obtiene un determinado poder sobre el mundo astral y sobre su entorno. Es capaz de crear nuevas formas y de transformar las ya existentes. Su actividad está enteramente regida por su voluntad personal, que domina totalmente el mundo de sus deseos u emociones.

Alcanzó el desarrollo máximo de su PERSONALIDAD.

Sin embargo, simultáneamente con estas realizaciones, nace en su íntimo una insatisfacción con lo alcanzado, una depreciación de los valores del mundo que, hasta el momento, le proporcionaban tanto contento. Se pregunta sobre la utilidad de todo eso. Comienza a aspirar a algo diferente y superior. Se torna consciente de la existencia de una Luz que infunde al mundo y quiere descubrir su naturaleza y su fuente. Espera poder encontrar a Dios cara a cara, comprender al ser humano y su “Yo interno” — el reflejo de Dios.

El iniciado de los Oros tiene la posibilidad de crear algo en el mundo, de ofrecerle algo, pero nada más puede recibir de él, ya que posee todo lo que el mundo le puede otorgar. No comprende aún que, al seguir dando seguiría recibiendo tal vez algo imprevisto y diferente, pues dando se recibe.

Habiendo el máximo de poder personal, comienza a percibir el carácter ilusorio del mundo. Es conocedor de las formas, pero no penetra aún en la

esencia que se oculta tras ellas, en la Fuente que las crea y, por lo tanto, las rechaza como siendo sólo ilusorias, lo que afecta le afecta profundamente, ya que se desmorona el mundo que le rodea. Admite la existencia del Principio Creador — o Logos — pero, al mismo tiempo, percibe el carácter ilusorio de todo lo creado. Ve los sufrimientos del mundo, constata que nada puede cambiar a pesar de todo el poder personal que logró. No comprende la final de tal mundo de sufrimientos e injusticia y nace en él una gran rebeldía contra el Poder Creador.

Las Espadas, en su aspecto negativo o filosófico es el estado de la profunda crisis espiritual que debe ser transitada y superada, para que un mago iniciado de los Oros pueda alcanzar las alturas de las pintas herméticas superiores.

Como ya dijimos, estamos representando en este curso el nivel más elevado del camino humano a través de los Arcanos Menores, es decir, el nivel que lleva a la INICIACIÓN. Sin embargo, en la vida e muchas personas existen las mismas etapas en nivel es menos elevados, las que también precisan ser superadas para que la evolución pueda proseguir. A veces tales etapas se representan en secuencia de los grados y pintas de los Arcanos Menores, y a veces en un orden diferente. Pueden ser cortas y pueden durar una vida entera e incluso varias encarnaciones. La mayoría de las veces el progreso espiritual sigue una línea espiral, volviendo la persona a los mismos estados pero en un nivel superior. Generalmente el ser humano no tiene consciencia de estar pasando por alguna prueba de alguna determinada pinta o grado. Por otro lado, no se debe pensar que toda rebelión o escepticismo es prueba de que la persona está viviendo la experiencia de la Espadas; es más frecuente que se trate de la consecuencia de algún fracaso en la vida, manifestándose como rebelión, escepticismo y animosidad.

Muchas personas se consideran “ateas” porque su intelecto rechaza la representación exotérica de Dios o porque viven una crisis dolorosa; otras siguen escrupulosamente los preceptos de una religión para no caer en la duda. Es posible que las primeras se encuentren en el umbral de las Espadas, mientras que las segundas no alcanzan aún la pinta de los Oros.

El aspecto negativo de las Espadas es la fuente de casi todos los mitos religiosos. La caída de los Ángeles en el libro de Enoch, la rebelión de los Asuras en las estancias de Dzian de la Doctrina Secreta de Blavatsky, el sacrificio de Prometeo que robó el fuego celestial, la tentación de la serpiente de la Biblia y muchos otros poseen la misma base.

La experiencia de lo negativo de las Espadas se expresa por un estado interno muy complicado. Siendo el aspecto mental, en ese estado, el más poderoso, el hombre pretende develar el misterio de la vida y de su propio ser a través del intelecto. El único criterio de la Verdad es su propio poder mental. Rechaza todo y cualquier clamor de autoridad religiosa o filosófica. Lo limitado y condicionado en el ser humano procura resolver el problema de lo Infinito y de lo Absoluto. Esto resulta en un fracaso y provoca una rebelión que puede tomar formas muy distintas.

Esta rebelión y lucha activa contra el Principio Creador del mundo manifestado se transforma gradualmente en la búsqueda de la **causa de las causas** y de los valores absolutos, es decir, en la búsqueda de Dios.

En cada experiencia profunda y ampliamente vivida del estado negativo de las Espadas estos dos factores — la rebelión y la búsqueda — están presentes.

La tetralogía “El Anillo de los Nibelungos” de Richard Wagner, es una de las imágenes más expresivas del aspecto negativo de las Espadas, de su lucha y, al mismo tiempo, de la búsqueda de lo Divino.

Wagner escribió él mismo el libreto de sus óperas y, en ese trabajo que le llevó muchos años, refleja esto sobre cada sonido y sobre cada palabra. Los libretos de sus óperas son mucho más profundos que lo que generalmente se piensa. Es un “Misterio” y no sólo un “ciclo” teatral. En la creación de su obra, Wagner utilizó, de un modo muy libre, epopeyas y leyendas germanas, para representar sobre el fondo mitológico de la leyenda de los Nibelungos y el antagonismo de los principios material y espiritual, el genuino camino esotérico del alma humana (Sigfrido) que lucha por su inmortalidad. Sigfrido en cierto momento, para poder unirse a su principio divino (Brunilda), debe desobedecer al poder creador (Wotan) y quebrar con su espada la lanza de Wotan

(símbolo de las leyes establecidas en el mundo). El sentimiento de este simbolismo es que, en su evolución, en el camino para la unión con su “Yo” superior, el ser humano debe rechazar todo lo que fue alcanzado (durante el estado de los Oros) y avanzar solitario, independiente de cualquier ley u orden externa, sin la ayuda del Cielo, sin que haya una autoridad conductora, obedeciendo solamente a su criterio interno, negando cualquier limitación y, incluso, combatiendo la interdicción superior. Es el camino de la lucha incesante, de la provocación por la soledad y desolación internas. En esa oscuridad, el hombre precisa descubrir el rumbo correcto y seguirlo hasta el fin. Si le falta voluntad para llevarlo adelante, podrá caer en el estancamiento espiritual, en la negatividad completa o en la desesperación, de la cual no habrá salida. Conscientes de ese peligro, todos los fundadores de las religiones exotéricas prohíben el conocimiento del Bien y del Mal, ocultan el Fuego Celestial e impiden ese atajo por un conjunto de leyes, castigando la desobediencia.

Estas medidas protectoras tienen su razón de ser. Fueron establecidas para la gran mayoría de los seres humanos que requieren apoyarse sobre la fuerza mágica de las formas y las autoridades para poder evolucionar, es decir, realizar la armonización de su personalidad. Para esa mayoría, la ausencia de puntos de apoyo resultaría en un desamparo interno.

Son pocos los que traspasarán la necesidad de tal apoyo y que, sin caer en el vacío interno, son capaces de elevarse a una espiritualidad genuina, siguiendo el camino doloroso de las Espadas, dado que el sufrimiento es la esencia de esta etapa. Sin embargo, sin Gólgota no habría Resurrección.

El ser humano atravesando este estado rechaza y niega todo, hasta el principio de vida mismo, para, finalmente, en los últimos grados, encontrar a **Dios dentro de sí mismo**. Progresivamente, se libera no sólo de las ilusiones del mundo físico y de las del plano astral, sino también de la última ilusión: la del principio que, en sí mismo, negaba todo.

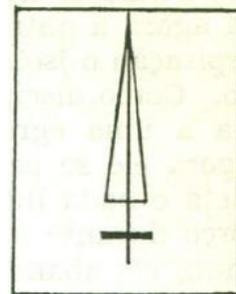
En los Arcanos Menores este camino está simbólicamente representado como ascenso a través del sistema sefirótico de las Espadas, es decir, la pro-

gresiva sublimación de la consciencia, en la medida en que el discípulo⁵ se eleva desde Malkut hasta Keter.

⁵ Aunque el ser humano siguiendo el camino iniciático, haya pasado por una u otra Iniciación, continúa siendo “discípulo”, no obstante, de un grado superior.

AS DE ESPADAS

SEFIRA MALKUT – EL REINO



La imagen que corresponde a este Arcano representa una espada, derecha, con la punta dirigida hacia arriba. La empuñadura está formada por una cruz de brazos iguales — la cruz de los elementos — y la hoja tiene la forma de un triángulo ascendente muy agudo. La acanaladura, a lo largo de la hoja, une la cruz de la empuñadura con la punta, indicando la posibilidad de ascenso directo del plano físico al Mundo Espiritual Superior. Más adelante, en los últimos grados de los Espadas, esa acanaladura servirá también como canal para el paso de un flujo en el sentido opuesto: el descenso de la influencia de las Copas.

Así, la imagen simbólica de As de Espadas, de un modo similar al del As de Oros, revela la esencia de su propia pinta y alude a los modos de atravesarlo.

Esta representación simbólica muestra que en la medida que el ser humano se eleva a través de los grados de las Espadas, se aleja progresivamente de las “realidades” de los Oros, o sea, de la cruz de los elementos. También indica la posibilidad de escalar el camino abrupto, el más directo, ya que la acanaladura representa la columna central del sistema Sefirótico. Su base — la Sefira Malkut — corresponde al mundo manifestado, es decir, al mundo de los elementos o, incluso, al loto de los cuatro pétalos del simbolismo oriental. El ascenso directo conduce, a través de los Sefirot Yesod y Tiferet, o sea, a través del mundo de las formas y del mundo de la creación, a la cima de la columna— Keter — el Mundo Espiritual Superior.

El As de Espadas es el primer grado de un nuevo estado del camino iniciático. Corresponde al rompimiento del iniciado de los Oros con el “Reino” que él mismo edificó en el plano físico.

El rey Salomón con su sabiduría y gran poder mágico, puede servir de ejemplo de un iniciado que realizó plenamente el estado de los Oros, pero que no lo sobrepasó.

Un iniciado de los Oros, habiendo alcanzado el máximo de su desarrollo oculto y de su poder terrestre, descubre el carácter ilusorio de todas sus realizaciones. Ahora aspira a otros valores — los absolutos — y su poderosa aspiración lo aísla de todo lo que ahora constituía su mundo. Como discípulo de los Oros seguía a un maestro, pertenecía a un egrégor, practicaba rituales, aceptaba tradiciones. Ahora se encuentra totalmente aislado. Su soledad es completa y nada le indica la dirección a seguir. Su propio esfuerzo durante la pinta de los Oros parece ser un auto-engaño; él abandona las formas externas que juzga mentirosas y limitantes; repudia los patrones de pensamiento propios del estado de los Oros. La desintegración interna es el vacío consecuente que caracteriza el aspecto negativo de las Espadas y aumenta a cada paso, no es otra cosa sino una forma de protesta contra el mundo tal como fue creado. El discípulo pierde la fe en Fuerzas Creadoras, no encuentra explicación para los sufrimientos del mundo, todo le parece errado, cruel e inútil. Niega la sabiduría del Logos, se rebela contra Él, decidido a luchar.

Sin embargo, a pesar de su desolación interna, todo el esfuerzo y la aspiración del discípulo están siempre dirigidos hacia lo Superior, pero **un Superior desconocido**. Es una búsqueda de lo Absoluto, pero búsqueda sin fe, sin inspiración, sin Luz interna y solamente la voluntad y el pensamiento la sustentan.

En la medida que el discípulo asciende y se libera de los condicionamientos, el triángulo ascendente de la hoja se torna más estrecho. Aquel que se eleva rechaza progresivamente y conscientemente todos sus “puntos de apoyo” en los niveles inferiores, a pesar de no tener algún “punto de suspensión” arriba. La misma hoja, en forma de un triángulo muy delgado y agudo, simboliza la aspiración y concentración mental que rigen ahora la vida del discípulo, su determinación de alcanzar la comprensión de los misterios del mundo y de su propia existencia. Está pronto para dejar todo si no descubre una finalidad elevada en la creación del Universo.

Este estado interno de intensa aspiración, de “apoderarse del cielo”, encuentra su expresión en la arquitectura gótica. Las agujas de las catedrales góticas parecen atravesar el cielo como una punta de espada.

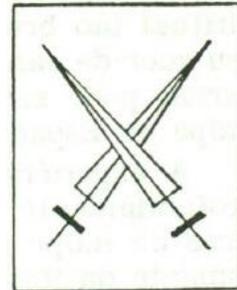
La etapa de las Espadas, como la de los Oros, se puede llevar a cabo en una vida entera o bien durante varias encarnaciones.

En casos muy extraños, todo el camino de las Espadas puede ser cursado en un solo instante; es la elevación instantánea por la acanaladura de la hoja, alternativa muy peligrosa, ya que la estructura humana puede no aguantar un cambio espiritual tan brusco. La transfiguración de Getsemaní, con su sudor de sangre y la aceptación de la Voluntad Superior, puede ser considerada como el paso rápido por la pinta de Espadas.

La experiencia de las Espadas es exclusivamente interna y profundamente individual y, por lo tanto, sólo pueden ser esbozadas las etapas básicas de la pinta; el resto depende no solamente de la individualidad y de la personalidad del discípulo, sino también del nivel en que él mismo está viviendo su experiencia; y habiéndola plenamente vivido, prepara y posibilita, en los últimos grados de las Espadas, el descenso de la benéfica fuerza espiritual propia de la pinta de Copas.

2 DE ESPADAS

SEFIRA YESOD — FORMA



La imagen de este Arcano presenta dos espadas cruzadas, con las puntas dirigidas hacia arriba. Es el símbolo del binario no resuelto, de la oposición entre el discípulo y el Logos. Sin embargo, a pesar de estar cruzadas, ambas espadas apuntan hacia arriba.

La Tradición considera que la espada que está a la derecha — lado activo — representa al discípulo, y la de la izquierda — al Logos.

Este cuadro simboliza la “lucha celestial”, de la cual, en su escala cósmica, hablan todas las religiones y leyenda mitológicas.

El primer Arcano de las Espadas correspondía al complejo psicológico que llevó al discípulo, iniciado de los Oros, al rechazo del mundo creado por el Logos y a la decisión de oponerse a Su obra. El segundo grado **determina la forma** en que esa decisión se va a manifestar.

Antes que nada, la protesta toma un carácter pasivo: el discípulo se niega a participar en cualquier trabajo constructivo.

No olvidemos que, como iniciado de los Oros, él tenía el poder de armonizar su ambiente, se consideraba como colaborador del trabajo creativo del Logos, como realizador de Su voluntad, como su “Paje”. El estado de los Oros terminó con una profunda crisis interna por la constatación del mal incurable del mundo y por la convicción de que cualquier trabajo será inútil y sin sentido. Como iniciado de los Oros, habiendo realizado una armonía interna, reacciona con una fuerza excepcional hacia la desarmonía del mundo externo, sintiendo dolorosamente su incapacidad de cambiar a lo que quiere que sea. Llega a la conclusión que él, hasta ahora, siguió un camino errado o, entonces, está errado el sistema que rige al mundo, pues los dos se excluyen mutuamente. Este complejo psicológico resulta, y es natural, en una oposición del discí-

pulo al Logos, oposición principalmente pasiva, en la cual todavía existe un aspecto activo.

En relación a la humanidad común, el discípulo ha alcanzado un nivel más bien elevado; acostumbrado a ver el mundo desde el punto de vista de los que participan en su formación. Lógicamente, esa visión acarrea una evaluación y una crítica; a su vez, la crítica conduce al deseo de crear algo mejor. Al volverse contra el mundo, el discípulo en su imaginación comienza a crear un mundo ideal en el cual no hay sufrimiento, ni en los humanos ni en los animales, no existe la crueldad de la Naturaleza que hace que los seres vivan unos a costa de otros. Alimentando esos pensamientos-fuerzas, el discípulo satura con ellos el espacio y crea vibraciones que ya manifiestan activamente su protesta. Así, siendo pasivo en el plano físico, se torna activo en el plano astral.

La existencia de estos dos binarios: uno de los estados pasivo — activo, y el otro de la oposición discípulo — Logos, caracterizan el segundo Arcano del aspecto negativo de las Espadas.

En el Arcano 1° — o As — de Espadas, el discípulo comprendió el carácter ilusorio del mundo físico; en el 2° Arcano, comprende que el mundo astral, o sea, el mundo de la estructuración o el mundo de las formas que, más tarde se irá a manifestar en el plano denso, depende también de una serie de factores subjetivos y objetivos que condicionan tales formas.

Habiendo negado la realidad del mundo físico, el discípulo niega ahora la realidad del mundo astral. En su consciencia nace un nuevo binario: relatividad de las formas astrales — carácter ilusorio de la manifestación de esas formas en la Tierra.

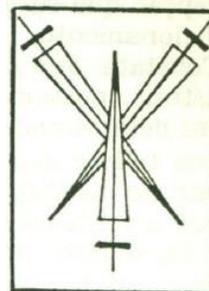
Así, en el segundo grado de Espadas, el discípulo vive la relatividad de todas las “verdades”, de las afirmaciones de la razón, de todos los “santuarios” y de los caminos a estos conducen. Ahora sabe que todo eso son ilusiones que la mente humana crea queriendo expresar lo Inexpresable. Admite que otras formas también procuran expresar la Verdad, que existen “otros sistemas sefiróticos” y que otros “Pajes”, parecidos, pero diferentes, sirven al Logos con la misma sinceridad y dedicación.

En este estado, la consciencia del discípulo está centrada en el plano “Nasham” (Manas en el Oriente) — el plano mental. Aún no se eleva al plano “Haia” (Budi) — o plano espiritual— y, por lo tanto, no está capacitado ni para percibir la fuente profunda y común de diversos mundos, ni para hacer la síntesis superior. Aprecia el Universo en fragmentos separados, desprovistos de coordinación y de armonía y hasta contradictorios. Consecuentemente rechaza el mundo astral — Yesod — como rechazó el mundo manifestado — Malkut. El desmoronamiento alrededor de él se profundiza.

Para poder seguir adelante, precisa resolver los binarios, es decir, encontrar una solución que los neutralice. Esto corresponderá a un nuevo estado interno y constituirá el paso al Arcano siguiente, el tercero.

3 DE ESPADAS

SEFIRA HOD — PAZ



La imagen presenta una figura tridimensional, compuesta de tres espadas: dos horizontales que se cruzan con una vertical, con la punta dirigida hacia arriba y que constituye un eje común con las otras dos, alrededor del cual giran en sentidos opuestos. Una de las espadas simboliza el Logos y gira en el sentido de los punteros del reloj, es decir, el sentido **involutivo**, pues la fuerza del Logos desciende de los planos más sutiles a los más densos. La otra espada horizontal gira en sentido contrario — **el evolutivo** — y representa al discípulo que, a pesar de su lucha con el Logos, procura elevarse de lo denso hacia lo sutil. La tercera espada es la consecuencia que neutraliza, en la dirección ascendente, o binario: discípulo — Logos.

Cada hoja de espada posee, en toda su extensión, una acanaladura que, como ya se ha dicho, simboliza la conexión directa, potencial, entre el plano físico y el espiritual.

Poco a poco, durante el tercer grado de las Espadas se inicia en la conciencia del discípulo la comprensión de que la Fuerza Creadora del mundo, contra la cual está luchando, es la expresión de Algo todavía Superior, así como él mismo lo es también; que tanto el Logos como él, el discípulo, son ambos reflejos de un Principio más alto. Esta toma de conciencia es el primer paso en dirección a la paz y a la futura unión con el Logos. Al mismo tiempo, el discípulo ve que en su lucha contra el Logos, él parece substituir a Él, pasando los dos, alternativamente, de activo a pasivo y viceversa. Por su imaginación el discípulo está activo en el plano astral, el Logos en el físico. Esta permuta está representada en la imagen por el movimiento rotatorio de las espadas, pasando sucesivamente de un lado al otro, del pasivo al activo.

El discípulo percibe que, queriendo liberarse de las ilusiones del plano físico, crea nuevas en el plano astral, y que hasta su propia lucha con el Logos también es una ilusión. Comprende que el carácter relatico de los mundos físi-

co y astral es una concepción que surge en su propia conciencia, debido al condicionamiento, limitación y crítica de su propio mental. Constata que las impresiones recibidas, tanto física como astrales, pasan por su propia “mente”. Constata también que la fuente básica de todas sus ilusiones, el factor dominante de su revuelta, a causa de su lucha, es su propio principio intelectual.

Desde el punto de vista de la experiencia interna del discípulo, esta comprensión está simbolizada por la espada vertical, que neutraliza las dos laterales.

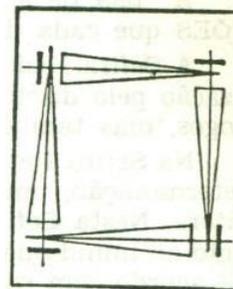
Durante el tercer grado, el discípulo se libera progresivamente de las ilusiones creadas por él mismo, lo que le permite elevarse al grado siguiente.

Sin embargo, la lucha trabó, a pesar de su inutilidad aparente, era necesaria e indispensable para algo que él mismo aún no podía comprender. Se relaciona con la experiencia de la Sefira Hod, Sefira de las corrientes de la profundidad que dan nacimiento a una vida más real. Durante el paso por los primeros grados de las Espadas, el discípulo se alejó de esa fuente de la **vida real**, que nace en la medida en que se extingue el “yo” personal y en donde eternamente reina la paz. Ahora sabe cómo es de ilusorio ese “yo”.

Uno de los aspectos del Sefira Hod se expresa por una Ley que hace que algo se vuelva inevitable. Impelido por esa Ley, el discípulo que acaba de liberarse de esas ilusiones relativas en los planos físico y astral, se somete a las ilusiones superiores, metafísicas, ya que es durante el estado del 3 de Espadas que él penetra en aquello que la Tradición llama “tela de araña del Logos”, la cual abarca el campo de la influencia de los cuatro Sefirot alrededor de Tiferet, es decir, Hod, Netzah, Geburah y Gedulah.

4 DE ESPADAS

SEFIRA NETZAH — VICTORIA



El diseño que simboliza este Arcano presenta un cuadrado formado por cuatro espadas con las puntas dirigidas en sentido involutivo. Es el símbolo de algo cerrado, limitado por una corriente sin fin. Las cuatro empuñaduras — las cruces de los elementos — ocupan el lugar de los cuatro Sefirot que constituyen la “tela de araña del Logos” del Árbol Sefirótico. Es el campo de la creación de los ilusiones.

Estos cuatro Sefirot condicionan, por su contenido, la realización de la Sefira central, Tiferet — la Armonía — cuyo lugar, por lo tanto, está marcado por un solo punto, pues el discípulo, que todavía continúa luchando contra el Logos, ve solamente el caos reinando por todos lados. Para él, igual que en plano del Arquetipo, no existe absolutamente nada; todo es relativo, inestable, cambiante; es la “pantera” de la filosofía griega. Él aún no llega a percibir la armonía superior que penetra los mundos. Permanece preso en la “tela de araña”, ve las causas como si fueran objetivos, los resultados condicionando a las Leyes. Todo está mezclado. La concepción del tiempo — un aspecto de nuestra consciencia y un factor que ayuda a discernir la causa del efecto — se torna confusa.

El cuarto grado de las Espadas es un momento decisivo para el futuro espiritual del discípulo, no sólo en lo que se refiere a la presente encarnación, sino también para la próxima y hasta toda una serie de encarnaciones, pues es en este grado que frente al espectáculo desesperador de la Rueda Universal, nace dentro de él, una gran compasión por todo lo que existe, o bien una animosidad contra los responsables. La importancia de estas dos posibilidades consiste en que la compasión se tornará en una Luz interna, un Fuego del corazón que le permitirá elevarse del plano mental— Manas o Nasham — al plano espiritual — Buddi o Haia. Por el contrario, la animosidad no solamen-

te le impedirá vencer al vacío interno que está experimentando, sino que también estimulará su caída, su involución.

La “tela de araña del Logos” es el CAMPO DE PRUEBAS que cada discípulo debe atravesar victoriosamente.

La Sefira Hod era el primer paso, la primera toma de consciencia del discípulo sobre carácter ilusorio de su lucha con el Logos, pero también de la necesidad interna de continuarla.

En la Sefira Netzah, se exige del discípulo una cierta autodeterminación, una cierta prueba puramente ética de su carácter. En esta Sefira se procesa la primera reacción del discípulo al mundo de la Gran Ilusión que se reveló delante de él. De acuerdo con su propia naturaleza, prevalecerá en él, o el impulso espiritual de la compasión para con el mundo encerrado dentro del cuadrado de las ilusiones y aplastado por su peso, o, él mismo, cayendo bajo la influencia de diversas emociones inferiores, de la irritabilidad y de la malevolencia, se somete al peso de ese cuadrado y su voluntad y aspiración espiritual se tornan deformes. En esta etapa, el discípulo debe escoger claramente entre el “spiritus dominat forma”, o sea, la victoria del espíritu sobre la forma — el título tradicional que corresponde a la Sefira Netzah — y “forma dominat spiritum”. De esta elección dependerá el futuro contenido del corazón de la “tela de araña”, es decir, el grado de realización de la Sefira Tiferet de su Árbol de la Vida.

Solamente la fuerza interna, el “eje” simbólico, puede ayudarlo a salir de esa “tela de araña”.

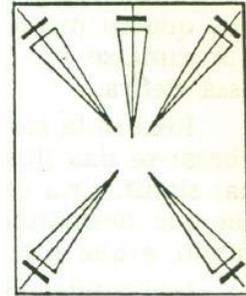
La historia de la vida del príncipe Sidharta, el futuro Buda, ilustra bien tal victoria. Pasando las Espadas a un nivel más alto, el joven príncipe siente una compasión tan grande frente al espectáculo de los sufrimientos terrestres que se desarrollan delante de él, que abandona todo para ayudar a los que sufren.

Otro ejemplo, pero opuesto, es el de Iván Kamarazov, de Dostoievski, quien también es fuertemente conmovido por los sufrimientos de los cuales ninguno de los niños inocentes escapa. Su reacción, sin embargo, es puramen-

te mental: condena la injusticia superior. No es la compasión la que nace dentro de él, sino la rebelión contra Aquel que permite esto.

5 DE ESPADAS

SEFIRA DE TIFERET – ARMONÍA



La imagen de este Arcano presenta cuatro espadas, con las empuñaduras situadas en cuatro ángulos diferentes y las puntas dirigidas al centro. Una quinta espada, perpendicular a las cuatro primeras, apunta al centro mismo y simboliza el rayo de Luz Espiritual que, viniendo desde arriba, permite que el discípulo de este grado comience a discernir mejor la Verdad.

Esta Luz es la influencia de los “Hijos de Dios”, de los Heraldos de la Bienaventuranza, Protectores Superiores o, usando el lenguaje del Hermetismo Ético, de los iniciados de las Copas y de los Bastos. Estos seres, sacrificándose por el bien general, descienden a la Tierra y se colocan en el centro de la “tela de araña del Logos”, crean, de sí mismo, el Tiferet del mundo. Tal sacrificio posibilita a los otros seres encontrar su propio “eje” del Logos, su Tiferet, es decir, **su propia y única dirección ascendente individual**.

Varía el modo y la forma que adopta la enseñanza de estos Enviados de lo Alto. La Verdad, Ilimitada e Inexpresable por Su Esencia, puede ser representada en uno u otro de Sus aspectos, en una u otra forma que La limita. Pero, el modo de la forma no es esencial; lo esencial es que la existencia de esos Seres, de este eterno Rayo de Luz que penetra en la “tela de araña” y trae consigo la Armonía Divina.

El discípulo, percibiendo un vislumbre de esa Luz, está feliz al saber que ella existe en otros planos, pero constata que no penetra hasta las bases del mundo manifestado, que éste aún permanece en el mal. El discípulo no cree que alguna cosa pueda transformar el mundo. Admite que esa Luz, puede tal vez, ayudar a los que siguen los preceptos de las religiones exotéricas, que puede sustentar su fe, pero no cree que pueda ayudarle a él, un discípulo de las Espadas que se tornó por demás individual e independiente.

Siente que nada que venga de afuera puede satisfacerlo, que la Luz y la Armonía deben nacer dentro sí, que él mismo debe tornarse una fuente de Luz.

Es este estado, el discípulo que pasó por las pruebas de los cuatro primeros grados de las Espadas y llegó al quinto, se aproxima a Tiferet, pero no consigue aún realizar esta Sefira.

Para él realizarla sería superar los opuestos de su vida, liberarse de las ilusiones que le llevan a la lucha interna y externa; significaría crear dentro de sí **un nuevo foco de consciencia** que destrabaría la “tela de araña” que lo está cercando, y que le permitiría transformarse en su propio “eje”.

Esto aún no es el caso. Las pruebas del discípulo no han terminado. La armonía no puede nacer dentro de sí y él atraviesa el punto central de su Árbol de la Vida, es decir, el lugar aún vacío del Sefira Tiferet, sin realizarlo.

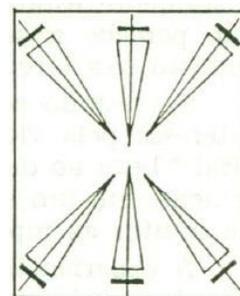
No obstante, la aproximación del centro causa en él grandes cambios, una nueva sublimación interna. Si así no fuese, la experiencia vivida en el quinto Arcano de las Espadas no sería un nuevo grado realizado en la subida espiritual.

Consciente de la Luz y de la Armonía de los que alcancen los grados superiores, el discípulo siente, de un modo aún más agudo, su propia soledad e imperfección. Sabe que nadie y nada puede ayudarle, que no sea él mismo. Si hasta ahora alimentó la esperanza, aunque sea inconsciente, de alguna ayuda, ésta no existe más, se fue definitivamente.

Continuando su camino de vencer las nuevas pruebas, el discípulo volverá al lugar de Tiferet y creará esa Sefira con sus propias riquezas espirituales, las cuales está adquiriendo por la lucha y el sufrimiento.

6 DE ESPADAS

SEFIRA GEBURAH — SEVERIDAD



El cuadro presenta seis espadas con las puntas dirigidas hacia el centro común en donde no hay nada, o sea, apuntando al vacío, hacia el no ser.

El discípulo se aleja voluntariamente del saludable rayo de los Hijos de Dios, rechaza toda ayuda, toda dirección de quién quiera que sea. Nada procura ni nada espera. En su vida no hay más búsqueda ni finalidad. Para él todo no pasa del vacío y para eso no existe remedio.

El sexto grado es una de las etapas más penosas de las Espadas; es una prueba por el vacío, creada por el propio discípulo. Si no se consigue vencer esta terrible prueba, su evolución quedará interrumpida.

El vacío es total dentro y alrededor del discípulo. Él vive un completo marasmo espiritual. Ya no existe rebelión, se acabó la lucha contra el Logos, pues ha comprendido que, tanto su persona como su lucha, era parte del plan del Logos; que era sólo un títere en el escenario del mundo, que sólo desempeñaba un papel que le fue asignado. Renuncia, por lo tanto, a cualquier actividad, hallándola totalmente inútil.

Se da cuenta que su lucha por un mundo mejor y su lucha contra el Logos eran ilusorias, pero no puede regresar, pues para él la voluntad personal ya no es un impulso suficiente para volver a la actividad.

El peligro de esta etapa consiste justamente en el cese de cualquier movimiento, incluso involutivo. La energía que impelía al discípulo en dirección a un objetivo determinado, desaparece ahora por la ausencia de ese objetivo.

Es la crisis de mayor magnitud, pues desde hace mucho tiempo toda la voluntad del discípulo se concentraba en un esfuerzo de una continua elevación espiritual.

Esta etapa corresponde al rechazo de la Sefira Geburah, Sefira de la Severidad de los procesos vitales indispensables y justamente establecidos. El discípulo en su estado actual no percibe la sabiduría de esa “severidad”, sólo observa el conflicto de las fuerzas contradictorias.

Tal estado conduce, naturalmente, a la pérdida de cualquier interés por la vida e incluso la pérdida de cualquier impulso vital. Lleva al deseo de acabar con todo y resulta frecuentemente en un suicidio “filosófico”. En la literatura mundial hay muchos ejemplos de tales casos.

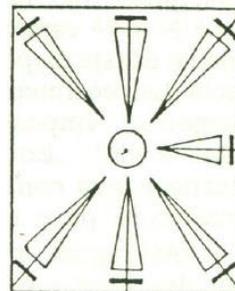
La experiencia del vacío interno, en el aspecto negativo de las Espadas, puede ser vivida en niveles diferentes.

Cada discípulo de las Espadas ya experimentó el “fruto prohibido” del autoconocimiento gnóstico, que no es otra cosa que la liberación interna. Él ya no puede volver atrás, a las formas condicionadas de los Oros y sus “realidades” ilusorias, pues ya las pasó definitivamente. Su tragedia consiste en el hecho de haber rechazado todos los puntos de apoyo en los planos físico y astral, es decir, haber negado el “Reino” y la “Forma” y rechazado también la ayuda superior, sin haber encontrado, en si mismo, al “salvador”, el “eje del Logos”. Encerrado en el laberinto metafísico, vaga sin “puntos de apoyo” en lo denso y sin ningún “apoyo de suspensión” en el mundo espiritual.

Solamente la fuerza interna puede ayudarle a superar esta prueba y a percibir una nueva realidad.

7 DE ESPADAS

SEFIRA GEDULAH — MISERICORDIA



La imagen presenta las mismas seis espadas laterales del Arcano precedente, si embargo cada una ostenta el símbolo de un planeta. En el centro, anteriormente vacío, vemos ahora el símbolo del Sol o Logos, lo que corresponde a la 7ª espada, la perpendicular, bajando de una dimensión superior.

Las siete espadas representan las Siete Causas Secundarias de nuestro sistema solar, es decir, las vibraciones de los siete planetas o de los siete Rayos del Logos. En el cuadro, el Logos parece identificarse con el Sol, uniendo las vibraciones de los demás planetas.

Los tres planetas “solares”, aquellos en cuyos símbolos figura el del Sol, o se: Marte, Mercurio y Venus, están colocados en la parte superior del cuadro; los tres planetas “lunares”, con el símbolo de la Luna: Saturno, Luna y Júpiter, en la parte de abajo.

El discípulo que consiguió pasar victoriosamente por la terrible provocación del vacío, se enfrenta ahora a una nueva prueba.

Así como sucedió durante el estado de los Oros, nuevamente siente en sí la influencia de las siete fuerzas planetarias y de la bipolaridad (la separación de los planetas en solares y lunares). En otras palabras, constata en sí la **presencia real de los elementos de la personalidad** que, hasta ahora, pensaba haber superado.

El peligro de este grado consiste en que el discípulo puede regir esas influencias como fuerzas independientes una de otra, no sintetizadas del todo por el “Sol” o Logos.

Solamente por la toma de consciencia de su unidad con el Logos, el discípulo podrá llegar a la unificación de los componentes de su personalidad con

su consciencia y, simultáneamente, eliminar la autoafirmación de su “yo” inferior.

Si esta unificación de la personalidad no se realiza, cada uno de los elementos que la componen permanecerá independiente y tendrán una tendencia divergente y separatista, lo que conduce inevitablemente a la desagregación de la personalidad. Si el discípulo no consigue realizar en sí el “eje del Logos”, es decir, la séptima espada o la síntesis de su personalidad, él se alejará por eso mismo de los seis rayos planetarios, que por Ley cósmica sin polarizaciones de la Luz Solar o de la Fuerza Logoica. También se imposibilitará la síntesis de los elementos “M” y “F”. Se enredarán en el séptimo caos planetario interno y en las condiciones del androginato. La 7ª espada permanecerá para él como un “sol muerto”.

Hasta ahora el proceso de sutilización del discípulo, es decir, de la disolución en él de los elementos personales inferiores, se realizaba consecutivamente bajo la influencia acentuada de los aspectos negativos de uno solo de los planetas.

Así, la influencia de la Luna (primer grado, Malkut) se manifestaba por la desvalorización y negación de las “realidades” externas; la de Mercurio (segundo grado, Yesod) por el rechazo del mundo de la estructuración o las formas astrales; la de Saturno (tercer grado, Hod) por la negación del principio racional y crítico; la de Júpiter (cuarto grado, Netzah) por la negación del poder unificador e iluminador de la Luz Superior; la de Marte (sexto grado, Geburah) por la constatación del valor y la negativa de todo el impulso interno; la de Venus (séptimo grado, Gedulah, el que estamos estudiando), por la negación de la posibilidad de síntesis armoniosa de los elementos perfeccionados de la personalidad.

En el séptimo Arcano, el discípulo enfrenta la última prueba del plano de las Siete Causas Secundarias y el fracaso, en esta etapa, puede llevar a la disgregación de la personalidad, puesto que las influencias negativas de todos los planetas actúan en este grado con una fuerza renovada.

Vencer esta prueba significa transformar las fuerzas planetarias centrífugas en centrípetas, separativas en unificadoras, creando en sí un nuevo centro.

La realización de esta Sefira, la de la Misericordia, deshace la “tela de araña” y permite la vuelta a la Sefira Tiferet — la Sefira del Logos — el centro del sistema Sefirótico.

Sin embargo, el lugar que ocupará este Tiferet, el nuevo Sol sintético, no será el mismo que el del Tiferet antiguo. Este nuevo Tiferet se situará en el cruce de los senderos 3 y 9, neutralizando los Sefirot Geburah y Gedulah, no más abajo, como anteriormente, sino en el mismo nivel que los dos Sefirot. En la Filosofía Hermética este punto se llama “DAATH” o “punto de aplicación del Gran Arcano de las Espadas”.

La séptima espada, viniendo de arriba, representa la síntesis Logoica y, en el sistema Sefirótico, corresponde al punto Daath que, a su vez, simboliza la “Reintegración”, es decir, el futuro restablecimiento de la verdadera naturaleza esotérica humana.

Las espadas, como sabemos, es la pinta del Logos y, por lo tanto, una pinta andrógina. En el camino iniciático, simbolizado por el sistema de los Arcanos Menores, es en esta pinta que aparece por primera vez el reflejo de la Síntesis Superior y Absoluta; sin embargo, la Fuente Divina Primordial no Se manifiesta aún.

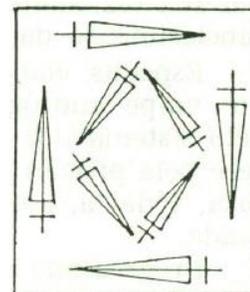
Progresando en su última prueba del reino planetario, el discípulo toma consciencia de su unidad con el Logos y se torna nuevamente séptuple y andrógino, pero de una modo superior y espiritualizado.

Consciente que su “Yo” no está separado del Logos, se podría decir, se coloca en el lugar de Él. Entonces las vibraciones planetarias, hasta ahora externas, se tornan internas también. Dentro de sí vive la interacción de las fuerzas planetarias, percibe en sí la séptuple trama de las causas y efectos. Consta que todo es reflejo en su propia consciencia de una Realidad Inaccesible. Que la actividad del Logos en el mundo tal como la imaginaba y contra la cual luchaba, es sólo una concepción ilusoria creada por él mismo.

Ahora comprende que todo tiene su existencia en el Logos y que todos los planetas son como uno con Él, así como él, el discípulo, lo es también. Entonces el Camino se abre nuevamente delante de él; reconoce su unidad con el Logos y el “eje del Logos” en sí, o sea, reconoce el Principio Espiritual en todo lo que existe. Esta comprensión se vuelve una Luz que comienza a revelar-le la sabiduría que infunde el mundo. Esto le permitirá el paso del plano “Nasham” (o Manas) al plano “Haia” (o Budi).

8 DE ESPADAS

SEFIRAH BINAH — RAZÓN



En la imagen de este Arcano vemos dos cuadrados, símbolos de la forma; uno está dentro del otro y cada uno está formado por cuatro espadas. El cuadrado externo, apoyado sobre uno de sus lados, representa la estabilidad y la firmeza. Es el símbolo de la Ley cuaternaria Iod-He-Vau-He en la creatividad cósmica del Logos. El cuadrado interno se apoya sobre uno de sus ángulos, dando la impresión de inestabilidad, inseguridad y alteraciones. Es el reflejo de la misma Ley cuaternaria en al alma de un discípulo.

En el grado anterior — el séptimo — el discípulo sobrepasó el campo de la influencia de las Siete Causas Secundarias se hizo consciente de su unidad con el Logos— el Poder Creador del Mundo. Siente en sí mismo la acción del Iod-He-Vau-He y, mientras tanto, dentro de sí continúa existiendo una protesta contra la “Razón” que rige el Universo, simbolizada por la Sefira Binah y el nombre divino “Iave”, que corresponde a esa Sefira.

En los grados precedentes, estando bajo la influencia de los aspectos negativos de los planetas o, para ser más exacto, de los “tatwas” coloreados por los planetas, el discípulo se liberaba de algunas ilusiones, para luego caer en otras. Elevándose desde la Sefira Geburah a la Sefira Binah, el discípulo penetró en el campo de la influencia de los tres Sefirot superiores. Ahora, a pesar de su identificación con el Logos, y tal vez por causa de ella, el discípulo pasa a estar bajo la acción directa de los tatwas y, primeramente, bajo sus aspectos negativos. Estos destruyen no sólo las ilusiones creadas por el discípulo, sino también cualquier imperfección de su naturaleza substancial y de su personalidad.

Sabemos, por el estudio del octavo grado de los Oros, que los cuatro tatwas inferiores — los substanciales — corresponde a la composición cuaternaria de la persona humana. Recordemos la relación de los tatwas con los cuatro elementos que componen el mundo manifestado. Cada elemento es la mani-

festación ms densa del tatwa al cual corresponde. Veamos como esos tatwas-elementos pueden actuar sobre el discípulo.

Tatwa Tejas — que corresponde al elemento Fuego — en el aspecto negativo destruye todo, externa e internamente; como fuerza positiva, dirigida hacia adentro, es un factor purificador. En el discípulo purifica todo lo que sobró de su personalidad, alimentando su aspiración hacia lo Superior.

Tatwa Vayu — elemento Aire — corresponde a la actividad, al movimiento. Como fuerza negativa, arrasa y separa; como fuerza positiva dirigida hacia adentro, instiga la actividad del alma, llevándola a buscar la Luz aún desconocida.

Tatwa Apas — elemento Agua — está ligado a la adaptación, a la receptividad. En el aspecto negativo rechaza todas las formas, externa e internamente; como fuerza constructiva, substituye las formas obsoletas e inadecuadas por otras, nuevas y más adecuadas.

Tatwa Prithivi — elemento Tierra — corresponde a la densidad, a la estabilidad. En el aspecto negativo, hace perder los “puntos de apoyo”, tanto externos, en el plano físico, como internos, en el ser íntimo. Como fuerza constructiva ayuda a encontrar los “puntos de suspensión” en los planos superiores.

Estos tatwas — que son fuerzas — pueden transmitir el impulso creador del tatwa Akasha, pero si el ser humano no está espiritualmente maduro para la recepción directa (y no por intermedio de los planetas) de las emanaciones creadoras de Akasha, o si existe la desarmonía en los tatwas inferiores que lo componen, la acción de Akasha será destructiva o producirá una manifestación distorsionada.

En el camino iniciático el aspecto negativo de las Espadas, la acción destructora de los tatwas tiene un papel muy importante. En los primeros grados de las Espadas, la influencia de los tatwas, sentida exteriormente a través de los planetas, se manifiesta ya como un impulso provocado por el deseo de crear nuevas mejoras. En relación a un discípulo, la acción de los tatwas nunca se expresa como un vandalismo primitivo o una proliferación de deseos puramente personales e incontrolados, ni por un relajamiento moral o un estado psicológico en que todo el ser humano encuentra que todo le es permitido,

como sucede en el caso de las personas poco evolucionadas espiritualmente. Cuando se alcanza un cierto nivel de evolución, la influencia destructora de los tatwas se dirige hacia adentro, contra las propias imperfecciones y puede, incluso, provocar el colapso total en uno u otro aspecto del ser humano. Generalmente, cuanto más elevado es el plano tocado por la acción destructiva, tanto más grave será su efecto. Así, en el plano físico podría llevar a una seria disminución de las fuerzas vitales (causada tal vez por un ascetismo exagerado); en los planos astral y mental, esta acción podría provocar la mortificación del alma, devastación de la mente y hasta una desolación espiritual, con la pérdida total de la voluntad y de la capacidad de vivir.

En los grados anteriores de las Espadas, la influencia del tatwa Akasha, “tatwa del abismo”, actuando sobre el discípulo a través de los planetas, causaba el progreso de la disolución progresiva de los elementos inferiores de la personalidad, llevándolo (en el sexto grado) a la provocación por el vacío.

Después de la unificación del discípulo con el “eje del Logos”, la acción de Akasha se tornaba directa.

En el octavo grado de las Espadas, el discípulo repudia no sólo las ilusiones de su psiquismo y de la consciencia, sino también a toda su personalidad, no por el hecho de considerarla ilusoria, sino por ser ella una de las manifestaciones de la creatividad del Logos. El discípulo, en este estado, a pesar de sentirse incluido en el macrocosmos, no acepta el mundo visible, creado según la Ley Iod-He-Vau-He, pues considera a esta Ley como algo externo a sí y opuesta a sus propias aspiraciones. Este complicado estado psicológico está ilustrado en la imagen simbólica del Arcano por el sentido **involutivo** — o de la creación — del cuadrado externo, mientras que en su propio microcosmos — el cuadrado interno — el sentido indicado por las espadas es **evolutivo**, es decir, contribuya a la sutilización. El discípulo siente que los tatwas del cuadrado mayor le son hostiles. De nuevo renace en él el deseo de destrucción y si no encuentra en sí mismo una fuerza interna suficiente para superar el **elemento emocional**, o sea, ese deseo de destrucción, entonces, en vez de sublimar su propia personalidad se volverá destructivo, tanto externa como internamente, enredándose en el karma del mundo. Tal vez deberá recomenzar su camino, empleando hasta varias reencarnaciones para llegar nuevamente hasta

el punto ya alcanzado. Esta es la primera acción negativa y directa del tatwa Akasha.

Sin embargo, cualquier impulso destructivo que el discípulo experimente en este Arcano no es causado, como antes, por la desesperación o rebelión, sino por la necesidad de liberarse, de abrir para sí un camino para Algo superior que ya comienza a presentir.

La esencia de este proceso es la necesidad interna de la sublimación, es decir, el movimiento evolutivo, opuesto al de la creación.

Este impulso para la liberación puede tomar dos rumbos: el exotérico, conduciendo a la destrucción, y el esotérico, conduciendo a la sublimación.

El camino de la destrucción lleva a un nuevo vacío, aún más profundo que el de la prueba del sexto grado.

Por el contrario, el camino de la sublimación constituye una preparación indispensable para una vida nueva y superior del alma. Es su liberación de todo lo que es denso, que pesa y le impide su elevación. Entonces, el cuadrado del Logos, en la imagen simbólica del Arcano, sólido y estable, no parece más hostil al discípulo. Sabe ahora que el impulso destructor que experimentó y que se transformó en sutilización interna, es un proceso integrante de las Leyes del Logos y que el deseo de liberarse de las formas imperfectas, de las ilusiones y de la cristalización del mundo material, es también una de esas Leyes.

Habiendo sobrepasado el peligro del fracaso en su camino espiritual, el discípulo constata que la acción destructiva de los tatwas le ayudó a vencer definitivamente el elemento personal en sí. Comprende ahora la razón y el valor del proceso por el cual pasó.

Una nueva fase positiva se realiza en el discípulo en este mismo Arcano; su contenido personal está sublimado por la acción positiva de los tatwas.

Se torna receptivo al aspecto superior y creativo del Akasha, lo que le permite transformarse progresivamente en “un recipiente” vacío y listo para

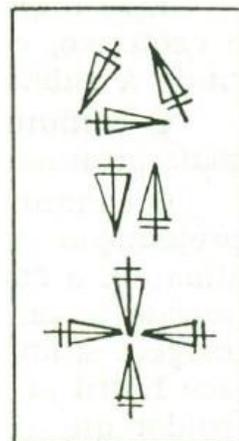
recibir un nuevo contenido espiritual. Ve ahora que el propio vacío que tanto le hizo sufrir, le ayudó en la formación de ese recipiente.

Ya no es más el discípulo que desea la sublimación del mundo, pero si realiza su propia realización interna, gracias a su fusión con el Logos.

La disolución de los elementos personales imperfectos libera “el creador humano” y hace que la energía creadora se vuelva a la Fuente Primordial. El hombre y el Logos se liberan mutuamente.

9 DE ESPADAS

SEFIRA HOKMAH — SABIDURÍA



La imagen correspondiente a este Arcano presenta nueve espadas formando nueve grupos separados. En la parte superior tres espadas forman un triángulo ascendente, que debe ser imaginado girando en el sentido evolutivo. Las puntas de las espadas están dirigidas en el mismo sentido. En el centro — dos espadas verticales: la de la derecha con la punta dirigida hacia arriba, la de la izquierda hacia abajo. En la parte inferior, cuatro espadas, con la punta dirigida a un centro común, forman una cruz. Es el pantáculo tradicional de la Iniciación adaptado a la pinta de Espadas.

Sabemos que la idea básica de este pantáculo — la Iniciación en los tres planos — permanece siempre la misma. Sin embargo, cada tipo de Iniciación posee sus particularidades y los pormenores del pantáculo general del Gran Arcano de la Iniciación, pueden cambiar también. El pantáculo del noveno grado del Arcano de las Espadas destaca la naturaleza esotérica de esta pinta y de su Iniciación.

La relación del pantáculo con la Ley Iod-He-Vau-He permanece también igual. El triángulo de arriba corresponde al Iod-He: el símbolo del centro, sea él un hexagrama o alguna otra representación del binario, corresponde a la Vau; el símbolo de la parte inferior, pudiendo ser un cuadrado, una cruz o una cruz dentro de un círculo, corresponde a la segunda He.

El pantáculo puede simbolizar también las Iniciaciones de las cuatro pintas de los Arcanos Menores. En ese caso la parte inferior representa la Iniciación de los Oros; la del centro — la de Espadas, y la superior — las Iniciaciones de las Copas y de los Bastos, como ya se dijo, están íntimamente ligadas y se complementan mutuamente.

La pinta de Espadas posee un carácter binario. Éste se expresa, antes que nada, por los dos modos de pasar por la pinta: el filosófico o negativo (elevándose de Malkut a Keter) y el de la fe o místico (descendiendo de Keter a Malkut). En la imagen simbólica del Arcano, los dos modos están representados por las dos espadas en direcciones opuestas.

Si analizamos el pantáculo exclusivamente en relación al aspecto negativo de las Espadas, entonces, el carácter binario de la pinta se expresaría a través de dos posibilidades de pasar cada grado: la de la destrucción y la de la sublimación.

No olvidemos que la parte central del pantáculo de la Iniciación, o sea “Vau”, también indica siempre el modo en que se realiza el proceso iniciático. Las direcciones opuestas de las dos espadas simbolizan la lucha. En el camino negativo de las Espadas, el discípulo lucha contra el poder creativo del mundo — o Logos. En el positivo, la lucha es contra sus propios elementos personales como el intento de crear una personalidad más perfecta.

Analicemos el pantáculo solamente desde el punto de vista de la pinta de las Espadas. En la parte inferior, la cruz formada por cuatro espadas es la Ley Iod-He-Vau-He que constituye la base de la experiencia de cada pinta. En los Oros eran las “cuatro herramientas del Mago” o también los cuatro elementos. En las Espadas, es la cruz de los tatwas que “destruyen y son destruidos y que construyen y son contruidos”. Esos cuatro tatwas manifiestan, en los planos inferiores, la influencia del quinto tatwa, el Akasha, que, descendiendo, crea a los otros cuatro. El tatwa superior, Akasha, aún siendo invisible, está presente y “crucificado” en el centro de la cruz, apuntado por las cuatro espadas.

En la parte media del pantáculo, las dos espadas, además de simbolizar la lucha, indican también los medios de progreso. La espada con la punta dirigida hacia abajo (el descenso a través de los Sefirot) simboliza el camino de la fe (o positivo) y la lucha contra sus propias imperfecciones. La espada con la punta hacia arriba (ascenso desde Malkut hasta Keter) representa el camino filosófico (o negativo), la rebelión y la lucha contra el Logos y la disolución progresiva de los elementos inferiores de la personalidad.

Finalmente el triángulo de arriba, girando en sentido evolutivo, diferente al triángulo inmóvil de los Oros, simboliza el movimiento y los cambios de los elementos mentales. De hecho, debido a las experiencias vividas en los grados precedentes, el estado de consciencia del discípulo cambió. Desapareció el modo de pensar antiguo, dejando lugar a otro nuevo. El discípulo experimenta una especie de desagregación de sus cuerpos mental y astral, como si no poseyese más la capacidad de pensar y de sentir. Los conceptos característicos de la vida tridimensional (por ejemplo: pasado, presente y futuro, y los relacionados a estos mismos como Karma, Providencia y Voluntad) se funden frecuentemente. Las leyes de la lógica: tesis, antítesis y síntesis, ya no poseen el mismo vigor. La relación entre causa y efecto no es tan clara como antes. El modo de pensar, que era lógico y racional, se vuelve más irracional e intuitivo. El discípulo no se identifica más con las circunstancias de su vida material, astral o mental, o sea, con aquello que constituye la personalidad humana. Inevitablemente esto provoca una sensación de vacío interno.

En los últimos grados de las Espadas no sólo cambia el contenido psico-mental del discípulo, sino también su autoconsciencia, que de personal se vuelve supra-personal, es decir, se eleva al plano Haia (Budi en la nomenclatura oriental). Esa experiencia puramente racional y sentida como una aniquilación de sí mismo, puede ser plenamente comprendida solamente por alguien que ha pasado por ella. Todo elemento personal se torna extraño para el discípulo. La personalidad en sí aún es considerada útil sólo en la medida que desempeña una función necesaria en el mundo del “no-Yo”. En este proceso muere todo lo personal, para que pueda nacer lo impersonal o la supra-personal. Es por causa de esto que la Tradición llama a la Iniciación de las Espadas “Iniciación de la Muerte”.

La “realidad” de la personalidad, tan importante para la gran mayoría de los hombres e igualmente para un discípulo que alcanzó la Iniciación de los Oros, se desvanece. La personalidad se torna ilusoria.

Pero, cada proceso iniciático genuino es un proceso de nacimiento de algo nuevo, de un nuevo ser espiritual. La Iniciación corresponde al descenso de la Fuerza Superior, como resultado de las transformaciones internas y del

sustentado esfuerzo del discípulo para elevarse. Es un encuentro de dos fuerzas: la superior y la inferior.

El nivel espiritual de la Iniciación de las Espadas es, naturalmente, más elevado que la de los Oros; el discípulo se torna más sutil y más perfecto. Sin embargo, es preciso destacar, una vez más, que la Iniciación de las Espadas, como cada Iniciación esotérica, no es un acontecimiento aislado, sino el resultado de un proceso que, conforme al caso, puede ser más prolongado o más corto, un proceso de desarrollo espiritual.

En esencia el Principio Espiritual es siempre el mismo, pero el modo de constatarlo varía infinitamente. Así, en los Oros, por ejemplo, la acción del Principio Espiritual se manifiesta por su trabajo de organizar y armonizar la personalidad, de “construir su Cruz del Hierofante”. Ahora, en el estado de las Espadas, en la medida en que desaparecen los elementos personales, las manifestaciones del Principio Espiritual pueden ser más directas, pues la Fuerza no requiere pasar más por el prisma de la personalidad, aunque esté armónica, sino solamente por la individualidad.

El Arcano de la Iniciación de las Espadas corresponde al Sefira de la Sabiduría, Hokmah. La sabiduría, en el estado de las Espadas, se manifiesta por la comprensión del carácter ilusorio del mundo de los Oros, tanto externo como interno; por la toma de consciencia del valor muy relativo de todas las realizaciones personales y mágicas y por la comprensión de que la única realidad es el Espíritu.

En el grado precedente, o de la Sefira Binah, el discípulo alejó de sí todo lo antes consideraba “razonable” y que le llevó a las realizaciones alcanzadas. En el grado de la Sefira Hokmah se libera de sí mismo, esto es, de aquello que, hasta entonces, consideraba ser el “yo” y, alcanzando una sabiduría superior, llega a conocer su existencia supra-personal.

En la historia de la vida de Jesús, encontramos muchos episodios que pueden servir como ejemplos para diversas pintas.

Como “Hijo del Hombre”, Jesús poseía la experiencia de todos los grados y pintas, habiendo llegado al nivel más alto. Así, Él tenía dominio sobre los elementos, podría ahuyentar a los demonios y hacer otros milagros. Esta-

bleció una corriente compuesta de doce discípulos y confirmó la Ley y los Profetas, todo eso siendo parte de la pinta de Oros. Su ración respecto a del cáliz y su aceptación del destino que le esperaba (“que se haga Tu Voluntad”) son características de la pinta de Copas. La fundación de su Iglesia es una misión que pertenece a la pinta de los Bastos.

Sin embargo, nos parece que la naturaleza humana de Jesús se manifiesta con mayor fuerza en las experiencias del tipo de las Espadas. La agonía de Getsemaní, el “Vía Crucis” y la propia crucifixión son los más intensos ejemplos de las experiencias de la pinta de las Espadas. En la cruz Jesús parece perder su carácter divino. Si no hubiera sido así, su sacrificio no habría sido completo.

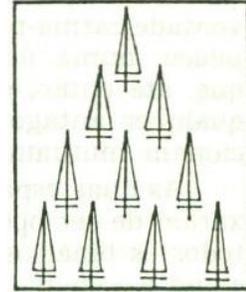
Es importante destacar que en todas esas manifestaciones y estados espirituales de Jesús no hay una secuencia establecida de las pintas o grados, como sucede en la vida de un discípulo, ya que Jesús era un Hombre-Dios, siguiendo el camino de la Reintegración.

Jesús fue crucificado en la cruz de la materia, cruz de los elementos del mundo manifestado. Es un altísimo símbolo vivo del espíritu humano, clavado a su envoltorio material, en la cruz de los tatwas inferiores. Como ser humano Jesús pasa en la cruz un momento terrible de soledad, de una desolación interna total. “Mi Dios, Mi Dios, ¿por qué me has abandonado?”; es una verdadera fusión con la pinta de Espadas. Luego, el clamor “tengo sed”, con lo cual Jesús, como “Hijo del Hombre” pasa nuevamente a las Copas.

En el episodio del Gólgota, encontramos otro símbolo del Gran Arcano de las Espadas: los dos ladrones, o sea, las dos espadas dirigidas en sentidos opuestos. Uno de los ladrones no sabe vencer la “provocación de la muerte”, permaneciendo insensible a la tracción de lo Superior. Del vacío interno, vuelve al inicio de los Oros, exigiendo pruebas palpables para aceptarlo Divino. (“Si eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros”). El otro tiene fe en la divinidad de Jesús, aspira a la redención o, en el simbolismo de los Arcanos Menores, en el paso a las Copas.

10 DE ESPADAS

SEFIRA KETER — CORONA, RADIACIÓN.



En el diseño vemos una pirámide compuesta de diez espadas verticales con las puntas dirigidas hacia arriba.

Esta presentación indica cierta similitud de todos los elementos que la componen. No existe más el torbellino creado por el encuentro de los tatwas en el centro de la cruz, no existe la bipolaridad ni el movimiento en las profundidades de la consciencia, es decir, no existe nada más que aquello que constituía la esencia del proceso iniciático. Ahora todo está polarizado en una sola dirección: hacia arriba.

En el noveno grado, todo estaba aún en movimiento, pues el grado incluía y sintetizaba el proceso iniciático de las Espadas, o sea, la disolución de los elementos personales en todos los planos. En el décimo grado todo se estabiliza en la aspiración hacia lo Superior.

La base de la pirámide está constituida por cuatro espadas que simbolizan los tatwas-elementos. Las espadas son iguales y apuntan en la misma dirección; esto significa que todos los planos de la nueva personalidad son armoniosos y están totalmente sublimados. En otras palabras, las letras sagradas de la Ley cuaternaria Iod-He-Vau-He se funden en una aspiración hacia lo Superior y dejó de existir para el discípulo-iniciado la necesidad de la secuencia anterior del proceso creador.

La personalidad sublimada (las cuatro espadas) constituye ahora una base sólida en la cual se pueden procesar todas las transformaciones internas del discípulo.

Las tres espadas, inmediatamente arriba sobre las cuatro anteriores, simbolizan todos los ternarios. La sublimación o “esoterización” de la consciencia hace que los ternarios se fundan armoniosamente en una sola realidad. Así, por ejemplo, la división del tiempo en pasado, presente y futuro, tan lógi-

ca y clara para las personas comunes, se desvanece progresivamente, substituida por el concepto irracional del “presente eterno”, en que, según el Apocalipsis, “no existe más el tiempo”. De modo similar, los elementos del triángulo místico: voluntad-karma-providencia, comienzan a fundirse, poco a poco, en una única totalidad, pues entre estos principios que, hasta ahora, determinaban la vida humana, desaparece cualquier antagonismo o lucha; ellos se complementan y condicionan mutuamente.

Las dos espadas colocadas encima de las tres, también dejarán de ser opuestas, pues en la nueva consciencia del discípulo todos los binarios se unen en una síntesis superior. Así, la causa y el efecto, el bien y el mal, el principio activo y el pasivo, el “M” y el “F”, etc., no se oponen o divergen más; todos están polarizados en la misma dirección; hacia lo Superior. Las leyes de la lógica y de la razón pierden su valor y su realidad, ya que la última ilusión del cuerpo mental — el pensamiento que creaba imágenes y formas, ahora también se desvanece. No olvidemos que el proceso de pensar es una tentativa de expresar todo por las palabras, o sea, dar a todo una forma mental y encontrar así una relación entre las formas así creadas. Ahora, el pensamiento del discípulo se vuelve más y más intuitivo y contemplativo.

La última espada, de la parte superior, representa al discípulo mismo. Es el símbolo que expresa el sentido de su vida, ahora totalmente dirigida hacia lo Superior.

El pantáculo del noveno Arcano de Espadas representaba el esquema de las transformaciones internas que caracterizaban el proceso iniciático de las Espadas. El pantáculo del décimo Arcano representa el **nuevo estado** de composición de la personalidad del discípulo, al cual esas transformaciones internas lo llevarán. Este nuevo estado puede ser brevemente caracterizado por la plena sublimación de todo los elementos que lo componen.

El décimo Arcano de cada pinta es el resultado final del proceso iniciático, tota, de la pinta. En los Oros fue la realización del “no-Yo” y la utilización en el ambiente de todo aquello que había sido alcanzado.

Pasando, hasta el fin, por la etapa del aspecto negativo de las Espadas, el discípulo no realiza nada externamente ni procura hacerlo. Sus realizaciones

son netamente internas. Esta etapa consiste, antes que nada, en la transformación del contenido interno, de lo cual está excluido completamente el “yo” inferior o personal. La consciencia del discípulo-iniciado de las Espadas no se identifica más con ese pequeño “yo”.

En su relación con su entorno, el discípulo no pretende ni procura cambiar cosa alguna, su realización interna no se manifiesta en nadie o en ninguno de los contactos con el mundo que le rodea, por la ausencia total de su “pequeño yo”, de su interés personal y de sus propios deseos.

Él procura la soledad, la que, en general, le ayuda a su desarrollo interno; además de esto, se vuelve distinto de sus semejantes, que continúan viviendo dentro de sus “pequeños yoes”. Es a través del criterio de ese “yo”, de ese espejo que todo deforma, que los seres humanos reciben las impresiones externas y reaccionan a ellas. Por el contrario, el discípulo rechaza ese “yo” como algo despreciable y pasajero.

La mayoría de las personas procura la felicidad terrestre. El discípulo-iniciado ya ha experimentado la felicidad intransmisible de las experiencias espirituales internas y, por lo tanto, no es capaz de atraerlo ninguna felicidad terrestre. Vive en el mundo externo como el “loco” del Arcano Mayor número 21, pues encarna en sí el principio “Shin”, en su aspecto esotérico superior. Se siente diferente, incluso de las personas que le son más queridas, pero también siente que aún no es capaz de compartir su Luz con otros, y consecuentemente se aleja del mundo.

La preparación interna que otorga la capacidad de transmitir la Luz a los demás constituye uno de los pasos por las Copas, en cuanto a la toma de consciencia y la experiencia real de su verdadero “Yo”, más allá de cualquier forma, ya pertenece a la pinta de las Copas. Es la “Corona” alcanzada después del doloroso camino de las Espadas; la “Radiación” del mundo trascendental que se volverá interna y constituirá el permanente “punto de suspensión” para el discípulo-iniciado.

Keter de las Espadas es el umbral de un nuevo estado de consciencia, pues la Iniciación de las Espadas ya transformó al discípulo-iniciado en un

“recipiente” o “Copa” que aún no está llena y, por lo tanto, no puede rebasar, repartiendo su contenido con los demás.



Como ya se dijo, la etapa del aspecto negativo de las Espadas, como las etapas de todas las otras pintas, puede ser atravesada en niveles y aspectos diferentes. Sin embargo, si varias personas atraviesan la misma pinta, en el mismo nivel y bajo el mismo aspecto, sus experiencias serán parecidas, pero no idénticas.

En la presentación actual damos sólo un ejemplo general del camino iniciático de las Espadas, pero el modo de vivir sus experiencias y su secuencia pueden variar mucho, pues la vida espiritual es profundamente individual y cada ser humano urde su único motivo, irrepetible.

Por lo tanto, existen aspectos característicos generales de esta etapa. Estas son, por ejemplo, la desvalorización de las realizaciones personales, tanto externas como internas, la toma de consciencia aguda del carácter ilusorio de la vida en el mundo y la relatividad de todas las “verdades” y afirmaciones humanas, la sensibilidad profunda hacia los sufrimientos y la injusticia en el mundo, la completa soledad y la desolación interna y, finalmente, el desaparecimiento progresivo del “yo” personal y el aparecimiento de la Luz interna.

Lo que se acaba de expresar respecto del carácter individual de la experiencia de las Espadas, se refiere también, incluso más, a las dos pintas superiores: Copas y Bastos.

Esbozaremos sólo un ejemplo característico. El modo en que el alma atraviesa esas pintas es profundamente individual.

C O P A S

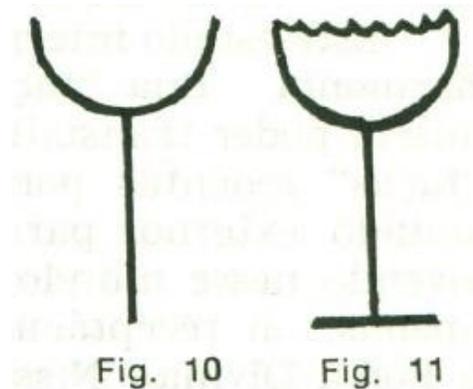
La experiencia a vivir en la pinta de Copas es completamente diferente de aquella vivida en los Oros y las Espadas, es decir, es distinta de todo lo que, hasta ahora, se ha atravesado en el camino iniciático.

En las Copas no existe esfuerzo alguno o continuidad en progresar, en el sentido de adquirir siempre más conocimientos y poderes ocultos, lo que caracterizaba a los Oros, ni la búsqueda ardiente y desesperada de la Verdad inaccesible, las luchas internas, el escepticismo y el martirio vividos en las Espadas.

Dijimos, en más de una vez, que la etapa negativa de las Espadas nada tiene que ver con el nihilismo, el ateísmo o algún tipo de saturación del alma, como es la inmersión profunda en el materialismo. El paso para la pinta de Espadas fue posibilitado por la procura sincera de los valores inmutables de la vida, y el rumbo que tomó esa experiencia fue determinado por la búsqueda interna de la Verdad Absoluta, búsqueda tan total y ardiente que todas las formas y cuerpos que envuelven la Verdad, fueran rechazados como sucedáneos indignos de Ella, como ídolos creados por los hombres, como mentiras que la distorsionan. Solamente cuando el discípulo de las Espadas llega a los últimos límites de su resistencia mental, astral y física, es que comienza su fusión con la Verdad Trascendental. Entonces, él se abre como una flor hacia la luz, se vuelve un “cáliz” para recibir la Luz Divina. (fig. 10)

El símbolo de las Copas: un cáliz lleno que desborda (fig. 11), representa la madurez espiritual. La esencia de la pinta de Copas no es sólo la vida espiritual interna, es también el recibimiento de las dádivas desde lo Superior y su transmisión hacia el mundo que rodea al discípulo-iniciado.

La etapa de las Copas no es un “camino”, o sea, es una secuencia de esfuerzos internos y externos, de realizacio-



nes y transformaciones, como era el caso de los Oros y las Espadas, sino una progresiva sublimación de su receptividad, un “extender” y “profundizar” de su “cáliz”, para que este pueda recibir la mayor cantidad de Luz posible y, así, dar también más a los que la necesitan.

En el sistema Sefirótico, el paso por la etapa de las Copas se efectúa en dirección descendiente — desde Keter hasta Malkut — pues el discípulo recibe de arriba y lo transmite hacia abajo.

AS DE COPAS

SEFIRA KETER – CORONA, RADIACIÓN.

Título Tradicional: “Existencia”



La imagen del Arcano presenta una copa que debe ser imaginada llena. No puede estar vacía puesto que es la sede de la Luz Divina que encendiendo los últimos grados de las Espadas, determinó el paso del discípulo-iniciado de la Espadas a la pinta de las Copas.

La ley de las Copas es la ley de la Vida Trascendental, ley de la Luz primordial infundiendo el Universo, del Espíritu Santo, de la Madre del Mundo.

Para un discípulo de Copas el mundo entero se presenta como un inmenso “cáliz”, preparado para recibir a la Luz Divina y necesitando de Ella. El propio discípulo también está preparado para aceptar con gratitud todo lo que le viene de lo Alto. Sin embargo, esta aceptación es distinta a la de los Oros; ahora él sabe que todo es bueno, todo es necesario, todo tiene una finalidad superior. Nadie o nada será destruido, puesto que todo es sagrado, todo forma parte de la Vida Divina, de la Familia de Dios.

Este estado interno proporciona el discípulo una gran armonía. Su “copa” desborda de Paz y de Luz y ansía poder transmitir las a otros seres, puesto que ahora percibe “copas” sedientas por todas partes. Por lo tanto, vuelve al mundo externo, para enseñar, curar, confortar: continúa viviendo en ese mundo, considerándose él mismo un receptáculo, un canal para transmitir a otros la Fuerza Divina. En eso consiste la expansión de las Copas.

La experiencia de la pinta de las Copas, vivida en su aspecto superior, corresponde al “estado de santidad” de las concepciones religiosas.

Esa experiencia, a veces, puede manifestarse como éxtasis, conocido por los místicos católicos y que es un estado de exaltación, acompañado de gestos y exclamaciones; puede también manifestarse por el éntasis (opuesto al éxtasis), estado de retraimiento profundo en sí mismo. El último está más pró-

ximo al egrégor ortodoxo y también al “samadhi” oriental. El éxtasis está caracterizado por la inmovilidad completa y la experiencia que se vive puede ser percibida solamente por la vista.

Tradicionalmente, “las Copas están colocadas en las astas de las Espadas” (fig. 12). Esto significa que solamente después de haber atravesado la etapa de crecimiento espiritual de las Espadas y que el discípulo adquiere la capacidad de abrirse o, simbólicamente, volverse una “copa” para la genuina Luz Espiritual y transmitirla a los otros.

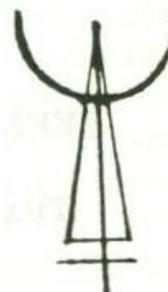


Fig. 12

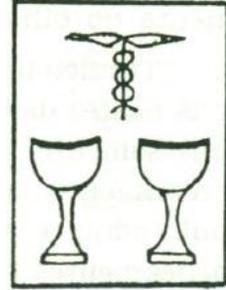
Aquel que aún no quemó sus elementos personales, que no pasó por los sufrimientos purificadores y por las pruebas de las Espadas, no está todavía capacitado para servir de “copa” a la Verdad, puesto que en el estado pasivo, necesario para la receptividad, su consciencia no se eleva total y automáticamente al plano espiritual superior — plano de la Verdad — sino que permanece abierta a las influencias mezcladas y a veces involutivas de los diferentes planos astrales; es impresionado con los encantos mentirosos de todo el agregado, tomando todo como verdaderas revelaciones. De este peligro hablan todos los santos cristianos. Los menciona también H. P. Blavatsky en su librito “La Voz del Silencio”.

Estas son “copas falsas” y el desbordamiento de su contenido puede causar grandes daños, extendiendo falsas enseñanzas, creando falsos instructores y falsos profetas, como consecuencia de la “falsa santidad.”

2 DE COPAS

SEFIRA HOKMAH — SABIDURÍA

Título Tradicional; “Unidad”



La imagen presenta dos copas de pie, una al lado de la otra. Encima de ellas — un Caduceo.

Una de las copas simboliza el Maestro, es decir, el discípulo-iniciado de las Espadas que ahora vuelve al mundo para enseñar; la otra — su estudiante. Estos dos seres, aspirando al mismo objetivo, se sintonizan y armonizan, asemejándose a las dos serpientes enrolladas alrededor del eje del Caduceo. La copa llena del estudiante significa que éste recibió el máximo que le era posible asimilar.

Cuanta más Luz transmite el Maestro al estudiante, tanto más se llena su propia copa, pues la copa del estudiante, desbordada, llena nuevamente la copa del Maestro. Es la comunión entre las dos unidades.

Por su reacción individual a la Verdad recibida del Maestro, el estudiante inconscientemente enriquece al Maestro, ya que para este es muy importante saber cómo el estudiante reaccionó a la Verdad, cuáles fueron los aspectos asimilados y de qué forma los mismos se transformarán en su consciencia.

Estudiando la reacción individual del alumno, el Maestro descubre nuevos aspectos de la Verdad, lo que torna su propia consciencia más amplia y más profunda. Así, cuanto mayor el círculo de alumnos o estudiantes, mayor enriquecimiento de la consciencia del Maestro, pues su propia Luz acrecienta la Luz de los otros.

Esta comunión entre el Maestro y los alumnos es posible solamente porque la Luz que todos reciben es la misma. La diferencia está sólo en la reacción que se produce. Este es un aspecto importante de la UNIDAD que caracteriza el presente Arcano.

La copa del maestro fue la primera en abrirse a la Luz él La **recibió directamente**; el alumno o estudiante La **recibe por intermedio del Maestro**, pero la Fuente de Luz es la misma; por lo tanto, la Luz recibida por el estudiante, aunque recibida indirectamente, es genuina.

Sin embargo, existe un caso en que el estudiante puede también recibir la Luz directamente: es cuando el Maestro y el estudiante, místicamente unidos, se encuentran, por así decir, “lado a lado” bajo el flujo iluminador del Caduceo.

Es posible que un estudiante haya alcanzado sólo el estado de los Oros, e incluso, que esté fuera del camino iniciático, que todavía no tenga armonizada su personalidad; aun así, estando “lado a lado” con su Maestro, en el momento de recibir el flujo desde lo Superior, el estudiante sube, simbólicamente hablando, “por la columna central del sistema sefirótico” al plano que corresponde a la esencia metafísica de la pinta de Copas.

Es necesario destacar la diferencia que existe entre un instructor iniciado de los Oros y un Maestro de las Copas. La influencia que ejerce el primero se debe al prestigio de su propia personalidad, a su autoridad. Es el “magister dixit”. Un iniciado de los Oros puede transmitir al estudiante un poco de su poder mágico, de su experiencia, de su conocimiento, o sea, una parte de su propia consciencia y de su propio poder realizador o bien enseñar como adquirirlos. Naturalmente, en ese caso no se puede hablar en igualdad, ni en retorno al instructor de aquello que fue recibido por el estudiante. Aquí, el estudiante refleja parcialmente al instructor y, para el estudiante, el instructor es la única fuente de Luz, de fuerza y de conocimiento que le son accesibles.

Un Maestro de las Copas nada da de sí mismo. Sólo transmite aquello que recibe de lo Superior y su autoridad consiste en la gran reverencia sentida delante de esa Fuerza Superior.

Cabe señalar que un ser humano que alcanzó el estado de las Copas, por eso mismo, se vuelve un “Maestro o Iniciado de las Copas”. En el egrégor ruso-ortodoxo es llamado “Staretz”, en la India “Gurú”, en las órdenes místicas de los derviches “She” y en otras ramas del camino espiritual por otros nombres.

Las copas son la pinta de la bienaventuranza, de las leyes que rigen la receptividad a las emanaciones Superiores, de la adaptación y transmisión de lo recibido.

La primera ley de esta pinta es que la “copa” del Maestro permanece siempre llena, puesto que además de recibir de vuelta de los alumnos todo lo que él les da, su “copa” está siempre llena desde lo Superior.

La naturaleza de las Copas crea una relación muy especial entre el Maestro y su estudiante o alumno.

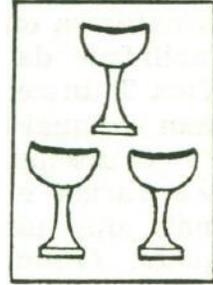
Todas las personas, como hijos de Dios, son iguales. Esta es la igualdad básica humana. Pero existe también otro tipo de igualdad: la igualdad esotérica delante del Espíritu, cuando ambos, el Maestro y el estudiante, reciben directamente el mismo Rayo de Luz. Sin embargo, como personalidad, naturalmente, ellos no pueden ser iguales, ya que si fuere así no habría “Maestro” y “estudiante”.

El “estudiante de las Copas” es un término condicional, dado a cada quien que procura la Luz de esos “Hombres de Dios”. Un “estudiante” puede ser un hombre común, pero sensible y atraído por la fuerza magnética del Maestro. Permaneciendo un cierto tiempo en su aura, lleva consigo un fragmento de su Luz y, en este sentido, se vuelve su discípulo. Sin embargo, existen también verdaderos discípulos, en el sentido oculto-esotérico de la palabra. Son los que escogen y siguen a ese Maestro de un modo permanente. Como ejemplos de tales seguidores, podemos mencionar a Motovilov, en relación al Serafín de Sarov; Aliosha, en relación a Zósima; Vivekananda, en relación a Ramakrishna. En tales casos, el lazo entre el Maestro y discípulo está formado por un gran amor, y la oración del Maestro puede realizar la unidad del Espíritu entre ellos.

3 DE COPAS

SEFIRA BINAH — RAZÓN

Título tradicional: “Infinito”



La imagen presenta una copa colocada encima de otras dos, formando un triángulo ascendente.

Este Arcano es un reflejo, en relación a la pinta de las Copas, del Sefira Binah, Sefira de la Razón Universal, que transmite hacia abajo el impulso benéfico que viene de Keter. La Sefira Hokmah, la primera en recibir ese impulso, se transformó, en las Copas, en una forma individual — una copa — tanto del Maestro como del estudiante.

El segundo grado de las Copas se relacionaba con la unidad del dador y del receptor, o sea, del Maestro y del estudiante, recibiendo ambos la Luz de la misma Fuente. El tercer Arcano dice respecto a la Fuente, simbolizada en la tercera copa, que puede ser considerada como neutralización, en dirección ascendente, del binario: Maestro — estudiante.

Es el ciclo dinámico Iod-He-Vau-He en el proceso de la iniciación de las Copas. En contenido de la copa del Maestro (Iod) y de la copa del estudiante (He) pasa de una copa a la otra, y mezclándose, se crea una nueva copa (Vau), predominando sobre las otras dos y, al mismo tiempo, alimentándolas. Es la realización de una nueva unidad (segundo He), lo que es un nuevo paso en el camino de la Iniciación de las Copas.

Todos los egrégores y todos los mundos son olas de la Vida Una y la tercera copa, en realidad, simboliza el Agua Viva de la Bienaventuranza Divina que compone las olas.

Para el discípulo de este grado, el Universo entero es la manifestación de la Vida Una. Lo esoteristas orientales lo expresan diciendo que Brahma, Visnú y Shiva no están separados, sino que son tres Aspectos del Uno Divino. En los estados de los Oros o de las Espadas, Ellos eran percibidos o como separados o como estados consecutivos. En el estado de las Copas, Ellos fusio-

nan esto, resuelven el problema del concepto terrestre del Bien y del Mal, de su relatividad.

Lo Infinito es la fusión del Bien y del Mal, como conceptos relativos, e una sola manifestación de Vida Una.

El título del tercer Arcano de las Copas — Infinito — apunta a la naturaleza ontológica de la tercera copa, es decir, a la Inconmensurabilidad de la Divina Bienaventuranza que se revela como Vida Trascendental — la Madre Universal de la cual todo proviene y a la cual todo retorna.

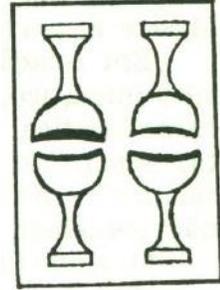
El discípulo que llegó a vivir este estado, ya superó su karma y su responsabilidad kármica personal. No juzga más, pues ve la causa y la razón de cada debilidad. Lo único importante para él es que la “copa” del alma humana esté en condiciones de poder recibir un fragmento de la Luz, por mínimo que sea.

En la historia de la vida de Jesús, los pescadores, hombres incultos, fueron sensibles a sus palabras porque, a pesar de sus imperfecciones, sus “copas” estaban en condiciones de recibir la Luz, en cuanto a la “copa” de Nicodemo — un hombre astralmente puro y discípulo ignorado de Jesús — permaneció cerrada hasta la resurrección del Maestro.

4 DE COPAS

SEFIRA HESED (GEDULAH) — COMPASIÓN

Título tradicional: “Humildad”



La imagen presenta cuatro copas, dos en pie, en la parte inferior. Y las otras dos colocadas encima de las primeras, pero giradas hacia abajo, como si tocasen mutuamente su contenido.

Es el símbolo del proceso de realización Iod-He-Vau-He, en la pinta de las Copas.

Separando el conjunto formado por las copas, en el sentido vertical, tenemos un lado positivo (el derecho) y uno negativo (el izquierdo). La copa superior activa superior simboliza el Flujo Divino; ésta llena la copa del Maestro (la superior pasiva). El Maestro, a su vez, trasmite el flujo al estudiante o estudiantes (copa inferior izquierda), de la cual el Flujo pasa a la copa derecha inferior — el depósito de la Luz recibida por todos los que de ella necesitaban (la copa del mundo). De aquí la Luz sube nuevamente a la copa derecha superior.

Este es el esquema de la eterna sucesión de descenso y de ascenso de las olas de la Vida Trascendental.

Relacionando los cuatro estados de la ola trascendental a la cruz de los elementos o a los cuatro “animales herméticos”, tenemos las siguientes correspondencias:

Copa superior derecha — elemento Aire, Águila; Copa superior izquierda — elemento Agua, Hombre o Ángel; Copa inferior izquierda — elemento Tierra, Toro; Copa inferior derecha — elemento Fuego, León.

La predominancia de uno de los elementos se expresa en el particular carácter del trabajo de realización de un Maestro de las Copas.

La predominancia del elemento Aire otorga una cierta cualidad de penetración a la influencia del Maestro en su entorno. Aún en su ausencia física, se siente su presencia.

Cuando la influencia del Maestro sobrepasa su medio ambiente y, de un modo indirecto, abarca un campo más vasto, hasta alcanzar, e incluso sobrepasara, el egrégor nacional, cualquiera que sea el elemento predominante del Maestro, el simple hecho de su existencia, incluso después de su vida terrenal, se siente como un modo de “omnipresencia”. Despierta en los hombres la aspiración de alcanzar el nivel del Maestro y, por eso mismo, les eleva espiritualmente.

En relación a las personas que no se encuentran en el camino iniciático, pero que han realizado la armonía interna, esa característica de la influencia del elemento Aire en las Copas se hace sentir en el entorno por la impresión de que “se respira mejor”. Las personas que lo experimentan, frecuentemente no perciben la causa de esa sensación.

El elemento Tierra se expresa por una ligazón mayor con todos los procesos vitales, dentro y sobre la Tierra, En el Maestro de Copas eso se manifiesta por la acentuación de su sentido de la **responsabilidad personal** por todo lo que está aconteciendo en el mundo, por todas las imperfecciones humanas que él se esfuerza para redimir a través de su sufrimiento, aceptando y tomando sobre sí, incluso en parte infinitesimal, el karma del mundo. Este estado le hace orar por el mundo entero.

El elemento Agua está caracterizado por el movimiento natural de arriba hacia abajo, del “Cielo” hacia la Tierra. En el Maestro de las Copas, se manifiesta por el deseo de transmitir a los demás lo que recibe de Arriba. Es la toma de consciencia aguda de ser sólo una “copa”, cuyo contenido debe ser dado a los que le necesitan. Esta transmisión se efectúa a través del **contacto directo** con todos aquellos que desean recibir la Luz de esa Fuente. Con la predominancia del elemento Agua, el impulso de enseñar, de ser un alimento espiritual, de curar todos los males del alma y del cuerpo de los que vienen en procurar ayuda, se expresa como una fuerza máxima.

El Fuego está siempre en movimiento y siempre se dirige hacia arriba. En la pinta de Copas es el fuego espiritual, el fuego del corazón que se expresa en el intenso amor a Dios y a los otros seres, vivido por el Maestro de las Copas. El amor del Maestro abarca todo y todos, los que lo merecen y los que no lo merecen y ese amor no necesita de palabras o gestos para encender una flama en los corazones de los que se encuentran en el campo de su influencia.

No obstante, estos cuatro elementos que en la pinta de Copas pueden expresarse con mayor o menor fuerza, no constituyen diversos tipos de Iniciación. La Iniciación de las Copas es única, y los cuatro aspectos están presentes en ella, es decir, la influencia del Maestro actúa a través de los cuatro elementos, a pesar de que uno u otro se pueda manifestar con mayor fuerza, expresando así el principio individual del Maestro.

El cuarto Arcano de las Copas es el reflejo de la Sefira Hesed (Gedulah), Sefira de la Compasión. Es la compasión que hace que el Maestro de las Copas se vuelva al mundo para transmitirle la Luz y la Fuerza benéfica que recibió, para espiritualizar la materia y sutilizar la substancia astral. Él derrama su “copa”, ofreciendo al mundo todo su contenido. Abraza el mundo entero y se funde con él; es el “Tat tvam asi” de la mística oriental.

El Maestro de las Copas es inseparable de todo lo que pasa en el mundo. Para él, todo es uno. Él es un fragmento que contiene todo en sí, como una gota de agua contiene en sí las características de todas las aguas del mundo.

Esta toma de consciencia hace nacer en él una gran HUMILDAD (título del presente Arcano). El Maestro siente el mal del mundo como presente en sí, como si él abarcase el karma universal. Se considera infinitamente distante de la perfección e indigno de la Luz Divina a la cual aspira constantemente y que, mientras tanto, siempre llena su “copa”. Este estado vivido por el Maestro de las Copas es la consecuencia de su profunda unión y fusión con el mundo.

Ya no puede penetrar mal alguno en el mundo a través de él, ya que su “copa” contiene solamente Agua Viva de la Vida Eterna.

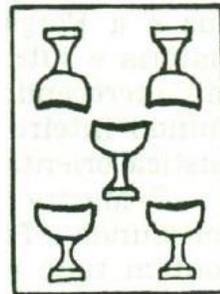
La consciencia de su imperfección y, consecuentemente, el desprecio en relación a su propia persona, es típico del estado de la santidad y no sería po-

sible sin una gran humildad y el desaparecimiento completo de todo elemento personal.

5 DE COPAS

SEFIRA GEBURAH (PECHAD) — LEGALIDAD, SEVERIDAD.

Título tradicional: “Redención”



La imagen presenta 5 copas: cuatro colocadas como en el Arcano precedente, forman un cuadrado; la quinta, en el centro, debe ser imaginada como perpendicular a las otras y perteneciente a un plano superior.

La quinta copa es la del amor del Maestro de las Copas, que lo lleva a sacrificarse por el entorno y, tal vez, por el mundo entero. Por lo tanto, es la copa de la Redención. El contenido de esta copa es un reflejo de la Vida Trascendental y del Amor Trascendental, es decir, del Principio Redentor del Logos.

G.O.M., en su “Enciclopedia del Ocultismo”⁶, dijo que el Logos, en el plano del Arquetipo, “se nutre” con el Influjos Trascendental y transmite el Influjos Trascendente, es decir, el Amor Cósmico que descendió a la Tierra para hacer surgir la vida. Por causa de esto, la quinta copa, en su aspecto superior, simboliza también la Sangre Redentora del Cristo, derramada para redimir a la humanidad. Es el Santo Grial de la leyenda medieval.

Un Maestro de las Copas sigue el camino del Logos y se asemeja, el mismo, a la Copa Redentora del Logos. Sin embargo, en la imagen simbólica, la copa del Maestro de las Copas de presenta de pie, orientada para el encuentro de la Fuerza venida de lo Alto, del Logos.

El amor sacrificial, que ahora inspira toda la vida del Maestro de las Copas, no es un amor común, emocional. Con la voluntad del Logos, este amor, en el lenguaje sefirótico, expresa también la Legalidad y la Severidad superiores.

⁶ Publicada bajo el nombre “El Tarot, curso contemporáneo de la quintaesencia del Ocultismo Herético”, por parte de Mouni Shadu, en editorial Kier. (Nota del traductor al español).

La quinta copa de este Arcano sintetiza las posibilidades y realizaciones de las otras cuatro, no se refiere a la transmisión de la Luz al mundo. Sintetiza también los cuatro aspectos de la misión iniciática de las Copas, referidos en el Arcano precedente, puestos todos estos cuatro son medios de redención, de purificación del aura del mundo y, por lo tanto, de su evolución espiritual.

Un Maestro de las Copas no renuncia al mundo, no se aleja de él, sino que lo acepta tal como es. Se sacrifica para su bien, tomando sobre sí una parte de su karma. Él sabe que no puede ser solamente “Hijo de Dios”, que debe ser también “Hijo del Hombre”.

El amor cósmico sacrificial, que llena la copa de la redención, no es sólo la expresión del tatwa Akasha, sino también la del tatwa superior — Anupadaka — actuando a través de Akasha. Es el Amor Divino, que en la mística oriental es llamado “Talil”.

El tatwa Akasha, cuya influencia ya se hace sentir en los estados de los Oros, es una expresión de la espiritualidad. El tatwa Anupadaka corresponde a una espiritualidad superior, que comienza a manifestarse en los estados de las Copas y de los Bastos.

El quinto Arcano de las Copas se relaciona al quinto principio — la individualidad — que posibilita al Maestro de las Copas la recepción y la transmisión de la Fuerza Superior. El papel que en ese proceso desempeña la individualidad está destacado por el hecho de que la quinta copa se encuentra en un plano superior.

En la interpretación cabalística, esa copa corresponde a la letra “Shin” colocada en el centro de la cruz Iod-He-Vau-He. Así, el quinto Arcano es un reflejo en el plano de las Copas, del cliché redentor Iod-He-Shin-Vau-He o Iehoshua.

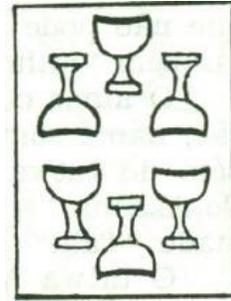
La “Enciclopedia del Ocultismo” de G.O.M. explica ampliamente el significado de ese nombre cabalístico, que es la fórmula que determina las características de cada organismo vivo, es decir: 1) Nacimiento de un ser semejante (Iod); 2) El crecimiento (He); 3) La nutrición (Shin); 4) la procreación (Vau); 5) La muerte o el paso a otro plano (segunda He).

En relación a la pinta de las Copas, la fórmula “Iehoshua” corresponde a la Vida Trascendental, transmitida al mundo por el Maestro de las Copas. El elemento “Shin” de esa fórmula es la individualidad del Maestro, cuya manifestación depende del grado de su consciencia y de su poder realizador, los cuales, a su vez, son independientes. De estos factores depende de que el Maestro esté capacitado para recibir desde lo Superior, de que plano recibe y como lo transmite al mundo. El “Shin” en esta fórmula, corresponde también a la “nutrición”, ya ahora espiritual y no física.

6 DE COPAS

SEFIRA TIFERET — ARMONÍA

Títulos tradicionales: “Paciencia” y “Esperanza”



La paciencia es la característica de este Arcano, su “modus operandi”. Pero la paciencia sería inimaginable sin la esperanza de alcanzar un objetivo final.

El apóstol Pablo dijo que de la paciencia viene la experiencia, y de la experiencia, la esperanza.

La imagen del Arcano presenta seis copas. Cuatro están colocadas como en el Arcano precedente y simbolizan lo mismo. La quinta copa, de pie, se encuentra sobre las dos superiores y forma con ellas un triángulo ascendente. La sexta copa, debajo de las dos inferiores, girada hacia abajo, formando un triángulo descendente. Los dos triángulos no están entrelazados, y por lo tanto no forman un hexagrama.

La copa superior recibe la Luz Divina; la inferior — recoge el sufrimiento terrestre. La superior — transmite la Luz recibida, a través de las dos copas bajo ella. La inferior— eleva el sufrimiento, a través de las dos copas sobre ella.

La copa superior corresponde al Hijo de Dios y la inferior al Hijo del Hombre.

Visto en la escala cósmica, el simbolismo del sexto Arcano, completando el del cuarto Arcano, corresponde a los Flujos descendentes y ascendentes de la Vida Trascendental. Un Maestro de las Copas realiza la unión de esos Flujos en sí mismo. Así, se une al sufrimiento del mundo y lo eleva. El símbolo eterno de este proceso es el Cristo en la Cruz, uniendo en sí el sufrimiento terrestre y la Luz Divina y cambiando con eso el aura de la Tierra.

Para que la substancia del mundo, en todos los planos, pueda ser cambiada, las dos copas deben fundirse en el alma del Iniciado. No se puede reali-

zar separadamente, ni en la copa inferior, a pesar de toda la agonía terrestre, ni en la copa superior, a pesar de la abundancia de la Luz Divina.

Debemos notar que nafa espiritualiza tanto a la persona como el sufrimiento, sea físico, sea moral, especialmente cuando se acepta paciencia y serenidad.

El gran santo de las Copas, Francisco de Asís, dijo que no podemos vanagloriarnos de las dádivas de Dios, ya que no son nuestras, son recibidas de Dios, pero podemos vanagloriarnos de las cruz en nuestros sufrimientos y aflicciones, pues estos si son de nosotros.

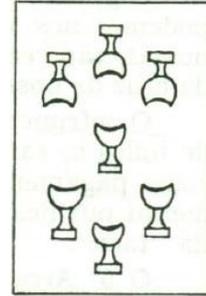
El sufrimiento desempeña un papel importante en la vida de todos los santos. Es probablemente necesario, no sólo como cancelación del karma pasado, sino también como elemento purificador y espiritualizador que ayuda en la formación de la “copa”,

El sexto Arcano es el Arcano central de las Copas, el reflejo de Tiferet, Sefira de la Belleza y de la Armonía. Es la armonía entre lo Divino y lo Humano, entre la felicidad espiritual y el sufrimiento terrestre, a través de Paciencia y de la Esperanza.

7 DE COPAS

SEFIRA NETZAH — VICTORÍA

Título tradicional: “Resurrección”



La imagen presenta siete copas, de las cuales seis forman dos triángulos independientes, es decir, no entrelazados. El triángulo de abajo es del tipo descendente y las copas que lo forman están de pie. El triángulo superior, de tipo ascendente, las copas están invertidas. La séptima copa, de pie, se encuentra en el centro y debe ser imaginada como perteneciendo a un plano superior.

El triángulo ascendente denota la continua aspiración del Maestro de las Copas hacia la Luz Divina. Ésta última le viene abundantemente — las copas están invertidas, derramándola. El triángulo descendente simboliza el retorno del Maestro en el mundo, para transmitirle la Luz recibida y elevarlo (las copas están de pie).

El séptimo Arcano es el resultado del proceso realizado en el quinto y sexto Arcano. Es una transformación interna del ser humano causada por la profunda penetración del espíritu en la materia y la transubstanciación de esa materia en espíritu. La séptima copa simboliza este proceso.

Una de las tareas del Iniciado es elevar a un plano superior la substancia de su cuerpo físico. El símbolo más exaltado de esa realización es la Resurrección de Jesús. En la Resurrección fue manifestado un estado superior de la materia, haciendo que Jesús haya cambiado la composición tattwica de Su cuerpo físico, haciendo pasar de estado denso a una plena desmaterialización los elementos que lo componían.

Un Maestro de las Copas, siguiendo celosamente el camino del Logos, hace efectivo el proceso de la transmutación de la substancia de su cuerpo físico. Sin embargo, colaborando conscientemente en la realización de este proceso, nunca lo hace con el intento de adquirir poderes supra-físicos o para algún otro fin personal, sino para espiritualizar la material general del mundo.

Un iniciado de los Oros aspiraba a la inmortalidad, pero la quería sólo para él. Un Maestro de las Copas se sacrifica para la inmortalidad del mundo.

Un iniciado que consigue, aunque sólo sea parcialmente, transmutar la substancia de su cuerpo, realiza con eso algo para el mundo completo: sutiliza sus planos inferiores. Es un paso dado hacia adelante que no sólo muestra el camino a otros seres, sino también lo hace más fácil en el futuro.

La espiritualización de la materia constituye otro aspecto de la “resurrección de los muertos”, o sea, de las fuerzas inactivas dentro del ser humano. Es su liberación del yugo de la materia que limita las posibilidades espirituales del ser humano y le dificulta el conocimiento de sí mismo y del mundo que le rodea.

La sutilización del cuerpo físico y etérico se realiza por la apertura de los centros psíquicos que, en ese nivel espiritual, se hace natural e involuntariamente como consecuencia de la espiritualización general, como don desde lo Alto y no debido a los esfuerzos desde “lo bajo”. La capacidad de “pensar en el corazón” y de “sentir con la mente” ayuda también en este proceso.

Como ejemplo de tal transformación del ser humano puede servir el caso de los “Justos” de todas las religiones, cuyos centros abiertos nos capacitarán para manifestar diversos poderes ocultos, tales como la clarividencia, clariaudiencia, telepatía, psicometría, exteriorización del cuerpo, levitación, etc.

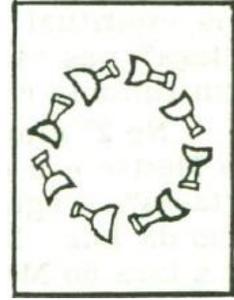
El séptimo Arcano de cada pinta se relaciona, de un modo u otro, con las Siete Causas Secundarias — las influencias planetarias reflejadas en el ser humano. En los oros, los planetas influían sobre el trabajo de purificación, de armonización y de las realizaciones personales del discípulo. En las Espadas sobre el tipo de pruebas y sobre los modos de “disolución” de los elementos personales. En las Copas, la influencia de los planetas se revela por los dones del Maestro de las Copas y por su capacidad de servir al mundo. Esta relación puede ser así esbozada: la predominancia del Sol se expresa por el magnetismo personal, atrayendo al Maestro hasta personas completamente diferentes; de la Luna, por el don de leer en los corazones y las mentes humanas; de Marte por la capacidad de encender el Fuego purificador en los corazones humanos: de Mercurio por la capacidad de resolver con sabiduría los

problemas humanos más complicados: de Júpiter por el don de la autoridad espiritual; de Venus por la fuerza del amor, emanando del Maestro; de Saturno por el poder realizador de la oración, pudiendo producir milagros.

8 DE COPAS

SEFIRA HOD — GLORIA, PAZ.

Título tradicional: “Fraternidad”.



La imagen presenta una corriente formando un círculo compuesto de ocho copas, colocadas en el sentido evolutivo y que vacían su contenido una en otra. Es el símbolo de la gran fraternidad de las almas que se establece después de la resurrección de las mismas, del Espíritu sobre la Materia. Es también el símbolo de la fraternidad universal humana, tal como existe en la consciencia de un Maestro de las Copas. Para él no hay diferencias de razas, de religiones, de nacionalidades. Todos son hermanos. Esta consciencia de la fraternidad universal, desconocida para la gran mayoría de los hombres, determina su relación con cada ser humano.

Una fraternidad semejante puede, a veces, establecerse dentro de un grupo muy unido internamente y en donde cada uno se considera un enlace de la corriente, fuera de lo cual existiría sólo como un aislado fragmento.

Para un Maestro de las Copas no existen enemigos (éstos son posibles solamente cuando hay auto-afirmación de la personalidad) ni incluso extraños. Para él, todos los hombres son verdaderamente “prójimos”, miembros de la misma familia, portadores de la Luz Divina presente en cada uno.

El Maestro de las Copas parece no percibir ni el mal, ni las faltas humanas. Sin embargo, ve en cada ser humano una forma diferente de “copa”, todas conteniendo la Esencia Divina, aunque el mismo poseedor nada sepa de eso.

Para un Maestro de las Copas toda imperfección proviene de los elementos inferiores y extraños a la verdadera naturaleza humana.

Un Maestro de las Copas no juzga a nadie, ya que debido a la Luz Superior que le ilumina percibe un abismo de imperfección en su propia personalidad pasajera.

El octavo Arcano de las Copas es también el Arcano de la formación del egrégor, esotéricamente objetivo. Este, de un modo natural, nace alrededor de cada Maestro de las Copas que realizó la victoria espiritual interna y que hace transbordar la Luz de su “copa” en las “copas” de los discípulos y de aquellos que, estando en sintonía con él, son receptivos a su influencia.

En el segundo grado de esta pinta hablamos de la unión existente entre el Maestro y el discípulo y del intercambio de la Luz entre sus “copas”. El egrégor es formado en la misma base del intercambio de la Luz. En el cuadro simbólico todas las copas son iguales y la copa del Maestro que creó el egrégor no se distingue de las otras.

Cualesquiera que sean las realizaciones internas del Maestro, ellas pertenecen a todos, en el sentido de que cada uno, formando parte de la corriente, puede usar, si fuera preciso, la fuerza del Maestro. Cada enlace de la corriente recibe todo lo que es capaz de recibir, haciendo de su experiencia particular una riqueza egregórica común a todos. Las copas del pantáculo trasvasijan unas a otras su contenido. Lo que pertenece a unos, pertenece a los otros, pues ya no hay separación de las personalidades. La personalidad del Maestro parece disolverse, permaneciendo sólo una fuente de Luz, común a todos.

La corriente esotérica de las Copas se crea a partir del primer enlace — el Maestro — de cual otras almas se enfocan atraídas por un imán espiritual y, a este enlace, la naturaleza teúrgica de la fraternidad concede un significado especial. El Maestro es el primero en recibir la Luz Divina y su “copa”, desbordando esa Luz, haciendo que las almas que entran en sintonía con él, como en una reacción en cadena, se tornan también receptivas a la Luz. “Atrae al Espíritu de la Paz— dice Serafín de Sarov — y mil almas se salvarán a tu rededor”. Aquí no existen iniciaciones separadas, ni en grados ni en personalidades. Es la unión en el Espíritu.

Frecuentemente se forma un “ashram” en el lugar donde vive un santo de las Copas. Monasterios surgen en la vecindad y muchas almas se transforman, incluso después que de que el santo ha dejado el plano físico.

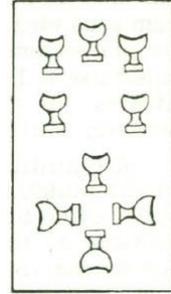
El ocho de las Copas es un reflejo del Sefira Hod. Es este Sefira que se relaciona con la superación del elemento personal, después de la victoria de lo es-

piritual en la Sefira precedente. En la pinta de las Copas no se trata sólo del desaparecimiento total del elemento personal para que pueda expresarse. Algo Superior, pero también de unión, en nombre de eso “Algo Superior” con todos aquellos que, de este o de otro modo, viven el mismo estado de consciencia. Esta unión es la “Gloria” de la victoria sobre sí y la “Paz” de una creación egregórica, internamente sólida.

9 DE COPAS

SEFIRA YESOD — FORMA, TRONO.

Títulos tradicionales: “Fe” y “Alegría”



La imagen presenta nueve copas, en tres grupos: en la parte superior — tres tazas de pie forman un triángulo ascendente; en el medio — dos copas de pie; en la parte de abajo — cuatro copas parten de un centro común hacia afuera y forman una cruz. Aquí, como en cada pantáculo del noveno Arcano, tenemos un ternario, un binario y un cuaternario.

El noveno Arcano de las Copas es verdaderamente su “Gran Arcano”, pues es la síntesis completa de las realizaciones de otros grados y no sólo la acumulación de sus resultados, como en los Oros y las Espadas.

Los Arcanos de la pinta de las Copas no representan determinados grados en el ascenso que conduce a la Iniciación, y sin, los diversos modos en que se expresa el estado interno del Iniciado. En las Copas, su “copa” se torna siempre más abierta y más profunda, es decir, más plena de esa Luz que la religión cristiana llama “los dones del Espíritu”. La naturaleza esotérica del estado de las Copas es esencialmente diferente de la de los Oros y de la de las Espadas. Copas ya pertenece a una pinta superior libre de los condicionamientos y limitaciones de la auto-consciencia, es decir, de la consciencia dirigida hacia dentro de sí. Esta fue definitivamente sobrepasada. Las transformaciones internas que se procesaban en las pintas inferiores, debido al continuo desplazamiento del foco de la consciencia, no existen más en las Copas, ya que ahora este foco se ha establecido firmemente en lo supra-personal. Sin embargo, la “autoconsciencia” no debe ser confundida con la “consciencia personal” de un Maestro de las Copas, o sea con sus funciones mentales, condicionadas por la época en que vive en la Tierra, por el medio ambiente e incluso por otros factores. La “autoconsciencia” como hemos dicho, está dirigida hacia adentro de la propia persona; la “consciencia personal”, por el contrario, está dirigida hacia el mundo externo y de ella depende el grado de receptividad del ser humano que aquí le rodea. En este sentido, incluso un Iniciado de las Copas, per-

tenece a su época, estando en contacto con sus ideas y con sus conceptos religiosos que se reflejan en su personalidad y por medio de los cuales, muchas veces, se manifiesta el Principio Espiritual. Tomando así la forma a través de los condicionamientos mentales, este Principio a su vez utiliza lo mental.

La espiritualidad pura, las experiencias puramente espirituales nunca están condicionadas por el tiempo o el espacio. Por lo tanto, como testigo de la Existencia Real, las vivencias de los místicos de tiempos antiguos tienen el mismo valor ontológico que la de los místicos de tiempos más modernos.

El estado de las Copas es un estado de santidad y es, por esto, diferente del estado habitual de un ser humano común e incluso de un discípulo. Esto debe ser tomado en consideración para comprender bien y analizar el pantáculo del noveno Arcano de las Copas. Este ya no puede ser dividido, como en las pintas anteriores, en la parte mental, astral y física, pues estas sobrepasan los límites de la personalidad entrando en el campo supra-personal. El pantáculo de la Iniciación de Copas debe ser analizado bajo tres aspectos: el campo de pura espiritualidad (ternario superior); el campo del psiquismo espiritualizado o la vida del alma (binario del centro) y el campo de la personalidad total del Iniciado.

El ternario superior representa la esencia espiritual del Iniciado, en sus tres aspectos: Existencia — Conocimiento — Bienaventuranza, o en la terminología oriental: “Sat”, “Chit”, “Ananda”.

La “Existencia” es la Vida Real o Trascendental que fluye a través del Iniciado. El nacimiento para esa vida marcó su paso para la pinta de las Copas y corresponde al desaparecimiento definitivo de la “autoconsciencia”.

La Vida Real, inevitablemente, influye sobre los otros dos aspectos: el Conocimiento o Gnosis Superior y la Bienaventuranza, que ahora, como consecuencia del contacto con las ondas de la Vida Real, infunde todo el ser del Iniciado. Es el “Nirvana” oriental, comprendido verdadera y esotéricamente.

Notemos que el Conocimiento — polo positivo u activo del ternario — adquiere una relativa forma a través de lo mental y ayuda a la comprensión de la Vida Real. La Bienaventuranza — polo negativo u pasivo — adquiere una forma a través de los sentimientos y permite sentir la Vida Real. Los tres as-

pectos uniéndose armoniosamente aproximan al Iniciado a la Verdad Absoluta.

Las dos copas de la parte media del pantáculo representan la dual receptividad del Iniciado, tanto en el Espíritu, como en la Materia ("Purusha" y "Prakriti" en el Oriente). Para un Iniciado de las Copas, el Espíritu infunde y espiritualiza toda la Materia, y ésta manifiesta al Espíritu. Las dos copas también simbolizan el binario de pensamiento y de sentimiento que, sublimados, no están más separados. En un Iniciado de las Copas, el sentir y el saber son inseparables; "sabe con el corazón" y "siente con la mente".

El cuaternario de copas en la parte baja simboliza la sutilización de la personalidad íntegra. Los cuatro tatwas inferiores, perfeccionados, simbolizados por las copas, emanan de un centro común — el 5º tatwa, Akasha. En el plano físico, eso se expresa por un ascetismo natural, es decir, un mínimo de inmersión en la materia, como resultado de la espiritualización general. Es la disminución de la necesidad de sueño, de comida y de otras necesidades ligadas al cuerpo físico. En el plano etérico, hay un aumento del magnetismo personal que, debido a su carácter altamente armónico, se torna curativo (por ejemplo curación por imposición de las manos). Automáticamente aparecen también poderes ocultos. En el campo del sentir y del pensar, como acabamos de decir, se establece una completa armonía.

Una de las consecuencias más características del contacto con la Vida Real es el desaparecimiento de la "autoconsciencia", es el sentimiento de la propia nulidad y, hasta un cierto punto, el desprecio por sí mismo. Es interesante notar que esta característica aparece cuando la personalidad ya ha comenzado a alcanzar un alto grado de perfeccionamiento y armonía. Esta aparente paradoja no es difícil de comprender. En la medida en que el discípulo progresa, percibe un horizonte de otras dimensiones espirituales y, simultáneamente, la insignificancia y mezquindad de su propia persona. Para un Iniciado de las Copas, consciente del esplendor del Mundo Espiritual, todo el elemento personal pierde totalmente su valor. Además de eso, el Iniciado nunca considera la transformación que en él se llevó a cabo, como mérito propio, sino como una prueba de la Gracia Divina.

También el cuaternario inferior puede ser analizado como la expresión de la ley Iod-He-Vau-He, pero en el plano de la creación. Ya en la pinta de las Espadas, la ley de las causas y los efectos, es decir, de la secuencia lógica e inevitable, comenzó a perder su vigor y a aparecer como ilusión de la mente. Ahora el Maestro de las Copas comprende que el mundo existe debido al impulso de la Voluntad Superior que se manifiesta espontáneamente en cada acto creador y no debido al automatismo de causas y efectos perceptibles a la mente humana. Sabe que el mundo — organismo vivo del Logos-Dios — se crea por la misma Ley Iod-He-Vau-He, pero actuando en un plano diferente, más alto, mentalmente inaccesible.

El noveno Arcano corresponde a la Sefira Yesod que posee dos nombres tradicionales: “Forma” y “Trono”. Estos nombres, en relación a las Copas, señalan otra característica de ese estado espiritual: la vuelta a la forma. En los Oros la forma constituía el punto de apoyo para el trabajo interno y el desarrollo del poder realizador. En las Espadas, el discípulo la rechaza como siendo una ilusión. En las Copas, el Iniciado vuelve a ella nuevamente, pero sólo como medio, diferenciándose del discípulo de los Oros, el Maestro de las Copas ya no precisa de las formas como punto de apoyo para sí; él simplemente las admite como necesarias para la evolución de la humanidad. El valor de la forma para la evolución de la humanidad, de la forma adecuada y que no perturba la esencia, consiste en que, sin ella, la Verdad Superior sería totalmente inaccesible a la mente humana. De esta forma, un Maestro de las Copas, comprendiendo el valor esotérico de la forma, la acepta bajo la apariencia externa de dogmas, ritos, etc. Sin la vuelta a la forma, el Iniciado no podría su misión de Copas, la de transmitir la Luz que llena su “copa” y otras “copas”, pues cualquier “copa”, incluso la del Maestro, es una forma.

En cierto sentido el alma humana es también una “forma”, un “trono” para Dios, pues el alma guarda en sí y transforma en su modo inimitable la Luz Divina, la Vida Real que recibió y que, por su naturaleza, está más allá de cualquier forma.

La Tradición da dos títulos al noveno Arcano de las Copas: “Fe” y “Alegría”. El primero rescata la esencia puramente religiosa (religio: ligazón del hombre con Dios) de ese estado espiritual. De hecho en los Oros predomi-

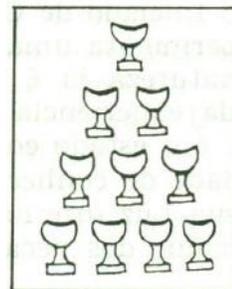
naba la razón; en el estado negativo de las Espadas, el discípulo era llevado por la rebelión o por la protesta; el estado positivo de esa misma pinta ya pasaba bajo la influencia de la fe. Sin embargo, solamente en las Copas la fe alcanza su plena expresión teúrgica superior, pues se vuelve conocimiento interno, y la experiencia interna vivida en las Copas, a su vez, confirma la fe.

En cuanto al segundo título, “Alegría”, mencionamos en el capítulo de los Oros la alegría específica que acompaña a cada discípulo de los Oros que trabaja sobre sí mismo y observa su progreso. Después de las dolorosas pruebas de las Espadas, el Iniciado de las Copas, que entró en la Luz Trascendental, experimenta una alegría mucho mayor y más perfecta, pues su naturaleza es ya puramente espiritual. Esta alegría diverge de la experiencia irracional y pasajera del éxtasis o del éntasis y es el estado continuo de un Iniciado de la Copas. Es la felicidad de conocer la Vida real, de poder transmitir a otros su Luz interna, de percibir en todo lo que existe, incluso en al mayor de los pecadores, la Belleza Divina.

10 DE COPAS

SEFIRA MALKUT — REINO

Título tradicional: “Amor”.



La imagen presenta diez copas, todas de pie, en cuatro niveles superpuestos, formando una pirámide y correspondiendo, de arriba hacia abajo, al valor numérico 1 2 3 4.

El décimo Arcano de cada pinta es el Arcano de las realizaciones, es decir, de la aplicación sea en el mundo del “no-Yo” (como en los Oros), sea en el mundo del “Yo” (como en las Espadas), de todo lo que fue acumulado en la fórmula iniciática del noveno Arcano de la pinta correspondiente.

En la pinta de las Copas existe también una realización — la misión de las Copas. Ésta, entretanto, se realiza por el simple poder del Amor con todo lo que existe.

La copa superior de la pirámide es el símbolo del Amor Divino vivido por el Iniciado de las Copas. Es el Amor como Fuerza Cósmica, como Vida y Fuerza Creadora, ya que Dios es Amor y donde existe tal o cual forma de Amor, el Principio Divino está presente. El mundo entero proviene del Amor en sus dos aspectos básicos: el de la irradiación y el de la atracción.

Las dos copas del nivel siguiente representan a Dios y el Hombre-Iniciado. El Iniciado es totalmente receptivo al Amor Divino y, a su vez, devuelve ese Amor a Dios a través del mundo manifestado — Malkut o “Reino” — pues el Iniciado de Copas vuelve a este mundo y permanece en él, concentrando en sí todas sus vibraciones y las une por el Amor.

La mística oriental habla de dos caminos: “Bhakti” (el del Amor que conduce al Conocimiento) y “Jnana” (el del Conocimiento que conduce al Amor). Ramakrishna, un gran Iniciado de las Copas, cuasi contemporáneo, llamaba a su propio camino “Jnana-Bhakti”, uniéndolos en un solo Amor Cósmico.

Las tres copas siguientes simbolizan el reflejo, no Iniciado, de la Trinidad Divina: Padre-Madre-Hijo o Padre-Espíritu Santo-Hijo. Los tres unidos por el Amor, inseparables, existen en uno.

El Amor y la Vida son inseparables. El apóstol Juan dijo: “Sabemos que pasamos de la muerte a la vida, en que amamos a los hermanos” (1ª Epístola 3:14).

En el Iniciado de las Copas predomina el Amor-Atracción. Él se fusiona con la Madre, pero conoce al Padre y sigue el camino del Hijo o Logos. En el Iniciado de los Bastos, como veremos más adelante, predomina el Amor-Irradiación del Padre.

Todo el camino evolutivo de la humanidad se realiza por la actuación de estas dos Fuerzas y, en este camino, la Iniciación de Copas-Bastos ya representa la Realización. En las Copas, la onda de Vida Trascendental (la Madre) eleva al Sefira Malkut (el Mundo) al Padre, o sea, al Reino del Espíritu.

Las cuatro copas inferiores simbolizan la acción de la Ley Iod-He-Vau-He en las Copas, Es la Ley del Amor en el mundo, El Iod es el Amor que llena la “copa del Maestro”; el primer He — el desbordamiento de ese Amor hacia otras “copas”; el Vau — la acción de ese Amor dentro de las “copas” que le reciben; y el segundo He — la formación de una corriente, cuyos eslabones están unidos por el Amor-Atracción que fluye para ellos a través de la “copas” del Maestro.

La Tradición considera que el noveno y el décimo Arcano de las Copas ya pertenecen a los Bastos. Esto significa que estos Arcanos anticipan el paso completo para los Bastos y que, debido a ciertas características, pertenecen a las dos pintas. Estas características son:

1. El noveno Arcano se relaciona con la Fuente de la Luz Interna, presente en un Iniciado de las Copas. Sin ser una Fuente de Luz, él no podría pasar a la pinta de los Bastos.
2. El noveno Arcano habla respecto a la utilización de la forma, como medio de expresar una Verdad, inaccesible por su esencia. La misión iniciática de los Bastos consiste justamente en encontrar una forma

adecuada para volver comprensible la enseñanza o la religión que el Iniciado desea transmitir.

3. El décimo Arcano es el del Amor del Iniciado para con todo lo que existe. Sin este Amor superior, la misión de los Bastos sería imposible, pues exige un sacrificio total hasta la propia vida, para el bien espiritual de los otros.

No olvidemos que las Iniciaciones de esas dos pintas son, en realidad, **una sola Iniciación**, siendo las Copas su polo pasivo-receptivo y los Bastos su polo activo-creativo.

Es interesante mencionar que esta ligazón, en un aspecto muy rebajado, en la cartomancia, se expresa por la regla segunda en la cual la dama de Copas, que representa la síntesis de su pinta, es considerada la “dama del corazón” del rey de Bastos, el que a su vez representa la síntesis de su propia pinta.

B A S T O S

Como ya se ha dicho, en la Filosofía Hermética el estudio de cada pinta de los Arcanos Menores sigue siempre el camino “diabático”, es decir, de descenso, de lo sutil hacia lo denso, del As (Keter) al 10 (Malkut). En el Hermetismo Ético o camino iniciático — objeto del presente estudio — la dirección “diabática” no siempre corresponde a la experiencia experimentada por el discípulo.

La etapa de los Oros era la de la realización de las posibilidades humanas no manifestadas y su consiguiente aplicación en el mundo de las “realidades”. En las Copas, el Iniciado transmitía, hacia abajo, la Luz Espiritual recibida de lo Superior. Por lo tanto, en esas dos pintas el camino era de descenso.

En las Espadas y los Bastos, existen las dos direcciones. En las Espadas, el camino de la fe o el positivo, sigue también la dirección “diabática”, pero el camino filosófico o el negativo es “anabático”, ya que es el de sublimación, iniciándose en las “realidades” del plano denso (10 o Malkut) y, por la lucha y el sufrimiento, se eleva hasta la “Radiación” de Keter (As). Este camino podría ser llamado de reforzamiento interno de la “espada” en la “copa”.

La característica específica de los Bastos es que, en esta pinta, las direcciones “diabática” y “anabática” son seguidas simultáneamente y corresponden, respectivamente, a los aspectos objetivo y subjetivo de la pinta. El objetivo es la realización de la misión de servicio del Iniciado en el mundo, y corresponde, por lo tanto, al descenso. Al mismo tiempo, el Iniciado sigue subjetivamente la dirección “anabática”, de la más sublime “disolución”, llevando a la Reintegración final.

Los progresos en esos dos sentidos opuestos, están estrechamente ligados uno al otro. Pero total y perfecta es la realización objetiva de la misión del Iniciado en el mundo externo, pero en su ascenso subjetivo, se aproxima a Dios; y cuanto más alto se eleva en su ascenso individual, mejor éxito tendrá su misión en la Tierra.

Un Iniciado de los Bastos no crea mundos nuevos, como lo hace el Logos, pero en nuestro planeta introduce y da forma a nuevos valores espirituales, nueva enseñanza y nuevos movimientos religiosos. Su influencia no se limita a su entorno como el de un Iniciado de los Oros, sino que alcanza un vasto número de almas, más allá de los límites de su país y su raza y crea valores que permanecen durante siglos. Su trabajo es dar una nueva forma a la Eterna y Única Verdad, cuando las formas antiguas ya no corresponden a las necesidades humanas o cuándo llegó la hora de revelar un nuevo aspecto de la Verdad, hasta entonces oculto. El motivo de su misión es el Amor y está pronto para sacrificar todo por el bien espiritual de la humanidad.

Este es el aspecto objetivo de la pinta de los Bastos. El aspecto subjetivo corresponde a la experiencia simultánea e interna. ¿En que consiste esta?

Si hacemos una aproximación entre el camino completo de los Arcaos Menores y la composición interna del ser humano, podríamos considerar la etapa de los Oros como un proceso iniciático de la personalidad, es decir, del aspecto psico-mental. En esta etapa, el desarrollo de los principios Ruah — Nasham (Kama Rupa o Manas Inferior, en el Oriente), llega a su punto máximo y los primeros vislumbres de Haia (Manas Superior), constituyen un estímulo para el trabajo.

La Iniciación de las Espadas es, en realidad, la transformación de esos mismos principios causada por una profunda crisis interna. El cuerpo mental se torna receptivo a la influencia de “Haia” y cambia totalmente. En consecuencia, se desarrolla el principio Ehida (Budi), llevando al discípulo al estado de las Copas.

La única Iniciación de las Copas y de los Bastos se relaciona con los planos superiores del ser humano. En su aspecto de las Copas, permite vivir el estado de éxtasis o éntasis (Samadi); en los Bastos — el Iniciado alcanza el nivel del “Yo Divino” (Atman).

Bastos es la pinta de la actividad espiritual superior. En los siete primeros grados de la pinta, el Iniciado está ligazón trascendental con el Principio Espiritual Superior, incluso como algo externo; en los tres últimos tres grados de la pinta, grados que en el sistema sefirótico pertenecen al Mundo de la

Emanación, para el Iniciado ese Principio se torna inmanente, ya que en esta etapa superior de los Bastos se procesa la fusión con la Fuente Primordial de la Luz, de la Vida y del Amor. La consciencia individualizada cambia, pues se disuelve en ella cualquier forma, incluso la de la “copa”. En resumen, esta es la idea general del camino subjetivo de los Bastos.

Con el estado de los Bastos, experimentado en su nivel más alto, termina al escalada espiritual de un ser humano en la Tierra.

Cabe recordar que en todas las pintas existen diversos niveles, simbolizados por las figuras de cada pinta. Guardando el carácter específico de su pinta, esos diversos niveles conducen a la realización de los diversos estado espirituales. En el nivel más alto, los Bastos conducen a la Reintegración final.

Sabemos que las cuatro pintas corresponden a las letras sagradas: Iod-He-Vau-He las que, a su vez, simbolizan los Principios Divinos de la “Primera Familia”

En el plano del Arquetipo Divino, o Padre (Iod) — el Amor trascendental Activo y Creativo — es inseparable de la Madre (He) — Amor atractivo, manifestándose como Vida Trascendental — pues el Primer Aspecto solamente se manifiesta por el impulso en dirección del Segundo. De modo semejante, en los Arcanos Menores, los Bastos son inseparables de las Copas, ya que solamente a través de la “copa”, los Bastos pueden transmitir plenamente el In-flujo Divino al mundo.

En la Filosofía Hermética, la pinta más alta, Bastos, corresponde al “Iod”. En el Hermetismo Ético, o sea el ascenso por el camino iniciático, los Bastos corresponden al segundo He, en el que, como acabamos de decir, termina la escalada espiritual en la Tierra.

El noveno Arcano de las Copas es el de la Alegría o Felicidad Espiritual; el décimo, el del Amor Cósmico, trascendental, reflejado por el Iniciado como la propia “cosa en sí”, un “numenous”. Debido a estas características, los dos últimos Arcanos de las Copas ya pertenecen a los Bastos. Sin embargo, entre el Amor de las Copas y el de los Bastos, hay una cierta diferencia. En las Copas el Amor es pasivo. El Iniciado lo recibe de lo Alto, lo experi-

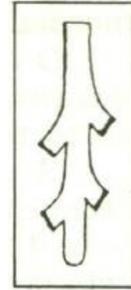
menta e irradia. El Amor en los Bastos es una fuerza activa y creativa, dirigida al mundo.

El paso hacia la pinta de Copas se realizaba cuando un Iniciado de las Espadas dejaba su aislamiento porque se sentía capacitado para compartir con otros la Luz que poseía. El paso hacia los Bastos se realiza cuando el Maestro de las Copas toma consciencia de su Fuerza Espiritual interna y recibe un llamado de lo Superior para realizar una misión terrestre. A partir de su paso hacia los Bastos, el Iniciado reúne en sí las realizaciones de los dos aspectos de la Iniciación única de las dos pintas.

AS DE BASTOS

SEFIROT KETER Y MALKUT

Título tradicional “Creatividad”



La imagen presenta un palo dirigido hacia abajo y en el cual se ven los vestigios de cuatro ramas cortadas que siguen una línea en espiral. Es la misma vara que el Mago sostiene en su brazo levantado en la lámina del primer Arcano Mayor.

La vara levantada simbolizaba la fuerza **potencial** y las cuatro ramas cortadas — la Ley Iod-He-Vau-He, lo que significaba que, el algún momento, cuando la vara estuviera hacia abajo, expresaría la realización, esa fuerza se manifestaría en el mundo externo.

La presencia de esa fuerza interna es la condición del poder, el cual, metafísicamente hablando, puede ser definido como la capacidad de unir el múltiplo en el uno, de unificar todo lo que estaba separado. En otras palabras, la unidad es la base del principio del poder.

El símbolo de los Bastos — palo o vara — está muy difundido en el mundo. Antes que nada lo encontramos en la magia. La “vara” del Mago es, hasta ahora, una vara de nogal (con cuatro ramas cortadas), pues el nogal absorbe, guarda y transmite mejor los fluidos astrales, en este caso los fluidos del Mago, cuyo poder manda a las entidades astrales.

Encontramos la “vara” en la forma del bastón del pastor de rebaños y del pastor espiritual — el obispo. Lo encontramos como el cetro del rey, el bastón del mariscal y del maestro de ceremonias, como batuta en el director de orquesta, etc. En todos estos casos es el símbolo de poder para mantener un determinado orden, unión o armonía.

La vara levantada del Mago en la lámina del Arcano Mayor número 1, sin embargo, tiene un simbolismo dual: además de la fuerza aún no manifestada indica también las Alturas, como fuente de esa fuerza, lo que es confirmado por el signo del infinito sobre la cabeza del Mago. Este simbolismo dual está

reflejado en los dos movimientos simultáneos, en direcciones opuestas, de la pinta de los Bastos.

El As de los Bastos incluye en sí los dos momentos iniciales del estado de los Bastos: la toma de consciencia por el Iniciado de su fuerza interna, llevándole a iniciar su misión, y el poderoso impulso de voluntad para alcanzar la fusión con la Luz Primordial.

El palo único orientado hacia abajo, en la imagen simbólica del Arcano, representa el primer impulso creativo del Iniciado, como reflejo en su alma del Amor activo y creativo del Logos.

La creación del Mundo por el Logos incluye procesos de diferenciación, de multiplicación de las manifestaciones de la vida, se podría decir de “pulverización” del Uno en lo Múltiple. Cada parcela de este Múltiple — el más sabio o el menor de los seres — tiene su valor, su razón de ser y su lugar en el Mundo, y el Logos une nuevamente el Múltiple en el Uno. El palo o vara simboliza el descenso del Iniciado para participar en esa obra unificadora del Logos.

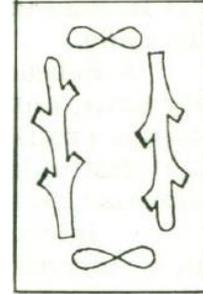
El Iniciado de los Bastos modifica las formas existentes de la vida, dándoles una nueva esencia y destruyendo, simultáneamente, todo lo que en ellas se volvió obsoleto, todo lo que perdió su razón de ser, volviéndose sólo una apariencia o una ilusión. Él no “pone vino en los odres viejos”, ya que los “odres” son también renovados.

El Iniciado de los Bastos conoce la razón y el porqué de cada forma, ve con claridad la esencia de todo y, por lo tanto, tiene el derecho de destruir las apariencias engañosas, “Maia”. Él sabe también que su fuerza viene de lo Alto y que cuanto más crezca individualmente tanto más podrá dar al mundo.

2 DE BASTOS

SEFIROTH HOKMAH Y YESOD

Título tradicional: “Salvación”



La imagen presenta dos palos, uno al lado del otro. El de la derecha está dirigido hacia abajo, el de la izquierda hacia arriba. Arriba y debajo de los dos palos encontramos el signo de infinito.

En los dos procesos de diferenciación y de integración, en todos los planos de la existencia, desde lo infinitamente pequeño hasta lo infinitamente grande, desde el infinito de arriba hasta el infinito de abajo y viceversa, independientemente del punto en que comienza el movimiento, todo es infiltrado por el Principio Divino, que es el mismo en todos los planos.

Siendo así, se puede decir que la evolución, en el sentido absoluto, no existe, pues ella no abarca la existencia intrínseca, abarca sólo aquello que fue diferenciado por el Logos, es decir, lo manifestado. La evolución es el paso de las formas inferiores a las superiores de vida y, por lo tanto, está ligada a los conceptos de multiplicidad, de imperfección, de espacio y de tiempo, pues la evolución es el retorno de la Diferenciación a la Unidad nouménica, de la manifestación de las formas a la existencia de la “cosa en sí”.

En el plano cósmico, los dos palos de la imagen simbolizan el trabajo del Logos: el de la creación (descenso) y el de la sublimación (ascenso). El Iniciado de los Bastos voluntariamente toma sobre sí una determinada parte de lo último, pues puede trabajar solamente para la evolución, o sea, la sublimación. La participación en el trabajo creativo cósmico del Logos no le es accesible. El palo descendente, por lo tanto, en relación al Iniciado, simboliza su propio descenso al mundo.

En el primer grado de la pinta de los Bastos, el Iniciado siente el Impulso del Amor Divino. Ahora, este Amor se reviste de Sabiduría, pues su misión debe ser realizada no sólo con Amor, sino también con Sabiduría.

El segundo grado de los Bastos corresponde a la Sefira Hokmah — Sefira de la Sabiduría Divina. Según la enseñanza de la Filosofía Hermética el campo de esta Sefira era el “lugar” de permanencia de las almas humanas antes de la caída, es decir, en el estado “Institutio”. En relación a los Bastos, Hokmah corresponde al influjo de la Sabiduría Divina y su expansión en el alma del Iniciado.

La Sabiduría del Iniciado en su misión en la Tierra debe consistir, antes que nada, en saber claramente cuál es el elemento que precisa ser introducido en la vida espiritual y cuál debe ser destruido. La falta de ese discernimiento resultaría en el fracaso de su misión.

El Iniciado se libera en este Arcano de todas las formas de consciencia a través de las cuales se crea el karma. En otras palabras, la realización de este grado corresponde a la superación del karma personal, con todas las consecuencias de ese acto iniciático interno. Sin embargo, aunque se libere por completo de las formas, el segundo Arcano de los Bastos, que corresponde también al Sefira Yesod, liga simultáneamente al Iniciado a la creación de las formas nuevas y siempre más perfectas para la evolución de la humanidad.

Las dos realizaciones — la objetiva y la subjetiva — explican el título tradicional del Arcano: “Salvación”. De hecho, objetivamente, la misión del Iniciado consiste en salvar las almas humanas de la segunda muerte, la esotérica, en que el alma se separa definitivamente del Principio Espiritual. La depravación siempre creciente del alma, puede conducirla a esa descomposición final. Salvase significa guardar la “memoria eterna”, o sea, la consciencia inmortal.

La misión del Iniciado incluye también la ayuda a las almas para superar no sólo su propio karma negativo, sino también el karma negativo general de la humanidad. Subjetivamente la “Salvación” del Iniciado consiste en la fusión con su Yo Divino o “Atman”. En Oriente esto corresponde a paso al Paranirvana; en Occidente al retorno a la Casa del Padre.

El Iniciado liberado puede, si quiere, encarnar nuevamente en la Tierra para realizar algún trabajo, más el karma general del ser humano ya no tiene poder sobre él.

El concepto de “Salvación” está ligado a la enseñanza esotérica sobre el cliché redentor Iod-He-Shin-Vau-He o Ieoshua, que la Tradición llama “descenso del Cristo” o, según Eliphas Levi, la “ayuda del Salvador”.

Recordemos lo que fue dicho sobre la cruz de los elementos que componen al ser humano y que corresponden a las letras sagradas Iod, He, Vau y He. El punto central que une los cuatro brazos de la cruz corresponde a la letra Shin, la “quintaesencia” o Principio Superior que rige los otros cuatro componentes, simbolizando así al ser humano total.

Otro símbolo del hombre es un pentagrama en posición ascendente en que la punta superior (Shin) o esencia predomina sobre las cuatro puntas substanciales. El pentagrama invertido, por el contrario, simboliza el predominio de la substancia sobre la esencia, es decir, la involución. Sin embargo, esta interpretación no siempre es correcta, pues si lo vemos desde el plano del Arquetipo, el pentagrama invertido simboliza el descenso del Principio Espiritual hacia el mundo manifestado.

La letra Shin, en el centro de la cruz de los elementos, simboliza el Verbo Divino o Logos “clavado” en esa cruz, es decir, en la materia. De mismo modo el pentagrama invertido puede simbolizar el descenso del Principio Espiritual o Logos y la misión del Cristo a través del hombre llamado Jesús. Este pentagrama — o cliché Salvador — es uno de los más poderosos símbolos protectores en la Magia.

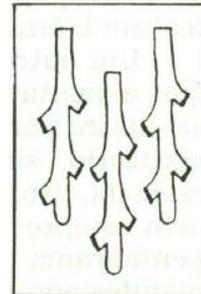
Cada Iniciado de los Bastos se identifica, en cierto grado, con la misión salvadora del Logos, pues desciende al mundo para ayudar a su evolución. Por lo tanto, su símbolo puede ser también el pentagrama invertido, asemejándose al “Colgado” de la lámina del duodécimo Arcano Mayor, que entrega al mundo el oro de su espíritu.

Los Bastos, siendo la pinta de las misiones, corresponden siempre al descenso del Iniciado. Sólo y simultáneamente con su descenso es que se procesa su propia ascensión y el retorno a la Casa del Padre.

3 DE BASTOS

SEFIROTH BINAH Y HOD

Título tradicional: “Sacrificio”



La imagen presenta tres palos verticales dirigidos hacia abajo, uno al lado del otro. El nivel del palo del medio es inferior al de los otros dos, de modo que las puntas de los tres palos forman un triángulo de tipo descendente.

Binah es la Sefira de la Razón. En el sentido de descenso, ella se manifiesta como limitación del Influjo Divino del Amor, ya envuelto en Sabiduría. Esto significa que en su misión el Iniciado tiene la posibilidad de transmitir al mundo sólo una expresión limitada del Influjo Divino recibido; significa por lo tanto, que debe medir y limitar su potencial espiritual y su poder realizador, adaptándolos a la receptividad humana y las condiciones concretas de la época y del entorno en que actúa. Todo el trabajo externo del Iniciado está condicionado por estos factores.

En cuanto a su estado interno, este corresponde a la base del triángulo invertido, base que se encuentra en la parte de arriba y en la cual reina una paz absoluta, la paz del Sefira Hod. El sacrificio del Iniciado consiste justamente en renunciar a la paz del Sefira Hod, en renunciar a la inmersión en la paz del mundo espiritual interno, para volcarse a la actividad en los planos inferiores. Esta renuncia es necesaria para que el Iniciado pueda continuar su escalada espiritual individual; parece incluso que el mismo hecho de renunciar le hace pasar a un grado más elevado.

La importancia de esta renuncia consiste en que, siendo una decisión absolutamente libre, no es un “sacrificio” exigido por las circunstancias, sino un acto espontáneo y voluntario expresando un estado interno. Las palabras de Jesús: “...Misericordia quiero y no sacrificio...” (Mateo 9:13), tienen un profundo significado esotérico.

Un sacrificio que tiene su raíz en la animosidad del entorno, como por ejemplo los martirios por una idea combatida o impopular, provocan una reac-

ción kármica, influyen en el karma del mundo y agravan el karma de los responsables por lo ocurrido. El “sacrificio-misericordia” espontáneo y voluntario, en que la felicidad de poder hacerlo predomina sobre el sufrimiento, no hace girar la rueda kármica; por el contrario crea una onda de armonía. Tal sacrificio, a pesar de ser frecuentemente desapercibido por el entorno, y tal vez justamente por causa de su cualidad silenciosa, se vuelve una fuerza tremenda que actúa sobre las ondas del mundo de los Oros, pudiendo provocar una tempestad y una elevación espiritual hasta la apertura a la Luz de las “copas”, es decir, de las almas humanas.

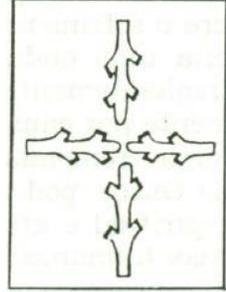
Entre las pintas de las Copas y de los Bastos existe, como sabemos, una estrecha ligazón. Las “copas” en la imagen simbólica del tercer Arcano de las Copas forman un triángulo ascendente, correspondiente al ascenso espiritual interno del Iniciado; los palos en la imagen del tercer Arcano de los Bastos forman un triángulo descendente, correspondiente al descenso del Iniciado al mundo.

Esos dos triángulos de los terceros Arcanos de las dos pintas, juntos forman un hexagrama, símbolo de la armonía de los opuestos. En ese hexagrama el triángulo descendente — descenso del Espíritu a los planos densos — está representado en color blanco; el triángulo ascendente en color opuesto, o negro. Es un símbolo que se refiere a los planos más elevados.

4 DE BASTOS

SEFIROTH GEDULAH Y NETZAH

Título tradicional: “Misión”



La imagen presenta cuatro palos formando una cruz y apuntando hacia un centro común sin toparse. El centro simboliza lo No-Manifestado. Los brazos de la cruz o los cuatro palos representan los cuatro tipos básicos de misiones, a través de las cuales los Iniciados de esta pinta manifiestan en el mundo la Misericordia Divina, o sea, la Sefira Gedulah o Hesed que corresponde a este Arcano y que en el Árbol Sefirótico ya pertenece al Mundo de la Creación y no al Mundo de la Emanación, como los tres sefirot precedentes.

Bastos es esencialmente una pinta de misiones, y todas ellas tienen la misma finalidad. Revisemos los cuatro tipos de misiones de los Bastos.

1. Las misiones de los Iniciados que, habiendo alcanzado el más alto grado de la evolución humana, se liberan del karma personal y de la rueda de las reencarnaciones, dejan el mundo y vuelven a la Casa del Padre, efectuando un rasgo en la red kármica que envuelve al mundo, abriendo y facilitando así el camino para lo que le siguen. Tales Iniciados en el Oriente son llamados “Pratyeka Budas”. El hecho de que los hombres sepan o no de su existencia, no influye absolutamente en nada en sus misiones.
2. Las misiones de los Iniciados que voluntariamente permanecen en el mundo hasta el fin del Ciclo de Manvantara. Sus misiones consisten menos en la actividad de lo que influyen por su presencia, que es semejante a los catalizadores que permiten que se realicen determinados procesos químicos. Estos Iniciados son Guardianes de la humanidad, son los “Justos” que, según la Biblia, fueron procurados y no encontrados antes de la destrucción de Sodoma y Gomorra.
3. Las misiones de los Grandes Instructores, transmitiendo y esparciendo en el mundo el Influjo Divino, generalmente bajo la forma de una

nueva enseñanza religiosa, de un nuevo aspecto de la Verdad, adecuado a la época y al medio humano. Nuestro presente estudio de la pinta de los Bastos y de sus grados, trata especialmente de este tipo de misiones.

4. Las misiones de los Discípulos, como las de San Juan, del apóstol Pablo, de Vivekananda, Yogananda y otros. Ellos no crean una enseñanza nueva, pero realizan, explican y difunden la enseñanza de su Maestro.

Es fácil percibir la Ley cuaternaria Iod-He-Vau-He en estos cuatro tipos de misiones. El “Iod” corresponde a las misiones más místicas, puramente espirituales y más desconocidas de los hombres — las de rasgar la red kármica del mundo (Águila); el “He” — las misiones más pasivas, de influencia por la presencia (Toro); el “Vau” — al trabajo consciente y creador de inculcar en los hombres un nuevo aspecto de la Verdad (Hombre) y el “Segundo He” — la realización, adaptación e introducción en la vida de la enseñanza que fuera recibida (León).

Ningún tipo de misión es más elevado o más importante que otro. Puede existir una gradación entre los Iniciados que realicen esas misiones, pero no entre sus obras, pues en los Bastos existe la igualdad de trabajo.

El tercer y cuarto tipo de misiones poseen, a su vez, subdivisiones conforma a las características individuales del Iniciado. Así, las misiones del tipo tres pueden ser realizadas por varios tipos de Instructores:

- a) Por un Iniciado que llegó individualmente a la unión con el Principio Espiritual Superior y que por su propia enseñanza y ejemplo, abre caminos a todos los que quiere seguirle.
- b) Por un Iniciado cuya individualidad altamente desarrollada, se aleja para dejar sólo un canal, transmitiendo la Luz Divina. La alta armonía de la individualidad y de la personalidad del Iniciado contribuye para la calidad de esta transmisión. Sin embargo, estos tipos de misiones de los Iniciados de los Bastos no deben ser confundidas con la transmisión de diversas enseñanzas a través de personas que poseen una gran receptividad mental y astral.

- c) Por un Iniciado encargado de una misión, sin embargo sin haber terminado aún con su evolución terrestre. En este caso, cuanto más le falta para terminarla, tanto más tendrá que identificarse con el Aspecto Divino del cual recibe la enseñanza.

Las misiones del tipo número cuatro — transmisión de las enseñanzas de un Maestro — tiene también subdivisiones:

- a) Preservación de la enseñanza.
- b) Propagación y explicación de la enseñanza.

Repetimos que el valor de todas las misiones de los Bastos es igual, como iguales son los palos de la imagen simbólica; para todas las misiones, como para los bastos, el objetivo es el mismo.

En el aspecto subjetivo de los Bastos, es decir, el ascenso individual del Iniciado, el cuarto Arcano corresponde a la Sefira Netzah, Sefira de la Victoria. Sin embargo, en los Bastos no se trata de la victoria sobre sí mismo o sobre el mundo del “no-Yo”, sino de la **renuncia a luchar y vencer en su propio nombre**. En el grado precedente, el Iniciado renunció a la Paz Superior; en este, renuncia a todo y cualquier principio propio, sea personal, sea individual, en su lucha contra la involución del mundo.

La revelación de la misión de los Bastos hace comprender al Iniciado que él pertenece al Gran Ejército de la Luz, al Egrégor Victorioso de las Fuerzas Cósmicas Superiores. Se torna uno con todos aquellos que trabajará, trabajarán y han trabajado para la evolución general.

Jesús, como Hijo del Hombre, llamaba a esas Fuerzas: “Voluntad del Padre en el Cielo”; los discípulos las personificaban en el mismo Jesús. Los Profetas del Viejo Testamento — en Jehová, en Adonai o en otros aspectos de lo Divino. Ramakrishna — en la Madre del Mundo.

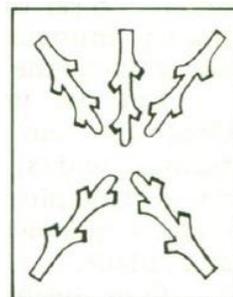
La consciencia de pertenecer al Gran Egrégor de la Luz no solamente otorga una base esotérica inquebrantable a cada misión de los Bastos, sin la cual su realización sería impensable, sino que también influye en el ascenso

individual del Iniciado, ascenso condicionado sólo por el descenso simultáneo del mundo.

5 DE BASTOS

SEFIROT GUEBURAH Y TIFERET

Títulos tradicionales: “Gran Balanza” y “Equilibrio”



La imagen presenta cuatro palos dirigidos de las esquinas hacia el centro. El quinto palo apunta hacia el mismo centro, pero desciende desde un plano superior.

Los cuatro palos representan los cuatro tipos básicos de las misiones de los Iniciados de los Bastos; el quinto corresponde al Impulso del No-Manifestado. En el Arcano anterior, este Impulso era sentido en la consciencia del Iniciado como Misericordia Divina; en este Arcano se expresa como Voluntad Divina (“Voluntad del Padre que me envió” — Juan 6:39) o — en los casos de las misiones de los Discípulos — como reflejo de la Voluntad Divina en la voluntad del Maestro, llevando al Discípulo-Iniciado a realizar la misión que le fue confiada.

La infinita Misericordia que caracterizaba la experiencia del Arcano precedente, en este se torna limitada, manifestándose en el mundo en forma de una misión determinada. En otras palabras, la Misericordia se vuelve “equilibrada” por el principio de la “legalidad”, es decir, por lo que es necesario al entorno y por las posibilidades individuales y personales del Iniciado. En lenguaje cabalístico, la Sefira Gedulah se vuelve limitada por la Sefira Geburah. Es la “Gran Balanza”.

Siendo el Iniciado de los Bastos, realizador consciente de la Voluntad Divina, no hay ley externa que pueda interferir su misión.

En las Copas, el Teúrigo-Iniciado se elevaba en las grandes olas del Océano de la Vida Universal al plano de la Luz Infinita, llenando su “copa” para que el contenido fuese repartido por el mundo. En los Bastos, el ascenso de la ola puede hasta parecer una separación del Océano. Cada ola que nace en ese Océano es una individualidad que se eleva. Subiendo siempre más alto, alcanza la Mónada. Sin embargo, las olas que más se yerguen parecen aislarse

del Océano, ellas permanecen unidas a él por sus bases y cada una contiene en sí las propiedades del Océano completo. Cuanto más el ser humano se eleva por encima del nivel general, tanto más pronunciada se vuelve su individualidad y tanto mayor su capacidad de expresión a través de la personalidad.

En su mayoría, los seres humanos — partículas del Océano — no procuran elevarse sobre el nivel general, no forman olas; su alejamiento de la Fuente de la Luz es tan grande, el Principio Espiritual tan sumergido en las envolturas astral y física, que ellos se identifican completamente con su personalidad.

El misterio de la formación de la personalidad — consecuencia de la separación del Plano Superior— es uno de los estudios más importantes del vigésimo primer Arcano Mayor, o Arcano “Shin”. La personalidad puede ser formada tanto “desde arriba” como “desde abajo”. Cuanto mayor es la influencia de “lo superior” tanto se disuelve el aspecto personal; cuanto más formada “desde abajo”, es decir, de la materia física y astral, en la cual los principios superiores están inmersos, tanto más pronunciado será el aspecto personal y tanto más el ser humano estará sujeto a las ilusiones.

El Iniciado de los Bastos domina completamente el misterio Shin, esto es, posee el poder de formar su personalidad “desde arriba”, de manifestar a través de lo “No-Manifestado”, de concentrar el principio de la Voluntad Divina, renunciando a sí misma (la personalidad), incluso cuando es totalmente armoniosa.

A través de esa “limitación” de sí mismo, para ofrecerse íntegramente al servicio Divino, en el ascenso subjetivo del Iniciado de los Bastos se realiza el paso a la Sefira de la Armonía — Tiferet. Ahí el Iniciado se identifica totalmente con la Voluntad Divina. Eso resulta en una perfecta armonía interna, pues la armonía es la consecuencia de la síntesis equilibrada de los principios opuestos.

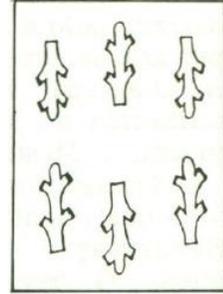
La realización de las misiones confiadas por lo Alto, caracterizaban a la pinta de los Bastos. El quinto Arcano de la pinta corresponde a la concentración y concretización de la Voluntad Divina, dándole, a través de su misión, un matiz individual y una determinada dirección.

El estado de las Copas se expresaba por un modo de expansión que parecía ilimitada, estado que corresponde a la fórmula oriental “Tat twam asi”. En los Bastos, esa expansión se vuelve limitada, tomando la forma de una misión bien definida, exigiendo una especie de autoafirmación interna, correspondiendo a la fórmula “Esto soy yo”.

6 DE BASTOS

SEFIROT TIFERET Y GEBURAH

Título tradicional: “Renacimiento”



La imagen presenta dos triángulos entrelazados, o sea un hexagrama, formado por seis palos. En el triángulo del tipo descendente, las puntas de los palos están dirigidas hacia abajo. Es el triángulo **activo** de ese símbolo. En el triángulo ascendente, las puntas se dirigen hacia arriba. Este es el triángulo pasivo. Así, el simbolismo de los triángulos es opuesto al que es generalmente aceptado.

El triángulo ascendente representa el Influjio Divino recibido por el Iniciado; el descendente — todo aquello que él da al mundo, sirviendo en su misión.

Este hexagrama es un símbolo de alta espiritualidad que caracteriza a los Iniciados de los Bastos. Representa la PAZ ACTIVA, es decir, la receptividad de la Luz Superior y la manifestación del No-Manifestado en el mundo terrestre, guardando una paz interna y completa.

La “paz activa” es diferente de la actividad practicada en el mundo, por ejemplo: la actividad de un Iniciado de los Oros en el décimo grado de esa pinta. La “paz activa” consiste más en la emanación que en el movimiento. Se asemeja a la acción del sol, que no ACTÚA, sino que ES. Sin embargo, sin su luz y calor no habría vida en la Tierra.

Los Bastos corresponden a un **estado intermediario** entre la vida terrestre y el Plano Divino.

En el aspecto objetivo de los Bastos, o sea de descenso, el sexto grado corresponde a Tiferet, Sefira de la Armonía y de la Belleza. El más elevado tipo de armonía — la armonía interna de los Bastos — se debe a la síntesis de los principios pasivo y activo que en todos estados herméticos se excluyen mutuamente. La Belleza de la Armonía de Tiferet también se manifiesta a través del servicio del Iniciado en el mundo, servicio en que la Misericordia Di-

vina se armoniza perfectamente con las necesidades y posibilidades de comprensión del entorno en que el Iniciado actúa. El sexto Arcano, en el aspecto objetivo de los Bastos, es el Arcano de la relación entre el Iniciado y el entorno.

El descenso de un Iniciado de los Bastos hacia un entrono o ambiente determinado es la respuesta a la “sede espiritual” de ese entorno por aquel aspecto de la Luz Divina que el Iniciado representa. La “llamada” viene de abajo. Es una analogía de la regla bien conocida de la sabiduría oriental: “Cuando el discípulo está listo, el Maestro aparece”.

Transmitiendo su Luz, el Iniciado de los Bastos contribuye al “renacimiento” del mundo, encaminándolo en dirección de la Reintegración. El título tradicional del Arcano expresa esta idea. El “renacimiento” consiste en la toma de consciencia por parte del ser humano de su ligazón con el Principio Superior, en el restablecimiento de aquello que fue perdido, es decir, un nacimiento para lo eterno. Por donde pasa un Iniciado de los Bastos el mundo “renace”. El símbolo bíblico de esta influencia de los Bastos que hace renacer a la vida espiritual es el florecimiento de la vara del Arcano.

El Arcano del “Renacimiento” de la pinta de los Bastos corresponde al Arcano de la “Gran Paciencia” de la pinta de las Copas. El sexto grado de las Copas — su Tiferet — hablaba respecto del trasvasije recíproco del contenido de las “copas” del sufrimiento terrestre y la Luz Celestial. Es preciso agregar que si en el sexto Arcano de las Copas falta totalmente la influencia invisible de los Bastos, la “copa del sufrimiento terrestre”, en vez de elevar, podría volverse un gran peso en la vida del Iniciado.

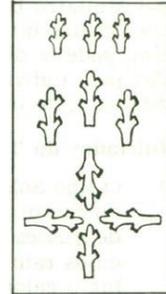
En el aspecto subjetivo, o sea, de ascenso, este grado es el comienzo de la Reintegración del Iniciado. Es el primer grado creador en esa dirección y corresponde al Sefira de la Severidad o Legalidad — Geburah. Sin embargo, sabemos por otro lado que los Bastos se encuentran por sobre las leyes. Las leyes no existen ni en los Bastos ni en los Iniciados de los Bastos, pues las leyes fueron establecidas como consecuencia del descenso desde el plano de los Bastos hacia este mundo. Por lo tanto, en este grado, uno de los más altos del camino humano, su correspondencia sefirótica significa, por el contrario, la liberación total de cualquier limitación, sea por leyes, sea por el Principio de

la severidad. Es la liberación superior que, según las palabras de Jesús, se realiza por el conocimiento de la Verdad.

7 DE BASTOS

SEFIROT NETZAH Y HESED

Título tradicional: “Gran Obra”



La imagen presenta siete palos, tres de los cuales, con las puntas dirigidas hacia arriba, forman un triángulo de tipo ascendente. En la parte inferior, los cuatro palos restantes con las puntas dirigidas hacia el centro, forman una cruz. Sobre de esta representación gráfica, tres palos menores, con las puntas dirigidas hacia arriba, aparentemente no pertenecen al símbolo, pero le dan un sentido adicional.

La “Gran Obra” de los Bastos — título de este Arcano — en realidad no es una obra, sino el resultado de la influencia del Iniciado sobre el entorno y de su poder de manifestar al No-Manifestado.

Como ya se dijo, existen cuatro tipos básicos de misiones en los Bastos. El séptimo grado se relaciona con el modo de realizarlas por parte de Iniciados de varias individualidades, pues entre la individualidad del Iniciado y el tipo de su misión existe una correspondencia estrecha. En ciertos casos, este vínculo es tan esencial que la misión del Iniciado parece ser algo inseparable de su individualidad. Este es el caso cuando el planeta dominante del Iniciado es uno de los tres simbolizados por el triángulo en la imagen del Arcano. Eso no significa, sin embargo, que las misiones de esos Iniciados son superiores a otras pues, repetimos nuevamente, en los Bastos todas las misiones poseen el mismo valor esotérico. La diferencia jerárquica puede existir solamente entre los Iniciados que atraviesan la pinta en niveles más o menos elevados.

El triángulo representa la Sol, a la Luna y a Saturno, y destaca el tipo especial de misiones de los Iniciados ligados a esos astros. Sus misiones tiene carácter más abstracto; ellos mismos se limitan menos a la transmisión directa de la enseñanza recibida desde lo Alto o de un Maestro encarnado. La “paz activa” se manifiesta a través de ellos como una fuerza mayor que a los Iniciados ligados a los cuatro planetas simbolizados por cuatro brazos de la cruz en la imagen del Arcano. Las misiones de estos últimos poseen un carácter más

concreto. Así, se puede decir que todas las misiones de los Bastos están matizadas por la individualidad del Iniciado. Estas pueden ser clasificadas, de un modo general, de la siguiente manera:

Iniciados del Triángulo

1. El tipo Solar deja el mundo y vuelve a la Casa del Padre, abriendo camino para otros, facilitándoles elevarse por sobre las ilusiones. Su misión se asemeja a la influencia del sol, cuyos rayos atraviesan capas de la atmósfera, trayendo luz y calor a la Tierra.
2. El tipo Lunar ofrece conscientemente no sólo su cuerpo físico, sino también el sistema psico-anímico e individual, como una forma preparada para que un Ser Superior le use y se manifieste en el mundo a través de él. Es el caso de caso de las Avatares Espirituales y de la mediumnidad en su aspecto más elevado.
3. El tipo Saturnino, habiendo atravesado todo el camino hacia la Reintegración, no pasa al Paranirvana, mas ignorado por el mundo, en él permanece, sea en cuerpo físico, sea etéreo, para ayudarlo espiritualmente. Saturno es el planeta más reservado de todos y domina en la individualidad de los Mahatmas o Guardianes de la humanidad, cuya simple presencia en el mundo ejerce su influencia regeneradora.

Estos tres tipos planetarios pueden también realizar misiones que llamamos “más concretas” para diferenciarlas de las primeras. Veamos como se manifestará en ellas la individualidad del Iniciado.

Un Iniciado del tipo Solar procurará atraer seguidores y difundir lo más posible sus doctrinas, actuando no sólo personalmente, sino también a través de sus discípulos. Procurará sintetizar su enseñanza para que esta pueda abarcar todos los aspectos de la vida humana.

Un Iniciado del tipo Lunar presentará la vida desde un punto de vista puramente religioso, santificando el principio familiar e introduciendo en todo el simbolismo religioso.

Un Iniciado Saturnino resaltará la importancia del principio místico, de la unión con lo Divino a través de la purificación interna, valorizando el aislamiento y el alejamiento del mundo. Establecerá, tal vez, Misterios inaccesibles a las masas humanas. Su enseñanza solamente será comprendida por pocos.

Iniciados en la Cruz

1. El tipo Marciano apuntará enérgicamente a las faltas o “pecados” de los individuos y de la sociedad, incitando a las personas al arrepentimiento, a la lucha contra sus deseos carnales, a la renuncia a los placeres y bienes terrestres, pasajeros, y la procura de los bienes celestiales, eternos.
2. El tipo Mercuriano actuará menos mediante la palabra y hará más evidente su fuerza espiritual por el ejemplo, los milagros y las curaciones. Dará prueba del valor de la transformación interna, espiritual, demostrando su poder sobre la materia.
3. El tipo Jupiteriano será un legislador. Procurará influenciar las grandes masas introduciendo la ley religiosa en la vida interna del ser humano y en toda la sociedad, basando en esta la relación entre las personas.
4. El tipo Venusiano actuará sobre el entorno por la armonía interna, por la pureza espiritual y por el amor de que él emana, atrayendo y unificando a todos.

Los tres palos menores en la parte superior de la representación gráfica del Arcano, simbolizan principalmente los tres planetas además de los siete tradicionales, es decir: Urano, Neptuno y Hades⁷. La influencia de estos planetas no actúa sobre las misiones, más bien consiste en afinidad especial que cada Iniciado tiene con las vibraciones de uno u otro de ellos. Estos planetas ejercen su influencia en el mundo entero y es negativa para el hombre común e incluso para un discípulo en el camino de los Oros, en el camino filosófico de las Espadas y hasta uno en el de las Copas cuando su nivel aún no ha al-

⁷ Probablemente Plutón descubierto en 1930

canzado una cierta altura. Solamente en los Bastos, las vibraciones de los tres planetas se vuelven totalmente positivas. Por causa de eso, los Iniciados de las Copas y de los Bastos prefieren, generalmente, no hablar de esas influencias, a veces, incluyéndolas y explicándolas por las vibraciones de los planetas tradicionales. Vamos a dar sólo una idea general de la influencia de esos planetas.

1. La de Urano se expresa por la **negación de la forma**. En el mundo de los Oros conduce a la anarquía en todos los campos de la vida y a la actividad destructiva en el mundo del “no-Yo”. En las Espadas aumenta el escepticismo, llevando a un total nihilismo. En los aspectos perturbados de las Copas puede manifestarse mediumnidad engañosa, causado por el desorden del sistema receptor. En los Bastos, por el contrario, las vibraciones de Urano permiten percibir la esencia de todo, incluso cuando está totalmente oculto por alguna forma.
2. La influencia de Neptuno se expresa por la **actitud negativa en cuanto a cambiar cualquier cosa en su vida**. En el mundo de los Oros, esto conduce a la monotonía que acaba en enojo, perjudicial física y psíquicamente y resulta en tendencia a la evasión. En la persona más evolucionada espiritualmente se expresa por nostalgia de algo indeterminado. En los Bastos, cuando las incesantes transformaciones internas no existen más, cuando se alcanza la plenitud de la vida espiritual, la negatividad de Neptuno frente a los cambios se torna voluntad de mantenerse siempre en un presente eterno.
3. La influencia de Hades se expresa por la **actitud negativa frente al movimiento**. Esto, en los estados inferiores resulta en pasividad, inercia y pereza. En los Bastos, se manifiesta por una inalterable paz interna.

Los aspectos positivos de esos tres planetas se expresan en la individualidad de los Iniciados de las pintas superiores por una imperturbable armonía interna y un “silencio del alma” que los aíslan de la agitación del mundo, a pesar de y tal vez gracias a la realización simultánea de su misión terrestre.

En el grado séptimo de los Bastos, el Iniciado se aproxima a su paso al Paranirvana o la Reintegración. Los tres últimos grados de la pinta se relacionan con este paso. Es imposible transmitir con palabras la experiencia vivida en ese estado; por otra parte es apenas una tentativa de explicarla en toda la etapa de los Bastos. Es un estado del alma que puede ser sentido solamente por la intuición.

En los Oros, en las Espadas e incluso tal vez en las Copas, se puede hablar del “camino”. En los Bastos, ya es una realización de fusión con lo Divino, fusión que alcanza su plenitud en los tres últimos Arcanos. En ese estado, el Iniciado está más allá del Bien y del Mal, tal como lo entendemos en nuestro mundo de ilusiones. Es un estado en donde se desvanecen todos nuestros conceptos terrestres. El Iniciado conoce ahora la razón de las manifestaciones y su finalidad. Ve como todo está en su lugar, pues este lugar era determinado en los Bastos. Él sabe que en el mundo no hay otras leyes además de la Voluntad Divina, con la cual se integra completamente.

El séptimo Arcano de los Bastos es una especie de culminación de la “Gran Obra” del Iniciado en el mundo del “no-Yo”; al mismo tiempo este Arcano corresponde a la etapa final de su “Gran Obra” interna, en el camino del “Yo”, antes de la Reintegración final.

En el aspecto objetivo o de descenso, el séptimo grado corresponde a la Sefira de la Victoria — Netzah. Es la victoria final del Iniciado sobre el mundo del “no-Yo”, resultado de la gran compasión que, infundiéndolo enteramente su ser, le conduce a esa victoria. Ahora el Iniciado realiza su unión con los Principios Divinos de la Voluntad y de la Misericordia. Estos Principios no son más dones divinos externos, sino que se vuelven inmanentes en él; sin embargo, la Misericordia, es decir, la expresión activa del amor hacia otro, puede existir sin el amor a Dios que también se volvió inmanente en el Iniciado. Es en ese estado interno que el Iniciado se aproxima a los tres últimos grados de la realización de la fusión con lo Divino, a través de las tres “virtudes herméticas”: la Bienaventuranza, la Pureza y el Silencio — títulos tradicionales de los tres últimos Arcanos e los Bastos. Esos grados, en el sentido objetivo o de ascenso, corresponden al triángulo superior del sistema sefirótico, y cada uno de esos tres últimos Arcanos constituyen por sí mismos un

Portal hacia la Reintegración. La elección del Portal depende del Iniciado mismo, de su afinidad con las vibraciones de no de los tres planetas simbolizados por los tres palos menores en la representación gráfica del Arcano. Así, esos tres palos, en su aspecto más alto, simbolizan también los tres Portales o Caminos para la Reintegración o el Paranirvana. Como veremos en el Arcano siguiente, tiene su correspondencia en “Sat-Chit-Ananda” del esoterismo oriental y también corresponden a los tipos de almas o estado espirituales: “Aleph”, “Ghimel” y “Lamed”, en los cuales se refleja la diferenciación primordial de la Mónada y a través de la realización de los cuales se efectúa la vuelta a esa Mónada.

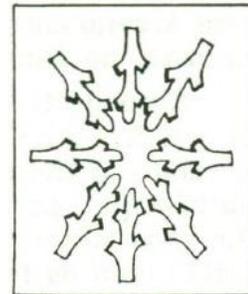
En el camino objetivo o de descenso, el séptimo Arcano concluye el ciclo de Arcanos de Misiones. Los tres Arcanos restantes, correspondiendo a los Sefirot Hod, Yesod y Malkut son, podría decirse, un reflejo en los planos inferiores de los tres Portales hacia el Paranirvana.

8 DE BASTOS

SEFIROT HOD Y BINAH

Títulos tradicional: "Bienaventuranza"

Planeta correspondiente: Neptuno



La imagen del Arcano presenta ocho `palos formando una estrella de ocho rayos. Las puntas de los palos están dirigidas hacia el centro común, vacío.

Hod es la Sefira de la Paz y de la Gloria Divina. El octavo Arcano de los Bastos es el de la gran paz que vive el Iniciado, pues su espíritu está en comunión con lo Divino. Esta paz es la condición básica de la bienaventuranza.

De la bienaventuranza hablan los grandes místicos y santos en todas las religiones. Según ellos ésta es inseparable de la experiencia de la Presencia Divina, del Amor de Dios y a Dios, que llena el alma del místico.

En el Budismo, el Nirvana en su sentido verdadero es inseparable de Ananda, o sea, de la bienaventuranza. Es interesante notar que en muchos textos búdicos, el Nirvana está ligado a conceptos tales como: "Paz feliz", "Gran Felicidad", "Bienaventuranza Superior", etc. La transformación completa del alma es frecuentemente llamada "Bienaventuranza de liberación".

Se puede deducir de todo esto, que la bienaventuranza es una de las manifestaciones de un estado místico elevado. Sin embargo, la mayoría de las experiencias místicas de bienaventuranza no pasa de ser **experiencias**, es decir, vivencias dentro del tiempo, algo que aparece y se va, dejando al alma del místico en estado de abandono y, a veces, de desesperación, en el cual el alma está sustentada sólo por la esperanza de una nueva aproximación de lo Divino. Este estado es conocido en los místicos y es llamado "aridez espiritual". En el camino iniciático, simbolizado por los Arcanos Menores, caracteriza el aspecto místico de la pinta de las Espadas. En los Bastos, ya no se trata de una experiencia pasajera de bienaventuranza, sino de un estado permanente del alma, estado que antecede y anuncia su unión con el Absoluto.

La Tradición liga el planeta Neptuno con el octavo grado de los Bastos. No se reflexiona aquí, naturalmente, de la “influencia astrológica”, pues en el nivel de los Bastos no existen más las influencias astrológicas. Neptuno, en los Bastos, representa el principio que supera el tiempo, que anula la acción transformadora causada por este factor. En otras palabras, corresponde a la realización del paso definitivo más allá de la frontera del tiempo, hacia aquel mundo en que, que según el Apocalipsis, “no habrá más tiempo”. No obstante, este Arcano no trata del destino final de la humanidad en general, sino del estado de Reintegración de un alma aislada y de su realización del estado de bienaventuranza eterna.

En la dirección diabática, el octavo grado de los Bastos corresponde a la Sefira Hod y en la dirección anabática a la Sefira Binah, la que, en esta pinta, es uno de los Portales para la Reintegración o Paranirvana.

La asociación de dos Sefirot tan diferentes sólo es posible en los Bastos, donde las dos direcciones son simultáneas. Binah es parte del triángulo sefirótico superior y su asociación con la Sefira Hod ejerce una influencia muy especial sobre los tres últimos (en sentido descendente) Arcanos de los Bastos. Los siete primeros Arcanos son los de las misiones y se relacionan en el descenso del Iniciado a su trabajo realizador en el mundo externo. Los tres últimos que, generalmente, representan también el descenso a los planos más densos, en la pinta de los Bastos, por su asociación con la Triada superior, se vuelve un reflejo de esos tres Arcanos de la Reintegración. Así, la Sefira Hod o el octavo Arcano en el aspecto objetivo de los Bastos, asociado a Binah — el octavo del aspecto subjetivo — refleja el principio de la bienaventuranza. Cuanto más completa y profundamente vive el Iniciado, tanto más autoridad y fuerza tendrá en su misión y viceversa; cuanto mayor fuera el amor y la compasión del Iniciado y cuanto más se esfuerce por abreviar y facilitar a los otros el camino de la Reintegración, tanto mayor será su propia bienaventuranza.

Podemos preguntarnos, ¿cuál de los aspectos de la Sefira Binah constituye un Portal hacia la Reintegración y cuál es su ligazón con la bienaventuranza?

La Sefira de la Razón Divina — Binah — es el principio pasivo de la Triada Superior e inicia la columna angélica del sistema sefirótico, columna

que corresponde al mundo del “no-Yo”, es decir, a todo lo que puede ser conocido, que puede ser alcanzado o recibido desde afuera; también a lo que puede ser sentido, incluso cuando ese sentir es de una cualidad muy elevada, como por ejemplo, la bienaventuranza. Esta es un estado irracional, es decir, más allá de la comprensión y la razón humana común, accesible solamente a la Razón Divina, simbolizada por Binah.

La imagen simbólica destaca la cualidad irracional de la bienaventuranza, título tradicional de este Arcano. Vemos en esta imagen una estrella de ocho rayos, que es otra forma de octógono, o sea, de dos cuadrados entrelazados. Dos cuadrados representan, tradicionalmente, a la “Nueva Jerusalén” del Apocalipsis, el “Nuevo Cielo” y la “Nueva Tierra”, simbolizando el destino final — la Reintegración — o el Plan del Logos para la humanidad. En la representación gráfica del Arcano, el centro está vacío. Es el No-Manifestado, y a este centro se dirigen todos los palos, o sea, todas las fuerzas del Iniciado.

Esto es todo lo que las palabras pueden expresar respecto a este Arcano. Su esencia, que no es transmisible, puede ser alcanzada solamente por la intuición, en un altísimo estado espiritual.

La consciencia religiosa considera, generalmente, la bienaventuranza como una Gracia Divina, un Don de lo Superior. En un Iniciado de los Bastos se torna inmanente, pues la pinta de los Bastos es el paso del estado de caída al estado glorioso del hombre, tal como primordialmente fue concebido por el Logos Creador. Según los conceptos esotéricos religiosos, la bienaventuranza es un estado natural, tanto del hombre primordial como del reintegrado, pues ese estado caracteriza toda la Naturaleza no caída.

El “Sat-Chit-Ananda” del Oriente es otra forma de presentar los tres Portales o Caminos para la Reintegración, o sea, el Paranirvana. Corresponde a los conceptos occidentales de Existencia, Conocimiento y Bienaventuranza, es decir, Sefirot Keter, Hokmah y Binah. En la Reintegración presentada por el sistema de los Arcanos Menores, solamente es diferente el orden: el primer Portal, en el sentido del ascenso — Binah — corresponde a Ananda.

Binah o bienaventuranza es el Portal para el tipo de alma que la Tradición Occidental llama “Ghimel” (de la letra hebrea “G” en el Nombre Divino

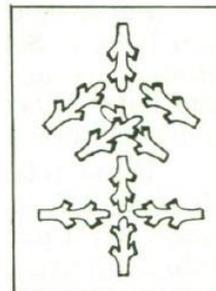
“AGLA”). La afinidad entre este tipo de alma y la bienaventuranza se vuelve aparente si recordamos los principios le caracterizan: la creatividad superior dirigida hacia adentro, la felicidad interna que la acompaña y la contemplación de algún aspecto superior de la Armonía y de la Belleza.

9 DE BASTOS

SEFIROT YESOD Y HOKMAH

Título tradicional: "Pureza"

Planeta correspondiente: Urano



La imagen del Arcano presenta nueve palos colocados del siguiente modo: en la parte superior tres palos dirigidos a un punto común, en donde nada se ve, forman un triángulo de tipo ascendente. Inmediatamente abajo, dos palos con las puntas dirigidas hacia arriba, se cruzan. En la parte inferior cuatro palos, cuyas puntas se dirigen a un centro común, vacío, forman una cruz.

La Reintegración final está precedida de una liberación total de cualquier forma, sea como manifestación objetiva, es decir, liberación del karma y de la necesidad de reencarnar; sea subjetivamente, lo que corresponde a alcanzar un estado de consciencia que no conduce a la formación de la personalidad.

La liberación de las leyes kármicas y de la necesidad de encarnar es una consecuencia natural de la evolución de la consciencia, proceso estrechamente ligado a la relación con las formas y que alcanza su expresión final en el estado de los Bastos, cuando es atravesado en su nivel más elevado.

En los Oros, pinta de ideales humanos, había una valorización de la forma y la procura de su manifestación más armoniosa posible. En las Espadas, la forma era considerada como factor que crea ilusiones y era rechazada. En las Copas, la forma era nuevamente admitida, pero sólo como un envoltorio necesario para que el mundo externo pueda aproximarse a la esencia esotérica en él contenida. La "copa" formada en el alma del Iniciado para recibir el Influjo Divino era también una forma, aunque muy sutil. Esta admisión condicional de la forma, en las Copas, alcanza una expresión superior en los Bastos. Ante los ojos de un Iniciado de los Bastos la forma nada más oculta y percibe en todo lo que existe una esencia intrínseca. Esto resulta en una plena liberación del Iniciado de cualquier necesidad de la forma y, al mismo tiempo, le vuelve capacitado para encontrar siempre las formas adecuadas para aquellos

que aún precisan de ellas. Si no poseyese esta capacidad, su misión en el mundo no podría ser realizada.

En el nueve de los Bastos el problema de la forma está ligado, por un lado, a la Sefira de la Forma: Yesod y, por el otro, a la Sefira Hokmah y a su planeta correspondiente: Urano. Ese es otro aspecto de la forma. Así, en el noveno Arcano de los Bastos, la forma recibe sentido y significado dual.

Yesod se relaciona, en el sentido objetivo o de descenso, con la forma de la misión del Iniciado, la valoriza como indispensable para el trabajo externo. Por otro lado, en el sentido objetivo o de ascenso, la Sefira Hokmah, uno de los Portales para la Reintegración, rechaza cualquier forma, como ya superflua para la consciencia del Iniciado. Procuraremos comprender un poco lo que es la forma, desde el punto de vista de los grados superiores de los Bastos.

Toda forma es un factor de obscurecimiento y, también, todo obscurecimiento ya es una forma, es decir, una limitación o condicionamiento. La liberación total de la forma corresponde a la PUREZA METAFÍSICA que ningún velo distorsiona. Pureza, título tradicional de este Arcano, es parte de la naturaleza de los Bastos (como también la Bienaventuranza) y corresponde al segundo Portal para la Reintegración o Paranirvana.

Las palabras de Jesús: "... si no os hacéis como niños, no entraréis al Reino de los Cielos..." (Mateo 18:3), destacan la importancia de la pureza, no sólo desde el punto de vista moral, sino también como impulso espontáneo de los niños, significando la ausencia, en ellos, de los condicionamientos introducidos por el raciocinio, ajenos a su naturaleza.

La consecuencia de la Pureza es la Fuerza Espiritual, cuyo potencial abastecido por la Fuente Primordial, actúa, a su vez, no solamente sobre la forma, sino también sobre la esencia presente en toda forma, dando así, al Iniciado de los Bastos, el poder sobre el mundo.

Estos dos aspectos de la forma en los Bastos se condicionan mutuamente. Cuanto el Iniciado más se libera internamente de la forma, tanto más estará capacitado para encontrar formas adecuadas cuando las necesita para otros y más objetiva será su elección. Y cuanto los otros mejor puedan percibir una

faceta de la Verdad, a través de las formas que el Iniciado les presentó, tanto más el propio Iniciado se elevará, pues la elevación del nivel espiritual del entorno eleva también al Iniciado.

El planeta que corresponde al noveno grado de los Bastos es Urano. Así como en el Arcano anterior, el Iniciado, en afinidad con las vibraciones superiores de Neptuno, superaba el factor tiempo, en el presente Arcano — el noveno — el Iniciado, en afinidad con las vibraciones de Urano, sobrepasa la limitación de la existencia a través de cualquier tipo de forma para realizar la existencia sin forma.

En la Sefira Binah, polo pasivo y por ende receptivo del triángulo superior del sistema sefirótico, teníamos el aspecto más elevado del mundo del “no-Yo”. La bienaventuranza, característica de ese grado, correspondía a la receptividad, o sea, estado pasivo. En la Sefira Hokmah, polo positivo del mismo triángulo, la consciencia del Iniciado se vuelve activa y penetra activamente a través de los “Velos de Isis”. La Sefira Hokmah corresponde al principio “Conocedor” o principio “Conocer”, en su aspecto más puro, es decir, la SABIDURÍA, que es diferente de la RAZÓN. Esta última ya está limitada por la manera de conocer y por el objeto o campo a ser conocido.

La Sabiduría superior, iniciática, es la consecuencia de la penetración directa en la propia esencia de todo lo que existe y esa capacidad de penetración es, a su vez, consecuencia de la liberación de cualquier forma limitadora o perturbadora.

En el símbolo gráfico del nueve de Bastos, la distribución de los elementos es la misma que en todos los Arcanos de Iniciación en las otras pintas. Sin embargo, en los Bastos, esta representación simboliza el nivel más alto, o sea, el límite de la Iniciación accesible a un ser humano en la Tierra.

El triángulo superior corresponde a la síntesis de los tres Caminos que conducen a la Reintegración, su fusión en el punto No-Manifestado, en la Mónada y, a través de esta, la unión con el alma del Mesías-Logos.

Cada camino de los Bastos es, al mismo tiempo, una misión y es también un “sacrificio”, transcurriendo la “misericordia”; siendo así, es un reflejo

del sacrificio del Mesías-Logos y una participación en Su Obra. Es SERVICIO.

De los tres principios de la Iniciación Oriental “Sat-Chit-Ananda”, es “Chit” el Conocimiento en el nivel de los Bastos, que corresponde a este Arcano.

El mismo triángulo de la imagen del Arcano simboliza también los tres tipos de almas.

El Portal del noveno Arcano de los Bastos es el de las almas tipo “Aleph”. A este pertenecen, generalmente, los que buscan la Verdad: los filósofos, pensadores, científicos y también los que en los grados superiores de los Bastos, bajo la influencia de la Luz del Infinito (como en la lámina del Arcano Mayor número 1), llegan al pleno conocimiento de sí mismos.

Los dos palos cruzados en el centro de la imagen simbolizan la vida del Iniciado en el Presente Eterno, más allá de los límites del tiempo y, simultáneamente, el cumplimiento de su misión en la Tierra, realizaciones que parecen excluirse mutuamente.

Los cuatro palos que forman una cruz en la parte inferior de la imagen y que en los Arcanos de la Iniciación de otras pintas simbolizan la realización externa, representan aquí la realización **dirigida al Punto No-Manifestado**, punto dentro de sí mismo, o sea, una REALIZACIÓN más allá de cualquier manifestación o “forma” externa.

Los cuatro palos representan naturalmente, también, la ley Iod-He-Vau-He en su aspecto de los Bastos e igualmente los cuatro tipos básicos de las misiones de esta pinta.

Sin embargo, todo en los Bastos posee un dual aspecto y en la realización interna del noveno Arcano — la cruz — existe también un aspecto más externo: la herencia espiritual que el Iniciado, tanto del octavo como del noveno grado de los Bastos, deja en la Tierra al pasar hacia el Mundo Divino. Esta herencia en el Camino de la Sabiduría, será la forma particular utilizada por el Iniciado, forma que hace accesible a otros a la comprensión de alguna

faceta de la Verdad Inalcanzable, cuya esencia permanece No-Manifestada, como el centro de la cruz en la imagen simbólica del Arcano.

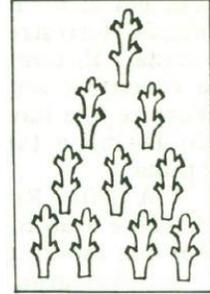
Los dos aspectos de esa realización, lo objetivo y lo subjetivo, como siempre ocurre en los Bastos, son mutuamente dependientes, pues cuanto mayor sea la sabiduría del Iniciado, tanto mayor será la herencia por él dejada en la Tierra; y cuanto sea su trabajo en la Tierra, tanto más enriquecerá su Sabiduría, por la experiencia adquirida.

10 DE BASTOS

SEFIROT MALKUT Y KETER

Título tradicional: “Silencio”

Planeta correspondiente: Hades



La imagen de Arcano presenta una pirámide formada por diez palos dispuestos en cuatro niveles que, desde arriba hacia abajo, corresponden respectivamente a uno, dos, tres y cuatro palos. Todas las puntas de los palos están volcadas hacia arriba, simbolizando el movimiento ascendente de todos los elementos, en todos los planos. Sin embargo, el décimo Arcano de los Bastos es aquel que se relaciona con la anulación del movimiento. Esta paradoja caracteriza a la naturaleza de la pinta en que todo parece estar invertido, basado en los conceptos diferentes de aquellos del mundo en el cual vivimos, regido por leyes diferentes, perteneciendo a dimensiones diferentes si aún se puede hablar en conceptos o dimensiones en relación a los Bastos.

Algo considerado en el mundo como destrucción, fracaso o desastre, en el plano de los Bastos puede ser un paso adelante en un proceso constructivo.

La imagen del Arcano parece sintetizar toda la pinta; sus cuatro tipos básicos de misiones, sus tres Portales o Caminos para la Reintegración, sus dos modos — el objetivo y el subjetivo — de pasar por la pinta, así como los dos aspectos de cada grado y, finalmente, la unificación de todo en la fusión con el Logos.

La dos realizaciones de los Bastos — la objetiva y la subjetiva — encuentran su conclusión simultáneamente en dos Sefirot: la última o décima, Malkut y la primera — Keter.

A la Sefira Malkut se le llama “Reino”. En los Bastos es el reflejo del Reino Divino, representado por Keter.

En su misión terrestre, el Iniciado de los Bastos muestra el Camino y procura conducir a los hombres al Reino Divino — Keter. Él ya vive en el “Reino de Keter”, pero en el mundo él muestra el reflejo de ese “Reino” en Malkut, el único que los seres humanos pueden comprender. En el aspecto

subjetivo de los Bastos, el Iniciado cuanto más profunda y totalmente realiza en sí el “Reino” de Keter, tanto más poder tendrá en su misión terrestre y mayor será la fuerza del egrégor por él creado. También, cuantos más seres humanos le ayudan a encontrar su Camino a la Reintegración, tanto más Fuerza y Luz habrá en él mismo y en su paso al Mundo Divino y tanto más elevado será el nivel del egrégor creado.

La Sefira Keter es llamada “Radiación” y “Corona”, la radiación es la del Reino Divino, simbolizado por Keter, y la corona es lo que espera a quien lo alcanza.

El décimo grado de los Bastos es el Tercer Portal para la Reintegración. El título tradicional es “Silencio”. ¿Cómo debe ser entendido este “Silencio”? Ciertamente significa mucho más que la ausencia de cualquier ruido, definición que en el plano físico corresponde a esa palabra. El “Silencio” metafísico es también la ausencia de tras vibraciones más sutiles, perteneciendo a los planos supra-físicos, inaccesibles a nuestros sentidos. El “Silencio” o la “Voz del Silencio” de esoterismo oriental, ya pertenece al plano espiritual. Es el “Sat” de la Iniciación de Oriente, o sea, la Existencia Real, en donde no hay más modificaciones, ni formas, ni limitaciones.

La Existencia Real no puede ser descrita por palabras. Sólo se puede intentar expresarla diciendo lo que no es; por la ausencia de cualquier atributo, al tiempo que cubre e incluye todo lo que existe.

El planeta Hades, cuyas vibraciones en los planos inferiores se manifiestan por la actitud negativa a cualquier movimiento, en el último Arcano de los Bastos corresponde a la realización positiva de la misma idea: la superación de la necesidad de cualquier movimiento.

Cada movimiento tiene su inicio en su fin, su “nacimiento” y su “muerte”, o sea, está sujeto a las modificaciones y limitaciones del tiempo y del espacio y, por lo tanto, no está libre de cualquier aspecto material.

En los Arcanos anteriores el Iniciado sobrepasaba el tiempo, realizando el Presente Eterno; sobrepasaba la forma por el contacto directo con la esencia; en el décimo Arcano sobrepasa el principio del movimiento en el tiempo y

el espacio; se libera de las leyes que rigen la vida biológica y realiza la Existencia Real, la vida inmortal del Espíritu.

Según la Tradición, en el tercer Portal de los Bastos, el Iniciado ya experimenta la Vida Divina que absorbe a la vida individual. Este Portal está particularmente próximo a las almas del tipo “Lamed”, caracterizadas por la aspiración a la unidad con la Vida Universal. Los seguidores de la filosofía del Panteísmo y los que percibe en todo el Principio Divino, están en afinidad con el Camino del tercer Portal. Esas almas están prontas a ofrecer lo que es propio de ellas en pro de la Existencia Real Universal.

El hecho de existir tres Portales no significa que para alcanzar la Reintegración se deba pasar solamente por uno de los tres, pero significa que el alma del Iniciado tiene una afinidad mayor con uno de los Caminos o Portales. Esta afinidad es aún más pronunciada en los grados menos elevados del Camino de la Reintegración, cuando las experiencias místicas poseen aún un carácter esporádico. A medida que las mismas se convierten en un estado permanente, el principio individual del alma se integra más y más en la ilimitada plenitud Divina. La realización del Reino Celestial interno no estaría completa si faltase la experiencia de uno de los tres Caminos o Portales.

Los tres Caminos se unen en uno sólo, como el Nombre Divino “AGLA” une los tres tipos de alma. Otro Nombre Divino: “EMESH”, formado por las tres letras madres del alfabeto hebreo: Aleph, Shin y Mem, corresponde al triángulo del Arquetipo. La particularidad de ese triángulo consiste en que su significación esotérica, es decir, la neutralización en dirección ascendente de dos elementos por un tercero, no cambia en el caso de posición diferente de los tres elementos.

Relacionando el triángulo “Emesh” con el triángulo superior del sistema sefirótico, tenemos las siguientes correspondencias: Sefira Bina, o sea, Arcano de la Bienaventuranza — letra Shin; Sefira Hokmah — Arcano de la Sabiduría o autoconocimiento — letra Aleph; Sefira Keter — Arcano de la Inmortalidad, neutralizando las otras dos — letra Mem.

En la plena realización de sí mismo del Reino Divino, los tres aspectos son inseparables, pues no hay ninguno sin los otros.

ANEXO PRÁCTICO AL CAPÍTULO **DE LA PINTA DE LOS OROS**

El progreso del estudiante en el Camino de los Oros está estrechamente ligado a la introducción de una cierta disciplina en su vida cotidiana y en la práctica regular y perseverante de determinados ejercicios.

Muchas escuelas ocultistas, tanto occidentales como orientales, han desarrollado durante los siglos de sus existencias sus propios métodos, los cuales frecuentemente son considerados como los mejores para el progreso del estudiante. Naturalmente esto no es así pues, no obstante las bases del trabajo sean las mismas en todas las escuelas, esto es, un cierto modo de vida, así como ejercicios de respiración, concentración y meditación, la aplicación de esas prácticas en la vida de cada estudiante debe estar de acuerdo con el objetivo determinado por él, con su estado físico, o su nivel psíquico y mental y, también, con las condiciones particulares de su vida. Lo que es bueno para uno, puede ser perjudicial para otro. Por lo tanto, el estudiante debe ser, él mismo, bastante razonable en la adopción de unas o de otras prácticas, rechazando las que podrían perjudicarlo. Sin embargo, es importante que una vez elegido el método, se prosiga en su práctica con perseverancia y regularidad y no se deje llevar por la idea de que cambiando de método progresará más rápidamente. Eso resultaría en un fracaso seguro.

La elección del tipo adecuado de ejercicios depende en gran parte del objetivo que el estudiante espera alcanzar. Para los estudiantes interesados exclusivamente en el aspecto mágico y en el desarrollo de poderes ocultos, es decir, desarrollo de su personalidad, existe un gran número de ejercicios especiales.

La finalidad del presente curso es el progreso espiritual general del ser humano e incluye, por lo tanto, también el desarrollo del principio personal, aunque sólo como medio de conducir a la espiritualización general, tal como es presentada por nosotros en el capítulo de la pinta de los Oros. Siendo así, los ejercicios aquí descritos no excluyen aquellos recomendados para el desa-

rollo de la personalidad. Nuestro objetivo es ayudar al estudiante para que pueda alcanzar, por su propio esfuerzo, determinadas realizaciones internas que le tornarán apto para recibir el Influjó desde lo Superior, cuando estén listos para ello.

Según nuestro método, el trabajo del estudiante consiste en:

1. Hacer de su vida diaria una fuente inagotable de oportunidades para desarrollar o fortalecer determinadas cualidades internas.
2. Practicar regularmente y con perseverancia los ejercicios individualmente apropiados.

Sin embargo el desarrollo volitivo de los chakras y, por lo tanto, de los poderes latentes, no son una condición “sine qua non” para el progreso espiritual, el sistema iniciático de los Arcanos Menores utiliza ejercicios especiales para despertar Kundalini. Esos ejercicios son peligrosos (con excepción de aquellos que dirigen el desarrollo del centro cardíaco) pues, si no hay bastante pureza y una buena preparación interna, se puede provocar perturbaciones nerviosas y psíquicas. Por lo tanto, deben ser hechos bajo la supervisión de un instructor competente que posea experiencia propia. Por este motivo, nos limitaremos aquí a las indicaciones generales. Otros ejercicios también peligrosos, no desde el punto de vista psíquico, y si en lo que se refiere a la salud física, son los de respiración, cuando se hacen en condiciones inadecuadas y especialmente si el aire no es suficientemente puro. En caso de debilidad pulmonar o cardíaca, se deben tomar grandes precauciones. Los ejercicios puramente mentales — de concentración y meditación — no presentan peligro alguno, sin embargo, y especialmente en el inicio, no se debe forzar en demasía el cerebro. No mencionamos la contemplación, pues esta no es un “ejercicio”. La contemplación es un estado espiritual que no puede ser provocado, sino que puede acontecer, como don de lo Superior, como continuación a una profunda meditación.

Los que aspiran seguir el camino iniciático del Hermetismo Ético nunca deben olvidar que todos los ejercicios que buscan desarrollar la personalidad no pasan de ser un medio y una preparación para alcanzar estados espirituales más elevados.

El presente anexo práctico está destinado, antes de todo, a los que habiendo tenido conocimiento del camino de los Oros en su aspecto del Hermetismo Ético, están firmemente decididos a seguirlo; también los que habiendo ya escogido su camino individual de los Oros, en uno u otro movimiento espiritual, encontrarán en nuestra exposición algo de nuevo y útil para sí.

INDICACIONES GENERALES PARA LA VIDA PSICOFÍSICA DEL ESTUDIANTE Y CONDICIONES BÁSICAS INDISPENSABLES PARA SU PROGRESO.

ALIMENTACIÓN. Algunas escuelas de ocultismo, especialmente en el Oriente, son muy exigentes en este sentido. La alimentación consiste solamente en cereales, verduras y frutas, crudas si es posible, así como sus jugos. No se permite ninguna grasa. Debido a las grandes diferencias de clima y otras condiciones de vida, un régimen tan severo no siempre se puede llevar a cabo. Sin embargo, las siguientes reglas básicas, mínimas, se pueden establecer tanto para la alimentación del estudiante como para su modo de vida.

1. Abstenerse de comer carne. La alimentación carnívora, independiente de todos los factores ideológicos del vegetarianismo, por la ingestión de los fluidos de animales muertos, perjudica el cuerpo etérico y astral.
2. Evitar comida muy caliente y también té y café, especialmente fuertes. Está indicado substituir esas bebidas por jugo de frutas y de verduras.
3. Desde el punto de vista oculto y no solamente fisiológico, es importante que la comida sea siempre bien fresca, que sea ingerida lentamente, bien masticada e imaginando que, simultáneamente, se absorbe también el prana o fuerza vital de los alimentos. Es preferible con comer conservas.
4. La cantidad de alimentos ingeridos es de suma importancia. El estudiante debe siempre comer con moderación y nunca saciar totalmente el hambre. La sensación de estar “satisfecho” corresponde a los excesos de comida. El hábito de sobrecargar el estómago es contrario a la elevación espiritual y, también, a la vida psíquica y mental. Contribuye a la inmersión en la materia, causa pereza mental, insensibilidad y somnolencia. El ayuno adecuado y razonable, además de ser una purificación del organismo físico, facilita la utilización de la personalidad, es decir, de los tatwas inferiores, posibilitando así la penetración de las fuerzas superiores. Esta penetración, a su vez, resulta en disminución de la necesidad del sueño, de alimentos, etc. Los dos factores — la espiritualiza-

ción y las necesidades físicas — son en general, inversamente proporcionales.

5. El uso de cualquier narcótico es, naturalmente, inadmisibile, incluyendo el fumar cigarro o cigarrillo. Este, además de su influencia nociva general, es completamente incompatible con los ejercicios respiratorios. El fumar, especialmente en cantidades importantes, ejerce una acción que entorpece las vibraciones del cuerpo etérico-astral. El vicio de fumar está sustentado por la continua necesidad de estimular el cerebro, lo que, desde el punto de vista oculto, es inaceptable.
6. El dormir es una necesidad natural y sería perjudicial abreviarlo exageradamente. Sin embargo, prolongarlo debido a la pereza o la indolencia es igualmente indeseable. Las horas de sueño deben corresponder a las necesidades que llegan automáticamente, en la medida que el estudiante progresa. Para el sueño se recomienda aprovechar las horas antes de medianoche, por causa de las alteraciones magnéticas. Se aconseja, también dormir con el cuerpo acostado a lo largo del meridiano y levantarse temprano. Las abluciones matutinas, si es posible con agua fría, son consideradas, especialmente por las escuelas orientales, como factor auxiliar en el trabajo interno. En las condiciones de vida moderna esto corresponde a un baño de ducha fría, por excelencia.
7. La vida sexual. Si no es posible una abstinencia completa, por lo menos la moderación y un control plenamente consciente son indispensables. Una vida sexual desordenada, relajada o depravada es totalmente incompatible con el trabajo oculto, No debemos olvidar que conservando la energía sexual alimentamos a las fuerzas mentales y psíquicas. En la medida que se progresa en un genuino crecimiento espiritual, las necesidades sexuales no sólo disminuyen, sino que acaban desapareciendo completamente.
8. Trabajo. El estado psíquico en que es hecho el trabajo es de suma importancia. Un trabajo obligatorio, impuesto, por alguna necesidad vital y ejecutado de mala voluntad, debilita y cansa física y psíquicamente. En el caso de un trabajo hecho por propia voluntad, la energía gastada es rápidamente restituida. Un trabajo hecho por necesidad de ganarse la

vida, incluso si fuera monótono y aparentemente desprovisto del elemento creador, puede ser transformado en algo edificante, si la persona lo enfrenta como útil para los demás, como una buena experiencia personal, e incluso, como una oportunidad para pagar su karma. Un trabajo hecho con buena voluntad y además con alegría, especialmente tratándose del trabajo físico, adquiere un valor especial y se vuelve un factor de crecimiento espiritual. Es por causa de eso que en muchos monasterios, el trabajo, junto con la oración y la frugalidad, hace parte de la disciplina cotidiana. La pereza y la indolencia física alimentan las tendencias inferiores, negativas, en ser humano; el trabajo, por el contrario, dinamiza y disciplina el cuerpo físico. Cada estudiante, en la medida de lo posible, debería dedicar diariamente, aunque sea un tiempo muy corto, a un trabajo físico de preferencia al aire libre, por ejemplo, en el jardín o en espacios abiertos. Destacaremos, más de una vez, que el gran valor esotérico de cualquier trabajo, sea externo o interno, está en el hecho de ser realizado con buena voluntad y alegría.

9. Armonización de los cuatro tatwas inferiores. El grado de desarrollo de los tatwas en el ser humano, como ya fue dicho, es el resultado de su trabajo anterior. Por lo tanto, los esfuerzos hechos por el estudiante resultarán en el desarrollo ulterior de los tatwas correspondientes. Incluso se puede decir que ese futuro desarrollo es la razón fundamental de la completa disciplina psico-física del estudiante.

El futuro grado de desarrollo del **tatwa Prithivi** se relacionará con todo que, en la disciplina del estudiante, dice relación con el respeto al cuerpo físico. Los ejercicios respiratorios se relacionan con el **tatwa Apas**. El pranayama es hecho generalmente en la mañana, al aire libre, por lo menos frente a una ventana abierta. La pureza del aire es **indispensable**. Comenzar el ejercicio de pie, el cuerpo bien derecho, los brazos relajados a lo largo del cuerpo. Extender los brazos hacia el frente apretando los músculos y los puños. En seguida, doblar lentamente los brazos, inspirando simultáneamente el aire por las dos narices e imaginando que estamos absorbiendo el prana. El fin de la inspiración debe coincidir con los brazos doblados completamente. La inspiración debe ser completa, es decir, comenzando por llenar la parte inferior de los pulmones y haciendo subir el aire hasta la parte superior de los mismos, lo

que es un proceso diferente de la respiración humana común en que, generalmente, sólo un tercio de los pulmones absorben el aire. Retener un instante el aire inspirado, imaginando que el prana penetra en todas las células del organismo, renovándolas. Acompañar esta imagen mental con el estremecimiento de los brazos doblados y los puños apretados, como si se tratase de empujar el prana hacia las células. Expirar lentamente el aire por las dos narices y, al mismo tiempo, relajar los músculos, dejando caer los brazos y, reteniendo el aire un instante, expulsándolo por la boca, mediante cortas expiraciones, como se hace para apagar la llama de una vela.

Para el fortalecimiento del cuerpo astral — **tatwa Vayu** — no hay método mejor que el de aprovechar, en la medida de lo posible, las experiencias que surgen en la propia vida. El estudiante precisa observar sus sentimientos y procurar volverlo armoniosos, pues, haciendo esto fortalece el cuerpo astral. Así, en relación al entorno, el estudiante debería tener siempre una actitud amigable, incluso en relación a las personas que le son, como carácter y mentalidad, completamente extrañas. Debe intentar descubrir en cada ser algo positivo, hasta conseguir que tal actitud se torne natural, el estudiante debe practicarla, notando y analizando la razón de cualquier sentimiento crítico u hostil dentro de sí mismo.

Para fortalecer el cuerpo mental — **tatwa Tejas** — el estudiante precisa procurar desarrollar dos cualidades mentales: la lógica estricta y la fuerza de la imaginación. Pensar lógicamente significa dar una base correcta a sus decisiones y actos (Ley Iod-He-Vau-He), lo que es muy importante en los estados del camino iniciático cuando la intuición no está aun suficientemente desarrollada. El estudiante debe siempre actuar, sea lógicamente, sea intuitivamente, pero nunca de modo irreflexivo o ilógico.

Fuerza de imaginación. La capacidad de crear forma-pensamientos nítidas y estables es indispensable para muchos ejercicios ocultos, incluso el pranayama. Esta fuerza de imaginación no es la facultad de soñar, creando, bajo el impulso de las emociones, imágenes atrayentes, pero si una función de la mente disciplinada, capaz de realizar conscientemente una tarea impuesta por la voluntad. Tal fuerza imaginativa no es otra cosa que una forma de concentración. La capacidad de concentrar la mente sobre un asunto determinado

asunto abstracto (esencia de la meditación), no sólo desarrolla el poder imaginativo pero, en el caso de la meditación, causan la expansión de la consciencia y ayudan a adquirir las cualidades deseadas. Esas dos capacidades — la de concentración y la de la meditación — son muy necesarias durante todo el camino iniciático. Desde el comienzo, por lo tanto, el estudiante debe dedicarles una atención especial, practicándolas diariamente. Los asuntos para la concentración y la meditación pueden ser escogidos por el propio estudiante, de acuerdo con sus tendencias individuales.

PRIMER GRADO DE LOS OROS

DESARROLLO DEL PRINCIPIO AUTOCONSCIENTE

El mejor método para desarrollar en sí el principio autoconsciente y dar, en la propia vida, un papel predominantemente a su verdadero “Yo”, y procurar acordarse de él en todas las manifestaciones de la vida; aprender a oír su voz, además de las voces generalmente más fuertes de todos los otros pequeños “yoes”, evaluar cada una de estas últimas y conscientemente escoger entre ellas, sea rechazando, sea provechándolas. Hacer de ese “Yo” el criterio constante de toda nuestra actividad y, si fuera necesario, darle el papel de la “consciencia” (en el sentido religioso), que no es otra cosa que el aspecto ético del principio autoconsciente.

Los ejercicios que ayudan al estudiante en ese sentido son las meditaciones sobre la composición de su propio ser. Los asuntos básicos para tales meditaciones son:

1. Mi cuerpo físico con todas sus funciones, exigencias, etc., **no es** mi verdadero “Yo”, pues puedo mandar en mi cuerpo, someterlo a mi voluntad o, por el contrario, estar consciente de soy su esclavo, obedeciendo a sus gustos y fantasías.
2. Mis sentimientos y emociones — el cuerpo astral — no son mis verdadero “Yo”, pues frecuentemente están también en oposición con mi voluntad consciente; igualmente, puedo dominarlos o caer bajo su dominio.
3. Mis pensamientos **no son** mi verdadero “Yo”, pues pueden invadirme contra mi voluntad consciente; puedo, en otros casos, dirigirlos para donde quiero.

Por este método se llega a comprender que existe “algo”, un verdadero “Yo” que puede controlar y regir todos esos elementos.

Es bueno ilustrar tales meditaciones por los hechos de nuestra propia vida en que la existencia de ese “algo superior” se manifestó claramente. Es

útil repetir esas meditaciones, en variaciones individuales, hasta que el estudiante se convenza firmemente de la realidad de su “Yo”.

Desde el primer grado de desarrollo interno de la persona, el verdadero “Yo” puede manifestarse a través de dos formas: aspecto autoconsciente y aspecto ético. El primero se manifiesta a través de lo mental; el segundo a través de los sentimientos.

PRIMER ASPECTO. Para desarrollar este aspecto, el estudiante debe procurar saber siempre lo que está haciendo y porque lo hace. Debe también esforzarse en observar sus pensamientos y sentimientos, llegando más tarde a poder regirlos. Comandar las manifestaciones de la personalidad, en la medida en que ese control dependa de nosotros, es regir los tatwas inferiores.

Los ejercicios de meditación tienen un gran valor si lo alcanzado por la meditación es aplicado en la vida. Es muy importante que no haya división entre la teoría y la práctica de la vida. Si el estudiante, por la meditación, descubre realmente la existencia de su verdadero “Yo”, él debe volverlo un hecho en su vida. Naturalmente, realizar el control de ese “Yo” sobre todas las manifestaciones vitales es mucho más difícil de lo que podría parecer a un principiante del camino de la auto-realización. Si la realidad de su “Yo” no penetró bastante en el meollo del estudiante, él lo olvidará frecuentemente en la vida diaria. Entonces, por un esfuerzo de voluntad, precisará volver a estar atento a sus pensamientos, sentimientos y acciones, hasta que esa consciencia permanente se torne natural en su vida. En la literatura esotérica occidental tal estado de continua atención es llamado “estado de recogimiento interno”; en la literatura ortodoxa: “vigilancia de la mente”. En el Hermetismo Ético, para enseñar a mantener este estado, se usa a veces el método de “prioridad”: “¿Cuál es el momento más importante?” — “Es el presente”. “¿Cuál es la acción más importante?” — “Aquella que estoy haciendo en este momento”. “¿Cuál es la persona más importante?” “Aquella con la cual estar en contacto directo al momento”. Todo esto resalta la importancia de cada momento presente y la necesidad de ser consciente en cualquier circunstancia de la vida.

La enseñanza de Gurdjieff que presenta el aspecto exclusivamente mental, proporciona muchas indicaciones útiles para introducir la concientización en la vida, especialmente en los hábitos que se volverán casi automáticos y, a

veces, son llamados “segunda naturaleza”. Estos, frecuentemente, son más difíciles de controlar que los pensamientos y sentimientos.

SEGUNDO ASPECTO. La segunda forma a través de la cual el “Yo” se manifiesta es la de la evaluación ética. Este tipo de manifestación no puede ser desarrollado, pero puede ser desarrollada la sensibilidad interna en ese aspecto del “Yo”. El mejor medio para hacerlo es prestando mucha atención cada vez que se perciba la tenue voz de nuestro “Yo”. La mayoría de los seres humanos la nota solamente cuando se volvió bien alta y les incomoda, sin embargo, no se volverán completamente sordos a esa voz interna. Un espiritualista sincero es más sensible a su voz y la condición esencial para su progreso es que cada problema de su vida, relacionado con la ética, sea resuelto en armonía con esa voz. Si en ese campo se puede hablar de ejercicios, estos podrían consistir solamente en procurar llevar a la vida diaria en armonía constante con ese criterio superior.

Con la realización de esos dos aspectos en la vida práctica, se revela el verdadero “Yo” humano. Esos dos aspectos de su manifestación son complementarios y el desarrollarlos es igualmente indispensable. La deficiencia de uno, reduce el valor del otro. Así, la ausencia del aspecto ético resulta en un desarrollo exclusivamente mental, y la diferencia de la concientización mental — el estudiante limitándose en oír y seguir la voz interna — puede conducir a la pérdida total del sentido crítico en cuanto a lo genuino de esa voz, es decir, a la mediumnidad indeseable.

El valor dado exclusivamente a la concientización mental caracteriza a las escuelas puramente racionales; la sumisión incontrolada a las voces internas es un caso frecuente entre las sectas místicas. Un discípulo del camino iniciático, en su trabajo interno, debe tener siempre en mente la posibilidad de tales errores en la búsqueda de su Ser Interno.

Estar siempre consciente y en armonía con su verdadero “Yo”, corresponde al paso del estado **exotérico**, en el que vive la gran mayoría de las personas, al estado **esotérico**, indispensable para el progreso en el camino iniciático.

Tratamos de un modo más amplio este primer grado debido a su importancia espiritual. De hecho, él es el “alfa” del Hermetismo Ético y el “omega” de la Filosofía Hermética. El camino iniciático comienza con la revelación del “Yo” interno y su búsqueda prosigue, no sólo a través del estado de los Oros, sino también a través de los estados superiores, hasta la Reintegración final.

SEGUNDO GRADO DE LOS OROS

Desarrollo de la bipolaridad interna.

Como sabemos, la mayoría de los seres humanos es, por su naturaleza, bipolar, poseyendo en sí los elementos “M” y “F”. Generalmente, las características de la polaridad opuesta al sexo físico de la persona son menos pronunciadas o sus aspectos son negativos.

El trabajo del estudiante en el segundo grado de los Oros es:

1. Descubrir en sí mismo los elementos “M” y “F”, tanto positivos como negativos.
2. Superar las características negativas, procurando sustituirlas por las positivas de polaridad opuesta.
3. Fortalecer las características positivas ya existentes, especialmente las del sexo opuesto y procurar las características positivas inexistentes.
4. Practicar en la vida diaria y en el trabajo creativo los aspectos positivos de las dos polaridades.
5. Sublimar los aspectos “M” y “F”.

1ª ETAPA:

Determinar en sí los elementos “M” y “F”. Ya hablamos de eso en el segundo Arcano de los Oros. Ahora, para fines prácticos, damos explicaciones más amplias.

ASPECTOS “M”	ASPECTOS “F”
Características Psíquicas	
Positivas	Positivas
Valor	Compasión
Capacidad de decisión	Modestia
Carácter directo, sin rodeos	Suavidad
Firmeza de carácter	Prudencia
Magnanimidad	Economía
Sinceridad	Paciencia
Generosidad	Sensibilidad del alma
Negativas	Negativas
Dureza de corazón	Timidez
Cinismo	Falta de confianza en sí mismo
Grosería	Falta de sinceridad, disimulo
Impetuosidad	Inconstancia
Prodigalidad	Inclinación a los devaneos
Impaciencia	Retraimiento, carácter cerrado
Primitivismo del alma	Mezquindad

ASPECTOS “M”	ASPECTOS “F”
Características Mentales	
Positivas	Positivas
Lógica	Intuición
Precisión	Análisis metódico y deducciones cuidadosas
Síntesis y nitidez en la expresión	Realismo y capacidad inventiva en la vida práctica
Capacidad de pensamiento abstracto y filosófico	Consciencia de la incapacidad de alcanzar las Verdades Superiores por el intelecto.
Evaluación objetiva	Mente concreta y la capacidad de ver la vida real y los seres vivos tras los conceptos abstractos
Justicia y honestidad en el pensamiento	Flexibilidad mental y rapidez de comprensión

Negativas	Negativas
Insensibilidad mental, incapacidad de percepción intuitiva	Falta de lógica
Gusto de hacer deducciones espectaculares sin base suficiente	Contradicciones y confusión mental
Falta de sentido de la realidad	Verborragia y falta de claridad en la expresión
Orgullo mental y convicción de poder alcanzar todo por el intelecto	Incapacidad de pensamiento abstracto
Inclinación a las afirmaciones puramente teóricas	Subjetivismo en el pensamiento
Falta de flexibilidad mental, cristalización mental y formalismo (escolástica)	Astucia mental.

Se recomienda que el estudiante copie todas estas características en una hoja de papel y, comenzando por las positivas y negativas **de su propio sexo**, analice cuidadosamente cada aspecto, en relación a sí mismo. Al analizarlos es útil recordar los acontecimientos de su vida, cuando una u otra de esas características aparecen más nítidamente. Es preciso que el estudiante, al hacer este análisis, sea completamente honesto y objetivo consigo mismo, no cierre los ojos a sus debilidades y no quiera justificarlas o adornarlas. Debe examinarse a sí mismo desde el punto de vista de su verdadero "Yo". Si el estudiante no estuviera seguro de poseer alguna cualidad, si ella aún no se expresa plenamente, es mejor clasificarla como inexistente. Aconsejamos al estudiante subrayar, por ejemplo con lápiz azul las características positivas "M" y "F" que considera que han sido adquiridas, y englobar con lápiz rojo las características negativas que, según él, fueron totalmente superadas. Las características subrayadas y no englobadas corresponden a su composición psico-mental del momento. Para poder observar su progreso, es necesario que el estudiante posea una imagen, lo más exacta posible de su estado en el momento en que comienza el trabajo interno.

2ª ETAPA:

Superar las características negativas “M” y “F”, substituyéndolas por las positivas de la polaridad opuesta. En nuestra presentación, las características negativas “F” constituyen una contraparte de las positivas “M”, y las negativas “M”, una contraparte de las positivas “F”. Siendo así, la superación de un aspecto negativo “M” o “F” se expresará como desarrollo del positivo de la polaridad opuesta. Para facilitar ese trabajo, recomendamos tres ejercicios: concentración con auto-sugestión, concentración acompañada de respiración psíquica, y meditación. Es importante que la concentración o meditación sea hecha teniendo como base la adquisición de una característica positiva, y nunca tomando por base la superación de la negativa. Por la concentración o meditación sobre un aspecto negativo, fortalecemos inconscientemente las vibraciones del mismo.

1. **Concentración con auto-sugestión.** Escoger una cualidad (una sola) que se desee adquirir. Tomar una postura cómoda, relajando los músculos. Respirar profunda y lentamente. Concentrarse sobre la cualidad escogida (por ejemplo valor) y repetir tres veces, siempre en tiempo presente y con convicción “yo soy valeroso”, como si ya se hubiese adquirido el valor. Decirlo primero en voz alta, después susurrando y finalmente, en forma mental. Este procedimiento ayuda a despertar la atención del alma hacia la cualidad deseada. El ejercicio debe ser hecho varias veces. Es bueno realizarlo en la mañana, al despertar, y de noche, antes de dormirse.
2. **Concentración acompañada de respiración psíquica.** Postura y relajamiento muscular como en el ejercicio precedente. Elegir un ritmo conveniente para la respiración, por ejemplo: 6-3, 6-3 o 8-4, 8-4, de acuerdo con sus pulsaciones. Crear una imagen mental nítida de la cualidad deseada. Tal imagen puede ser una personificación de esa cualidad tomada de la vida real o de la mitología. Puede ser incluso un símbolo de ella o también su denominación. Es preciso que la imagen se vuelva vibrante con las emanaciones del estudiante. Manteniendo la imagen estable en la mente e inspirando el aire, imaginar que se absorbe la cualidad que ella representa. Durante la retención

del aire, imaginar que esa cualidad penetra e infunde todo el ser; durante la espiración, concentrarse en la región cardíaca o cerebral, de acuerdo con el tipo de la cualidad. En el momento en que los pulmones están vacíos, las vibraciones en el centro correspondiente se tornan realmente activas. Repetir el ciclo varias veces, sin llegar al cansancio o la relajación de la atención.

3. **Meditación.** La misma postura y relajamiento muscular de los ejercicios anteriores. Concentrar la atención sobre la cualidad deseada. La misma meditación puede ser de dos tipos básicos:

3.1. Meditación objetiva sobre la naturaleza de la cualidad en cuestión, sobre sus manifestaciones típicas, por ejemplo en la historia, en la vida contemporánea, en el arte, en la literatura, etc.; sobre las diversas formas en que esa cualidad puede manifestarse, sobre su valor en la vida de un ser humano, sobre su influencia en el entorno. Si la persona que medita posee tendencias literarias, es bueno que exprese sus ideas por escrito, para hacerlo, si es preciso, se puede cambiar la postura. Es útil que la persona repita esta meditación por varios días, imaginando que absorbe la cualidad deseada. La meditación objetiva debe siempre anteceder a la meditación subjetiva.

3.2. Meditación subjetiva: imaginarse a sí mismo como poseyendo la cualidad deseada (siempre en el presente y no en el futuro). Vivenciar, en la imaginación, como si fuese realidad, diversos casos en que la cualidad en cuestión se manifiesta con fuerza. Esta meditación podría ser llamada, con razón, de “concentración creadora”

Los dos tipos de meditación puede ser llevados a cabo en un solo ejercicio: la meditación objetiva pasando, de modo natural, a ser subjetiva.

Es preferible no limitar el tiempo de ejercicio; eso podría desviar la atención y afectar la inspiración creadora, que es el factor más precioso de este ejercicio. Acabar la meditación cuando la propia consciencia lo determine con un “basta por hoy”.

Los ejercicios para desarrollar la bipolaridad interna puede ser hechos en conjunto o el estudiante puede escoger uno o dos, los más apropiados para él. Nunca se debe insistir en hacer o en continuar haciendo ejercicios que, por una u otra razón no nos convienen, sea porque causan algún disturbio interno, sea porque no dieron resultados después de practicarlos correctamente. Es importante también que el estudiante trabaje una sola cualidad por vez y que pase a otra solamente después de haber alcanzado un resultado satisfactorio.

Es mejor primero procurar desarrollar las cualidades de su propio sexo, o sea, superar los defectos del sexo opuesto, y solamente después pasar a las cualidades del sexo opuesto superando los defectos del propio. Las cualidades del sexo opuesto son, generalmente, más difíciles de realizar y la experiencia adquirida al obtener las del propio sexo facilita la tarea.

Cuando el estudiante está seguro que desarrolló en sí una nueva cualidad, le subraya en su lista, englobando al mismo tiempo su contraparte negativa.

3ª ETAPA:

En esta etapa el estudiante recibe dos tareas nuevas:

1. Fortalecer todos los aspectos positivos, especialmente los de polaridad opuesta. En realidad esta tarea es la continuación del trabajo anterior. Sin embargo, en esas realizaciones existen muchos grados. El estudiante que en el inicio superó los aspectos negativos más sobresalientes, evidentemente no puede perfeccionar la contraparte positiva de esos aspectos, pues eso podría llevar mucho tiempo y la finalidad principal de su entrenamiento es la armonización bipolar general. En la etapa presente, el estudiante vuelve a los mismos aspectos, pero ya para perfeccionarlos, con acentuación en el fortalecimiento de las cualidades del sexo opuesto. Su adquisición definitiva exige generalmente un gran esfuerzo interno.
2. Adquirir las cualidades ausentes. Nuestra lista de aspectos "M" y "F", positivos y negativos, es, naturalmente, incompleta, enumerando solamente las cualidades y defectos más típicos. Con el correr de su trabajo, el estudiante precisa descubrir en sí las características

que faltan en la lista, determinar su contraparte — positiva o negativa — y comenzar el trabajo interno. La meta de esta etapa es el equilibrio total entre los elementos “M” y “F”.

Para la realización de las dos tareas de la tercera etapa pueden ser utilizados los ejercicios dados para la armonización total.

4ª ETAPA:

Practicar en la vida cotidiana como si fuese un ejercicio psico-mental los aspectos positivos de las dos polaridades o, eventualmente, introducirlos en el trabajo creativo.

Solamente la vida cotidiana puede probar si determinadas cualidades fueron realmente adquiridas. El estudiante debe aprovechar cada oportunidad para verificarlo. Sin embargo, la vida diaria no siempre ofrece tales oportunidades y, por lo tanto, el estudiante por sí mismo precisa crearlas. Así, por ejemplo, podrá dedicar un día para practicar algún aspecto positivo “M”, y otro día un aspecto positivo “F”. En ese día, en todas sus actividades: en casa, en la sociedad, en el trabajo, en las reuniones públicas, en sus relaciones con el entorno, en sus pensamientos y palabras, procurará expresar a cualidad previamente elegida, superando la menor manifestación de algo que le fuera opuesto. Tal comportamiento puede hacerse como el desempeño de un determinado papel y desempeñar un papel no es compatible con la espiritualidad pura. Siendo así, el estudiante no debe olvidar que esto es solo un ejercicio. Además de esto, este ejercicio debe hacerse totalmente conforme a la ética, es decir, abandonándolo tan pronto el estudiante perciba que, de una u otra forma, podría perjudicar a otro o que las circunstancias o el sentido ético de digan un comportamiento diferente. Si, en aquel día, el estudiante resuelve, por ejemplo, practicar paciencia, un peligro repentino puede exigirle que se comporte en forma intrépida y decidida; la felicidad de otros, que sea compasivo, etc.

Si el estudiante posee tendencias artísticas, éstas pueden ser muy útiles para el perfeccionamiento de una determinada cualidad, introduciéndola en alguna obra artística, expresándola en la literatura, en la poesía, en la música,

en la pintura o por algún otro modo de creatividad artística; ya que así se concentra en ella y comienza a vibrar de acuerdo con lo que procura expresar.

5ª ETAPA:

Sublimación de los elementos “M” y “F”. La tarea anterior fue la realización, armonización y aplicación en la vida cotidiana de los aspectos positivos “M” y “F”. La tarea de la quinta etapa — la sublimación — se relaciona con un nivel más elevado: la vida espiritual del ser humano, sus experiencias internas más profundas. Así, el valor físico llevado a este nivel puede volverse heroísmo espiritual; la compasión se puede expresar por la dedicación de la vida al servicio impersonal, etc.

La sublimación de los aspectos “M” y “F” no puede ser alcanzada con la ayuda de los ejercicios; ella es el resultado de las realizaciones internas anteriores.

En el transcurso del camino iniciático todas las cualidades son indispensables. Es a través de ellas que se manifiesta el grado de desarrollo del ser humano, es decir, sus realizaciones internas.

TERCER GRADO DE LOS OROS

CREACIÓN DEL ANDROGINATO INTERNO

La creación de un armonioso androginato interno sólo es posible después de la armonización de todos los binarios internos.

Los elementos “M” y “F”, a pesar de estar (en el 2º grado) desarrollados y perfeccionados, permanecen aún separados. El tercer grado corresponde a su unión creativa. Así, el trabajo del segundo grado prepara y posibilita la realización del tercero.

La unión creativa no significa sólo una asociación de los elementos positivos “M” y “F”, sino que su fusión en un todo armonioso, individual y único, pues el androginato interno conserva todos los principios personales e individuales, dando al ser humano un nuevo valor y una nueva forma de expresar la vida. Si no fuese así, la realización del androginato conduciría a los seres humanos a una estandarización y significaría la pérdida de la personalidad y de la individualidad.

Eso no puede suceder porque no sólo la materia humana, de la cual está creado cada androginato, a pesar de ser semejante, nunca es idéntica a la de otros seres humanos, sino que también (y esto es especialmente importante) el “nacimiento” del androginato ocurre por la actuación de los principios superiores, de las fuerzas “que nos crean” y se procesa también en un momento único y singular.

No obstante, para que tal “nacimiento” se haga posible, este debe ser preparado por los esfuerzos personales anteriores, o sea, por aquello “que nos creamos”.

Los ejercicios siguientes pueden ayudar a la realización de este grado:

1. Meditaciones objetivas sobre el androginato interno, su papel en la vida humana, su influencia en el ambiente; sobre los casos en que se manifiesta con fuerza especial y, finalmente, sobre las particularidades en el proceso de la Reintegración. Estas meditaciones, a pesar de poseer la misma base, deben tener, cada vez, un contexto distinto.

Tales ejercicios amplifican el concepto del androginato en la consciencia del estudiante, haciendo que él comprenda mejor su naturaleza y su finalidad.

2. Meditaciones subjetivas o ejercicios de imaginación creadora sobre el tema del androginato. El estudiante debe imaginarse a sí mismo poseyendo ya una naturaleza andrógina y vivenciar diversas circunstancias de vida en que él se expresa con mayor nitidez. Estos ejercicios desarrollan en el psiquismo del estudiante la capacidad de provocar una reacción andrógina correcta, cuando esta se muestra necesaria en las circunstancias de su vida real. Tales meditaciones contribuyen al nacimiento efectivo del androginato interno.
3. Práctica del androginato en la vida cotidiana. En el segundo grado el estudiante debía practicar determinados aspectos positivos de una u otra polaridad previamente escogida; en el tercer grado debe procurar ser andrógino en todas las circunstancias de su vida externa y en sus pensamientos, es decir, debe no sólo saber manifestar las cualidades “M” y “F”, según la necesidad, sino que unir las en sí, en un total armonioso; ser, por ejemplo, al mismo tiempo, suave pero inflexible, intrépido pero prudente, magnánimo pero humilde. Si algún aspecto “M” o “F”, a pesar de ser positivo fue demasiado desarrollado, debe ser conscientemente atenuado, para que pueda formar con su contra-polaridad un equilibrio armonioso. Ser, por ejemplo, demasiado suave y compasivo puede constituir un impedimento cuando se hace necesario ser exigente y también severo. Esta “cirugía del alma”, o sea, la “amputación” de aquello que se volvió excesivo, puede causar un dolor interno. Aunque sea indispensable. Son los “dolores del parto” del ser andrógino interno.
4. La creación del androginato en los pensamientos y en la creatividad puede también ser ayudada por ejercicios semejantes a los recomendados en el segundo grado, pero esta vez en relación al androginato y no a los elementos “M” y “F”. El concepto del androginato puede ser expresado con mayor plenitud en la creación literaria, donde la lógica puede existir junto con la receptividad y la intuición; la exactitud

en los detalles junto con un análisis profundo y bien fundado; la elevación del pensamiento abstracto junto con la capacidad de vivir la vida práctica.

Practicando todos estos ejercicios, el estudiante no debe olvidar que cuando de hecho se vuelva andrógino, ya no será necesario cualquier esfuerzo consciente en esa dirección, pues su naturaleza se volviéndose andrógina no le permitirá actuar de otro modo.

CUARTO GRADO DE LOS OROS

DESARROLLO Y ARMONIZACIÓN DE LOS PRINCIPIOS HERMÉTICOS EN SÍ

Los cuatro principios herméticos se reflejan de dos modos en el ser humano: en su composición (aspecto estático) y en su actividad (aspecto dinámico).

ASPECTO ESTÁTICO

El trabajo sobre el aspecto estático de los principios herméticos abarca, a su vez, el trabajo sobre los cuatro planos del ser humano y el trabajo sobre los cuatro elementos de la Naturaleza que lo componen. Comenzaremos por el primero.

Armonización de los Planos

Este trabajo se divide en cuatro fases:

1. Discriminación nítida sobre los planos en sí mismo.
2. Determinación de los aspectos positivos y negativos, presentes en sí, de cada uno de los tres planos inferiores.
3. Determinación del plano dominante.
4. Armonización y equilibrio de los tres planos inferiores.

Pasemos a estudiar separadamente cada uno de estos ítems.

1. Como sabemos, el hombre se compone de cuatro planos: el físico, el astral, el mental y el espiritual. Los tres primeros forman la personalidad. El estudiante quien aprendió a ser autoconsciente debe poder siempre determinar el origen y el carácter de las manifestaciones de su vida interna, constatando, por ejemplo, “esto es un deseo de mi cuerpo físico”, “esta es la manifestación de mis vibraciones astrales”, “esto proviene de mi mental”, “esta es la voz de mi verdadero Yo”. Esta práctica debe ser continuada hasta que el discernimiento se vuelva natural y nítido. Es importante que las manifestaciones del

cuarto plano — el espiritual — no sean confundidas con las de los otros planos, o sea, con las de los otros pequeños “yoes”.

2. En el cuarto Arcano fueron dadas las características de los cuatro planos (en su correspondencia con los “cuatro animales herméticos”). Agregamos aquí algunos aspectos negativos de los tres planos inferiores en su manifestación cuaternaria. En el plano mental: dispersión de la mente, superficialidad, distracción (Águila); exageración de los detalles a costa de la esencia (Toro); falta de lógica (Hombre); orgullo y vanidad intelectual (León). En el plano astral: impetuosidad, inestabilidad de los sentimientos, cambios de ánimo (Águila); obstinación tonta (Toro); apego a determinadas doctrinas (Hombre); reconocimiento solamente de su propia autoridad, despotismo (León). En el plano físico: movimiento incoherente y apresurado (Águila); demasiada lentitud en todo (Toro); ascetismo exagerado (Hombre); culto de la fuerza física y del deporte como base de la vida o de la profesión (León). El cuarto plano — el espiritual — es claro que no puede tener aspectos negativos, pero la manifestación de esa fuerza, atravesando los otros tres planos (ver la cruz del Hierofante, fig. 7 y 8), puede ser corrompida por la desarmonía en ellos existente, manifestándose, por ejemplo, como perturbación de la voluntad o de la fuerza creadora. De igual forma si los planos inferiores, por si mismo fueran armoniosos, el “eje”, o sea, la manifestación espiritual puede también ser afectada por la falta de equilibrio entre ellos. El estudiante de este grado para determinar en sí los aspectos positivos y negativos de cada plano, deberá aplicar el mismo método ya utilizado en el segundo grado, en relación a los aspectos “M” y “F”.
3. La determinación de su plano dominante ayudará al estudiante a completar la imagen de sí mismo. El plano dominante es frecuentemente un factor de desequilibrio, pues se desarrolló a costa de los otros. Generalmente esto se expresa por el predominio de la razón sobre los sentimientos o, al contrario, los sentimientos sobre la razón, tornando a la persona unilateral, en ambos casos. Pero es aun cuando predomina el plano físico, lo que acerca al hombre al estado

animal. El predominio del plano espiritual no crea ningún desequilibrio; por el contrario, resulta en una espiritualización de la personalidad, lo que ya es una realización iniciática. Cuando el plano espiritual domina completamente la personalidad, tenemos el estado de la “santidad”, o sea, el estado de las Copas. La clara determinación del plano dominante es necesaria antes del paso del estudiante al trabajo siguiente.

4. El trabajo de armonización de los planos es muy parecido, por sus métodos, al trabajo de armonización de los aspectos “M” y “F” hecho en el segundo grado. Se utilizan los mismos ejercicios de meditación y de concentración, así como el mismo tipo de práctica en la vida cotidiana, substituyendo, naturalmente, los aspectos “M” y “F” por los planos y concentrándose y meditando siempre sobre sus **características positivas**. Es útil visualizar durante los ejercicios el “animal hermético” correspondiente. Tratándose del trabajo de fortalecer un plano deficiente u otro, son utilizados los métodos dados para facilitar el futuro fortalecimiento de los tatwas. La correspondencia entre los cuatro tatwas y los tres planos inferiores puede ser fácilmente establecida si incluimos, en el plano físico, al tatwa Apas (ligado con el cuerpo físico) junto con el tatwa Prithivi, como se hace generalmente. En el caso de desarrollo insuficiente, sea del plano astral, sea del mental, el trabajo debe observar el fortalecimiento del plano más débil, hasta que los dos se equilibren. En el caso de predominio del plano físico (y para esto contribuye la práctica de los ejercicios de Hatha Yoga, no acompañados por un trabajo interno) la atención dada a este plano debe ser atenuada. Existen también casos opuestos en que el plano físico es el menos desarrollado por causa de alguna dolencia o debilidad del cuerpo. Esto crea, sin duda, ciertas dificultades de seguir un entrenamiento general o en hacer determinados ejercicios. En este caso, un método individual, apropiado, debe ser establecido. La debilidad física no imposibilita la realización espiritual, como puede imposibilitarla el desequilibrio de los otros dos planos inferiores.

Trabajo sobre los cuatro elementos

Los elementos no son sólo las manifestaciones conocidas en el plano físico, es decir, el aire, la tierra, el agua y el fuego, pero son entidades-formaciones etérico-astrales **vivas** que constituyen el **organismo vivo de la Naturaleza** y su cuerpo físico, es decir, el Macrocosmos. Como ya se ha dicho, los elementos correspondientes a la expresión más densa de los tatwas. Los elementos que se manifiestan en el mundo físico y, de un modo más sutil, en el psíquico, cuando sublimados, pertenecen a los planos superiores, expresándose en el ser humano por elevados estados espirituales. La posibilidad de realizar tales estados constituye la finalidad básica del trabajo oculto entre los elementos.

Este trabajo consiste en:

1. Aprender a conocer las vibraciones generales positivas y negativas de cada uno de los elementos.
2. Aprender a conocer estas vibraciones, en su totalidad, o por lo menos en parte, dentro de sí mismo.
3. Determinar en sí el elemento dominante.
4. Facilitar la manifestación de los elementos ausentes o débiles.
5. Armonizar las manifestaciones de los cuatro elementos.

Examinaremos esto punto por punto:

1. Para poder **conocer las vibraciones generales de cada elemento**, se puede recurrir a la meditación objetiva sobre las características particulares de la expresión física del elemento en cuestión. De acuerdo con la ley de analogía, estas características tiene sus correspondencias en el plano astral, metal y espiritual. En el estudio del cuarto Arcano fueron dados los aspectos negativos de los elementos y, también, sus características correspondientes a un nivel iniciático más elevado. Ya que nunca se debe meditar sobre los aspectos negativos de los elementos y a expresión positiva en el nivel iniciático puede ser menor comprensible al estudiante, proporcionamos a continua-

ción algunas características positivas de los elementos en los planos psico-mentales.

AIRE — En el plano físico se caracteriza por la expansión y ligereza, especialmente bajo la influencia del calor. Sublimado se manifiesta como inspiración creadora, especialmente bajo la influencia de pensamientos o sentimientos ardientes (calor). Es el principio de la ligereza (pero no de la liviandad) de lo mental, de la rapidez del entendimiento, de la rapidez de las reacciones y de las decisiones. Es el impulso creador dirigido hacia afuera, hacia el mundo del “no-Yo” (por ejemplo: a la ciencia, al arte, a ejercer una influencia sobre el entorno).

TIERRA — Simboliza el frío, lo concentrado, lo opaco, lo duro, lo firme. Corresponde a las formas concluidas, definitivas, pero también a la vida interna, profunda y oculta. Elemento correlacionado al autoanálisis esotérico, la profundización en sí mismo, el autoconocimiento, el descubrimiento de los valores internos y reales. Es la capacidad de ocultar y proteger la vida interna de las influencias indeseables del mundo externo. En el trabajo realizador (por ejemplo el mágico) corresponde a la capacidad de establecer puntos de apoyo en los planos físico y astral.

AGUA — En el físico, capacidad de adaptarse a cualquier forma, llenándola y expandiéndose en las profundidades, pero siempre conservando su identidad, su carácter intrínseco. Corresponde a la importante concientización iniciática de la VERDAD UNA pudiendo tomar formas más diversas e, consecuentemente, a la capacidad de hallar la Verdad bajo esa multiplicidad de formas. También corresponde al aprender a encubrir la Verdad cuando fuera preciso, en una forma adecuada y accesible a otro. Es la cualidad que permite adaptarse a cualquier ambiente, cualidad especialmente útil para un iniciado de tipo “democrático” (ver el décimo Arcano).

FUEGO — Elemento que crea y destruye. En estado libre se expande y se eleva, pero para surgir y subsistir necesita combustible. En el ser humano se manifiesta por diversos tipos de fuego, desde los más

viles, etérico-astroales, como los fuegos distribuidores de las pasiones y de los apegos, hasta los más sutiles, como Kundalini, fuego creador que puede también destruir, y el Fuego Espiritual, que es el mismo Principio del Fuego y que, para arder, necesita condiciones especiales.

2. **Aprender a conocer en sí las vibraciones positivas y negativas de los elementos.** En cada ser humano, los elementos existen con mayor o menor fuerza y con sus características positivas y negativas. El estudiante precisa determinar, en sí mismo, la fuerza y las características de los elementos, utilizándose del mismo modo que fue indicado para determinar las características “M” y “F”.
3. **Determinar el elemento dominante en sí.** En cada ser humano predomina uno de los elementos, del mismo modo como predomina uno de los planetas. El planeta dominante proporciona una determinada forma a la individualidad humana. El elemento dominante indica las tendencias esenciales de esa individualidad. Así, el elemento Aire dará la tendencia a la expansión creadora externa; el elemento Fuego la tendencia a crear internamente; la Tierra a aislarse espiritualmente; el Agua a compartir sus riquezas internas con el entorno para hacerlo evolucionar. Determinar, entretanto, el elemento dominante, no significa que el estudiante deba limitarse a facilitar la manifestación armoniosa de sólo ese elemento. El desarrollo humano debe ser multilateral.
4. **Facilitar la manifestación de las vibraciones de los elementos ausentes o débiles.** Además del desarrollo armonioso de las vibraciones de su elemento dominante, el estudiante debe procurar facilitar la manifestación armoniosa de todos los otros, concentrando su atención sucesivamente sobre cada uno y utilizando los métodos que empleó para el desarrollo de los aspectos “M” y “F”.
5. **Armonizar en sí las manifestaciones de los cuatro elementos, o sea, de su contenido elemental.** Ya se dijo que los aspectos superiores de los elementos no pueden ser adquiridos por los ejercicios o prácticas, pues pertenecen a las manifestaciones espirituales y son el

resultado de la expansión general de la consciencia y de las experiencias internas espirituales. Sin embargo, esos aspectos superiores de los elementos existen en el estudiante en estado latente. Por lo tanto, él debe facilitar su futura manifestación, superando todos los aspectos negativos que descubra en sí, por pocos que sean, fortaleciendo todos los aspectos positivos correspondientes, especialmente los de los elementos más débiles. La meditación objetiva permite al estudiante determinar esas cualidades y percibir su importancia en el camino iniciático. Practicando la meditación subjetiva e imaginándose a sí mismo como poseedor de las cualidades altamente desarrolladas de los elementos, el estudiante podrá sentir en sí mismo esas vibraciones y, así, fortalecerlas. Debe imaginarse pudiendo crear como crean los silfos; conociendo las profundidades y las riquezas internas, como los gnomos conocen las de la Tierra; sabiendo adaptarse a todo y manifestarse bajo cualquier forma, conservando su identidad profunda, como lo hacen las ondinas; imaginarse siendo capaz de cubrirse con en las llamas del fuego purificador, identificándose con él, como las salamandras.

Para tener un buen resultado en el trabajo, las meditaciones deben ser seguidas, en la medida de lo posible, por la práctica de las cualidades de los elementos en la vida diaria. Esto especialmente en el comienzo, exige un esfuerzo de la voluntad, hasta el momento en que las vibraciones correspondientes se establecen y se vuelven naturales en el estudiante.

La intensificación en el ser humano de las vibraciones positivas de todos los elementos enriquece mucho, no sólo la personalidad, sino también la vida interna.

ASPECTO DINÁMICO

En su aspecto dinámico, los cuatro principios herméticos se expresan en el ser humano como la ley Iod-He-Vau-He, que rige todo su trabajo creativo, sea este científico, artístico, religioso, social u otro. La segunda parte de la ta-

rea del estudiante de este grado es, por lo tanto, aprender a aplicar esta ley, tanto en su trabajo objetivo, en el mundo del “no-Yo”, como en el subjetivo o interno.

La ley Iod-He-Vau-He puede ser explicada de la siguiente forma: Iod — la idea básica o finalidad de la acción; He — los medios materiales u otros para realizar esa acción; Vau — el modo de realizarla; el segundo He — el resultado que trae.

Cada obra humana, completa y estable, debe poseer esas bases sanas y fuertes. La misma ley rige la creación de los egrégores (en el astral), sean religiosos, políticos, sociales o de otro tipo. En el caso de los egrégores, el Iod corresponde a la idea o a la personalidad del propio fundador de la escuela, de la fraternidad, de la sociedad, etc.; el He — al material humano que se dispone o que constituye la organización; el Vau — al trabajo no invisible que la organización hace; el segundo He — a su expresión en el plano físico.

Si alguna obra no trae resultados positivos, si fracasa de uno u otro modo, es porque existe algo perturbado o incompleto en los tres primeros factores o que, consecuentemente, afecta al cuarto. El fracaso puede ser también causado por el desequilibrio entre los factores componentes (en la literatura, por ejemplo, será una obra en que predomina la idea con falta de expresión artística o viceversa).

El estudiante debe aprender a discernir bien los cuatro elementos en cada realización humana. Conviene que analice diversas obras o instituciones humanas, egrégores históricos, organizaciones que personalmente conoce, etc., procurando determinar las razones de su desarrollo o fracaso; que indague en sí mismo si la idea que anima o animó a la obra existió por mucho tiempo o que existe aún; si es aún actual (Iod); si el valor del material humano que compone la obra es suficiente por su cantidad y calidad (He); si sus métodos de trabajo fueron o son eficientes (Vau). Finalmente, cuales fueron o son las causas de su desarrollo o, eventualmente, de su desintegración: la hostilidad del entorno, las circunstancias externas o la desarmonía interna (segundo He). En el primer caso, el egrégor puede continuar y existir en el astral, en el segundo, se desafecta. Así, aprenderá a evaluar esotéricamente diversas obras

humanas, La misma ley rige el trabajo interno y el estudiante debe aplicarla a todo lo que hace. En eso consistirá su práctica en la vida cotidiana.

QUINTO GRADO DE LOS OROS

UNIFICACIÓN DE LA VOLUNTAD PROPIA CON LA VOLUNTAD SUPERIOR

En el primer grado del camino iniciático de los Oros, el estudiante tomó conocimiento de la existencia de su verdadero “Yo”. En el cuarto grado profundizó más en sí mismo y aprendió a discernir entre los cuatro planos de su ser. En el quinto grado, precisa esforzarse para establecer en sí el predominio del plano espiritual. En otras palabras, es preciso que el verdadero “Yo” del estudiante se vuelva un criterio constante de todos los proyectos y de todos los deseos, que los evalúe. Es preciso que el estudiante acepte solamente aquello que estuviere de acuerdo con ese criterio superior.

Entonces, surgirán dos preguntas:

- a) ¿Cómo puede la personalidad conocer esta voluntad superior, sin que sea deformada por la interferencia de la algún plano inferior?
- b) ¿Cómo realizarlo en la práctica?

Cuando la interferencia viene del plano físico, el discernimiento entre las dos voluntades no presenta dificultad, pues sólo una persona muy poco evolucionada podría confundir las dos fuentes. Pero, en relación a los sentimientos y pensamientos, y en la medida que el plano de la personalidad se eleva, la confusión se torna siempre más fácil. Incluso de una persona que posea altas aspiraciones, si no hay en ella auto-crítica suficiente y si falta un análisis profundo de las raíces de los deseos, la substitución involuntaria de la voluntad superior por la voluntad proveniente del cuerpo astral o mental es muy frecuente.

Para evitar esta confusión, el medio más seguro es la mayor armonización posible de los tres planos de la personalidad, pues entonces no habrá conflictos entre las diversas voluntades que, automáticamente, se sintonizarán con la voluntad superior.

Otro medio de evitar confusión y conflictos internos, en cuanto a la armonización de los planos de la personalidad aunque no fue realizada, es pres-

tar siempre mucha atención a los más tenues asomos de la “voz interna” o “voz de la consciencia”. No actuar bajo la influencia el primer impulso, sino procurar oír esa “voz” antes de tomar cualquier decisión que involucre la ética. Al seguir esa “voz interna” automáticamente armoniza la personalidad y a su vez la armonía de la personalidad permite oírla mejor.

En el quinto Arcano se habla del problema de la libre voluntad humana y del inherente condicionamiento de esa libertad a la personalidad actual, resultado del karma pasado.

Así, la voluntad superior, para poder expresarse a través de la personalidad condicionada acepta como “legítimos” determinados deseos y voluntades personales necesarios para el desarrollo de esa personalidad.

Una de las tareas del estudiante es evaluar objetivamente el contenido de su personalidad y determinar el grado de “legitimidad” de sus deseos personales, es decir, determinar cuáles de ellos son realmente necesarios para el desarrollo de sus tres planos inferiores.

Este análisis debe permitir al estudiante encontrar siempre un modo de expresar — en la vida diaria y no sólo a través de sus aspiraciones — la Voluntad Superior, en su forma condicionada por los “legítimos” deseos personales. Es muy importante que esa forma **sea realizable** en las condiciones de vida del estudiante y no sólo en teoría.

Independientemente de eso, el estudiante debe aspirar a un ideal muy elevado, cuya realización no le es aún posible, pero el modo que encontró para expresar la voluntad de su “Yo” debe ser **realizable**, repetimos, en las condiciones del presente.

El quinto grado se relaciona con el desarrollo de los poderes ocultos. Este trabajo, sin una dirección competente, puede llevar a un resultado desastroso. Conocemos personalmente muchos de esos casos. Dirigir al estudiante a distancia, sin conocer bien su estado psíquico y espiritual, es no sólo tomar sobre sí las consecuencias kármicas por lo que podrá acontecer, sino también atrasar, eventualmente, la evolución del estudiante. Por causa de esto no daremos la descripción de esos ejercicios, limitándonos sólo a decir que se basan

en la práctica de la respiración llamada “gran respiración psíquica de los Yoguis” y en la concentración sobre determinados chakras.

Como ya se dijo, el chakra cardíaco es el único cuyo desarrollo acelerado no presenta peligros. Sin embargo, siendo el método oculto el mismo que para los otros chakras, no proveeremos esas indicaciones.

Además de los métodos puramente ocultos, existen también métodos místicos para desarrollar el chakra cardíaco. Uno de ellos, bien conocido en la Tradición mística ortodoxa, es la práctica de la oración llamada “Oración de Jesús”. Esta por las vibraciones espirituales más elevadas que las de Kundalini, causa una inflamación del centro cardíaco. El método es el siguiente:

- a) Escoger una determinada oración corta, por ejemplo: “Señor Jesucristo ten piedad de mí”.
- b) Repetirla mentalmente, concentrándose en ella y con ello vivificándola,
- c) Visualizar su corazón y dentro de él “la pequeña célula oculta” (según la terminología de los autores de la “Filocalia”⁸).
- d) Repetir la oración “conduciendo la mente hacia adentro del corazón” (según la misma fuente), es decir, imaginar que la oración se hace dentro de esa “célula”.
- e) Practicar esta oración lo más frecuentemente posible, cuando la consciencia no esté preocupada con otros asuntos y cuando nada la distrae.

Si esta oración es practicada por bastante tiempo y con la intensidad suficiente, el corazón comienza a “calentarse”. En el inicio, eso se produce sólo durante la oración; más tarde, el calor se torna constante, volviendo al poco tiempo en inflamación del corazón. El fuego del corazón, siendo un Fuego Espiritual, quema cualquier desarmonía. Es el mejor purificador del cuerpo astral completo. Según el testimonio de los grandes místicos ortodoxos, en los gra-

⁸ Antigua colección griega de escritos de los místicos de la Iglesia Cristiana Oriental, traducida hace siglos y muy difundida en el medio ortodoxo ruso.

dos superiores de desarrollo espiritual (estado de las Copas), la “Oración de Jesús” se sigue haciendo dentro del corazón en forma ininterrumpida y automática.

Si la “inflamación del corazón” se establece, los ejercicios para desarrollar Kundalini se vuelven inútiles, pues el “fuego del corazón” causando la espiritualización general de la persona, despierta automáticamente Kundalini y los poderes ocultos.

SEXTO GRADO DE LOS OROS

KARMA INTERNO Y ANDROGINATO EXTERNO

Sabemos que el karma se manifiesta interna y externamente, positiva y negativamente y en forma agradable o desagradable.

De aquello que acaba ser dicho en el estudio del grado precedente, se puede deducir que el contenido de la personalidad, es decir, el karma interno, es de importancia primordial para que el verdadero “Yo” pueda expresarse.

El karma externo puede ser agradable o desagradable, pero diferente del interno, no puede ser considerado como positivo o negativo, pues el valor del ser humano nunca depende de él. En ese sentido. El karma externo es la consecuencia del interno, pues es creado por las acciones, sentimientos y pensamientos de la personalidad. Un karma interno desagradable, con las dificultades que acarrea, nunca debería ser considerado como algún castigo, pero sí como consecuencia lógica de los errores del pasado. Cuando el alma está capacitada para aceptar su karma de un modo positivo y esotérico, la acumulación de su karma desagradable le es dada frecuentemente como una oportunidad de acelerar su evolución espiritual.

Si el karma desagradable puede ser una oportunidad de progreso espiritual, el karma agradable, a su vez, es muchas veces un testigo del valor humano interno (por ejemplo: la reacción a la riqueza y su uso, el comportamiento en caso de celebridad, etc.).

Si, como dijimos, el karma externo, por sí mismo no puede ser considerado ni como positivo ni como negativo, la respuesta humana a tal karma es siempre positiva o negativa, es decir, esotéricamente correcta o errada.

Un profundo análisis objetivo de su karma interno, sea cual fuere, determinará el trabajo que el estudiante necesita hacer en sí; el karma externo le indicará las condiciones en las cuales su trabajo debe ser realizado durante la encarnación presente. La clara toma de consciencia de eso ya será una prueba de avance en el camino iniciático. Para realizar este trabajo el estudiante debe analizar cuidadosamente la esencia de su karma externo, desde el momento que en su vida se volvió consciente. Las meditaciones especiales sobre esos

asuntos causarán la expansión de su consciencia y permitirán que, en el futuro, la aceptación de su karma sea esotéricamente correcta.

Para tales meditaciones no pueden ser establecidas nomas rígidas, pero se puede delinear un orden general:

1. Rememorar los acontecimientos de su vida, sus diferentes períodos, condiciones y episodios principales.
2. Determinar el carácter agradable o desagradable (frecuentemente los dos) de cada uno.
3. Rememorar su propia reacción a las condiciones o acontecimientos del pasado y determinar si esa fue esotéricamente correcta o errada y porqué.
4. Determinar hasta qué punto esas condiciones externas y su propia reacción a ellas influenciaron su vida interna.

La duración de esas meditaciones dependerá de la extensión del campo que abarcan, de su profundidad e intensidad. El estudiante precisa retirar su reacción al karma externo, cuando esa reacción **no era aún consciente**, sino impulsiva, como la de la mayoría de las personas, los acontecimientos “felices” o “infelices”, los primeros siendo considerados como normales y merecidos, los segundos como injustos e indignantes.

La comprensión esotérica de su karma externo permite que el estudiante realice a tarea básica de este grado: afirmarse en el futuro en su reacción siempre correcta a él, durante todo su camino iniciático. Esta reacción correcta puede ser definida, de un modo general, como una firme actitud delante de las tentaciones involutivas (especialmente del karma agradable) y firmeza espiritual en las pruebas del karma desagradable. Para esto es necesario un continuo estado de “mente despierta” y “consciencia sensible”.

Pasemos al otro trabajo que pertenece al mismo grado: preparación del androginato externo. El asunto ya fue ampliamente tratado en el texto del sexto Arcano.

Como preparación práctica al androginato externo, el estudiante podrá:

- a) Meditar sobre el androginato espiritual;
- b) Crear un androginato oculto y natural.

La meditación sobre el androginato espiritual vivificará en el alumno vibraciones correspondientes que, al ser suficientemente intensas, acelerarán el encuentro con la otra mitad de la misma Mónada. El texto de la meditación dependerá de la individualidad del estudiante; podrá meditar, por ejemplo sobre su responsabilidad ante su alma gemela, pues el progreso de una mitad hace progresar a la otra.

El androginato oculto y natural consiste en una unión armoniosa creada por los esfuerzos propios de dos personas de sexo opuesto, que son o no son mitades de una misma Mónada. La forma más común de este tipo de androginato es el matrimonio cuando es muy unido. Tal androginato puede ser una fuente inagotable de perfeccionamiento para los dos participantes.

El androginato oculto debe ser creado “a la imagen y semejanza” de lo espiritual. Para esto es necesario que:

- a) La compañera (o compañero) sea espiritualista o, por lo menos, de tendencias espirituales y de alma semejante. Si aspira a la Iniciación, pero aún no se transita por el Camino, es mejor que lo haga antes de contraer matrimonio.
- b) El trabajo sea hecho en común, como se ha indicado en el Arcano 6.
- c) El trabajo de ese androginato externo se haga simultáneamente con el trabajo sobre el androginato interno (ver tercer grado).
- d) En todo lo que se relaciona con la formación de una nueva personalidad andrógina, haya una igualdad total de los dos sexos.
- e) Si los participantes no saben que se trata de androginato espiritual o incluso del oculto, deben actuar siempre como si como si se tratase de lo espiritual.

La creación consciente del androginato oculto, sublimado, es un de los más importantes ejercicios prácticos que la vida puede ofrecer al discípulo.

En el sexto Arcano se habla también del llamado mágico de la alma gemela. Esto exige una preparación mágica especial y, por lo tanto, no daremos aquí su descripción.

SÉPTIMO GRADO DE LOS OROS

ARMONIZACIÓN DE LA COMPOSICIÓN PLANETARIA INTERNA Y DETERMINACIÓN DEL PLANETA DOMINANTE

El trabajo de este grado consiste en determinar la composición planetaria, purificar todos los componentes, fortificar las vibraciones de los planetas que faltan, crear en si una síntesis planetaria armoniosa, sublimarla y hallar el planeta dominante, o sea, el tipo planetario de la individualidad misma.

En muchos sentidos este trabajo será análogo a los que fueron hechos en los grados segundo y cuarto y también se hará en etapas consecutivas.

Antes que nada el estudiante deberá dar con su composición planetaria, con todas sus características positivas y negativas. Recomendamos que haga una lista de las manifestaciones positivas y negativas de cada planeta y, utilizando el mismo sistema que en los grados 2º y 4º, esto es, subrayando y englobando las características psíquicas y mentales, procure “encontrarse” dentro de ese esquema con la mayor exactitud posible.

Generalmente, en esa imagen de sí mismo, el estudiante encontrará la expresión de varias, pero no de todas las influencias planetarias, unas más fuertes, otras más débiles, unas positivas, otras negativas. Las características planetarias visibles en el rostro o en el cuerpo no entrarán, naturalmente, como material para el trabajo, pero pueden servir de indicación.

Para poder determinar su composición planetaria es necesario que el estudiante sepa algo de cada planeta, medite sobre él y, si es posible, comprenda y “sienta” su esencia, a través de la multiplicidad de sus facetas.

Son profundizar en la astrología, queriendo ayudar al trabajo del estudiante en este grado, damos algunas características planetarias manifestándose de un modo positivo o negativo en el ser humano.

SOL. Manifestaciones positivas: Sociabilidad. Capacidad innata de organización social. Disposición para repartir sus fuerzas con todos, merecedores o no. Magnanimidad. Generosidad. Capacidad de abarcar la totalidad de

cualquier problema. En el plano más elevado: disposición para sacrificarse en pro de los demás, uniéndolos por medio de ese sacrificio.

Manifestaciones negativas: Gusto de brillar delante de los demás sin que haya razón justificada para eso. Gusto de aparecer en reuniones, lugares públicos, atraer miradas. Gusto de paradojas y comparaciones que producen efecto. Orgullo. Egocentrismo innato. Deseo de ser siempre el centro de las atenciones. Amor al poder. Prodigalidad. Amor a la pompa externa.

LUNA. Manifestaciones positivas: Capacidad de análisis minuciosa (a veces excesiva). Cualidades maternas y caseras, Amor al hogar y a la familia. Respeto por las tradiciones. Índole trabajadora y afectuosa. Capacidad de sacrificio en silencio.

Manifestaciones negativas: Mentalidad caótica y contradictoria. Ausencia de deducción lógica. No poder ir a lo importante del problema perdiéndose en digresiones y detalles superfluos. Prejuicio. Dispersión. Desorden. Negligencia. Cristalización de las costumbres y hábitos. Apego a las formas externas. Luan en el aspecto de Diana (creciente): Tendencia a soñar, a ser romántico, melancólico (con los años pasando al aspecto de Selene). En el aspecto de Hécate (menguante): Tendencia a la crueldad, al sadismo y a la magia negra.

MARTE. Manifestaciones positivas: Sinceridad. Fuerza de convicción capaz de inflama el entorno. Honestidad y falta de rodeos. Valor. Fidelidad a su palabra y al trabajo al cual se sirve. Tenacidad para alcanzar el objetivo escogido. Resistencia.

Manifestaciones negativas: Impetuosidad. Impaciencia. Violencia y fanatismo (frecuentemente causados por la fuerza de los sentimientos). Falta de freno en los deseos y en las pasiones. Facilidad para derramar sangre o para incitar a otros a hacerlo. Audacia. Temeridad. Propensión al libertinaje. Grosería. Mente limitada y unilateral.

MERCURIO. Manifestaciones positivas: Mente siempre alerta, flexible, ingeniosa y capaz de dar las más diversas operaciones mentales. Rapidez de entendimiento. Sutileza y presencia de espíritu. Vivacidad. Capacidad innata de ser mediador, de conciliar. Deseo de estar en buenas relaciones con todos.

Manifestaciones negativas: Falta de honestidad mental. Facilidad en probar, para su ventaja personal, cualquier cosa contraria a la verdad. Deshonestidad. Tendencia a apropiarse de los bienes ajenos, a ser ladrón. Aventurismo. Livandad. Gusto por las intrigas.

JÚPITER. Manifestaciones positivas: Orden. Legalidad, Sistematización. Sentido de la justicia. Honestidad. Alto concepto de su dignidad y honra. Respeto por la autoridad y por la jerarquía. Respeto a la tradición, al pasado y al principio familiar.

Manifestaciones negativas: Autosuficiencia, presunción, altivez, despotismo, irritabilidad. No admisión de las críticas u otras opiniones fuera de la propia. Apego a las formas externas y ceremonias. Gusto por la comida y la gastronomía. Limitación mental, admitiendo solamente a las autoridades reconocidas y a la de sí mismo.

VENUS. Manifestaciones positivas: Benevolencia y gentileza para con todos y con todo. Modestia, suavidad, delicadeza. Fuerte sentido estético. Capacidad de presentar pensamientos en forma bonita, de crear imágenes mentales.

Manifestaciones negativas: Procurar dar forma atrayente a los pensamientos a costa de su exactitud y profundidad. Relajamiento moral. Tendencia a la bigamia. Donjuanismo. Todos los tipos de vicios sexuales, excepto el sadismo.

SATURNO. Manifestaciones positivas: Mentalidad lógica y exacta. Capacidad objetiva de pensamiento abstracto, filosófico, de concentración, meditación y autoanálisis. Economía. Modestia y simplicidad de vida. Tendencia a la soledad y a la vida reflexiva. En el plano más elevado — misticismo, sabiduría y humildad.

Manifestaciones negativas: Tendencia a regirse solamente por la lógica fría y seca, limitando así la verdad de la vida y su propia participación en ella. Avaricia, avidez, envidia. Tendencia preocuparse por todo. Espíritu de venganza. Disposición desagradable. Tristeza y frialdad. Procura de soledad como resultado de incompatibilidad con el entorno. Mal humor. Desprecio.

En el trabajo sobre los aspectos “M” y “F”, en los grados anteriores, fueron utilizadas las correspondencias entre las características positivas mas-

culinas y negativas femeninas y viceversa. En el caso de las características planetarias, positivas y negativas, correspondencias tan nítidas no existen, sin embargo pueden ser establecidos los siguientes binarios planetarios: Sol-Kuna, Marte-Venus y Júpiter-Saturno. Estos corresponden respectivamente a los principios: expansión-atracción (o actividad-pasividad), “M” — “F”, y sociabilidad-aislamiento.

Mercurio, el intermediario que a todos une, no posee ninguna contraparte.

Basándose en estos binarios, los aspectos negativos de la Luna pueden ser superados por el desarrollo de los aspectos positivos del Sol y viceversa. Lo mismo puede ser hecho en los otros binarios planetarios. Damos un breve esbozo de esas correspondencias, insistiendo que el trabajo debe siempre consistir en la concentración **sobre los aspectos positivos**.

Los aspectos **negativos de la Luna**, como por ejemplo: indolencia, apatía, prejuicio, son superados por el fortalecimiento de los aspectos **positivos del Sol**: energía, capacidad de dinamizar creativamente el ambiente, etc.

Los aspectos **negativos del Sol**, como por ejemplo: el gasto excesivo e improductivo de las fuerzas internas para conquistar en entorno, el deseo de éxito y loores, son superados por el desarrollo de los aspectos **positivos de la Luna**, tales como economía razonable de sus propias fuerzas internas, capacidad de atraer el entorno debido a determinadas cualidades, indiferencia a cualquier brillo externo, celebridad, etc.

Los aspectos **negativos de Venus**, como por ejemplo tendencia licenciosa, relajación de las costumbres, actitud superficial en relación a la vida, anhelo de placeres, por los aspectos **positivos de Marte**: severidad en relación a sí mismo, dedicación a un ideal, disciplina de costumbres, racionalidad en todo lo que hace.

Los aspectos **negativos de Marte**, como por ejemplo violencia, fanatismo, impaciencia, grosería, por los aspectos **positivos de Venus**: suavidad, equilibrio de ánimo, afabilidad, delicadeza.

Los aspectos **negativos de Saturno**, como por ejemplo el desprecio por sus semejantes, satisfacción consigo mismo, etc., por los aspectos **positivos de Júpiter**, tales como simpatía e interés para con sus semejantes, sentido de la propia responsabilidad como parte de un todo, deseo de introducir orden y organización en el entorno, etc.

Los aspectos **negativos de Júpiter**, como por ejemplo la sumisión interna a las formas puramente externas del entorno y, por su parte, el querer imponer esas formas a otros, por los aspectos **positivos de Saturno**, como por ejemplo conservación de su independencia y protección de su vida interna de la influencia del entorno.

Las manifestaciones **negativas de Mercurio** son superadas por el desarrollo de las vibraciones positivas correspondientes de todos los otros planetas. Así, su política calculadora e interesada se supera por la actividad abnegada del Sol; u inestabilidad en relación al entorno en que vive por el amor al hogar de la Luna. Su simulación por la franqueza y falta de rodeos de Marte, Su deshonestidad en los pensamientos por la justicia de Júpiter; su excesivo desembarazo, impertinencia y espíritu de burlas por la delicadeza y simpatía de Venus. Su agitación e interés dirigido a lo externo por la reserva de Saturno y su concentración en los valores internos.

Por otro lado, las vibraciones negativas de todos los otros planetas pueden encontrar su aspecto positivo en las vibraciones de Mercurio. Así, el Sol se manifestará por una expansión planificada y benéfica en vez de ser impulsiva y frecuentemente inútil, la Luna como vida y movimiento, en lugar de petrificación; Marte como flexibilidad y elasticidad mental en vez de rigidez y estrechez; Júpiter como liberalidad de pensamiento en vez de formalismo y apego al pie de la letra; Venus como ideas nuevas y espíritu práctico en vez de su ingenuidad y falta total de preparación para la vida; Saturno como sociabilidad en vez de tendencia al aislamiento y falta de afabilidad.

Es preciso agregar que las vibraciones positivas de Mercurio armonizan las divergencias entre todos los otros planetas.

Otro método para superar en sí las vibraciones negativas es trabajar sobre las vibraciones análogas, pero positivas del mismo planeta. Cada planeta

posee una característica común a todas sus vibraciones. El trabajo del estudiante por este método consiste en transformar, dentro de los límites de esa característica común del planeta, determinadas vibraciones negativas en otras positivas. Por ejemplo, en las vibraciones solares transformar la prodigalidad en generosidad; en las lunares, la apatía en calma; en las marcianas, la violencia en energía; en las mercuriales, la curiosidad en procura de conocimiento; en las jupiterianas, el formalismo en respeto a la tradición; en la venusinas, la emotividad en sensibilidad; en las saturninas, la avaricia en economía.

Habiendo determinado su composición planetaria, con sus características positivas y negativas, el estudiante podrá comenzar a armonizarla. Para esto recomendamos los siguientes ejercicios:

1. **Concentración con auto-sugestión.**

Postura, respiración y el desarrollo del ejercicio como en el 2° y 4° grados. Se debe escoger una única cualidad planetaria como objetivo y el trabajo sobre ella debe continuar hasta que sea adquirida y su firme posesión verificada en la práctica de la vida cotidiana.

2. **Concentración con respiración psíquica.**

La preparación y el desarrollo del ejercicio es igual a los grados anteriores. El concepto de la cualidad deseada está localizado en la región cardíaca, si es del tipo ético; en el cerebro, si fuera de tipo mental.

3. **Meditación objetiva.**

Repetimos: la meditación debe ser hecha sobre el aspecto **positivo**. El estudiante medita sobre el valor de la cualidad elegida, sobre su influencia en el entorno, sobre los casos conocidos en que se manifestó, etc. Es útil que esta meditación, así como la subjetiva, sea hecha en conexión con una u otra de las concentraciones precedentes.

4. **Meditación subjetiva.**

Se hace como en los grados anteriores. Esta meditación debe seguir a la objetiva. La imaginación creativa del estudiante debe hacer de él el poseedor de la cualidad deseada durante el tiempo de la meditación.

5. **Práctica en la vida cotidiana.**

Esta debe confirmar y fortalecer los resultados alcanzados en la meditación o concentración. Sin embargo, al contrario de las prácticas de las cualidades “M” y “F”, las circunstancias para poder practicar cualidades planetarias no deben ser creadas artificialmente; deben ser totalmente naturales. Cada acción en la vida posee su aspecto externo y su aspecto interno, pues antes que la acción se manifieste, existe un impulso interno o una razón. No obstante, una acción puede no estar de acuerdo con el estado interno, sincero, de la persona. La finalidad de nuestro entrenamiento es la realización de una plena armonía entre la actividad externa y el estado interno, o sea, las cualidades deben **volverse internas**.

La etapa siguiente del trabajo del estudiante será el desarrollo en sí de las características positivas, tanto de los planos débiles como de los que no son manifestados. Esto puede ser hecho de dos modos. El primero consiste en un trabajo subsecuente sobre cada cualidad planetaria deseada y el segundo, en el desarrollo de la receptividad a las vibraciones de tal o cual planeta.

La primera técnica se recomienda cuando no existe la contraparte negativa de la cualidad deseada en el estudiante. En ese caso, el trabajo consistirá en la continuación de la etapa anterior en que el estudiante superaba un determinado defecto. Se puede usar el mismo tipo de ejercicios.

La segunda técnica: Sabemos que todo en nuestro mundo vibra de acuerdo con uno u otro planeta y que todas las vibraciones planetarias potencialmente existen en cada uno de nosotros. Esto nos permite asimilar todas las cualidades planetarias. Esta asimilación puede ser hecha por dos métodos:

- a) “Respiración del color”, o sea, la concentración sobre el color de un determinado planeta.
- b) El mayor contacto posible con todo lo que vibra con ese planeta.

El ejercicio de la “respiración del color” se asemeja al de la concentración con respiración psíquica, con la diferencia que, en vez de concentrarse sobre una cualidad deseada, el estudiante se concentra sobre el color del planeta, cuyas vibraciones desea asimilar. Queriendo fortificar o crear en sí las

vibraciones, por ejemplo, jupiterianas, el estudiante se concentra en el color azul. Si la concentración se hace con los ojos abiertos, podrá tener objetos azules a su alrededor (vestimenta, adornos, tejidos, hojas de papel, etc.). Si la concentración se hace con los ojos cerrados, el color debe ser imaginado, lo que es más difícil y exige un cierto entrenamiento previo. Antes de comenzar el ejercicio propiamente tal, es decir, la “respiración del color”, el estudiante debe aprender a “sentir” ese color, o sea, volverse sensible a sus vibraciones. Por lo tanto, son necesarias meditaciones previas sobre el color en particular.

La mayoría de la personas siente una atracción hacia su color planetario e indiferencia e incluso antipatía hacia los colores de los planetas ausentes o débiles en su composición planetaria. El estudiante que aspira crear en sí “el sol sintético” no debe sentir aversión por ningún color planetario y si la siente por el color del planeta cuyas vibraciones pretende asimilar, debe antes que nada vencer esa aversión, procurar comprender la belleza que existe en ese color y atraerlo hacia sí. De lo contrario, para el estudiante, el ejercicio podrá tener un resultado opuesto al pretendido, es decir, asimilará los aspectos negativos del planeta.

La “respiración del color” acompañada de la imaginación creadora, se desarrolla de la siguiente forma:

Durante la inspiración, el color planetario, o más exactamente sus vibraciones, penetran en el organismo junto con el aire y el prana.

En la retención, las vibraciones se difunden por el organismo psicofísico.

Durante la expiración, los pulmones se vacían, pero el prana matizado por las vibraciones absorbidas, se concentran en la región del corazón o del cerebro.

Durante la interrupción, las vibraciones se vuelven activas, coloreando con su tonalidad los sentimientos y los pensamientos.

El segundo método para asimilar las vibraciones de un planeta consiste en procurar estar en estrecho y continuo contacto psicofísico con todo lo que vibra de acuerdo con ese planeta, es decir, animales (o por lo menos sus repre-

sentaciones), plantas, metales, piedras, color, incienso correspondiente, etc. En la medida de lo posible, rodearse físicamente de todo eso y también imaginar en que esas vibraciones llenan el lugar donde se vive o medita, procurando sentir las. El día de la semana dedicado al planeta fortifica su influencia, pero los ejercicios, para tener resultados, deben ser frecuentes y no pueden estar limitados a un solo día por semana. La hora planetaria, que desempeña un papel importante en las ceremonias mágicas, en este caso, solamente complicaría el horario.

Como todos los ejercicios, para ser eficaces, deben ser practicados en la vida cotidiana. Cada día el estudiante debería practicar las cualidades del planeta que rige ese día y, especialmente, procurar desarrollar y practicar las cualidades del planeta que rige su signo ascendente, es decir, **su personalidad**, pues el menor defecto de la personalidad perturba la manifestación del principio individual.

El desarrollo en sí de todos los aspectos planetarios positivos, o sea, la realización del “sol sintético”, trae como resultado la superación del karma interno.

El desarrollo planetario unilateral o incompleto impide o limita la manifestación del principio individual o del verdadero “Yo”. Este, a pesar también de poseer un determinado carácter planetario, puede expresarse con plenitud solamente sobre el fondo del “sol sintético”.

Después de haber fortalecido o desarrollado las vibraciones débiles o no manifestadas y haberlas elevado a nivel igual al de las otras, el estudiante comienza la sublimación de las cualidades planetarias. Sublimarlas es introducirlas y practicarlas no sólo en su vida diaria, exotérica, sino también en su vida interna, su trabajo iniciático. Esto significa realizar en su vida esotérica, la forma dinámica del Sol, la intuición de la Luna, la decisión y aspiración de Marte, las capacidades inventoras de Mercurio, la organización y orden de Júpiter, el calor del corazón de Venus y el espíritu de protección de Saturno.

La última etapa del trabajo en este grado es determinar su planeta dominante o su individualidad y facilitar su manifestación.

El planeta dominante puede ser encontrado por varios medios. En la carta natal, cuidadosamente calculada, aparecerá como su “señor”. Si el estudiante no conoce la astrología, pero posee un Maestro espiritual, este podrá decirle el tipo de su individualidad. En la ausencia de estas dos posibilidades, el estudiante podrá procurarlo analizando ya sea el carácter de su aproximación a los asuntos religiosos, o sea el tipo de su creatividad, se esta se expresa de una u otra forma.

Para hallar el planeta dominante a través de su actitud frente a la religión, el estudiante debe meditar profundamente sobre este asunto. En el texto del séptimo Arcano fueron dados los siete modos de aproximación a los asuntos religiosos. Analizándolos, el estudiante precisa encontrar su propio modo de aproximación, si no nítidamente, por lo menos en sus tendencias esenciales.

Si la individualidad del estudiante no se define claramente a través de la religión, es posible que su expresión a través de la creatividad — en caso de que exista — sea más clara. Para efectuar una eventual pesquisa en este sentido, daremos algunos ejemplos típicos de la expresión planetaria en el campo de la literatura y de la pintura.

En la literatura, el tipo solar tratará de los problemas básicos de la sociedad contemporánea. El tipo lunar lo hará de la vida interna y de los sentimientos de sus héroes y también de la Naturaleza; creará poesías líricas con nota melancólica. El tipo marciano usará sus posibilidades para propagar ideas religiosas, sociales o políticas. El tipo mercuriano empleará la palabra escrita en polémica, crítica o en sus creaciones humorísticas. El tipo jupiteriano — en obras morales o educativas y, también, en romances históricos o de costumbres. El tipo venusino— en novelas sobre amor y sexo. El tipo saturnino creará obras religiosas, filosóficas o místicas, con profundo análisis psicológico de la vivencias y acciones de los héroes; también sátiras sobre los tipos humanos.

En la pintura, el tipo solar creará paisajes soleados, usará colores vivos. El tipo lunar, por el contrario, usará colores medio apagados, pintará paisajes nocturnos y también marinas. El tipo marciano creará cuadros conteniendo una idea bien visible, pintará batallas. El tipo mercuriano combinará el juego de luz y de sombra, de color y de forma, presentará ilusiones visuales, gustará

de la abstracción, del cubismo, de la caricatura. El tipo jupiteriano elegirá temas históricos y hará cuadros de género. El tipo venusino pintará al desnudo, la naturaleza viva o muerta, también miniaturas. El tipo saturnino creará obras conteniendo un simbolismo, generalmente de tipo místico.

El retrato, por sí mismo, no pertenece a algún determinado planeta, pero la individualidad del pintor se expresa siempre en el modo de hacerlo.

La identificación del planeta dominante no es suficiente. Es preciso que el estudiante se vuelva consciente de esa influencia y que aprenda a sentirla.

El planeta dominante pertenece ya al plano espiritual, por lo tanto, no puede ser desarrollado o fortalecido por los ejercicios, pero la toma de conciencia continua del estudiante de estar siempre en relación interna con este planeta, facilita su manifestación. Por otro lado, la sintonía de la vida religiosa y creativa del estudiante con las vibraciones de su principio individual resulta en mayores posibilidades de realización.

Concluyendo este anexo práctico al capítulo de los Oros queremos agregar algunas explicaciones y observaciones.

1. El anexo no tiene la pretensión de presentar todos los ejercicios que pueden ser practicados en todos los grados de realización personal del alumno, tampoco la pretensión de que estos ejercicios sean únicos o reservados. La mayoría de ellos se practica por varias escuelas y son dados en los manuales del ocultismo práctico.
2. El lector que desee alcanzar solamente algún objetivo determinado, como por ejemplo, adquirir una cualidad, no precisa practicarlos todos. Puede escoger los que conviene para su finalidad, no obstante, cualquiera que sea su grado y la realización deseada, la práctica en la vida cotidiana será absolutamente indispensable, si quiere lograr un resultado.
3. Del mismo modo como cada religión tiene sus oraciones, pero cada creyente tiene el derecho a orar a su modo, también en los ejercicios puede existir la improvisación creadora. El estudiante puede combinar los elementos de diversos ejercicios y hasta crear nuevos, con

excepción de los ejercicios para el desarrollo de los centros psíquicos. Aquí la invención creativa podría ser desastrosa. Los conocimientos ocultos y la experiencia de los siglos que creó los métodos para el desarrollo de los centros, no pueden ser substituidos por la improvisación.

4. Es importante nunca olvidar que todos los ejercicios y las consecuentes realizaciones son, para un aspirante a la Iniciación Hermética, **sólo un medio y no una finalidad en sí.**
5. Es necesario recordar también que ningún ejercicio dará resultados satisfactorios si, primeramente, no se alcanza el estado interno de conciencia del cual se hablaba en el primer grado. Este estado es una **condición “sine qua non”** de cualquier trabajo esotérico.
6. Las practicadas presentadas en este anexo fueron estudiadas para el uso de un estudiante de los Oros. Sin embargo, pueden ser seguidas por cada ser humano que, independientemente de cualquier filosofía, tradición, religión, movimiento o escuela, procura, por la purificación y el trabajo interno, unirse a su verdadero Ser Espiritual.

LOS ARCANOS MENORES DEL TAROT

*Según las Enseñanzas de
G. O. de MEBES*

En la literatura mundial, son raras las presentaciones de los Arcanos Menores, no como método de adivinación, sino como vehículo de ascensión del ser humano rumbo a las más altas realizaciones espirituales. Este camino de constante esfuerzo — camino del Hermetismo Ético — se compone de numerosos grados. Sin embargo, para mayor claridad, fue dividido en cuatro etapas principales; la de los Oros, la de las Espadas, la de las Copas y la de los Bastos.

En el presente libro, las dos primeras etapas — especialmente la de los Oros — son presentadas más detalladamente, pues son comprensibles a todo ser humano en quien se manifieste la aspiración hacia lo Superior. Por este motivo, las dos últimas etapas, la de las Copas y aún más la de los Bastos, parecerán menos completas. Esto es inevitable, pues el nivel de esas etapas está tan por encima del de la gran mayoría de seres humanos, que sus experiencias no les serían comprensibles. Sería inútil hablar a un niño que está cursando el primer grado de la enseñanza básica sobre las Fórmulas de Física moderna. El máximo que se podría conseguir sería darle una idea general y vaga de lo que ella es.

El ser humano que se encuentra al pie de la escala cuya parte superior se pierde en las nubes no ve los grados superiores. Sin embargo, conforme vayan siendo alcanzados los grados, la vista de los niveles más altos se torna cada vez más clara. Del mismo modo, a medida que el ser humano se eleva espiritualmente, las experiencias de las Copas y de los Bastos se van haciendo más comprensibles y, aquello que las palabras en un libro no podían explicar, se vuelven una Verdad interna adquirida.

EDITORA PENSAMENTO

